

El hogar



RAP

29 DE ABRIL DE 1938
Año XXXIV Núm. 1489



Llegaron!

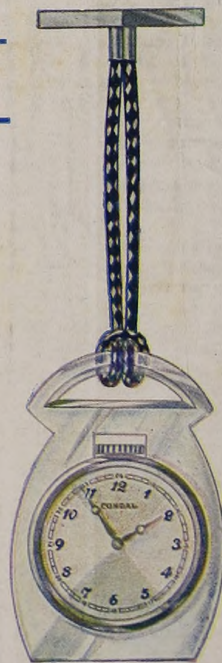
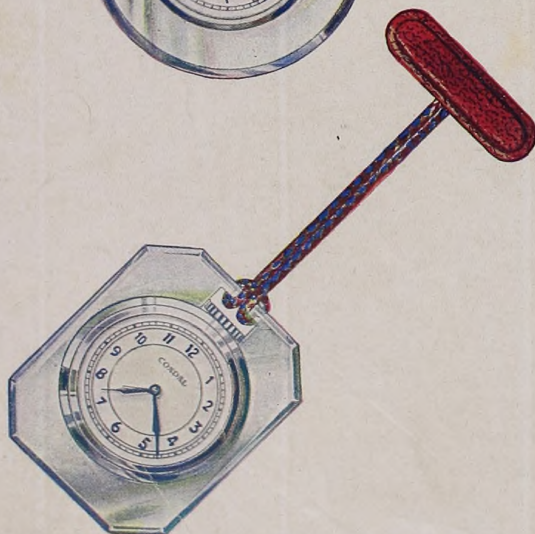
LOS NUEVOS
RELOJES MASCOTA

CONDAL

QUE SE ENTREGAN POR
MILLARES ENTRE SUS
FUMADORES



SI EN LA
SUERTE LE VA MAL
Fume CONDAL
o ZORZAL



NOSOTROS nos hemos formado bajo el prejuicio, tan ingenua como seriamente prodigado por la centuria pasada, de una humanidad que no vuelve atrás nunca, que sigue una línea ascensional recta e indefinida. A la mencionada actitud se la denominó con un vocablo entre todos subyugante. Se la denominó *Progreso*. Pero lo que al principio no tuvo sino un valor adjetivo, pasó a ser pronto algo así como un artículo de fe, como una nueva religión en torno de la cual se movilizaban todos los optimismos. Según sus corifeos, no era posible que el hombre primario reapareciera, que las sociedades retornaran al punto de partida, que se renovaran aquellas tendencias vencidas, señalando la peligrosa curva de antipáticos retrocesos. El mundo estaba, según esas mismas opiniones dogmatizantes, condicionado por sus adelantos y fatalmente predispuesto a renovarlos por otros. La lógica recurría a fáciles ejemplos. "La semilla produce el árbol y el árbol crece", "El niño prepara al joven, y hay un desarrollo que conduce de la infancia a la vejez." Pero esa misma lógica no nos decía — y debió decirlo — que el árbol cae y el hombre muere. Si lo hubiera dicho, conforme a las exigencias de la verdad, es probable que hubiera acertado con el pensar contemporáneo en lo que se refiere a la vida de las civilizaciones extinguidas y de las culturas que marchan hacia el ocaso. Pero estaba encandilada por el prestigio de los enunciadores y dominada por el énfasis de las frases. Turgot había gritado su firme convicción acerca de un "perfeccionamiento indefinido de las facultades humanas" y ratificó en la cárcel de Bourg-la-Reine su creencia, comunicando el pensar atrevido de que era posible una "inmortalidad física del hombre". Y Víctor Hugo, desde el calabozo de su siglo, se plegaba a esa peligrosa deidad, a ese evangelio laico, afirmando en una de sus obras más leídas — *Los miserables* — que el "progreso universal es un fenómeno divinamente fatal". Pero todos estos pensadores — y muchos otros que sería largo enumerar — miraban para afuera, hacia el tiempo, hacia el presente vidriosamente feliz, según hoy lo sabemos, pero por entonces cargado de una saludable confianza, comparándolo con el pasado distante que retornaba trasgado a la memoria, entre tantos que fueron superados y dolores amortiguados por el natural avance de las épocas. No miraban al *ser*, esto es, a la intimidad, para descubrir si la conciencia acentuaba su afán de progresión y si el alma humana registraba idénticos progresos.

ESAS horas de falsa ilusión han pasado. Ahora llamamos a las cosas por su nombre. Tenemos muchos *¿por qué?* que formular y hemos aprendido a dudar de los lugares comunes dejándolos a un lado. Se ha iniciado una era de rectificaciones que habrá de dar sus frutos. Colocándonos, pues, en esa postura, nuestra primera pregunta tiene que ser ésta: ¿Qué quiere decir *progreso*? ¿Qué entendieron aquellos hombres por *progresar*? Progreso significa aumento, adelantamiento, ir adelante. Esto se prueba por 1 más 2. Por una

LA IDEA DE PROGRESO



Por
ALBERTO CASAL
CASTEL

simple razón matemática. Pero el número no es calidad; es cantidad. Está referido al mundo físico, no al mundo moral, y, en consecuencia, uno entiende el sentimiento de aquellos hombres grandiosos y equivocados (hasta en eso grandiosamente equivocados), los cuales se sintieron subyugados por el avance técnico de las cosas, de las riquezas, de los medios de vida, en fin, del repertorio que la civilización de esos siglos puso al servicio de la sociedad. Los sugestionó el espejismo. Y ¿cómo no habría de haber sido así, si se compara la vida del más humilde burgués de París, en la época de Hugo, y la que llevaba un rey de Francia bajo el gobierno de los capetos? Pero lo malo es que la naturaleza del ser y el dominio moral no pueden satisfacerse por la ley de 1 más 2. Y en ese sentido se equivocaron aquellos que, como en la utopía vaticinada por Fichte, creyeron que llegaría un día en que no sólo el delito habría de desaparecer, sino de que ni siquiera podría subsistir el pensamiento del mal en la mente humana. Es decir, que los cofrades de la idea del progreso están ya en condiciones de darse cuenta, me parece, de que por lo menos ese evangelio es falso en lo que se refiere a los problemas de la conciencia. Terrible certidumbre que nos lleva a atestiguar el fracaso consiguiente y a documentar otros de mayor trascendencia aún. Si la ley del progreso no se cumple en

el ser, en el alma y en la conciencia, ¿pueden los sentimientos y las razones — que son los únicos instrumentos de que disponemos para entendernos con los hombres y dirigir a los pueblos — lograr el perfeccionamiento social?

HOY admitimos con Oswald Spengler y con Berdiaeff que no hay un progreso indefinido, que la civilización tiene sus altos y sus bajos, que las culturas nacen y mueren, que hay mediodías diáfanos y noches tenebrosas en la vida de los pueblos, que el ayer pudo ser más grandioso que el presente. Esto es conveniente saberlo; no para reconfortar agoreros pesimismo, sino para eludir ciertas creencias equivocadas y comprender mejor lo que tenemos entre manos. Sobre todo para hacer pedazos dos mitos que consideramos igualmente peligrosos: el

mito de la *modernidad* y el del *progreso material*. Los enamorados de lo moderno pretenden, en base a esas ideas tendenciosamente suministradas por los autores del siglo pasado, que todo lo viejo es malo, y lo nuevo, o revolucionario, fatalmente bueno. Ello los conduce a confundir progreso con movimiento — no es otro el sentido de la marcha, — y comprenden que cuanto más se muevan, luchan contra lo existente y agiten a la sociedad tradicional, más cerca están del logro de sus afanes. Los enamorados del progreso material fundan todas sus esperanzas en la ciencia práctica, en la técnica distribuida a la marchanta a pueblos que no tienen de ella la menor idea y se contentan con las facilidades acordadas por ésta para mejorar al individuo. Son los que tienen más veneración por la lámpara eléctrica que por el Evangelio, y los que confían que el automóvil o el avión puedan acabar algún día con los delitos. No nos hagamos cómplices de esos criterios desmentidos por la implacable constancia de los hechos. Aparte de que no hemos podido reducir la nómina de los crímenes y de los vicios que parecen indicar una estable primitiviz en la condición humana, asistimos en estas horas a una sublevación de lo irracional, legalizada por el poder de los estados fuertes e incontrolable en las multitudes que invaden el escenario de la vida queriendo imponer sus ambiciones de presa. Ni lo antiguo es más malo que lo de ahora — por el contrario, parece ser mejor en diversos aspectos, — ni la civilización material implica un ensanchamiento de la conciencia. Rechacemos la antigua tesis: el progreso material nos lleva al atraso espiritual, dejando vacantes sus magníficos recursos, y la avidez de lo nuevo se traduce en el desconocimiento de lo eterno, que es la referencia cierta de que disponemos para lograr cualquier perfeccionamiento. Progreso debe ser finalidad. Pero no hablemos de finalidad si no tenemos a lo eterno por delante, y si no lo concebimos como una mayor espiritualidad. El tiempo crece a lo ancho. El hombre hacia arriba. Y el único progreso que nos interesa hoy es el progreso del alma. Logrado éste, todo lo demás se nos dará por añadidura. Ya que las lamparillas eléctricas iluminan un triste cuadro de matanzas y persecuciones que no se concibe, de acuerdo con aquellas teorías, en este pobre y afligido mundo actual.



LOS GRANDES SALONES LITERARIOS

El salón de madame Geoffrin

Por

MARIA CASTRO BUSTOS DE ELIA

EL origen modesto de madame Geoffrin, fundadora del célebre salón literario que tomó su nombre, no parecía predestinarla para que llegara a ser una de las personalidades más ilustres del siglo XVIII.

Marie Thérèse Rodet, que nació en París en 1699, era hija de un empleado subalterno de la corte. Quedó huérfana muy pequeña y recibió de su abuela materna, personaje risueño y original, una singular educación a base de libertad individual, que parece haber previsto a Rousseau y hasta a nuestros educadores más modernos.

Su casamiento, casi una niña, con François Geoffrin, un acaudalado fabricante de espejos, tampoco le prometía precisamente el camino de la gloria.

La vida de la joven pareja transcurrió metódica y monótona, hasta que madame Geoffrin conoció, en 1730, a la famosa madame de Tencin. Esta, que ya había renunciado a sus aventuras amorosas, recibía entonces en su casa a todas las celebridades de París. Madame de Tencin, cuyos encantos comenzaban a declinar, necesitaba, sin duda, para su salón un atractivo nuevo, y madame Geoffrin, aparte de su juventud, tenía una inteligencia clarísima y un espíritu ágil y mordaz. Madame Geoffrin frecuentó desde entonces asiduamente la casa de su vieja amiga, y luego comenzó a invitar a la suya a los escritores que había conocido allí.

No fué sin lucha. Monsieur Geoffrin, que tenía excelentes cualidades, pero cuyos gustos eran modestos, económicos y frugales, intentó oponerse con todas sus fuerzas al dispendio que significaban aquellos eternos comensales. Además, su acendrada piedad se ofuscaba de los conceptos de los filósofos, que ya dejaban entrever a los de la Enciclopedia. Todo fué en vano. Madame Geoffrin, imperturbable, continuaba invitando a sus amigos y exigiendo dinero para obsequiarlos, y el pobre monsieur Geoffrin, incapaz de resistir a la firme voluntad de su mujer, debió resignarse a abrir de par en par las puertas de su casa y los cordones de su bolsa.

Entonces se inauguraron esas famosas comidas de los miércoles, que bien pronto serían célebres en París y luego en toda Europa.

Montesquieu, Marivaux, Marmontel, Fontenelle y después D'Alembert habían de ser los "habitués" infaltables y las columnas de su salón. Fontenelle fué en el ambiente de

su casa el consejero espiritual, el guía y el mentor irremplazable. Comenzó a frecuentar los salones de madame Geoffrin a los setenta y cinco años, pero su inteligencia estaba intacta y su memoria era prodigiosa. A mediados del siglo XVIII hablaba de los acontecimientos del siglo anterior como un contemporáneo. Madame Geoffrin debió gran parte de su formación espiritual a ese anciano frío e indiferente, pero dotado de una máquina intelectual perfecta y de una exquisita cortesía.

Ante el éxito de las comidas de los miércoles, el conde de Caylus, que desdenaba la sociedad elegante de su tiempo y sólo se complacía en la compañía de artistas y de sabios, pidió a madame Geoffrin que organizara los lunes unas comidas para sus familiares. Detestaba a los escritores y no quería encontrarse con ellos. A estas comidas, que tuvieron tanto éxito como las de los miércoles, eran asiduos concurrentes Boucher, La Tour, Drouais y Greuze. Pero el niño mimado de la dueña de casa era Van Loo, quien le correspondió con un cariño filial. Como el

afecto de la dueña de casa no dejaba de ser autoritario, los artistas de temperamento siempre sensible se resentían muchas veces con ella. Sin embargo, estas pequeñas peleas duraban poco. Madame Geoffrin tenía el genio de la amistad, y ayudaba a sus amigos con tanta inteligencia como abnegación. Al servicio de éstos, incondicionalmente, estaban todas sus actividades, su fortuna considerable y su poderosa influencia.

En aquella época, alrededor del año 1750, comenzó la cosmopolitización de París. Se ha dicho que entonces "los extranjeros descubrieron a París y los franceses descubrieron a Europa".

Una multitud de grandes señores, de artistas, de escritores y de sabios acudían a París y frecuentaban la sociedad parisiense. Ningún viajero de distinción hubiera pasado, naturalmente, por la ciudad sin ser presentado en casa de madame Geoffrin. Entre ellos llegó en 1753 el joven príncipe Stanislas Poniatowski, hijo de un íntimo amigo de madame Geoffrin. Esta le tomó verdadero cariño e hizo las veces de madre para él. El príncipe

no la olvidó jamás, y cuando fué elegido rey de Polonia en 1766, le escribía así: "Mi querida madre: Me parece que nunca he sentido tanto placer en llamarnos así."

La ascensión al trono de su joven amigo impresionó vivamente a madame Geoffrin. Soñó, sin duda, en ejercer el gran papel político que debido a las exigencias de la etiqueta no había podido tener en Francia.

Con su actividad habitual, madame Geoffrin comenzó a ocuparse en seguida de los intereses de "su hijo". Le escribía cartas llenas de excelentes consejos. Pero además hizo reconocer la designación de Stanislas por la corte de Francia. No era una tarea fácil, porque esta elección se había hecho sin el concurso del gobierno de Luis XV. Luego decidió hacer un viaje a Varsovia.

El viaje de madame Geoffrin, que jamás se había alejado de París sino por pocas horas, fué una solemnidad europea. Nadie hablaba en la ciudad de otra cosa, y no faltó quien dijera que llevaba una delicada misión.

Salió de París el 12 de abril de 1767 y llegó a Viena, donde debía comenzar el período triunfal de su carrera, el 7 de junio. Toda la sociedad vienesa y los embajadores extranjeros se precipitaron a obsequiarla. Fué presentada en Shoenbrunn a la emperatriz María Teresa, y el emperador bajó de su carroza en el Prater para saludarla.

Los mismos halagos encontró en Varsovia, donde el rey, al pie de la escalera de su palacio, exclamó al verla llegar: "Voilà maman!" En París esperaban impacientemente sus cartas, y Grimm decía que no hubiera sido decente presentarse en un salón sin haberlas leído. Sin embargo, madame Geoffrin tuvo en Polonia una amarga desilusión. La preocupaba hondamente el desorden reinante, lo mismo que el contraste entre la extrema miseria del pueblo y el lujo de los magnates. A pesar de sus consejos, Stanislas no se decidía a emprender ninguna reforma.

La vuelta de madame Geoffrin a París fué tan triunfal como su partida. Su casa llegó a ser el centro de la mejor sociedad europea.

Cuando comenzó a declinar su salud, su inteligencia no perdió ni su brillo ni su agilidad. A propósito de la querrela de su hija con d'Alembert, decía: "Mi hija es como Godofredo de Bouillon: defiende mi tumba contra los infieles."

En el año 1777 se extinguió, rodeada del afecto y del respeto de todo lo más ilustre de Europa, esta mujer excepcional, cuyo mejor elogio fué aquel que decía: "Chez elle le bien-fait était perpétuel."



Mme. GEOFFRIN

Única fotografía que existe de la familia imperial brasileña: De izquierda a derecha, la emperatriz Theresa Cristina y a sus pies su nieto Antonio, hijo de Isabel, llamada "La Redentora"; esta princesa aparece inmediatamente al lado de su padre, don Pedro II; junto a este, Pedro, duque de Saxe, y el conde D'Eu, esposo de Isabel. Delante, sus hijos Luís y Pedro.



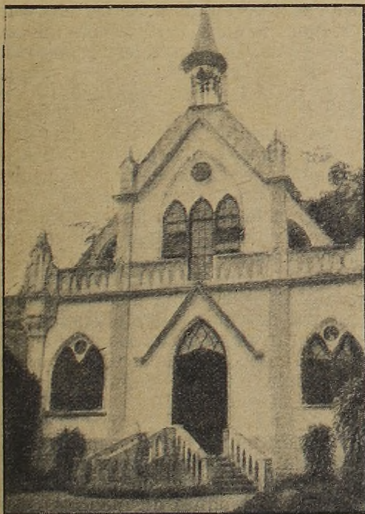
MONTAÑA arriba. En bellísimo valle, refugiado, o, mejor aún, abierto como un nido entre las más altas cumbres de la sierra de los Organos. A setenta y cinco kilómetros de Río. Y a 849 metros sobre el nivel del mar. Allí está Petrópolis, la ciudad jardín que el viejo jardinero de los recuerdos cuida.

Esta es la sierra que clausura de intenso azul las lejanías, vistas desde Guanabara. La sierra que eriza de picachos el horizonte denso, a la manera de tubos de órgano de catedral antigua. Entre ellos: la sonora Piedra de la Campana, de 2.200 metros de altura; la del Castillo y las de los Castillitos, que por los dos mil metros andan; el aguerrido Pico de São Jorge y la afilada Nariz do Frade, extraños garabatos en el friso serrano.

Es la sierra de dulcificada arista que Charles Darwin contempló desde la bahía de Guanabara, cuando desde el Plata venía, y le permitió establecer con ojo de sabio y corazón de viajero los valores extremos de la humedad atmosférica que determina atenuación de cumbres y exaltación de colores en la fiesta azul de los panoramas fluminenses.

Viene del interior y hacia el interior continúa. Detrás de ella, hacia occidente, está el planalto continental que han de erizar las sierras de la cuenca aurífera de Minas, descriptas entre los dos signos de admiración de la montaña: el Itatiaia y el Itacolúmi. Antes de ella, a sus pies, la llanura; la llanura en cuyo seno se abre, maravilloso mar, el mar de Guanabara que soporta blandamente el peso de sus cien islas encantadas.

Culmina esta sierra de los Organos — no como altura, sino como vistosidad, que es manera de altura — en el extraño picacho llamado "El dedo de Dios". Un



La capilla de los emperadores, junto al palacio del Gran Pará.

CRONICAS DE LOS CAMINOS Y DE LAS CIUDADES

PETROPOLIS: Aquí vivió un emperador

Por E. RODRIGUEZ FABREGAT

Petrópolis. La ciudad imperial. Tal como su nombre lo indica: la Ciudad de Pedro. La ciudad del último Pedro, en el único imperio habido en América. La ciudad donde vivió hasta la hora de la república y del destierro, y a donde fuera reintegrado para los reposos definitivos de la muerte, don Pedro II, emperador del Brasil. El emperador de las barbas de plata...

puño de piedra, con rigor cerrado. Y un índice tremendo, huesudo y filoso, apuntando al infinito. Junto a él está la otra ciudad serrana: Therezópolis. Igual, como hermana, que Petrópolis: una cosa de fantasía hecha de nube y de montaña.

Dos caminos en la roca

Dos son, desde Río, los caminos de Petrópolis. El primero lo abrió el emperador. Es un camino de hierro. El segundo lo practicó la República. Y es de cemento. El viaje por cualquiera de ellos es viaje hacia el asombro. Por momentos, una sucesión de puentes sobre una sucesión de abismos. El ferrocarril cortó tal vez más rectamente la roca. La carretera le va ganando altura por planos. Desde los planos más altos se ven hacia abajo — trazos blancos superpuestos en el oscuro dorso — los que "detrás" quedaron. Porque la carretera va más hacia arriba que hacia adelante. Por entre las piedras se desgajan, se quiebran, se muelen en espuma

los riachos saltadores. Por veces los abismos están rellenos de selva, de densidad de selva en la que el ojo no penetra. Se estiran los troncos seculares en una lucha sin historia por ganar la altura, que es la luz. La noche está llena de los estertores de esta lucha. Por entre los musgos húmedos se despeinan los helechos gigantes. Y de los tallos cuelgan — constelaciones minúsculas, de estrellas azules, rosadas, escarlata — su gracia milagrosa las orquídeas en flor.

Desde la estación "Raiz da Serra" pequeñas locomotoras de rueda posterior inmensa, de riel a cremallera, de jadeo porfiador, empujan el dividido convoy hacia la altura. Por la carretera, el resonar de los motores en las rampas tiene un compás de vértigo. Cuando por uno u otro lado se llega al "Alto da Serra", hay que descender levemente al valle antes citado. Allí está Petrópolis. En la estampa serena del paisaje, un canal de aguas tranquilas lo anuncia.

Donde un emperador reposa

El camino hasta Petrópolis es camino de la geografía. Y de la historia. Quien lo trepa, sube la montaña. Pero entra también en los tiempos imperiales. Nunca, ni lo republicano libertador ni lo turista iconoclasta, le quitarán a esta ciudad su sabor, su dulce sabor de cosa antigua. Se renovarán sus casas, se elevarán sus techumbres, rebosarán en música de jazz sus hoteles, los grupos viajeros dispararán en todos los idiomas del mundo los gritos de su alegría no siempre bien colmada. Pero la ciudad continuará. El alma de la ciudad continuará, tatuada de recuerdos. Por los lentos canales pasarán murmurando apenas las aguas del Piranhas. Bajo la fronda de los bosques perfumados todavía dialogan las sombras tutelares de la antigua grandeza.

En aquel palacio vivió una princesa a la que el Brasil designó con el nombre de "Redentora".

En aquella catedral de gótica ojiva, en el ángulo que pesado vital amortigua y decora, allí duerme su sueño de eternidad el último emperador.

Se llamó Pedro II. Murió en el exilio. Su cabeza reposa sobre una almohada que llevó consigo al destierro: un puñado de tierra bra-

(Concluye en la pág. 56)

Cuentos Clásicos para Niños

Por
ANA M.
BERRY

EL amor de los ingleses por los animales es proverbial. Lo llevan en la sangre y se acusa desde los comienzos de la raza. Ya en la poesía anglosajona aparecen los animales. Existe un admirable poema en que se describe a Orfeo encantando a las bestias con su flauta. Y animales figuran en las escenas bíblicas y al margen de las miniaturas en aquellos exquisitos libros de horas y salterios, cuando la blonda Albión era tenida por la primera en el arte del manuscrito iluminado. Desde entonces, poetas y artistas no han cesado de evocarlos, revelando en sus creaciones aquel poder de observación propio del que ama y penetra en su tema. Es natural, pues, que, cuando se llega a la época en que empieza a surgir la literatura para la niñez, el genio británico alcance con el cuento de animales un alto nivel. Y ello resulta en la lectura más apropiada para la infancia, cuyas primeras aficiones son siempre por el mundo de la zoología.

Animales figuran en la fantasía disparatada y genial de Lewis Carroll, "Alicia en el país de las maravillas" y "Alicia a través del espejo". Esos clásicos cuentos, cuya aguda intención sólo el adulto es capaz de apreciar, están plasmados de la substancia misma de la mente infantil: es decir, llenos de cosas imprevistas, fantásticas e inconexas. Nacieron, como se sabe, inspirados por la pequeña Alice, aquella niña que solazaba los días del grave matemático de Cambridge. Dodson es autor de obras hoy poco leídas, pero habrá pocos lectores de lengua inglesa que no conozcan a Lewis Carroll. Basta recordar el escándalo que se armó cuando esa misma Alicia, ya anciana, ofreció en venta, hace unos cuantos años, los preciados manuscritos, que fueron adquiridos por un norteamericano por una suma fabulosa (25.000 libras, si mal no recuerdo): consideróse aquello una pérdida nacional para Inglaterra, tan en alta estima se tiene al autor. Pero esos cuentos son tan característicamente ingleses, que sus chistes y humor resultan quizá un tanto incomprensibles al niño criado en otros ambientes. En cambio, con Rudyard Kipling, otro inglés de los ingleses, pero exótico al propio tiempo, no ocurre lo mismo. Por eso me ocuparé de este autor, excelso en el género de animales y tan accesible al niño pequeñito como al más grande.

PARA los pequeñuelos hay los deliciosos "Just so stories", aquellos relatos de cómo las bestias adquirieron sus características (el leopardo, las pintas; el camello, la joroba, etc.) Esos cuentos fueron inspirados también por el afecto. Son los cuentos que relataba Kipling a su propia hijita (cuya prema-



que haya quienes opinan que no es arte representar a las bestias según el patrón del hombre, — que este romántico llega directamente al corazón del chico (y del grande, si hemos de juzgar por su popularidad entre adultos de toda jerarquía mental). Porque bien puede decirse del Kipling de los cuentos de animales que es un romántico de la selva. Y condición de romántico es substraerse de la realidad, presentarla como le plazca y cargándola de emoción.

El salvaje Mowgli, criado en la selva por la loba, y para quien las bestias feroces son hermanos, es, con todo, un ser humano. Tiene el corazón de un niño apasionado. Sufre como sufren los niños. Y cual ellos, es confiado, curioso, combativo y valiente cuando se enoja, y siempre leal.

Los pequeños lectores reconocen en él sus propias emociones y las cualidades que admiran en sus héroes. Como reconocen y se conmueven con los humanos rasgos que caracterizan a los amigos de Mowgli: la mamá-loba; Aleka, el noble y solitario lobo; Bagheera, la pantera negra, y Baloo, el viejo y gordo oso.

En medio de ellos crece y se desarrolla Mowgli, buen cazador, atento a las reglas que rigen en la jungla, y aprendiendo a conocer a sus enemigos, ya torpes, ya intrigantes y vengativos. Las tribus de monos lo raptan y llevan al palacio en ruinas, adonde acuden angustiados sus amigos Bagheera y Baloo, trayendo a la secular y gigantesca boa. Allí se libra la más sangrienta batalla entre Kaa y los centenares de monos, con la derrota de los últimos. Es el astuto Bagheera el que sabe cómo halagar y espolear a la vanidosa Kaa y conquistarla para salvar al niño; él, que descubre las intrigas del tigre Shere Khan entre los lobos para precipitar la muerte del

El elemento humano en los cuentos de animales y aventuras de Rudyard Kipling

jefe, tomar el mando y apoderarse de Mowgli, la deseada presa; él, que le aconseja defenderse con "la flor roja" de los hombres (el fuego, que Mowgli roba de la aldea) y con la que el niño logra desbaratar el plan de Shere Khan en el concilio de lobos. Y aquel sabio Bagheera ha sido quien ha previsto la expulsión de Mowgli de la manada de lobos y su ida a la aldea para morar entre los campesinos.

Así es cómo Mowgli se va haciendo hombre. Aprende a sufrir y a luchar. Sufre — y llora por primera vez — cuando los lobos lo expulsan de la manada. Sufre cuando, acusado de brujo, lo expulsan a pedradas de la aldea y descubre que la mujer que lo había adoptado será quemada viva por causa suya. Es entonces cuando el corazón angustiado y rebelde llega a liberarla, y se vuelve contra los aldeanos aterrizados por Bagheera, su compañero. Llamando a Hathi, el viejo elefante, le ordena aquel terrible rodeo en el que participan multitud de animales salvajes y que arrasa con los sembrados y la aldea. Los animales que lo crearon reconocen ahora al dirigente dotado de las condiciones superiores de su especie humana. Así planea y dirige la gran batalla que libraron las bestias de la jungla contra las huestes de "red-dogs", que amenazaban invadir su selva. Logran aniquilar al enemigo, pero en la refriega perecen algunos de los viejos compañeros de Mowgli.

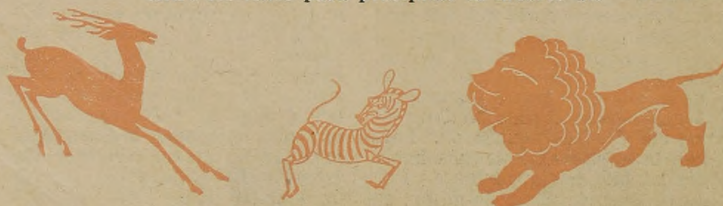
El niño adolescente ha aprendido a cazar y a estar solo hasta el día en que, impelido por el instinto, vuelve a la morada de los hombres.

Así es cómo Mowgli se va haciendo hombre. Aprende a sufrir y a luchar. Sufre — y llora por primera vez — cuando los lobos lo expulsan de la manada. Sufre cuando, acusado de brujo, lo expulsan a pedradas de la aldea y descubre que la mujer que lo había adoptado será quemada viva por causa suya. Es entonces cuando el corazón angustiado y rebelde llega a liberarla, y se vuelve contra los aldeanos aterrizados por Bagheera, su compañero. Llamando a Hathi, el viejo elefante, le ordena aquel terrible rodeo en el que participan multitud de animales salvajes y que arrasa con los sembrados y la aldea. Los animales que lo crearon reconocen ahora al dirigente dotado de las condiciones superiores de su especie humana. Así planea y dirige la gran batalla que libraron las bestias de la jungla contra las huestes de "red-dogs", que amenazaban invadir su selva. Logran aniquilar al enemigo, pero en la refriega perecen algunos de los viejos compañeros de Mowgli.

El niño adolescente ha aprendido a cazar y a estar solo hasta el día en que, impelido por el instinto, vuelve a la morada de los hombres.

YA que poco se repara en el elemento humano de los cuentos de Kipling, he querido recalcarlo. Ello presta singular enjundia a la narración de episodios, los cuales, con su marco exótico, apelan a la imaginación, y a la vez que mantienen en suspenso el interés del lector, le hablan directamente al corazón.

En "The Second Jungle Book", Kipling no se limita a los habitantes de la selva. Explora las regiones polares revelando su conocimiento de la fauna. Así con "The White Seal", el cuento de una foca que se empeña en hallar una isla en donde su especie pueda vivir con mayor holgura y al abrigo de los cazadores anuales. En "Quiquern" describe las penurias de los habitantes de esas regiones al través de dos niños famélicos y los perros de sus trineos. Pero siempre son aquellos cuentos de la India familiar los más perfectos. Hondo y emocionante es "The Miracle of Purun Bhagat", el santo hombre que después de haber sido un gran mandatario y personaje, se retira a la cima de una montaña a meditar. Los animales lo rodean y un día, de pronto, aparecen todos agitados, siente la tierra temblando y comprende que la montaña se está derrumbando. Se echa a correr seguido de ellos para prevenir a los aldeanos que moran en el bajo. Logra hacerlo a tiempo, pero a expensas de su propia vida. Y ejemplo también de cuento perfecto es "Rikki-Tikki-Tavi", la historia de la pequeña mangosta que salva la vida a una familia matando a dos cobras y destruyendo el nido de huevos a punto de incubar, y en el que terciaban unos pajarillos.



ERA voz corriente que la señorita Clara era señorita desde tiempo inmemorial. Ella misma confesaba que tenía treinta y dos años. Pero nadie le creía. Los que estaban al tanto decían—y eso sin maldad—que había cumplido por lo menos los cua-

renta y seis, mas evidentemente la señorita Clara, que era feúcha y delgada, revelaba sin lugar a dudas que ya había dicho adiós a los cuarenta. Por ello los jóvenes rehuían de ella como el diablo del agua bendita.

Porque es necesario decirlo: la señorita Clara no sólo era fea y flaca, sino que se distinguía por su carácter insoportable. Vivía con un hermano, que la había hospedado y tratado desde un principio como una “parienta pobre”. Y ella empleó toda su inteligencia en urdir líos y sembrar la discordia entre los familiares. Todos, desde el amo hasta el último sirviente, hubieran podido decir algo al respecto si no hubiesen temido alguna de las refinadas venganzas de esa bruja.

Y sin embargo la señorita Clara tenía... un corazón. Era susceptible de conmovirse y de llorar largamente en silencio. Pero nadie lo sabía. En la mesa hacía buena cara a las burlas de la gente joven; pero cuando se hallaba sola en su cuarto y abría la ventana que daba al jardín, copiosas lágrimas le caían sobre las manos juntas. Quedaba así horas y horas ensimismada, mas cuando volvía entre la gente, su amargura se volvía maldad furiosa.

Y todos la huían para “estar en paz”, como decían, pero en realidad porque nadie se sentía capaz de amansarla.

Después de esas escaramuzas iba a refugiarse con un libro en “su” rincón del jardín. La señorita Clara amaba ese rincón. Oculta entre los arbustos, dejaba caer el libro sobre las rodillas para seguir con la cabeza echada atrás las nubes que corrían en el azul del cielo. A veces suspiraba profundamente y sus labios murmuraban:

— ¡He ahí la vida!...

Hacía muchos años que todos los días acudía a ese rincón, con su libro bajo el brazo, pobremente vestida.

Un día, y por primera vez en tantos años, se sobresaltó, sorprendida y azorada: sobre el banco había dos rosas, una blanca y otra roja.

No prestaba fe a sus ojos; luego frunció el entrecejo: creyó en una burla perversa. Examinó el ramito para cerciorarse si no escondía alguna ortiga, y luego sin más lo llevó a los labios: no había nada que pudiera despertar sus sospechas. Las rosas eran hermosas, vívidas, perfumadas. Lo colocó a su lado y se sentó conmovida.

— ¿Que fuera verdad?...

Quedó suspendida por el temor de terminar una frase que había iniciado entre las pulsaciones febriles de su corazón. Miró alrededor; nadie.

Entró en su habitación antes de lo acostumbrado, escondiendo las rosas para evitar la curiosidad de los familiares. Las colocó en

La señorita Clara

Cuento de
ESTEBAN KIEDRZINSKY

*Ilustración
de Aragón*

un florerito, y luego de aspirar con delicia su perfume, bajó para cenar.

Alrededor de la mesa estaba reunida toda la familia: el señor Miguel, hermano de la señorita Clara; a su lado el hijo Wacck, prototipo de los muchachos maleducados, que golpeaba con fuerza los pies en el

piso y dirigía muecas y sacaba la lengua a los circunstantes; la hija Sonia, jovencita pálida que no vivía en este mundo, sino en el de las hadas, y que consideraba deleznable toda cosa material; un señor Wladeck, estudiante de ingeniería, feísimo y picado de viruela, que miraba embobado a la jovencita; y por último el ama de la casa, “la señora Judit”, tipo exuberante de matrona, que fulminaba con la mirada la menor transgresión a lo estipulado por la etiqueta.

La señorita Clara ocupó su sitio y comió distraídamente, ocupados sus pensamientos por las más dulces visiones, que se confundían con las espléndidas rosas que había hallado en su banco.

— Esas rosas eran para mí. Debe haberlas colocado allí algún joven que me ha visto cuando me dirigía a leer en ese retiro. ¡Estoy segura que son su primera declaración de amor!

En cuanto pudo, se escabulló a su cuarto y se miró en el espejo. La impresión que recibió fué favorable.

— La cara no ha envejecido — se dijo, pasando los dedos por las arrugas. — Unos

masajes diarios me darán la antigua tersura. Y eso le infundió esperanzas.

Al día siguiente se vistió con más cuidado, se puso polvo en la cara; luego, inadvertida, casi a escondidas como un ladrón, se deslizó hacia el jardín. El corazón le latía furiosamente. Poco faltó que se desmayara cuando observó que, como el día anterior, dos rosas, una blanca y otra roja, estaban sobre el banco. Suspiró de alegría y un gran alivio se posesionó de su ser. Tomó las rosas, aspiró su perfume y las apretó apasionadamente contra la boca. Ahora estaba segura: esas rosas decían algo. Pero, ¿qué? ¿Era acaso difícil adivinar? ¿Qué dicen, pues, las flores colocadas por un joven para su dama? Pueden decir solamente dos palabras, divinas como el canto de los ángeles: “Te amo”.

Temblosa, con el alma embelesada, la mente ocupada de ensueños, se refugió en su miserable cuarto, y agregó a las rosas del día anterior, ya descoloridas, las otras rozagantes.

También al otro día, en el mismo sitio, había dos rosas iguales. Entonces la señorita Clara pensó que debía hacerse conocer. En una esquelita perfumada escribió con lápiz: “Gracias. Las rosas son magníficas. Le permito que me escriba.”

Y en toda la noche no pudo cerrar ojo. A eso de las dos de la mañana se levantó y se asomó al jardín. Todo estaba bañado en una clarísima luz lunar. La noche era maravillosa, tibia, el aire cargado de perfumes. La dulzura de esa paz celestial se reflejaba en el alma de la señorita Clara como el cielo azul se refleja en el agua tranquila. Sentía desde el fondo de su corazón renacer una bondad adormecida hacía mucho. Y no se atrevía a salirse de la ventana por el temor que todo desapareciera como una quimera.

Se acostó cuando el cielo se teñía de arrebol. La señorita Clara tuvo sueños ma- (Concluye en la pág. 79)



Itinerarios de Leopardi

Por

LEANDRO PITA ROMERO



LEOPARDI

CON ocasión del centenario del gran lírico de Italia Giacomo Leopardi, se le ha estudiado, durante el año pasado, bajo muy diversos aspectos.

Cabría no obstante hacerlo desde un ángulo nuevo: el de las ciudades de Leopardi, las que amó, las que odió, las que no rozaron su sensibilidad; la geografía sentimental de Leopardi, su paisaje, sus itinerarios.

No habría que salir de Italia para ello. Toda demora en la dulce tierra italiana, bella como ninguna, es grata, aunque sea para contemplar el ir y venir de ese pobre peregrino de amor y de dolor que fué Leopardi.

Recanati, Milán, Pisa, Roma, Florencia, Nápoles: he ahí sus ciudades. La que más amó fué Pisa. En cambio — caso insólito — detestaba a Roma y a Florencia, ¡que son las dos ciudades primeras del mundo!

En Milán se mezcló en los cenáculos y vivió la vida literaria. Habrá errado no poco por la gran plaza del Duomo, y, a buen seguro, más de una vez, al pasar al lado de una de las puertas laterales del inmenso templo, se habrá sentido conmovido ante el espectáculo, siempre nuevo, del contraluz que ofrece, al final de la larga, alta, estrecha y oscura nave, la luminosa sinfonía de colores, con predominio de los rojos y los azules, que son la gala de los tapices y las vidrieras, es decir, lujo y prez de los muros ilustres, de aquellos vitrales en ojiva que cuentan la historia del Señor, desde el pesebre hasta la cruz, por obra de las manos maestras de remotos miniaturistas e iluministas del Medioevo.

Amó a Pisa, Leopardi. Y es bien natural. ¿Ha estado el lector allí? ¿Ha gozado de aquella luz suave sobre la llana y verde campiña, surcada de rectos canales, en los que, al modo de la Albufera valenciana, sorprende a nuestra mirada, aquí y allá, la vela morena de alguna lancha de pescadores, vacilando al soplo de un viento negligente?

Pisa es una ciudad envuelta en silencio, en amable y elegante silencio. Las calles están poco frecuentadas. Dispone de Livorno cerca, para el ruido de los negocios, como Washington dispone de Nueva York, y como La Haya de Amsterdam. Ese aire apacible da especialmente a la plaza magnífica en que se juntan el Duomo, el campanario inclinado, el baptisterio y el camposanto, un encanto de soledad muy agradable. Las piedras exageran su gran blancura, y la yerba que crece en la plaza anticipa el tono remoto, perdido y solitario del camposanto que es gloria de la ciudad. ¿Qué sentimientos agitarían el alma del gran poeta ante ese recogido camposanto? Leopardi amaba, deseaba la muerte. Su vida atormentada, su espíritu insatisfecho, habían refugiado toda su capacidad de esperanza, habían exprimido todos sus restos de ilusión, en el afán de extinguirse, en la idea de no ser. Para algunos la muerte es crisis, resurrección. Para otros, es aun batalla, lucha, agonía. Pero para los que sufrieron mucho es un reposo de cuna, un descanso de dormir, dormir, dormir, sin despertar jamás. Ese fué el sueño de libertad de Leopardi... Cuando Rosalía Castro — otro gran lírico, otra gran atormentada — contemplaba el mar, sentía la envidia de los naufragos, o, como ella decía, "unas ansias mortales de echarse en él". ¿Qué sentimientos, qué ideas cruzarían por la imaginación de Leopardi en aquellos claustros, ante aquel simétrico, hierático, pensativo jardín de los muertos de Pisa, en que columnas y cipreses ascienden paralelos como el humo de un sacrificio o como el alma de una oración?

Pero Leopardi en Pisa no sufrió accesos de desesperación ni oleadas de tedio, como en Ro-

ma y en Florencia, y por eso Pisa le pareció tan bella como es. Acaso su paseo favorito no fué el de esta apartada e ilustre plaza de los antiguos y gloriosos monumentos pisanos, donde yerran o pululan, conducidos como reba-

ños por los guías, los sajones de trajes a cuadros y máquina de fotografía, en vacaciones. Acaso su espíritu se esponsorizó paseando, en las tibias mañanas y en las noches claras, por los puentes y malecones del "lung' Arno", más bello que las calles venecianas. Sus airosos puentes, de calzadas en cuevas, de frente puntiagudo o triangular como la cubierta de los barcos, sus palacios de leyenda en las orillas; el río, en fin, que traía de Florencia los imaginarios mensajes de cierta dama que él amó como a ninguna en su vida, componen uno de los lugares más gratos que pueden verse en Europa, y del que, a altas horas de la noche, de bruces sobre el pretil del malecón, o acodado a la ventana de un hotel, no sabe uno despegarse, hechizado por el encanto incomparable del lugar y del momento.

En Nápoles, como es sabido, cantó la "ginestra", flor humilde, nacida cerca de los volcanes, en medio de la aridez y de la desolación, como un modesto recuerdo de la vida, y en Nápoles murió, y es fama que, como Goethe, pidió en ese momento más luz, mayor claridad que la que el Mediterráneo ofrecía a raudales en aquel su ventanal más espléndido y brillante.

Roma y Florencia llenaban de tedio y de fastidio al poeta. ¿Es creíble? Es bien cierto que el mundo es la obra de nuestro espíritu y que se tiñe de nuestro humor. "El paisaje—decía Concepción Arenal, y decía también Amiel—es lo que cada uno lleva dentro. Se ilumina con nuestra luz interior, se ensombrece con nuestras íntimas penumbras." Sólo así, a través de excepcionales reveses, pueden no ser un sedante y una mágica medicina del espíritu esas dos ciudades bienamadas, de las que se queda nostálgico para siempre. Salvo el urgente y tiránico dolor físico, ¿existe alguna sensación o idea bastante fuertes para que puedan

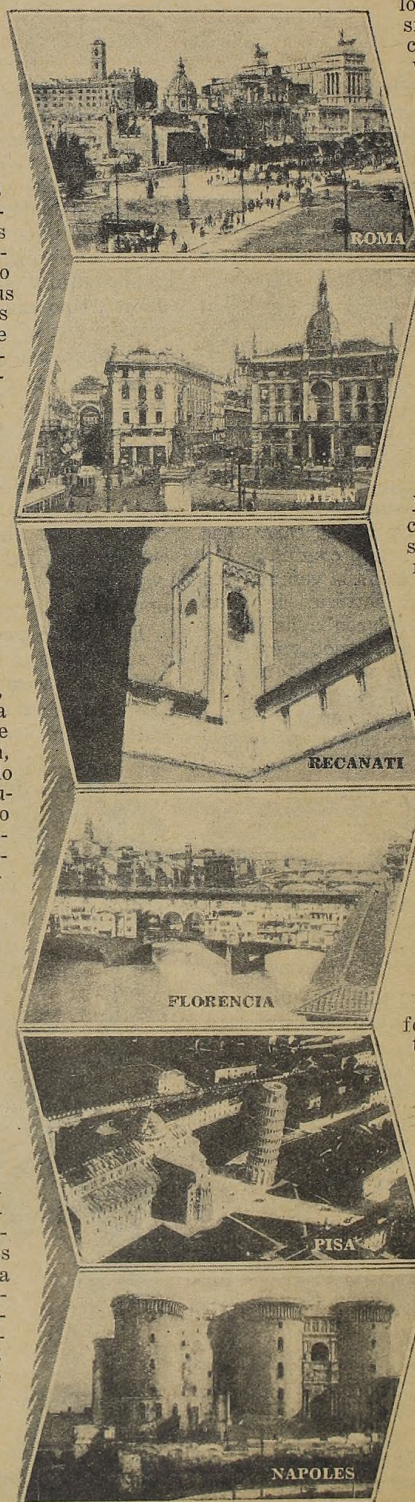
trepar y sobreponerse en nuestro espíritu cuando toda nuestra personalidad se disuelve o emigra de su cárcel, en una hora nocturna pasada al lado de las sombras de las piedras y de los pinos de la vía Apia, o en la plaza de los Caballeros de Malta, llena de misterio y de silencio, en el Aventino, o en cualquiera de

los lugares romanos a los que sirve de fondo el Palatino, con sus rojos muros y sus verdes crestas de pinos y laureles y cipreses? ¿Puede distraerse la imaginación al pie de los muros egregios de la Signoria florentina, o en el puente viejo sobre el Arno, allí donde la tradición asegura que se encontraron para siempre Beatriz, dama irreal por su espiritual belleza, según la "Vita Nuova" la describe, patrona de todos los amores platónicos, con aquel melancólico abogado de provincia, de lento caminar, encorvada espalda y ganchuda nariz que era Dante Alighieri?

Pero en Roma y en Florencia el viajero sufrió intensamente de sus males morales y físicos, y en la última de dichas ciudades fué desairado por la dama de sus pensamientos. Con todo, ninguna ciudad amó menos que la ciudad natal, el "salvaje burgo nativo" de Recanati, donde todas las horas eran iguales para él, donde la lenta e implacable procesión del tiempo le daba la plena conciencia de sí mismo y de su realidad.

Ningún lugar, sin embargo, fué como aquel pueblo aburrido, que era una prisión para la sed de vivir y el ansia de evasión del poeta, estímulo para la creación literaria y la formación de su mundo interior.

A Recanati tiene probablemente Leopardi tantos motivos para odiarlo — allí contrajo sus dolencias — como la humanidad para venerarlo y agradecer que, con su tedio, su pequeñez, su soledad, haya formado, como formó, a un gran poeta. La luna de Recanati, las lejanías de Recanati, las canciones de los mozos de Recanati, incluso las aldeanas que fueron en el alma infantil barruntos iniciales del amor, despertaron el alma escogida y predestinada y fueron como manos sabias sobre las cuerdas del arpa arrinconada.



DE ENRIQUE LARRETA



EN LA MUERTE DE LUGONES



A medida que transcurre el tiempo y que el silencio se ensancha paralelamente, la muerte de Leopoldo Lugones adquiere en las letras del país un eco más doloroso.

Dijérase que hubiera sido necesario reponer el ánimo, contristado por la absurda sorpresa, para que, libre de la fuerte opresión, diera con la nota justa en que cupieran por igual el llanto que sofoca el pensamiento y un juicio legal que nos diera en recuerdo la medida exacta de esa pérdida.

Entre esos homenajes, ninguno debió ser más grato a la memoria del maestro desaparecido, por lo que contiene de vehemencia, por lo que vale en su íntegra espontaneidad, por venir también de un silencioso retiro en que todo ademán adquiere nueva fuerza y una idéntica significación, que el que le ofrece, con alma devota, don Enrique Larreta.

Este no ha preferido su bella prosa para entenderse con el cantor de "La oda a los ganados y a las mieses" y de "Poemas solariegos". Ha escogido el lenguaje poético, y dentro de aquél, no el romance que preteriza relatos, sino esa arquitectura filosófica, hecha para las últimas síntesis, para las primeras ideas, para enfrascar la esencia de las más sutiles y profundas vibraciones del espíritu: la labrada y musical bóveda del soneto.

Doblen, doblen campanas, por Lugones, Lugones,
y serraniegas flores sepulcrales de aroma,
y en sus propias espinas, cubran el suelo como,
como sus amarguras, como sus ilusiones.

¡Llamadores de Córdoba, silencio de crespones!
Ya le llevan a pulso, ya soldaron el plomo.
¡Ah, su piedad aquélla de la faz del Eccehomo
y aquel nuevo perfume de Dios en sus canciones!

¿Por qué, por qué, por qué?, todos se han preguntado.
Callad y daos con una piedra en el pecho.
El abrevió su pena con su propio despecho;

Mas no se juntan solos cruz y crucificado
ni fueron forasteras las manos que esto han hecho.
Tú, destructora tierra, tú misma le has matado.

Así un gran poeta mantiene un diálogo vivo con otro gran poeta.

Hablándole con el vocabulario de alta inspiración, que fué el mismo que Lugones utilizó en sus grandes momentos, el autor de "La gloria de Don Ramiro" se entenderá mejor, en el terreno sin divergencia del afecto verdadero y del reconocimiento decidido, con quien cultivó el ensayo como arma de combate y el verso como gran "mester" de paz.

Tiene este soneto un sabor de indulgencia, un sabor verdadero.

Es un "De Profundis" vertido en un arranque fraternal.

Si se le hubiera preguntado a Enrique Larreta sobre el alcance que da a este canto en que reviven los acentos de melancólicas "tristías" encrespadas y de "trenos" en que se utilizan justificados lamentos trágicos, estamos seguros de que su respuesta coincidiría con lo que nosotros pensamos acerca de este hermoso soneto: rebasar la tentadora voluntad en que se afirma la obra de arte, para subrayar una actitud con su instrumento.

Actitud bien humana, desinteresada, generosa, amigable, cordialísima, en que recurriendo a todos los esplendores de su estro, entona un "salve" que Lugones hubiera festejado como poeta y hubiera agradecido como hombre. — A. C. C.



Domingos de Buenos Aires

UN TIEMPO DE PERROS

Si un pintor contemporáneo aspirase a reflejar en un cuadro los diversos aspectos del domingo, en una metrópoli como Buenos Aires, ¿a cuál de estos le concedería la mayor importancia? ¿A las carreras de caballos? ¿A los partidos de fútbol? ¿Al paseo por las márgenes del Tigre? ¿A las regatas? ¿A los solaces en la Costanera, a orillas del río que se confunde con el mar?... El pintor tendría que elegir, que preferir, revelándonos de esta suerte sus aficiones y su carácter. Un pintor de espíritu deportivo elegiría el fútbol, las carreras, las regatas... Un pintor sentimental y romántico quizá le asignara el centro de su políptico a una pareja de enamorados que se apartan, idílicos, de la multitud en alguno de los bellos jardines de la metrópoli. O en la penumbra amable de sus cinematógrafos.

PERO de una cosa creemos estar seguros. De cualquier modo que ese pintor imaginario nos presentara la multiplicidad y policromía de los domingos de Buenos Aires, el personaje universal e invisible de su composición sería la luz... La idea del domingo—salvo en las imaginaciones hiperbóreas—es siempre luminosa. Un domingo gris, de caligine o de lluvia, es un domingo frustrado; un domingo en que la Naturaleza se burla de nosotros, con una malevolencia de madrastra; en que nos dice: "Yo ignoro nuestro calendario y me río de vuestras ilusiones, y de vuestros planes... Aspirabais al sol, y os traigo la lluvia... Soñabais con una de esas tardes tibias del otoño incipiente, soldado apenas de la mano de su padre, el verano, y os inflijo uno de esos días en que hace "un tiempo de perros"—lluvia, ventisca, frío,—que os impone el paraguas, el "peramus", el sobretodo, el tapado, la piel y hasta los chanclos de goma, si osais desafiarlos, o que os obliga a quedarnos en casa, llenando con distracciones más o menos tediosas el tonel de las Danaides de un domingo "pasado por agua", de un domingo que se frustró..."

PERO el hombre de las ciudades ha aprendido a luchar con los elementos: a sortear los meteoros, a no fiarse de Cronos, dios volitivo y arbitrario... Y con una venda en los ojos, como el amor.

Fué un domingo de lluvia abusadora, abrumadora, implacable, el que me inspira esta lamentación. El asfalto de las calles de la metrópoli, empapado, reproducía fuliginosas y desdibujadas las siluetas de los vehículos y de los peatones. Era como si Buenos Aires se contemplara en un espejo horizontal turbio y negruzco. Era un Buenos Aires que parecía que fuera a desmoronarse, a derretirse. No faltó quien mirase al obelisco—que bajo el sol parece de azúcar—temiendo que se disolviera y transformara en un lago mucilaginoso... En Palermo se hundían los cascos de los caballos y los mil látigos de la lluvia justigaban a los arrojados jockeys. Los futbolistas y sus admiradores, sus entusiastas, sus "hinchas", llenaban de impropiedades al barómetro.

Una multitud de personas "que se habían quedado sin programa" invadió las confiterías, postuló en las boleterías de los teatros y los cines... Y no siempre con éxito.

¡AH, con razón se dice que lo bueno y lo malo van siempre juntos! La cara y la cruz de la medalla de la vida... La lluvia, que entorpece y casi anula—en su aspecto festivo—el espectáculo de las carreras; que, cuando no amaina y se hace torrencial, obliga a suspender los partidos de fútbol, y los de polo, de tenis y de golf; la lluvia, que es una adversaria irreducible de los deportes "exteriores", constituye, en cambio, para los espectadores "cerrados" una bendición de Dios...

Los cinematógrafos y los teatros, en ese domingo diluvial, rebotaban de público: de un público que oía—como dicen en Francia—"a chien mouillé", pues el olor que se exhala de las ropas mojadas, de las pieles y sobretodos mojados, es, según parece, muy semejante al de los perros que han corrido, al través del bosque, bajo la lluvia.

Yo no sé si a algunos lectores les molestará la comparación. No hay inconveniente en suprimirla. Ahora, lo que no puede negarse es que el domingo de abril que motiva esta glosa hizo "un tiempo de perros"...

Y hasta otro domingo que la Naturaleza nos depare azul.

ALBERTO INSUA

Nos juzgan sin conocernos

Por ENRIQUE MANOEL

DE un tiempo a esta parte, en la Bolsa de la Curiosidad de Europa se está cotizando al firme la vida argentina. No hay lector europeo que no se asome, de tarde en tarde, a ver qué es lo que pasa en este país de leyenda. Quieren saber la verdad. Hacen preguntas a los enviados oficiales y a los meros turistas letrados. Así, la crónica de los escritores va tomando categoría. Los mentirosos se juntan a los exagerados y aprovechan de esta inusitada simpatía hacia la América del Sur.

En la lista de estos modernos exploradores aparecen firmas que en Europa tienen escaso relieve. Algunos de nuestros comentaristas son totalmente desconocidos en Londres, o en París o en Bruselas... Pero a los que se toman la tarea de enseñar a Buenos Aires (la capital, y nada más que la capital), no les gusta ser cicerones de gente de poca monta. Entonces se entregan al elogio desmedido de las dotes de los recién llegados. Al presentarlos, hablan en seguida de sus libros. "Es una lástima que no se hayan traducido aún al español." Las obras de estos curiosos afortunados se agrandan en la presentación del porteño que quiere relacionarse con gente importante de Europa. Y como resultado, tenemos a más de un escritor de tercer orden categorizado en su viaje gracias al orgullo porteño... Estos investigadores toman alas en Buenos Aires y en el barco planean sus libros sobre la realidad argentina.

Han visto, han conocido a las figuras de relieve y no pueden callarse. Y no se callan, para no parecer tontos. Pienzan que otros más importantes han desembarcado en nuestras playas, pero no han tenido la suerte de comer en casa de tal o cual personaje. Al sentirse favorecidos, muestran incontenibles deseos de decir algo sobre la Argentina. Quizá no llegaron con esa intención. Pero las amistades que consiguieron comprometen su viaje.

La Argentina es, hoy día, el más hermoso trampolín que hay en el mundo. Precisamente por el interés y la curiosidad que este país está despertando. El escritor de tercer orden se coloca así, de un saque, a la par del gran ensayista que también comió en aquellas mesas. Y para no dar una visión fría de su viaje, se

torna apasionado. Resulta, entonces, divertido, muy divertido. Para él, para los editores, para los argentinos también. Ya es tiempo de que nos sonriamos un poco ante tanta lata de turistas. Aun en el caso de que tengan razón, hay que sonreírles, no enojarse. Esta es una actitud de pueblo fuerte. Poner el grito en el cielo e indignarse va a resultarles a ellos un plato servido. La conducta más recta y más aconsejable es sonreírles ante sus propias verdades. Sonreírles, asimismo, ante sus invenciones descabelladas.

Anda por otras capitales de América una película yanqui que se titula *La mujer X*. Vale la pena que Buenos Aires se prepare para su estreno. Un personaje siniestro se hace cargo de una pobre mujer en nuestra capital. El personaje es ridículo hasta más no poder. Pero más grotesco aún es el escenario en que acciona ese canalla del cine. El hotel se llama *Gran Vía*. Es un hotel de Buenos Aires cargado de cortinados y mosquiteros, con lavatorios, palanganas, frascos, tinajas y otras majaderías de los grandes escenaristas de la meca del Cine. El portero es un baturro legítimo. Si nosotros nos reímos de semejante cuadro, ¿cómo no se han de reír los chinos cuando aparecen en la pantalla en las famosas cintas de espionaje, de generales absurdos y fidelidad inhumana?...

Si en *La mujer X* Buenos Aires está pintado en forma irritante para quienes se enojan todavía, Francia aparece ridiculizada con un primer plano de personajes de la política, digno de una reclamación diplomática. Pero ¡no hay cuidado! Francia ha sonreído a los americanos del Norte. Cuando quieren responderle, fabrican un film como aquel que el público de Buenos Aires no hizo mucho caso, rotulado "Fantasma en venta". No gustó mucho porque no hemos aprendido a sonreír. Era una tomadura de pelo de primer orden. Los yanquis pagaron el film y, como pueblo fuerte, nada le importó la crítica de los franceses.

Hay numerosos casos. Méjico, visto por el cine americano, China, España misma... Que se hayan enojado los "patriotas" de cada uno de esos países porque aparecían ri-

diculizados, no quiere decir que sea necesario seguir el ejemplo.

¿Debemos indignarnos por una que otra triste celebridad? ¿Debemos protestar? Decididamente, no. La propaganda en el extranjero no siempre estará encaminada a reproducir églogas argentinas y bonitos cuadros de prosperidad. Si el escritor que baja por la planchada de primera clase y come en las mesas de primera categoría y va a las reuniones de primer orden y tercia con gente del primer plano, al volver a su patria le emprende con el país, está bien que se encolerice nada más que el sector que lo cultiva, que lo alimentó. El resto debe quedar tranquilo, sonriendo, a lo sumo. Eso quiere decir que el juicio no lo comprende. Si el forastero se encogió, ¡allá él con su venda en los ojos! Queda el resto del país pronto a dar su más rotunda garcajada ante el exabrupto.

Nada ganamos con protestas e indignación. En cambio, con una sonrisa como respuesta quedamos muy bien. Si a los interesados, o sea a los amigos del comentarista les parece bien, se podía contar la poca corrección del escritor al servirse la sopa; del mondadientes usado como ataque a la bayoneta, de sus uñas sucias, de su indelicadeza en no llevarse jamás la mano al bolsillo para pagar una taza de café; las mil incorrecciones propias de turistas recién llegados... al turista.

Sonreír, sonreír y nada más. Ante el cine, cuyos escenaristas son unos perfectos ignorantes, ante los poetas míopes que se entregaban a la camarilla sin atreverse a pedir otros ambientes, ante la duda de que la cuenta del hotel provinciano o del albergue familiar les fuese cobrado como corresponde. Sonreír ante el aprovechado, que para eso es un país fuerte, al que no le puede dañar absolutamente ningún ensayista, filósofo, poeta o novelista.

Y que ganen las casas editoriales publicando leyendas sudamericanas y las revistas dupliquen su tiraje. Con que entre cien intelectuales, uno solo haga un franco y desinteresado amigo en la Argentina, es suficiente por ahora. Lo demás se hace en silencio, sin propaganda favorable o desfavorable.



REPORTAJES A
FIGURAS CELEBRES

Una visita a Dulcinea



YO había oído mencionar con alguna frecuencia a la señorita Dulcinea Toboso. Ahora bien: sea que su apellido no me sonaba como de ninguna familia conocida o que cierta reputación de altanera y desdenosa me la hizo poco simpática, lo cierto es que nunca me interesé demasiado por sus aventuras, al punto de ignorar si su novio era cierto mozo Quijote o un tal Cervantes.

No debe atribuirse esto a incultura ni a frivolidad de mi parte, puesto que sólo se debe, a lo sumo, a exceso de refinamiento intelectual.

Veamos por qué.

Sabiendo que tarde o temprano, pero de un modo fatal, los amenos biógrafos Emil Ludwig, André Maurois o Stefan Zweig nos informarán sobre la vida de cuanto personaje interesante haya existido, sin omitir un minucioso estudio de la época en que actuó, acostumbro a guardar mis dudas históricas en espera del día venturoso para las letras en que uno de ellos quiera aclararlas. Cosa más agradable, sin duda, que la averiguación directa por medio de la lectura de papelotes anticuados y a través de una literatura "demodé".

Júzguese, pues, mi desagrado al recibir la orden de entrevistarme con Dulcinea. Pero nuestro oficio periodístico dispone de recursos inmensos e insospechados, y a uno de ellos apelé. "¿Cuál?", exclamaréis con esa curiosidad casi morbosa del público por conocer las intimidades de cada profesión. Voy a revelarlo: consulté con el corrector de pruebas, cumbre de la sabiduría anónima y mal pagada de todas las casas impresoras, y a quien rindo mi homenaje admirativo con estas palabras.

Así, obtuve esta desconcertante respuesta:

*"Fué de castiza ralea
y tuvo asomos de dama;
del gran Quijote fué llama,
y fué gloria de su aldea."*

—Entonces ¿ese Quijote era el novio?— pregunté.

—¡Y qué enamorado, compañera!

*"Pisó por ella el uno y otro ludo
de la gran Sierra Negra, y el famoso
Campo de Montiel, hasta el herboso
llano de Aranjuez, a pie cansado."*

Deduje que era bonita y cultora del higiénico "footing", pero estos otros versos declamados por mi informante me hicieron pensar que acaso fuesen mayores sus méritos:

*"Dulcinea del Toboso
del alma en la tabla rasa
tengo pintada de modo
que es imposible borrarla."*

—Mi alegría no tuvo límites:

—¿De modo que usted la conoce, amigo corrector?

—Más que a mi diccionario de la lengua española.

—Pues siga hablando del asunto.

—C o n gusto:

*"¿Quién me
causa este
dolor?
Amor..."*

—¿Es que no puede usted referirse a esa niña en prosa?

—interrumpí.
Hizo un gesto que tuve por desdenoso, y se alejó sin responderme; descortesías por las que no le guardo

rencor, comprendiendo que tenga mal carácter un hombre condenado a galeras.

Reconocí que mis conocimientos sobre el tema de mi próximo reportaje, o sea la señorita Dulcinea, resultaban algo deficientes; porque es cuestión de ética admitir la propia ignorancia entre gentes dedicadas a informar a los demás. Hecho lo cual, me formulé la siguiente pregunta: ¿Iba a declararme derrotada por semejante bagatela? Y esta otra: ¿Tenía o no tenía imaginación? Darme una respuesta negativa equivalía a un auto-compromiso de abandonar el oficio de periodista, por las razones de ética antes citadas. De modo que me abstuve de hacerlo.

Pero entonces se me planteó un nuevo problema: sin saber casi nada de esa joven dama, me era casi imposible reportearla cómodamente desde mi escritorio; necesitaba verla o, mejor dicho, oír-la. ¡Pues lo haría!

Soy una mujer civilizada; de modo que, ante todo, apelé a la guía telefónica, donde, con algún desagrado de mi parte, resultó que no figuraba ningún Toboso. Sabiendo que nadie renuncia al costoso placer de verse allí inscripto sin que lo obliguen a ello serias causas, ya sean económicas o policiales, e intuendo que Dulcinea era una señorita de familia acomodada y costumbres honorables, concluí que residía en el extranjero. Váale decir: en Europa, ya que las diversas naciones de América pueden considerarse una sola, a creer en las afirmaciones que infinidad de veces hemos escuchado a oradores oficiales.

Me embarqué. Durante el viaje me hicieron saber que Dulcinea poseía un castillo en España, en Toboso, región de la que tomara el

nombre y hacia donde mis compañeras de travésia juzgaban arriesgado dirigirse.

—Esto del castillo en España ¿va en serio? — les dije.

—Lo hemos leído en un libro.

—¡Ni una palabra más! Todo lo que está escrito es verdad: ¡iría a Toboso!

Llegué una mañana de sol, entre nubes de polvo levantadas por el auto en que viajaba. Como no viera rastros de castillos por aquellos apurriales, me dirigí a la casa parroquial, donde fui recibida por un amable cura, curiosamente vestido de doncella andante, modelo que me era conocido por haberlo visto en los últimos figurines de carnaval, así como en unas fotos obtenidas durante un baile de trajes.

—¿Quiere usted decirme — rogué con sumo respeto — en qué calle está el castillo de la familia Toboso?

—¿De la familia Toboso? — repitió con una voceilla muy debilitada por su mucha edad.

—Se lo pregunto a usted — expliqué algo arrepentida por mi atrevimiento, — porque no veo por aquí agentes de tráfico, ni siquiera vigilantes. Que es lo que sobra en mi país — no pude menos de agregar para deslumbrarlo, llevada por mi vanidad porteña.

Pero lejos de tomar a mal mi irreverencia, el bondadoso anciano sonreía con aire benévolo; hasta estoy por decir que le encantaba charlar con gente forastera, puesto que insinuó:

—Pregunte, hija mía, pregunte...

—Ya lo he hecho — recordé discretamente.

Tampoco ahora obtuve una respuesta directa.

—En este rincón de la Mancha — murmuró, — no es frecuente encontrar alguien que desee conversar. La tierra es árida, la vida difícil... todo esto obliga a ser sobrio. Hasta de palabra.

Tales melancólicas razones expresadas por alguien vestido con "una saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo de ancho, todas acuchilladas, y unos corpiños de terciopelo verde, guarnecidos con unos ribetes de raso blanco", que se debieron de hacer, ellos y la saya, en tiempo del rey Wamba, tocado con un birretillo de lienzo colchado y cuya frente estaba ceñida por una liga de tafetán negro, me causaron infinita sorpresa.

—¿Nadie habla? — inquirí.

—Pasaron los tiempos en que discurría con el barbero sobre la forma de volver a sus cabales a nuestro vecino el Quijote...

—¿Falleció ese barbero? — dije, considerando que sólo así se llama a silencio uno de tal oficio.

—Es ahora peinador de damas — me explicó el venerable anciano con ligera censura en su voz, — y tiene demasiado trabajo en su lujoso salón: no le sobra tiempo para nada. Por otra parte, se mudó.

—¿Cerca del castillo de la familia Toboso? — insistí, no encontrando mejor modo de hacerlo.

—¿A quién es que usted desea ver, en definitiva? — se impacientó.

—¡Pues a la joven Dulcinea! — afirmé, asombrada de que pudiera dudarse semejante cosa.

—¿Es que no compra usted diarios, señorita?

Era sencillamente dudar de mi cultura, puesto que no leo sino diarios.

—Noventa cada mes — repuse con alguna pedantería.

—¿Cómo no sabe usted, entonces, que Dulcinea ya no vive aquí?

—¿Tampoco ella sigue en el Toboso? — amenuté, alarmada por tantas mudanzas que amenazaban despoblar la región.

(Concluye en la pág. 82)

"HALLAZGOS Y EXTRAVÍOS SOBRE LA MODA"

Por
AIMEE

S. B. DE RAMOS
MEJIA



DIOS creó al hombre; quien, a su vez, para poblar aquella cósmica soledad inicial, sacrificó una costilla para que fuera creada la mujer: su compañera. Así empezó la primera luna de miel del mundo. Pero como el turismo no existía aún en aquel entonces, aquella primera pareja no tuvo mucho que elegir, y hubo de quedarse donde estaba: un sitio encantador, que de común acuerdo convinieron en llamar "El Paraíso". Pero al poco tiempo el idilio prehistórico comenzó a languidecer.

El primer hombre se tornó huraño, distraído, y aquel cambio de humor, aquellos síntomas de desamor hirieron profundamente el corazón tierno de la "prima donna". En vano se desesperó ella, se marchitó su frescura; el mal proseguía, y el aburrimiento se había instalado en el "hogar".

Arrastraba el tiempo su monotonía sin cambio alguno, cuando un buen día se hizo la luz en el primer cerebro femenino. Había hallado la causa, aunque no el remedio. Era que aquel desastre provenía de la escasez del "trousseau", de la monótona indumentaria que había distanciado a los cónyuges.

Un hastío lento pero tenaz se había tejido entre ambos. ¡Van as esperanzas!

Rebeliones inútiles, consultas secretas entre ella y su famosa aliada, la serpiente, cuyo consejo fué tomar revancha en la posteridad.

Así, la sabia señora, antes de franquear la inmortalidad, legó su amarga experiencia (su fracaso vestuario) a su descendencia femenina, a sus hermanas venideras, quienes, avisadas a tiempo, pusieron en juego todo el genio de su feminidad, evitando de tal manera la repetición de aquel error prehistórico: el de presentarse sin "trousseau".

Así se creó la moda. Tal vez os parezca muy simple o muy complicada mi pequeña historia. Sin embargo, queridas lectoras, ahora sabéis el origen de la "couture". Mucho me costó descubrirlo; remonté siglos sin fin, me asomé a las épocas, tropecé con la indumentaria de cada uno de ellos, desde la grotesca "robe chemise sans ceinture", de 1924, hasta la diminuta "parure" (adorno) del año prediluviano. Me enredé en las exquisitas crinolinas de la época de los Luises (perdonad la falta de orden cronológico, pues en mi afanosa búsqueda a través de la historia tropecé con las crinolinas antes que todo). Visité a los dos Imperios, y al Directorio, al Renacimiento y la caótica Edad Media, con su oro y brocado, su rigidez casi arquitectónica. Pasé de largo siglos de silencio, en que la moda hace una "pausa", pues la mujer está absorta por el cristianismo, y es devota: ha abdicado a la moda en favor de Dios.

Remonté más aún: la era pagana: la Grecia maravillosa de simplicidad, con su túnica clásica, la más perfecta de las prendas que nos haya legado época alguna, cuyo único rival ha sido el drapeado asirio y egipcio, suntuoso, asimétrico. Luego hay lagunas, la moda se calla; de ella sabemos poco, y poco hay que saber, pues nos acercamos a sus remotos comienzos: la Edad de Piedra, cuya única elegancia nos ha llegado en forma de piel de leopardo.

Pero volvamos al siglo XX, sobre todo a los diez últimos años fecundos, donde se cierra el circuito que acabo de recorrer. Años de apoteosis de la moda, cuyos méritos son extraordinarios, pues con suma sabiduría se ha inspirado en las modas de todas las épocas. Utilizando, combinando, adaptando lo mejor de cada una de ellas; línea, colorido, suntuosidad, variación: un derroche inusitado de ingenio, de coraje, de audacia; al mismo tiempo tratando de evitar lo grotesco, lo vulgar. Atrévome a decir que la moda de nuestros días merecería el título: "la era de oro", si cabe la expresión, más aún, ¿por qué no he de reconocer que se ha cometido una injusticia grave, relegando la moda al plano de una simple industria de lujo, en vez de clasificarla en una de las ramas cercanas del arte? ¿Acaso no son verdaderos artistas, poetas, escultores, pintores, los Lucien Lelong, los Alix, Maggy Rouff, Schiaparelli, Lanvin y otros?...



Representaos mentalmente en un cuadro, o en una escultura, un modelo "reussi", la obra de algunos de los sacerdotes de la moda, y veréis que tengo razón.

Tened el valor de ver en ellos algo más que trazo o hilo, y veréis que surge algo nuevo, algo que habla a los sentidos estéticos y emocionales de nuestro ser.

No pretendo comparar las creaciones de la moda con las obras de un Rafael o un Miguel Ángel; no, lejos de mí semejante trivialidad. Abogo e insisto que la moda es algo más, mucho más que una industria de lujo para seducir al sexo opuesto, o una válvula de escape de nuestra frivolidad. Es algo mejor: es nuestra personalidad, nuestro sentido estético, nuestra feminidad.

No pretendo tampoco pregonar a mis hermanas como única razón de ser el de convertirse en vestales de la moda. No. Sed estetas, pero no frívolas. Elegid vuestra toilette como elegís un libro, un cuadro.

Si queréis comprender mejor mi punto de vista, mi teoría, "visitad la colección" con el mismo estado de ánimo que las galerías de arte o las exposiciones de pintura.

Yo me he extasiado en los salones de Rouff, Alix, Schiaparelli, cuando visité las últimas creaciones, hace unos meses.

Hermosas horas aquéllas!... Me acuerdo sobre todo de una tarde en que presencié en compañía de mi amiga la elegantísima baronesa Kuffner, que es a la vez Tamara Limpica (talentosa y cotizada pintora), la colección de Alix.

Trataré de describir el maravilloso desfile que contemplaron mis ojos en esa atmósfera muy especial que es propia sólo de las casas de "haute couture": un vaivén febril, murmullos de aprobación, sugerencias de las vendedoras a las clientas, precios, cifras..., apurones.

Empieza el desfile:

Una diminuta anamita de rara belleza pasó unos modelos exóticos de un extraño refinamiento asiático. Otro maniquí de tipo netamente eslavó hace desfilar todas las variaciones de los drapeados armónicos de pura tendencia helénica. Una tercera silueta exhibe los modelos netamente parisenses, de una elegancia sobria y pulida. Ondulante, plástica, se acerca una maniquí, de blanco, inmaculada toda.

— ¿Su nombre, señorita?

— "Alba"— contesta, lacónica. Y se desliza... Surge otra, más etérea aún...

— ¿Su nombre?

— "Chimères"...

Aún no hemos alcanzado a llenar la mirada, que se esfuma como todas las quimeras...

¿Acaso no es toda una literatura, un hallazgo lleno de gracia, de espiritualidad, los nombres que lleva todo modelo que "se respeta"?...

— "Pastoral", "Joie de vivre", "Soleil de

(Concluye en la pág. 82)



"El empleo... o el hogar"

HE ahí planteado en pocas palabras, y con la máxima precisión, este tremendo problema que constituye la cuestión más típica del matrimonio moderno.

Como puede verse, por la forma misma en que está concretado, se trata de un problema que no admite términos medios ni fórmulas ambiguas. Más aún, al condensarlo en esa fórmula que ya se ha hecho clásica: "El empleo o el hogar"... el dilema ofrece una característica curiosa e insospechada, cuya conclusión podría plantearse así:

"No es posible atender un hogar y un empleo al mismo tiempo."

Y lo grave, lo peor, es que, en la mayoría de los casos, quienes así se expresan tienen razón.

Un hogar significa para la mujer una serie de deberes y obligaciones materiales y morales que requieren toda su atención. Más aún: que llegan a absorberla por entero, si es que quiere desempeñarse con conciencia. Sobre todo si se trata de un hogar en que, además de los esposos, existen hijos. En este caso las tareas y la responsabilidad de la madre son tan vastas que se hace casi absolutamente imposible compartirlas con las de un empleo.

De ahí que ya se haya dicho, en muchos casos:

"Para una esposa es difícil trabajar fuera de su casa. Para una madre es imposible..."

A pesar de lo cual, forman legión las esposas y las madres que trabajan, y cuyo número crece día a día, perjudicando así un número creciente de hogares, al restarles su atención exclusiva. Pero es preciso tener en cuenta que, en la casi totalidad de los casos, las madres que trabajan lo hacen impelidas por la necesidad. Y en estos casos, no puede menos que justificarse el sacrificio del deber moral por el apremio de la obligación económica.

LOS CINCO GRANDES PROBLEMAS CONYUGALES

PRIMER PROBLEMA

EL TRABAJO DE LA ESPOSA ¿PERJUDICA LA COHESION DEL HOGAR?

Por NORA VOSSLER DE QUIROGA

POCOS problemas reclaman tan urgente atención en nuestro mundo civilizado como aquellos que afectan a la familia, básico puntal de la sociedad en que vivimos.

Y dentro de la familia, pocas cuestiones son tan importantes como las que se refieren a la estabilidad del matrimonio, desgraciadamente tan comprometida en nuestros tiempos, por múltiples y variadas circunstancias.

Es con ese propósito, precisamente, que EL HOGAR inicia la publicación de esta serie de interesantes artículos, inspirados en un estudio similar realizado por prestigiosas instituciones extranjeras.

El trabajo de la mujer ¿desvirtúa o tiende a desvirtuar su calidad femenina?

He ahí una de las inesperadas cuestiones que se pusieron sobre el tapete, hace poco tiempo, en un congreso femenino realizado en Birmingham, Inglaterra.

Fué un hombre: el juez Elmer Jackson, quien, al oponerse abiertamente al trabajo de la mujer, no solamente se declaró adverso al empleo de las esposas y de las madres fuera del hogar, sino que llegó más allá todavía: manifestó su decidida opinión de que el trabajo ajeno a la casa, en la industria y el comercio, tiende a desviar las mejores cualidades de la personalidad femenina... Decía textualmente el juez Jackson:

"El hogar es el santuario en el cual rendimos culto a la mujer, sea como esposa o como madre. Pero cuando ella sale del seno de la casa para competir con el hombre en las faenas del taller o de los negocios, ya pierde, de inmediato, ese carácter sagrado, para descender a un plano terrenal más mezquino... Las obligaciones diarias van curtiendo su carácter, despojándolo de esa candorosa inocencia y de esa exquisita

delicadeza que son sus mejores prendas. Se va haciendo cada vez más ruda y más tosca. Vale decir, más masculina... De manera tal, que ya no solamente es un peligro social que las esposas y madres desatiendan sus hogares para trabajar fuera de ellos, sino que también lo es para las mujeres solteras, que alteran los más bellos encantos de su personalidad."

Con menos literatura, y mucho más concretamente, lady Woodford dijo en esa ocasión:

"La mujer en el hogar es la compañera del hombre: porque lo ayuda. Pero la mujer en el taller o en la fábrica es la competidora del hombre: porque lucha con él. Trata de emularlo o superarlo. Y, cuando menos, le quita el puesto a uno que podría trabajar en lugar de ella..."

Por su parte, un escritor estadounidense, Bertrand Russell, haciendo acopio de filosofía, exclama:

"Es indiscutible que las condiciones de la vida moderna han hecho necesario el trabajo de la mujer fuera del hogar. Pero por muy necesario que sea, no por eso deja de ser lamentable. El ideal sería que ellas se quedaran en casa..."



EN EL PROXIMO NUMERO,

ESTE SEGUNDO PROBLEMA:

¿Cómo debe la esposa distribuir sus atenciones entre el marido y los hijos?



La liberalidad de los sajones y el sentimentalismo de los latinos

Frente a estas desalentadoras conclusiones, no es extraña la actitud de tantos hombres que, como primera medida, en cuanto se casan, prohíben el trabajo de su esposa fuera del hogar. Y vale la pena hacer notar, como lo comprueba la revista femenina norteamericana "Woman's Digest", que esa actitud francamente reacia al trabajo femenino es mucho más frecuente en los latinos que en los sajones. Y como consecuencia deduce, también, que ello se debe a nuestro "exagerado sentimentalismo" y a nuestro "tradicional apasionamiento amoroso".

Fay Halliburton, al referirse a este aspecto del asunto, dice a su vez:

"Es propio de los latinos — gente temperamental por excelencia — ese deseo de acaparar con exclusividad todas las actividades de la mujer que se casa. Hay, quizá, en ello un lejano resabio helénico y una evidente influencia oriental: la mujer encerrada en las cuatro paredes del hogar o del harén... El hombre que exige una entera dedicación de su esposa a la casa, está mucho más cerca del celoso árabe o del despótico mandarín, que nuestros liberales maridos yanquis que otorgan a las mujeres toda clase de franquicias."

Sin embargo, en la misma revista, una anciana consejera, Mrs. L. James, parece favorecer con su opinión a los "temperamentales" latinos, cuando afirma y observa:

"No es posible que el marido pueda exigir a una esposa que además de ser una excelente taquígrafa sepa preparar un buen pavo relleno. Las virtudes del hogar sólo se acrecientan cuando se cultivan con dedicación y paciencia dentro del hogar mismo, en todas las horas del día y en todos los días del año. Y no hay duda de que la oficina y el taller son enemigos de la cocina y la costura hogareñas."

(Concluye en la pág. 82)

Historia del Landrú que no mataba

Por

JUAN ARIZAGA ARREGUI

HACE poco, en la 16ª Cámara Correccional de París se ventiló un proceso del cual salió condenado a seis meses de prisión y cien francos de multa el marsellés Gabriel Casimiro Roc, de cincuenta y cuatro años de edad. Los entretelones de este "affaire" son tan curiosos, que bien vale la pena conocerlos, siquiera sea para convenir, una vez más, en que no hay fuerza que se pueda oponer al amor cuando el amor prende de verdad en el corazón de una mujer sensible y... madura.

Es el caso que a principios del año pasado apareció en los diarios parisienses un aviso que decía así:

"Caballero de cincuenta y un años, viudo, sin hijos, situación honor., desearía contraer enlace con dama de igual estado y condición para asociar dos destinos."

Excusado es decir que este anuncio fué leído entre suspiros por más de una dama en trance de comprender que la vida se le iba, irremediablemente, en medio de una soledad aterradora.

Una de estas damas, madame A., viuda desde hacía diez años de un funcionario de segunda categoría, tenía un negocio de tabacos al por mayor y poseía buenas economías.

No bien leído el aviso, se puso en comunicación con Roc. Y al día siguiente de su primera entrevista, recibió la siguiente esquela del viejo don Juan:

"Mi pequeña Angela amada: No bien llegado a mi escritorio, me hago un grato deber en escribirte para agradecerte la agradable velada que hemos pasado juntos. Me parece estar de nuevo a tu lado y escucharte decir las dulces palabras que tan bien pronuncias y que tan feliz me hacen.

"Sí, mi querida, mi adorada; mi amor por ti es, sábelo de una vez, incommovible. Quiero, por encima de todo, vivir siempre a tu lado y hacerte la más feliz de las mujeres. Si tienes necesidad de algo, no importa lo que sea, pídelo. Nada podría rehusarte. Tú ya eres mi esposa ante los ojos de Dios, y a este título todo te lo debo.

"No tendré el gusto de volver a verte hasta la semana próxima. ¡Cuán largos van a parecerme estos días! Recibe, mi querida Angela bien amada, el más ardiente beso de tu: Gaby."

Gabriel Casimiro Roc y Angela volvieron a encontrarse en casa de ella cuatro días después. Y, naturalmente, de este encuentro surgió una nueva carta. Veámosla:

"Mi encanto: he pasado una tarde deliciosa a tu lado, y te agradezco mucho todo lo que haces. Créeme que guardaré eternamente un recuerdo embriagador de la primera vez que he estado en tu casa. De regreso a París, me acosté no bien hube llegado a mi habitación. Me sentía muy dichoso y lleno de una dulce fatiga.

"Y tú, ¿dormiste bien? Espero que sí, pues por agasajarme te tomaste mucho trabajo y debías estar rendida. No dejes de pensar hoy que tu Gaby está a tu lado y que no hace otra cosa que pensar cuándo llegará el gran momento en que podrá llamarte suya. Hasta pronto, querida; recibe los más amorosos besos de tu loco enamorado: Gaby."

"P. S. Esta mañana, al llegar a mi escritorio, le escribí a M. V. Te envío copia de la carta para que estés al corriente de todo lo que hago:

"Al mediodía iré a la Bolsa y procuraré ver tu obligación a fin de que sepamos si nos será posible sacar algo." — Vale.

Los negocios empiezan a intervenir en el idilio. Roc, que se hace pasar por corredor de hipotecas, sabe que hay una linda operación que hacer sobre un inmueble magnífico que posee M. V. Sólo hacen falta 14.000 francos. Será un dinero muy bien colocado. Angela accede. Y



Don Juan, el prototipo de los amantes masculinos, cuyas aventuras parecen opacadas por las de don Gabriel Casimiro Roc, cincuentón marsellés de irresistible "sex-appeal"

su rendido adorador embolsa un día catorce flamantes billetes de a mil.

Cada día que transcurre son más apasionadas sus cartas. Y éstas tienen siempre una postdata en que los "affaires" se insinúan:

"En cuestión negocios, no hay que bromear — le dice en una de ellas. — Tú estás a punto de ser mi mujer, y mi obligación es guiarte y aconsejarte, pues no quiero, a ningún precio, que se lesionen tus intereses. Por eso creo que sería bueno liquidar esos títulos de Crédito Nacional de que hablamos ayer."

Un día, al despedirse, le pidió cinco mil francos prestados para ir a visitar a su madre a Marsella. Y desde entonces la infortunada viuda no lo volvió a ver.



J. J. Casanova de Saingalt, el famoso enamorado que tampoco mató a ninguna mujer.

Madame A., o Angela, para tratarla con la familiaridad a que nos da derecho el exacto conocimiento de su destino, hizo practicar pesquisas y se enteró, así, de que Roc había montado en

Argentán una agencia inmobiliaria; que entre otras, una tal mademoiselle B. y otra tal madame C., habían sido víctimas de las mismas promesas matrimoniales y de las mismas extorsiones financieras, a la vez que ella; que Roc tenía innumerables embargos y causas abiertas en los juzgados correccionales de París y de Niza, y que en esta última ciudad había abandonado a su primera mujer legítima, de la que posteriormente se divorció. Nuevamente casado, vivía en la calle Eugene-Carrière, donde alquilaba un piso a nombre de su mujer, cuyos bienes estaban legalmente separados de los suyos.

Esta segunda mujer legítima de Roc se hacía pasar por hermana suya, y era algo así como una "manager" de las aptitudes donjuanescas de su cincuentón marido, que por su conducta entraba en relación con algunas de las incautas viudas que creían ver en él al compañero ideal de la senectud.

Fué así cómo conoció a la mercera, madame Veuve D., la cual, asombrada de saberse blanco de las asiduidades de un caballero tan cumplido, declaró con alarma:

— Jamás me casaré con un intelectual...

A lo que respondió la sagaz "hermana":

— ¡Si supiera usted cuánto la ama!

Y empezaron a llover las cartas. Un dechado de cartas amorosas que dieron como resultado una ganancia de cerca de veinte mil francos a la desaprensiva pareja.

Pero tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe. Y hete aquí que ahora don Gabriel Casimiro Roc no es sino un condenado a prisión.

La vista de su causa despertó gran interés en París, y la sala de la audiencia se vió colmada de público, que se quedó embobado al comprobar que lo que menos tenía el terrible M. Roc era de apuesto o de fascinador. No. Era un hombrecillo vulgar, un poco calvo y hasta miope. Un hombrecillo que tartamudeaba en los interrogatorios y que se contradecía a cada rato. Un hombrecillo insignificante y trémulo, que hasta se ruborizaba cuando el juez lo interpelaba, o cuando el fiscal reclamaba para él este o aquel castigo.

Lo que no quita que entre la multitud que llenaba el recinto hubiera algunas damas opulentas y pintadas o lánguidas y modosas que lo miraban con los ojos arrasados en lágrimas, y en cuyos corazones arrullaba el nido de la ternura y se ensanchaba la capacidad del sacrificio, al extremo de haber hecho más de un ofrecimiento de fianza para que el sorprendente M. Roc no diera con su humanidad en las duras losas de un calabozo. ¿No es cierto que se trata, sin duda alguna, de un extraordinario caso de "sex-appeal" masculino? De un caso que podría catalogarse como el del Landrú que no mataba o el del Barba Azul que lo único que quería era el dinero de sus esposas...



Giles de Rais, el verdadero Barba Azul, cuyos procedimientos amorosos fueron verdaderamente terribles, según la leyenda.

ESA noche, terminada la frugal cena, Hans Lamswerder dió las buenas noches a la abuela, y salió.

Fuera, el cielo se iba diluyendo en un pálido color violáceo, y las casas de la ciudad, las casas de Brujas la vieja, decrepitas, negras, tomaban aspectos extraños. Tranquilas y silenciosas, se adormecían poco a poco en las sombras de la noche, igual que las viejas abuelas junto al fuego de los hogares.

Hans Lamswerder se apresuraba hacia la casa de su prometida.

Estaba alegre porque el amor le llenaba el corazón, porque era joven, sano, porque se conformaba con muy poco, porque amaba las cosas simples, sin boatos, sin afectación.

Llegó ante la casa de Serenella. La ventana iluminada lo invitaba a entrar. Llamó. Un paso lento, arrastrado, se oyó detrás de la puerta. Luego el vozarrón de Jacquet Pralaprat se oyó al tiempo que se abría la puerta.

—¿Tú, Hans?

—Buénas noches, maestro Pralaprat.

—Buenas noches. Sentémonos aquí mientras mi hija acuesta a los más pequeños. La noche está muy linda.

Hans se sentó, pero su mirada se fijaba en la ventana iluminada.

Jacquet, mientras extraía grandes bocanadas de humo de su inseparable pipa, miraba hacia el campo sembrado de lino, que blanqueaba allá a lo lejos, bajo los rayos lunares.

Sin saber por qué, Hans se hallaba molesto.

—Se nota la primavera — dijo. Pero callóse en seguida porque le pareció que su voz tenía un sonido extraño. Se quedó cabizbajo, soñando.

Jacquet Pralaprat miraba siempre hacia el campo de lino. De pronto, se quitó la pipa de los labios, respiró fuerte, luego dijo:

—Muchacho, esto no puede seguir así.

Hans dió un brinco. Cerca de su nariz sin-



TELA DE ABAÑA

LEYENDA POPULAR FLAMENCA

Ilustración de Rodolfo Claro

tió el acre olor de la pipa de Jacquet. Sus sueños se desvanecieron.

—Muchacho — siguió diciendo el labrador; — tú y yo somos muy pobres. Es una triste verdad, pero lo sabemos. Y sabemos también que el amor es una linda cosa, siempre que en la mesa no falte lo necesario. Serena es pobre, y tú lo eres también. ¿Quieres decirme qué pensáis hacer?

En el acto Hans no supo qué contestar, y dirigió otra mirada a la ventana. Luego dijo:

—Ya lo sabe usted, padre Jacquet. Queremos casarnos.

—Lo sé, y es cosa buena y justa. Dios os bendiga. Pero, ¿os parece una cosa posible ahora? Eres un buen muchacho, Hans. Sé que me quieres y acatas mis consejos. La quieres

a Serena. Pero ya te lo he dicho: quererse no basta.

—Es verdad — murmuró el joven.

—Serenella es la alegría de mi casa, y de buen grado te la cedo. Pero mira que la vida no siempre es color de rosa.

En ese momento se oyó la voz de los niños, que, arrodillados en sus camitas, invocaban:

—...no nos dejes caer en la tentación...

—...y líbranos de todo mal—siguió la clara voz de Serena.

Los dos hombres bajaron la cabeza.

—Amén.

La voz de Jacquet Pralaprat se veló de repentina ternura.

—¡Hijo mío!... Recuerda las palabras del padre de Serena.

Hizo un ademán de saludo, y entró en la habitación.

➤ **CABIZBAJO.**
Hans no se percató que la blanca y gentil figura de Serenella se había asomado en el umbral.

—¡Hans! — llamó con voz temblorosa.

Hans se levantó y y avanzó hacia el haz de luz que salía de la

casita... Erguido, alto, apuesto, valiente, así ante ella se presentó.

Serena le fué al encuentro, lo tomó de una mano y lo hizo sentar al lado de ella en un banco de piedra, mientras los rayos lunares se abrían lugar entre el follaje.

Hans no vió sino a Serena en la luz blanca de la luna; no vió sino sus grandes ojos azules, dulces y castos como la flor del lino.

Bajo la blanca cofia, él no vió la carucha pálida; no vió el saquito desteñido y el delantal remendado. No vió más que los dulces ojos, luminosos como esa noche primaveral. Y a la casita rodeada de flores de lino, él volvió a la noche siguiente.

—Hans, no puedo quedarme fuera esta noche. Todo el día lo pasé en quehaceres domésticos, y tengo muy atrasado el tejido, y temo no poder entregar la labor a fines de

(Concluye en la pág. 79)

HAY una equivocación en la palabra "caridad". Todos los días oímos decir: "Fulan de Tal es una santa: hace mucha caridad". ¿Por qué llaman caridad a eso de "dar", sobre todo cuando el que da es rico?

La caridad es para la gente de alma un don; pero no para aquel que la recibe; lo es para el que da.

Es un error creer que el bien dado repercute en otra parte que en uno mismo. Se podrá remediar una necesidad momentánea, resolver un problema, acudir con pan al misero, pero

CARIDAD

la alegría de dar tonifica el espíritu del venturoso que puede hacer el bien, que puede allegarse con aquello suyo que en casa del hermano, del prójimo, del amigo o del simple menesteroso evita un dolor y convierte su dádiva en pan y en alegría. Cada vez que damos algo, nuestra alma gana un jalón. Las almas generosas son las almas normales, sanas, terminadas de ser buenas, son las que ya no se despedazarán por los dolientes y espinosos caminos de la vida; son las que llevan con ellas el regocijo de sí mismas.

De la vida y del corazón

Por Silvia Watteau

lo largo del vivir, pleno de deberes, ajustando los días al trabajo.

A los diez y ocho años no se puede tener normas, ni carácter, ni gustos definidos. Respetemos a la gente joven las madres y las abuelas, dejemos que ellas se formen en la mayor alegría posible. Si no son del todo buenas y dulces, es porque no han llorado, afortunadamente... Ya se perfeccionarán, a su tiempo, como los viejos. También a los quince años las madres y las abuelas fueron como las mujeres de quince años de hoy, y la misma evolución que se produjo en el carácter de ellas se producirá en las hijas y en las nietas.

Si la vejez es generosa y mansa, es justamente por eso, porque ya dejó de ser juventud.

EL que nada quiere, el que nada anhela, el que no posee un cariño hondo, no vive, o vive a medias la vida, sin emoción y sin goce, sin dolor y sin dichas.

El amor, la ambición y el anhelo son las espuelas de la voluntad; son las que mantienen en actividad la inteligencia.

VIVIR A MEDIAS

El que ama se aferra a la vida. El que anhela, lucha. El que ambiciona, rompe barreras y escala posiciones.

Hay que querer, poner querer en todo. Desde lo más pequeño hasta lo más alto de la vida, porque es el querer el que mantiene el fuego en el alma, el que pone calor en las venas y lucidos pensamientos en la mente.

Es seguro que si iniciamos algo con desmayo y desgano vamos a la derrota; pero si a ese mismo propósito le damos la fuerza de nuestro querer, seguramente que el éxito nos favorece.

EL optimista es el ser útil de la vida; el pesimista es el inútil. Lleva en su gesto y en su palabra algo así como una piqueta demoledora; ella cae sobre todas las esperanzas, sobre todas las alegrías. No imagina el mismo el mal que causa.

No hay el derecho de anteponer fracaso en los proyectos, en las iniciativas propias o ajenas, presentarse con el ceño adusto y amargado. Despararrar la duda y el hastío, sembrando desesperanzas y descontentos.

PESIMISTA En cambio, el optimista es siempre el generoso; donde hay dolor o duda, él se presenta con su alegría, consolando, alentando, levantando la fe y la confianza. No pocas veces debemos el éxito a la palabra de un optimista generoso que supo decirnos: "Te irá bien", "No desconfíes", "Emprende". Y eso sólo bastó para dar fuerza a nuestra empresa y convertir en realidad una esperanza.

Todo lo emprendido con entusiasmo, fe y fuerza, tiene realización.

El pesimista es un enfermo del alma; en cambio, el optimista goza de un alma sana y clara.

Además, del primero se huye; el segundo atrae y conquista.

¡AHORA!

inicie el ESTUDIO de una CARRERA COMERCIAL

Ahora es el mejor momento para **ESTUDIAR**. Los meses de otoño e invierno, tan propicios para ello, deben aprovecharse bien, y las Academias Pitman invitan a Ud. a inscribirse en un curso - en clase o por correo -.

Tenga muy presente que las Carreras Comerciales producen **GANANCIAS ELEVADAS E INMEDIATAS** y un brillante porvenir. Todo diplomado de las Academias Pitman está seguro del **BUEN EMPLEO**. La banca, el comercio y la industria de todo el país reconocen en nuestros egresados una preparación eficiente y completa y les dan siempre preferencia para ocupar los cargos más importantes.

Estudie, ahora. Nuestros cursos son fáciles y rápidos.

CURSOS PITMAN, fáciles y rápidos, que Ud. puede aprender en clase o por correspondencia

DACTILOGRAFIA
TAQUIGRAFIA
TENEDURIA DE LIBROS
CONTADOR
CORRESPONSAL
SECRETARIO
INGRESO A BANCOS
CAJERO - VENDEDOR
JEFE DE OFICINA
GERENTE
DIBUJO - PUBLICIDAD
ARITMETICA
MEJORA DE LETRA
CALIGRAFIA - GRAMATICA
ORTOGRAFIA
INGLES - FRANCES
ETC. ETC.

Para cursos por correo envíenos este **CUPÓN**

ACADEMIAS PITMAN
AV. R. SAENZ PEÑA 570 - BUENOS AIRES

Sírvase enviarme gratis el interesante libro
"Cómo prepararse para el comercio"

Nombre:
Dirección:
E. H. 225

Academias PITMAN

La más importante institución de enseñanza comercial, en clase y por correspondencia

No acusemos a la juventud de egoísta, de torpe, de injusta. Pensemos que si todos estos males viven en ella, es justamente porque es la juventud, porque es la inexperiencia.

No puede la gente joven ser como los viejos. La vejez es el sosiego, y la juventud el exceso de vida, de entusiasmo y de esperanza. Alegrémonos de que la juventud sea insensata, es prueba evidente de que no ha sufrido. Pero todos los días presenciamos madres alteradas contra las hijas, pretendiendo ajustarlas a la conducta de los viejos,

LA JUVENTUD NO ES INJUSTA a los desganos y a los encierros. Es un crimen no respetar la niñez y la juventud. El más corto tiempo de la vida es juventud y niñez; luego queda

Malas costumbres de chicos buenos

Por el doctor BONANFANT

La circunstancia de publicarse estas crónicas subscritas con un seudónimo, lejos de significar el propósito de eludir responsabilidades, intenta, por el contrario, comprenderlas con mayor amplitud. Un prestigioso médico especialista en niños es quien respaldará con su autoridad profesional cuanto aquí se diga, y si se escuda en el seudónimo es únicamente con el fin de poder transcribir con absoluta libertad las opiniones de las eminencias en la materia, cumpliéndose así el propósito de seria divulgación que preside esta nueva sección de "El Hogar".

LA BUENA VOLUNTAD

NO son pocas las mamás que sienten que sus niños les ocasionan una preocupación excesiva. Casi siempre tienen razón. Sin embargo, se trata de chicos sanos y fuertes, y además sin vicios fundamentales de educación y de carácter. Con ello está dicho que las causas de la preocupación a que las madres se refieren no han de ser grandes por su importancia ni serías como fuente de penas o de amarguras. Sin embargo, las señoras tienen razón; los chicos les ocasionan una *preocupación excesiva*.

¿En qué consiste el problema? Basta examinar un rato, no demasiado largo, cómo se desarrolla la vida en la casa para comprenderlo todo inmediatamente. La mamá (y aun a veces el papá) no puede separarse un solo momento de junto a su chico; cada vez que quiere alejarse o que tiene el sombrero puesto, el niño llora en forma estridente, y cada separación se convierte en una desgarradora despedida, cada salida en un tremendo drama y cada paseo en una ruidosa tragedia.

De ese modo el hijo exige de su madre una dura y permanente "servidumbre de persona". Ha de estar a su lado en forma casi permanente, y para salir esperará las horas de sueño o tendrá que recurrir a una serie de tretas y promesas que, si a veces parecen admirables por su ternura e ingenio, casi siempre son desastrosas como espíritu pedagógico.

Las cosas no paran ahí; el niño ha elegido como habitual manifestación de su voluntad el "berrinche"; si lo que pide tarda en serle concedido, grita y llora de inmediato en tono tanto más alto cuanto menos pronto se vea satisfecho, en un "crescendo" de escándalo perfectamente calculado; si se le pide algo que no quiere ejecutar (que cambie de sitio, que ceda un juguete, o que cese en hacer algo), su negativa también se expresa por el llanto, el gesto y la rabieta. En fin, el "grand jeu" se repite un número indefinido de veces en el día, y apresurémonos a señalarlo, con igual éxito para los deseos del chico.

Si en la casa hay cuatro o cinco chicos con la misma técnica (y siempre el fenómeno es familiar) es fácil comprender que la casa sea "un infierno", y que sea con justa razón que la madre viva exasperada y sienta que los trabajos de la maternidad en su faz educacional le pesan excesivamente. Por lo demás y correlativamente se sienten seres sacrificados y con la noble e inexcusable obligación de evitar que sus niños lloren. Han transformado por un brusco juego de incomprensión el fin de educar en el de consolar. La consecuencia es fatal; se esclavizan sin beneficio alguno.

Para ahondar el asunto analicemos

los términos del problema. El niño procede con una lógica absoluta: puesto que el modo de que se cumplan sus deseos es llorar, llora a más y mejor en la *seguridad plena* de que el procedimiento es bueno, puesto que es de una eficacia bien y frecuentemente demostrada.

La mamá también tiene su lógica: no quiere ver llorar a su hijo. Presume que el llanto es signo de sufrimiento y entiende que su obligación materna es que su hijo no sufra. No se le ocurre en ningún momento que el llanto del niño no tiene la menor relación con el dolor, es simplemente un mecanismo del niño para hacer su voluntad.

Y aquí radica el nudo psicológico del problema: el niño *no tiene buena voluntad*, su instinto de dominio lo

lleva a pretender siempre que se haga lo que él quiere con absoluta prescindencia del gusto o conveniencia de los demás. Dicho en otras palabras, su educación social es deficiente, por no decir nula; el mundo de reacciones del niño no tiene término de relación sino dentro de sí mismo. Tiene una voluntad sin disciplinar, y ello

reside todo porque la observación enseña que esas modalidades coinciden con buenas tendencias, en niños que por lo demás son generosos, simpáticos, altruistas y sensibles.

¿Qué hacer entonces frente al caso práctico? La fórmula no puede ser más sencilla en teoría: dejar que el niño consuma *solo* su rabieta, sin sentir que nadie se acerca a calmarlo, consolarlo o complacerlo. Casi siempre eso basta. Es natural que, además, los mayores no se encolerizarán nunca delante de él, ni levantarán el tono de la voz, ni comentarán que dejan que el niño llore por una técnica educativa. Nada de ello; el chico debe ver por la fuerza incontestable de los hechos, que es *inútil* que rabie, que no conseguirá nada con ello, y que muy a despecho de sus gustos, llantos y pataleos, las cosas transcurren como deben transcurrir sin que él pueda alterarlas en nada; que si la madre ha de salir, sale; que si tiene que ceder un juguete, se le dará el otro, y que si no debe subir a la mesa no subirá ni nadie le ayudará para ello.

No hay ningún chico sano que resista a la experiencia; apenas entiende que ya no le son útiles, abandona sus rabias; lo que sucede es que la gran mayoría de las madres es lo suficientemente sensiblera para "no poder aguantar" que su chico llore. Y hacen de ello cuestión de corazón. Un poco de buen sentido y otro de firmeza les revelará la verdad y les proporcionará la solución.



Se presenta RIVOL

POR PRIMERA VEZ CON SUS
MODELOS EXCLUSIVOS!

El producto de una vasta organización al servicio del encanto femenino, única en Sud América especializada exclusivamente en Confecciones de Señoras y Niñas.

La actualidad palpitante de la Moda, reflejada detalle a detalle, en un alarde de corte y terminación impecables, en el selecto conjunto de Modelos de

OTOÑO e INVIERNO

que RIVOL presenta, iniciando sus actividades, en su moderno local.

SUIPACHA 121

donde espera su visita, iniciadora de una grata y perenne amistad.



El Valor alimenticio del VINO

El Vino contiene todos los principios minerales de la célula, como ser: calcio, potasio, fósforo, azufre y otros, y lo que es más importante, los contiene en estado activo, porque integran una bebida viviente.

Un litro de vino común de 12,95 de alcohol, equivale en calorías a

LECHE	lts.	1,322
PAN	grs.	0,357
CARNE	"	0,507
PAPAS	"	1,317

Junta Reguladora de Vinos

Leyes 12.137 - 12.355

Ministerio de Agricultura de la Nación



Una magnífica novela de
L R I Radio El Mundo en
un folletín de EL HOGAR.

SCHAHRAZADA IV. LA MALDICION



FALTABA mucho tiempo todavía para la hora de Schahrazada. Entretanto, una reina funesta dañaba el aire de la ciudad, entristecía a los ángeles de sus atardeceres. Estaba llena de espíritu de traición, imbuída siempre de extraños deseos. ¡Y pensar que el rey Schahriar dió grandes fiestas en Sassán el día en que la coronó por reina!

¿Cómo era ella? Su paso, menudo, pero resuelto; sus tobillos, de gacela; su cabeza erguida. No se sabía qué era más blanco, si la gasa que cubría su rostro o su mano de ala de paloma. Deslumbraba su blan-

cura. ¿Por qué no deslumbraría también la pureza de su corazón?

Diffícil sería. Su corazón estaba ansioso de imposibles, y ciertamente una estrella funesta presidía su destino. Cuando ella nació, se nubló el rostro de los cielos. Su nacimiento marcó asimismo el día de la muerte de Fahima, su madre. Zohal le pusieron de nombre los astrólogos, por alusión a Saturno y a que había de ser fuente de muchas calamidades.

Por aquellas mismas noches tuvo un sueño su padre, el rey Mirrik. Soñó que llegaba un venerable viejo, de luenga barba blanca, que le decía con el acento de la verdad:

— ¡HIJA FUNESTA TE HA NACIDO! SECA Y ESTERIL TORNARA LA VIDA A SU ALREDEDOR. DIA VENDRA EN QUE SE LE COMPARE CON UNA PRIMAVERA EQUIVOCADA, AGITADA DIA Y NOCHE POR BORRASCOSOS VIENTOS.

Fueron sus bodas, y con ellas llegaron los días del cumplimiento de la predicción. De nuevo tuvo en sueños el rey Mirrik la visita del misterioso viejo, el cual le dijo:

— ¿Te acuerdas de mí? Yo soy aquel personaje del país de los sueños que te profetizó: "¡Hija funesta te ha nacido!"

Bien dijo, por lo demás, el embajador de Omán en las memorables fiestas:

— ¡Bello pero peligroso encumbrar a una mujer tanto como el rey Schahriar a su reina!

La encumbró, y se tornó en su esclavo. Florecía en cien caprichosos anhelos el corazón de Zohal. Había que viajar a distantes oasis, ya en busca de una flor, ya de un fruto. Y enfermó de tan extraño y nuevo mal que el rey hubo de convocar a los más sabios médicos de la corte. Sin duda el corazón de la reina estaba enfermo; enfermo del mayor de los males que es el deseo sin rumbo. El alma entonces se convierte en un pájaro que va y vuelve sin ley.



MALO es perder una ilusión. Y la reina Zohal perdió dos ilusiones muy caras: la del amor de Soleimán, que no supo blandir el puñal contra el miserable derviche que la ofendía, y la del prestigio de Abdalah, que se le mostraba finalmente tan sólo como un traidor. Ya sabía quién era Abdalah:

un ruin espía. Por lo demás, supo quién era Soleimán: un amante limitado por la prudencia. Y la reina Zohal enfermó de nuevo. ¡Qué hastío el de su corazón en estos días!

— Di qué quieres, y serás al punto obedecida, señora — le decía el rey Schahriar.

Y ella le contestaba invariablemente:

— Nada de lo que quiero está en tu mano, señor.

Y él tornaba a decirle:

— ¿Tan poca cosa vale un rey?

Y ella:

— Poquísimo valen los reyes.

Como por burlarse de él, añadió un día la reina:

— Descorre esos cortinajes. ¿Lo ves? La mañana está

vestida de grises gasas. El bastío, a causa de esas nubes grises, ha hecho presa de mi corazón. Tengo lánguida, gastada la voluntad. Ya conoces mi mal y su porqué. ¡Cúrame con tu poder! Reúne a tus ministros y da un decreto desterrando de Sassán a esas nubes.

Lo único que a veces distrae su tedio es la música. Por consiguiente, a toda hora hay en palacio renombrados músicos que esperan una orden suya para regalarle el oído con viejas melodías o con las últimas canciones de los poetas.

Pero ella quiere una canción que los músicos de palacio no saben: una canción de guerra, de las que se cantan al volver de una batalla.

— Eso es lo que quiero yo — exclama. — Pero tú tampoco puedes obsequiarme con una linda canción de guerra, mi pobre rey Schahriar, porque tus sellos han sido puestos sobre los más aburridos tratados de paz.

— ¿Y las fiestas del amor?

— Nada valen las fiestas del amor sin las batallas. Yo, como las huries, sólo amo a los que saben combatir.

Y pues el rey Schahriar no había de ir en busca de la guerra, la única esperanza de la reina Zohal estaba puesta en que algún reino rival la trajese al pie de las murallas de la ciudad. Y una tarde en que suspiraba en su terraza oyó sonos de pífanos y de clarinetes que le alegraron el corazón. ¡Oh, si fuera un anuncio de hostilidades! Llamó a su portaalfanje, y le preguntó:

— ¿Qué gente es esa que toca pífanos y clarines? ¡Habla, varón de mi esperanza! ¿Qué anuncio traen: de guerra o de paz?

— De paz.

— ¡Siempre la misma gran miseria!

Motivo tendría, sin embargo, para distraerse: pues una noble embajada era la que entraba en Sassán. Embajada del rey Schahzamán con el anuncio de su próxima visita.

— ¡Es mi hermano el que se anuncia, señora! ¡Un rey guerrero!

— Eso está bien — dijo ella. — ¡Que llegue algún día!



DE SASSAN

Por ARTURO CAPDEVILA
Ilustraciones de Alejandro Sirio

La más deliciosa leyenda de todos los tiempos a través de un gran poeta argentino.

REINA que nació bajo tan funesto signo, no temería provocar a los cielos. Y como quiera que oyó contar de cierto pavo real carmesí y de cierta rosa negra — dos cosas verdaderamente diabólicas — se encendió su deseo por poseerlas, y Zeitún, el jinete famoso, hubo de hacer un viaje a la Montaña Sagrada en busca de noticias sobre aquellos dos engendros de Lucifer. Que lo eran, y, desde luego, dos terribles calamidades.

— ¡Cuidado con ellas, reina y señora! — le dijo, de vuelta, Zeitún. — En peligrosos objetos pusiste tu deseo. Ni ese pavo real carmesí ni esa maldita rosa negra pertenecen al mundo regido por la ley de Dios.

Pero ella dijo:

— Y a mí, ¿qué me importa? El pavo real carmesí será el emblema cabal de mi orgullo, y en cuanto al perfume de la rosa negra, será el descanso de mis deseos.

Y la reina poseyó finalmente el ave y la flor.



todo esto, el loco de Sassán, aquel a quien mató la reina en la choza de un suburbio, se convirtió en temeroso oráculo, como ya lo sabemos. Y sabemos, además, que estaba minada la ciudad de Sassán por espías y traidores, encabezados por Abdalah y Abusofián. Pero cuando se aprestaban aquellos ratones de las tinieblas a dar el golpe de muerte, el muerto habló así a Gaifar, que por acaso iba pasando por el camino:

— ¡MINADA ESTA LA CIUDAD POR ENEMIGOS QUE NO DUERMEN, POR ABOMINABLES RATONES DE LA TINIEBLA, QUE VAN Y VIENEN POR SUS GALERIAS SUBTERRANEAS, HACIENDOSE LAS DEBIDAS SEÑALES. ¡Y HASTA HAY FIESTAS DE RATONES EN SASSAN, PARA LAS CUALES ESTA HACIENDO FALTA UN GA-

TO!... CORRE, GAIFAR, A LOS PABELLONES DE ZEITUN Y A LOS DE SOLEIMAN, Y VE DICHIENDO DE PUERTA EN PUERTA: ¡LEVANTAOS, AMIGOS, PORQUE ESTA NOCHE SERA LA FIESTA DE LOS RATONES, Y HORA ES DE QUE SE APRONTEN LOS GATOS!...

Y siguiendo las puntuales indicaciones del oráculo, los guerreros de Sassán, ocultos en el palacio que servía de guarida a la traición, esperaron la noche, para aniquilarlos. Pero como Zeitún no diere la señal, preguntó uno de ellos:

— ¿Y qué más esperamos?

— Esperamos solamente a Zeitún, que trata ahora de averiguar un misterio.

— ¿Cuál misterio?

— Un o m u y grande y singular. El número de los concurrentes a esta casa aumenta, sin que entren por el portal de la casa los que siguen llegando. ¿Por dónde llegan, pues?

(Concluye en la pág. 35)



EL IDEARIO DEL CANCELLER.



CREO como vos—dijo el señor José María Cantillo, contestando al doctor Ramón J. Cárcano,— que la violencia no cabe en nuestra América libre.

La prensa diaria hizo destacar esta frase, indudablemente digna de la predilección que le mostró.

Las mismas normas de franqueza, de lealtad, de confianza, de buena fe, que rigen las relaciones entre los hombres — prosiguió — son las únicas posibles dentro de la gran familia americana.

Y anteriormente, en un discurso pronunciado en Río de Janeiro, había dicho:

“Creemos que así como el derecho civil terminó con la guerra de hombres contra hombres, la guerra entre los pueblos tendrá que ser substituída por la solución legal o la controversia pacífica.”

¿Por qué, en efecto, si la humanidad fué capaz de uno de esos progresos, no habría de ser capaz del otro?

El señor Cantillo, que pasó tanto tiempo bajo el amenazador cielo internacional europeo, no perdió por eso la fe en la capacidad humana para realizarlo.

MAL REMUNERADOS.

“Las universidades sólo valen por el mérito de sus docentes.”

Después de dejar sentada esta premisa, el ministro de Instrucción Pública, doctor Coll, critica la pobreza de las asignaciones en la enseñanza universitaria.

Antes que a otros gastos como “la creación, a veces ficticia, de nuevos institutos o facultades”, es preferible atender a la condición del profesor.



COSAS DE ARGENTINOS

MODOS DE DECIR



DECIMOS que alguien “ha llegado” cuando se compra un auto. Se casa con una mujer rica. O le hacen un reportaje con fotografías.

Que alguno “se impone”, cuando ha quebrado tres veces. Consigue una misión en Europa. O ingresa en un club exclusivo. (Exclusivo para los socios y sus invitados.)

Que una persona “promete”, cuando es amiga de un ministro. Ha publicado un libro de ensayos. (El ensayo entre nosotros se suele llamar lance.) O se ha batido con un diputado. (Otra variedad del lance.)

Que es un tipo de “condiciones”, cuando usa buenas corbatas. No se ha peleado con nadie. Y no falta a ningún entierro o velorio.

Y que “tiene empuje”, quien consigue crédito en los bancos. Plantea negocios que nadie se anima a realizar. Y fuma habanos.

➤ **ESOS** modos de decir son formas de la mentira piadosa. Y la mentira piadosa es la dignificación del embuste. Así como la historia es su forma científica. La propaganda su manera moderna. Y la estadística su tipo matemático. También se han inventado sistemas más complicados. Por ejemplo: los banquetes de homenaje. Y la no ingerencia. Que es la realización actual de la técnica política inventada por Poncio Pilatos. Famoso por su no intervención y por la higiene manual. Gesto simbólico imitado por todos los médicos del mundo. Y por alguno que otro dentista.

➤ **TAMBIEN** en la ofensa hay diversos modos de decir. Por ejemplo: “es un buen hombre”. Que se aplica casi siempre al dominado por su señora. Que paga puntualmente las mensualidades de los créditos. Y solamente fuma un cigarrillo después de almorzar. Es un “tipo discreto” decimos de quien no escribe. Porque no está muy seguro de su ortografía. Y contesta “lo pensaré” lo mismo para decir que si que para decir que no. Por “todo un caballero” se entiende el que

“Tanto éste como todo aquel que dedique su vida al estudio en gabinetes, laboratorios, institutos, bibliotecas, archivos, museos, etc., no debe llevar una existencia económica vergonzante, apenas compensada por ese sistema de la acumulación de empleos mal remunerados.”

Exponiendo estas ideas en la apertura de los cursos universitarios, el doctor Coll recordó oportunamente la palabra de un antecesor suyo, el doctor Balestra, ministro de Pellegrini, quien dijo en ocasión análoga que en los estudiosos existe un poder gobernante superior al investido por el orden político, pues muchas veces depende de sus luces la solución de los conflictos y problemas que nos plantea la naturaleza o el convivir humano.

RAFAGAS DE TEMPESTAD.

“De esa parte del cielo y de esa parte de los Alpes, ya no viene el céfiro de primavera, sino más bien la ráfaga que anuncia grandes tempestades.”

Pertenece estas expresiones al “Osservatore Romano”, en un comentario a la visita que le hicieron al Papa los seminaristas del Colegio Canisianum de Innsbruck.

“Esa parte del cielo y de los Alpes” es precisamente aquella que está situada hacia donde se encuentra el Canisianum.

En esta época del año, deberían llegar de allí céfiro de primavera.

Según el “Osservatore Romano”, lo que llega son ráfagas de tempestad.



Notas y

El Papa bendijo a los peregrinos, y, según el “Osservatore Romano”, dijo que deseaba impartir una “bendición muy especial a sus amados hijos del Canisianum para que puedan llevarla consigo dondequiera que fuesen, y para que cuando regresen a su colegio Dios quiera protegerlos siempre y con especial amparo en estos tiempos de inusitadas tempestades”.

Por cierto, no es la primera vez que estos recelos trascienden del Vaticano.

ESPIRITU COLONIAL.

El transporte de pasajeros entre Buenos Aires y Montevideo, por vía Colonia sobre todo, no está al nivel de lo que deben ser esos servicios, atendiendo a la categoría de ambas capitales y a la calidad del público que los utiliza.

Hay una excepción: la vía aérea. El trayecto por aire es una delicia; el pasajero viaja cómodamente instalado, y goza de las ventajas de la rapidez. ¡Se tarda una hora solamente!

Pero algunos pasajeros de humor satírico pretenden que el trayecto de Montevideo a Buenos Aires es mucho más largo que el de Buenos Aires a Montevideo.

Aluden con eso a las molestias del desembarco, por la falta de comodidades a propósito, y a la minuciosa revisión de valijas, para evitar que algún pasajero introduzca de contrabando quizá el yelmo de Mambrino.

En Montevideo todas son facilidades para el que llega de Buenos Aires; aquí todas son dificultades para el que llega de Montevideo.

A este respecto, nosotros conservamos el espíritu colonial mejor que en Montevideo.



Por JUAN DE GARAY

fuma en boquilla. Tiene un buen sastré. Y goza de regular posición económica sin tener profesión conocida. También se llaman así a los que siempre quieren batirse. Aunque nunca se batan.

➤ **PARA** ofender a las mujeres el léxico debe ser mucho más sutil. Las mujeres aguantan con dignidad los piropos callejeros. Los chistes de las revistas teatrales. Y hasta los anónimos. Para llegarles al alma hay que decirles que tienen un vestido “muy mono, pero muy visto”. O si no, que “se ha vuelto buenamozza”. Ello encierra dos ofensas. La primera, que antes era peor. La segunda, que ahora es gorda. La frase despierta rencores diversos y diversamente distribuidos. Contra quien la dice. Contra la modista. Contra los alimentos. No pudiendo cambiar de interlocutor la señora así mortificada, decide cambiar de modista. Y de régimen alimenticio. A pesar de lo cual el peso sigue en aumento. Entonces se inicia lo que llamamos una cura de adelgazamiento. Eso es otro modo de decir. Consiste en un sistema destinado a que las gordas descarguen su rabia contra el médico. Ya que no pueden descargar su grasa. Sistema que es como la respiración artificial. Se apela a él cuando quedan pocas esperanzas. Y falla lo mismo. Lo que era de presumir. Nada hay más natural que nadie pueda respirar de un modo artificial.

➤ **QUEDA** otro modo de decir: el deporte. Se llama así al pretexto que para mostrarlo inventan los que tienen buen cuerpo. Pretendiendo que lo hacen para conseguirlo. ¡Salud, cuántas cosas se cometen en tu nombre! Como insinúa la Liga de Profilaxis Social. Desde el verano hasta la gimnasia sueca. Pasando por el baño turco. Así llamado porque en él se transpira como un negro. El baño turco es también un pretexto para beber luego cerveza. Pretexto un tanto complicado. Del tipo de aquel inventado por la reina Isabel. Que necesitó una tremenda guerra para no mudarse la camisa. Que los votos son también un modo de decir. O de cantar.



Comentarios

CIENCIA ARGENTINA.



Los médicos argentinos que vuelven de Europa o los Estados Unidos después de detenidas jiras de estudio, suelen traer de allá la legítima satisfacción de haber aquilatado el valor del esfuerzo argentino en el orden de las ciencias médicas.

Este es, por ejemplo, el caso del doctor Manuel C. Cedrá, médico especialista del hospital Alvear y del Instituto de Medicina Experimental.

Después de haber viajado bastante y visto mucho — declara el doctor Cedrá, — no me equivoco al afirmar que el instituto de Buenos Aires que dirige el doctor Roffo realiza una obra enorme, y puede someterse sin desmedro a la comparación más severa.

Otra de las gratas impresiones que el doctor Cedrá trae del extranjero, es la simpatía que halló en los Estados Unidos para con los médicos sudamericanos.

Cabe añadir en esta nota que el doctor Cedrá se dedicó en Nueva York al estudio del tratamiento del cáncer, y que en París operó a varios enfermos, aplicando los métodos del Instituto de Medicina Experimental.

OTRA VEZ EN EL MAR.

Nos habíamos apresurado demasiado a creer que el anterior viaje de la "Sarmiento" era definitivamente el último.

La proa que vió prolongarse delante de ella tan largos derroteros, hiende otra vez las ondas del Atlántico.

¿Con cuánto alborozo no acogerían ellas a la fragata de la familiar y amistosa silueta, si las ondas del mar fueran como los seres animados y pudieran sentir emociones y expresarlas?

¡Vieja amiga, de quien creyeron haberse despedido para siempre, y que ahora reaparece de improviso!

¿Y quién podría traducir bastante a lo vivo la emoción de la fragata misma, si también ella, por su parte, gozara de aquellas prerrogativas?

Habría fiesta en el mar, os lo aseguramos; la habría todo a lo largo del trayecto.

Mas tampoco dejará de haberla: la "Sarmiento" hallará en los puertos la acogida que le hubieran prestado las ondas, y sus bizarros marinos, en quienes la identificación con el barco no podrá menos de alcanzar el grado sumo, serán los órganos de sensibilidad y expresión de la nave.



NO FUE EL HURACAN.



"Hoy son escasos los árboles que se mantienen en pie", comunica un corresponsal santafecino, refiriéndose a los de la carretera pavimentada Santa Fe-Rosario.

Y explica que a poco de habilitada la carretera, fué sancionada una ley para embellecerla con árboles y bosquecillos, y estimular con estos últimos la práctica del camping.

La plantación fué iniciada sin tardanza, pero ya sabéis lo que pasa:

"Hoy son escasos los árboles que se mantienen en pie."

¿Cuál fué el huracán que los derribó?

No os dejéis llevar por vuestros prejuicios contra los huracanes.

Añade el corresponsal que a poco de iniciadas las plantaciones, ellas empezaron a sufrir la acción de "manos dañinas" que, "no conformes con destruir las chapas señaladoras de la carretera, se encargaron de perjudicar dicho arbolado".

Ya lo veis: no fué que un huracán tomase de enfilada la carretera y derribara los árboles...

Más bien el huracán se habrá sentido avergonzado de la facilidad con que lo aventajan.

ENSEÑAS DE MODISTAS.

Ha habido un pleito por el nombre o enseña de una casa de modas.

Como se verá, no es el menos original que se haya ventilado en nuestros tribunales.

La enseña era un nombre propio de mujer, en francés, debidamente inscripto en el Ministerio de Agricultura.

Si, de Agricultura, ¿qué queréis?...

Para que el nombre de una casa de modas esté debidamente inscripto, tiene que estarlo en el Ministerio de Agricultura.

Es una terminante exigencia de la ley.

El motivo del pleito fué que una modista que lleva el mismo nombre propio, lo adoptó también para sus casas de modas, aunque poniéndolo en español.

El nombre de la otra modista es distinto de la enseña de su casa, pero ella posee el establecimiento por compra, y lo adquirió con esa enseña.

Y el hecho es que, habiendo la modista de la enseña en francés demandado a la de la enseña en español, sobre derecho al uso de la enseña, el fallo del juez federal doctor Sarmiento fué contrario a la demandada.

CAMPAÑA DE ALFABETIZACION.

Las autoridades escolares y provinciales de Mendoza, encabezadas por el gobernador Corominas Segura y el director de es-

cuelas señor Raffo de la Reta, inauguraron la campaña de alfabetización con un acto público que reflejaba la firmeza con que la emprendían.

Ellas no se disimulan que eso no es campaña de ir, ver y vencer, sino campaña que exigirá la acción de una voluntad perseverante.

El ministro de gobierno, doctor Adolfo Vicchi, la definió como la "obra patriótica de alfabetizar a miles de personas que carecen de los más simples conocimientos".

Será larga y tenaz la acción a desarrollarse —dijo el señor Raffo de la Reta,—y sus frutos se alcanzarán en un plazo que no podrá ser breve, pues enseñar al que nada sabe no es tarea fácil ni de resultados inmediatos.

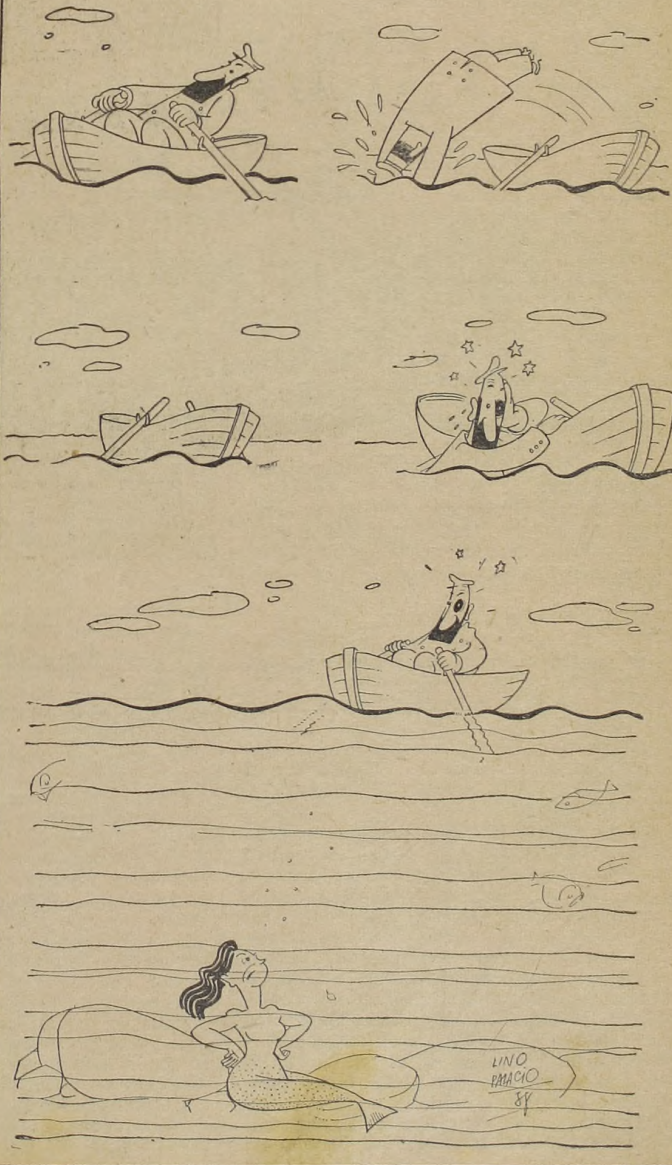
Tienen clara conciencia de las dificultades de la empresa, y se muestran determinados a vencer las unas y a llevar a cabo la otra.

Así sea.



"CHERCHEZ LA FEMME"

Por LIÑO PALACIO



EL niño no era más alto que las pajas de la escoba, y su pelo era del mismo color, con lo que queda dicho que tenía los ojos azules. Todos los niños de su edad eran más grandes que él, y algunos mucho más grandes.

Sonaba con cosas imposibles, que son las únicas dignas de soñarse, como subirse a la trasera de los carros, cuyas ruedas tenían el diámetro del mundo, deshacer de una pedrada el triángulo de patos que pasan muy alto por los cielos blanquecinos del otoño, robar el dulce que está en el tercer estante del aparador, y otras cosas elevadas y difíciles.

La madre decía, mirándolo tristemente:

—¿Qué haremos, Dios mío, con este hijo tan pequeño?

—No es pequeño —respondía el padre. Y lo levantaba tan alto, que su dedo podía dibujar en la redonda mancha negra que el humo de la lámpara dejaba en el techo.

En esos momentos se sentía muy feliz, pero los brazos del padre, dada la absurda organización de la vida, tenían que emplearse de la mañana a la noche en cosas menos importantes que levantar a su hijo.

De estación en estación, miraba tristemente crecer las legumbres de la huerta y los polluelos convertirse en gallos, a los que oía por las noches lanzar su grito de guerra. Y hasta la niña del botero, que no era más que una niña, había crecido tanto, que el delantal no le alcanzaba ya a cubrir las rodillas. Pero él estaba siempre igual, no más alto que las pajas de la escoba, con las que se medía.

Cuando la escoba se hizo vieja y se gastaron sus pajas, les sacó alguna ventaja, y se puso muy contento. Pero pronto compraron una escoba nueva, y su madre, al barrer, barría su dicha, en la que nadie había reparado.

Su situación tenía algunas ventajas, como la de meter la mano en la cueva de los ratones, lo que le daba mucha envidia al gato, y comprarse una pelota grande por el mismo dinero con que los demás niños de su edad se compraban una pelota chica.

Pero él despreciaba todo eso, y soñaba con las torres de la iglesia, el vuelo de las águilas y las altas nubes.

Cuando murió el carnicero, que era el hombre más grande del pueblo, casi tan grande como un ogro, el niño le preguntó a su padre:

—¿Cuánto tiempo estará muerto el carnicero?

—Estará muerto siempre.

Reflexionó toda la noche, y a la mañana siguiente, cuando el padre iba a cortar el pan, lo interrogó:

—Y si un niño se muriera, ¿cuánto tiempo estaría muerto?

El padre se quedó con el cuchillo en el aire y la gran mano con sabor a tierra sobre el pan dorado; se hizo repetir la pregunta, y luego le respondió:

—Si un niño se muriera, cosa que no creo posible, estaría muerto siempre. La muerte tiene la misma medida para todos.

Y no dijo más; era un hombre grande y fuerte al que no le gustaba hablar de tales cosas, y, además, era cazador, y desde el valle profundo, cuyo tierno verde aparecía empañado por la niebla blanquecina de la mañana, la aguda voz de un cuerno lo llamaba, y partió con la escopeta brillante a la espalda y los perros ladrando y saltando a su alrededor.

Mirando el ir y venir de la escoba por la casa, el niño pensaba que si él se muriera, su muerte sería tan grande como la del carnicero y como la de los gigantes. Y, obscuramente, presentía la gran verdad de que no

Historia de un Pulgarcito

Por CONRADO NALE ROXLO

Ilustración de Rodolfo Claro

hay muerte más grande que la de los niños.

Como además de haber hecho esas reflexiones estaba desesperado porque hasta las plantas que su madre tenía en macetas crecían sin tenerlo en cuenta, decidió irse al bosque para que se lo comieran los lobos.

Como la puerta estaba cerrada, salió por el boquete por donde pasaban las gallinas, lo que le produjo una nueva humillación.

En el camino encontró al hijo del panadero, que iba silbando y con una cesta de pan al brazo. ¡Cuánto le hubiera gustado acompañarlo silbando el mismo aire, pues lo sabía muy bien! Pero para eso era necesario caminar a compás, y cada paso del hijo del panadero valía por siete de los suyos. Y, tristemente, lo dejó alejarse, con el alegre silbido subiéndolo y bajándolo de sus labios como una ramita verde que moviera la brisa.

También le hubiera gustado acompañarlo porque iba en dirección contraria al bosque. Pero rechazó este pensamiento cobarde, y pensó en lo grande que sería cuando estuviera muerto y rodeado por el pueblo hablando de él.

Cuando llegó a la linde del bosque, se sentó en una piedra, y a poco se dijo, estremeciéndose:

—¡Qué fríos deben de estar los dientes del lobo!

Pero le consoló la idea de que, siendo tan pequeño como era, pronto terminaría de comérselo. Los leñadores iban y venían entre los grandes árboles, llevando al hombro sus hachas brillantes como la luna.

—¡Oh, si yo fuera como ellos! —exclamó, casi con lágrimas.

Por fin, suspirando, se internó en el bosque. No había caminado cincuenta pasos, cuando se detuvo trémulo de esperanza. Pero no, no podía ser cierto... Dió unos pasos más para cerciorarse, y lanzó un grito de júbilo. ¡El, él, que hasta entonces se había creído tan pequeño, podía hacer lo mismo que los fornidos leñadores! ¡Lo mismo que ellos pasaba por debajo de los árboles gigantes, como si fuera de su misma estatura!

Una cálida ola de confianza le subió del pecho a los ojos en límpida y segura luz.

Y buscó al lobo, pero no ya para morir, sino para luchar. La fiera era enorme, pero él la venció peleando cuerpo a cuerpo. Y cuando regresó a su casa arrastrando la piel del lobo, tuvo que inclinar la frente para no golpearse en el dintel de la puerta principal.



Katharine Hepburn en la pose y en la instantánea



Suele acontecer que la cámara fotográfica sorprenda, en ocasiones como esta, a la famosa estrella, emancipada de la obsesionante tiranía que ejercen los directores en el set, y entonces se reviste la Hepburn de encantos inéditos a los ojos de las gentes que la admiran.



¿Es más interesante esta Katharine Hepburn que ríe y fuma en compañía de Gail Patrick, que la otra de la pantalla con sus legislados arrebatos y su fingida espontaneidad?

La estrella revisa libretos y fotografías. Al lado están Lucille Ball y Gregory La Cava, que dirigió a Katharine en "Entrada de escenario", su más reciente film.

Fotos R. K. O. Radio Pictures.



POSE

Así es Katharine Hepburn cuando en los salones fotográficos de los estudios se somete a las exigencias de la cámara que recoge su figura después que cien manos han arreglado su rostro y sus vestidos, y los expertos en fotografía la han colocado en esta actitud sobremanera cautivante pero convencional.



Libros y autores extranjeros

Por JORGE LUIS BORGES

BIOGRAFIAS

LOS hechos de la vida de Meyrink son menos problemáticos que su obra. Nació en 1868, en una ciudad de Baviera. Su madre fué una actriz. (Es demasiado fácil comprobar que su obra literaria es histriónica.) Munich, Praga y Hamburgo se reparten sus años de juventud. Sabemos que fué empleado de banco, y que abominó ese trabajo. También sabemos que ensayó dos desquites o dos maneras de evasión: el estudio confuso de las confusas "ciencias ocultas" y la composición de escritos satíricos. Atacó en ellos el ejército, las universidades, la banca, el arte regional. ("Arte — escribió — de donde está ausente lo artístico y donde lo regional es falsificado."). Desde 1899, la famosa revista "Simplizissimus" publicó sus escritos. De esa época data su traducción de ciertas novelas de Dickens y de ciertos relatos de Poe. Hacia 1910 reunió una cincuenta de cuentos bajo el nombre paródico "El cuerno mágico del burgués alemán"; en 1915 publicó "El Golem".

"El Golem" es una novela fantástica. Novalis anheló alguna



GUSTAV MEYRINK

SINTETICAS

vez "narraciones oníricas, narraciones inconsecuentes, regidas por asociación, como sueños." Tan fácil es componer narraciones de esas como imposible es componerlas de modo que no sean ilegibles. "El Golem" — increíblemente — es onírico y es lo contrario de ilegible. Es la vertiginosa historia de un sueño. En los primeros capítulos (los mejores) el estilo es admirablemente visual; en los últimos arrecian los milagros de folletín, el influjo de Baedeker es más fuerte que el de Edgar Allan Poe, y penetramos sin placer en un mundo de excitada tipografía, habitado de vanos asteriscos y de incontinentes mayúsculas... No sé si "El Golem" es un libro importante; sé que es un libro único.

Inútilmente tratan de parecerse las otras novelas de Meyrink: "La noche de Walpurgis", "El rostro verde", "El ángel de la ventana occidental".

Gustav Meyrink es asimismo autor de "Murciélagos" — una recopilación de cuentos fantásticos — y de un fragmento de novela que se titula "El emperador secreto".

LIBROS NUEVOS

EN ALEMAN

★ "DIE VORSOKRATIKER" de Wilhelm Capelle. — En las quinientas páginas de este libro están recopilados y traducidos los fragmentos originales de los primeros pensadores helénicos y las noticias de su vida o de su doctrina que pueden extraerse de Plutarco, de Diógenes Laercio o de Sexto Empírico.

Muchas de esas doctrinas son meras piezas de museo actualmente: verbigracia, las de Jenófanes de Colofón, que afirman que la luna es un conjunto denso de nubes y que ésta se disipa todos los meses. Otros no conservan otra virtud sino la de asombrar o distraer: verbigracia, el extraño censo de Empédocles de Akragas: "Yo he sido un niño, una muchacha, una zarza, un pájaro y un mudo pez que surge del mar." (Más sorprendente, pero mucho más increíble, es la enumeración de un rapsoda celta: "Yo he sido una espada en la mano, yo he sido un capitán en las guerras, yo he sido un farol en un puente, yo estuve encantado cien días en la espuma del agua, yo he sido una palabra en un libro, yo he sido un libro en el principio.")

Otros presocráticos hay cuyo sentido verdadero es acaso irrecuperable, pero que se enriquecen para nosotros de toda la filosofía posterior. Así, Heráclito de Efeso, que "comprendemos" a través de Bergson o de William James; así Parménides, en cuya lectura intervienen — "anacrónicamente, absurdamente" — recuerdos de Spinoza o de Francis Bradley.

Otros, en fin, parecen sobrevivir a los siglos. Así, Zenón de Elea, inventor de la carrera perpetua de Aquiles y la tortuga. (Es común enunciarla de este modo: Aquiles, símbolo de rapidez, no puede alcanzar a la tortuga, símbolo de morosidad. Aquiles corre diez veces más ligero que la tortuga y le da diez metros de ventaja. Aquiles corre esos diez metros, la tortuga corre uno; Aquiles corre ese metro, la tortuga corre un decímetro; Aquiles corre ese decímetro, la tortuga corre un centímetro; Aquiles corre ese centímetro, la tortuga corre un milímetro; Aquiles corre ese milímetro, la tortuga corre un décimo de milímetro, y así infinitamente, sin alcanzarla... Wilhelm Capelle, en la página 178 de este volumen, traduce el texto original de Aristóteles. "El segundo argumento de Zenón es el llamado Aquiles. Razona que el más lento no puede ser alcanzado por el más rápido, pues el perseguidor tiene que llegar antes al punto que el perseguido acaba de evacuar, de suerte que el más lento siempre le lleva una determinada ventaja.")

"THE SUMMING UP"

De W. SOMERSET MAUGHAM

ES increíble que el sentido común pueda resplandecer, que la mera sensatez nos encante. Tal es el caso, sin embargo, de estas recapitulaciones de Maugham. El autor mira su vida y su obra — más de sesenta años vividos, más de cuarenta libros escritos — y ensaya algunos juicios finales, o provisoriamente finales. Lo que declara es menos importante que nuestra convicción de su sinceridad al declararlo. Además: cierta resignación y cierta amargura se dejan pregustrar en sus páginas, y no esperamos otra cosa de un autobiógrafo. alguna vez hay observaciones certeras. Por ejemplo: "Mucha gente parece no haber notado el uso principal de los argumentos. Estos son líneas para guiar la atención del lector... Jane Austen sabía de eso. En cambio, la Educación Sentimental de Flaubert guía tan poco la atención del lector, que a éste le son indiferentes los personajes y el destino que los aguarda. De ahí la dificultad de concluirlo. No sé de otra novela tan importante que deje una impresión tan borrosa."

En otro capítulo observa: "Todos sabemos que Ibsen era escasamente inventivo. No es desaforado afirmar que su gambito único es la brusca llegada de un forastero que irrumpe en una pieza encerrada y abre de par en par las ventanas. Entonces las personas que estaban en la pieza mueren de pulmonía, y todo acaba infelizmente... La desventaja de las ideas en el teatro es que si éstas son aceptables, son aceptadas y acaban por matar el drama que contribuyó a difundirlas."

He traducido dos opiniones; he aquí una confesión: "Escandalizado por la indigencia de mi vocabulario, fui al Museo Británico, anoté nombres de piedras raras, de esmaltes bizantinos y telas y construí frases laboriosas para colocarlas. Afortunadamente, no hallé oportunidad de emplear esas frases, y ahí están en una libreta, a la disposición de cualquiera con ganas de escribir desatinos. Años después di en el error contrario. Empecé por prohibirme los adjetivos. Quise escribir un libro que fuera como un telegrama larguísimo, del cual hubiera sido excluida toda palabra no imprescindible."



W. SOMERSET MAUGHAM

tro; Aquiles el milímetro, la tortuga un décimo de milímetro, y así infinitamente, sin alcanzarla... Wilhelm Capelle, en la página 178 de este volumen, traduce el texto original de Aristóteles. "El segundo argumento de Zenón es el llamado Aquiles. Razona que el más lento no puede ser alcanzado por el más rápido, pues el perseguidor tiene que llegar antes al punto que el perseguido acaba de evacuar, de suerte que el más lento siempre le lleva una determinada ventaja.")

Los historiadores de la filosofía suelen acordar a los presocráticos una mera importancia de precursores. Nietzsche, en cambio, sostuvo que eran el ápice del pensamiento filosófico griego y prefirió su estilo monumental al estilo dialéctico de Platón. (Hay quien prefiriere ser intimidado a ser convencido.) Este libro quiere reivindicar para ellos la gloria de haber articulado y fundado la prosa griega.

DEL MUNDO LITERARIO

En los entreactos de escribir una seria novela psicológica, Richard Aldington se ha permitido un libro humorístico. Ese libro paródicamente se titula "Seven against Reeves".

André Suarés ha publicado "Trois grands vivants", estudio sobre Baudelaire, Cervantes y Tolstoi. Previsiblemente, la obra no es menos superlativa que el título.

Dos ejercicios homéricos, sentimental el uno, burlesco el otro. El primero — "Naissance de l'Odysée" — es de Jean Giono; el segundo — "The Trojan horse" — de Christopher Morley.

"Más fuerte que la espada" se titula el último libro de Ford Madox Ford. Abunda en recuerdos y anécdotas de Henry James, de D. H. Lawrence, de Conrad, de Galsworthy, de Hardy, de Swinburne, de Guillermo Enrique Hudson, de Turgueniev, de H. G. Wells, de Hilaire Belloc y de Dreiser.



Notas de Mendoza

El señor Juan Pablo Echagüe, que leyó en la Junta de Estudios Históricos una conferencia acerca de la obra de Florencio Sánchez.



Señoritas asistentes a la cena que ofreció en el Plaza Hotel la señorita Lola Echagüe, retribuyendo atenciones.

Fotos Samokes Delpodio.

Asistentes a la sesión extraordinaria de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, con motivo de la inauguración de su biblioteca. Como invitado de honor estuvo presente en el acto el señor Juan Pablo Echagüe, quien, durante su visita a Mendoza, asistió también a las inauguraciones de las bibliotecas escolares "Fray Luis Beltrán" y "Vicente Zapata", en su carácter de presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Una visita al Círculo de Periodistas de Mendoza y su conferencia del teatro Municipal, completaron las demostraciones tributadas al señor Echagüe durante su permanencia en la mencionada ciudad.



Enlace en Santiago del Estero



Señorita María Carlota Ruiz Taboada y señor Manuel Alberto Molina Domínguez, cuyo enlace fué recientemente bendecido, en compañía de la señora Josefa Taboada de Ruiz, madrina de la ceremonia.

Foto Mattar.

Romance eterno

Si usted conserva
su cutis juvenil

Entonces, use este jabón hecho
con aceite de oliva, para
preservarse del CUTIS AVEJENTADO

ETERNICE EL ROMANCE...

Esté segura de que Vd. conserva el encanto de su cutis suave, fresco... juvenil...

No se arriesgue a perder su belleza por causa de un cutis seco, sin vida, "AVEJENTADO" Para ayudarla a conservar su encanto a través de los años, la Naturaleza le proporciona el más fino de los auxiliares para su belleza... el suave y balsámico aceite de oliva, incomparable para conservar el cutis suave, delicado, juvenil!



ESTA ES LA RAZON por la cual el jabón **PALMOLIVE** está hecho con una mezcla secreta y exclusiva de aceites de oliva y palma. Estos aceites son los que dan a **PALMOLIVE** ese suave color verde natural y son también los que producen esa fina espuma cremosa "TAN DIFERENTE". Note como esa balsámica espuma limpia suave y profundamente los poros, librándolos de polvo, cosméticos e impurezas. Note también cuán suave y terso deja su cutis... limpio... radiante... iluminado de belleza.



UN TRATAMIENTO DE BELLEZA para el cutis de su cara, cuello, hombros, manos y de todo su cuerpo. Lávese con **Palmolive**, haciendo un masaje con su balsámica espuma, hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese luego y séquese delicadamente.

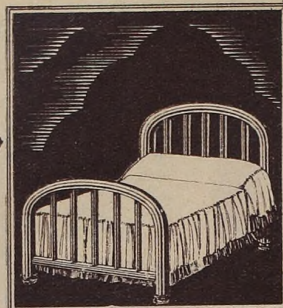
CONSERVE ESE CUTIS DE COLEGIALA

CAMAS de ACERO "SELLO de ORO"



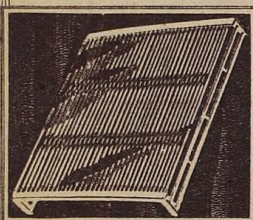
Destinadas a servir toda la vida, y a que sus servicios sean positivos, confortables y eficientes, son los 60 modelos de CAMAS de ACERO "SELLO de ORO", fabricadas por Landini Hnos.

Para que cumplan esa misión de DURABILIDAD, se construyen en acero y duraluminio — los metales más nobles de nuestra época. — Para que puedan



lucir su BELLEZA a través de los años, se terminan por el sistema del Dr. Kreuger, que les asegura un lustre invariable y resistente a los desgastes del uso. Para que brinden SUEÑO TRANQUILO y DESCANSO VITALIZADOR están equipadas con el famoso ELASTICO "DULCE REPOSO", de TRIPLE FLEXIBILIDAD. Y para que Vd. les tenga CONFIANZA, llevan las marcas de Landini Hnos., fabricantes que desde hace más de 57 años construyen "CAMAS PARA TODA LA VIDA!"

Si su proveedor habitual no las tuviera, dirijase a nosotros. Gustosamente le indicaremos dónde podrá adquirirlas.



Landini Hnos.
SARMIENTO 2971 • B.S. AIRES

• Establecidos en 1881 •

Los albores de nuestro correo

Por Patricio Dunoir

EN la interesante "Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina" que tiene en curso de publicación Ramón de Castro Esteves, se refiere cómo para "mejor servicio del rey" se estableció en Buenos Aires el servicio de carteros, o mejor, si se quiere, la plaza de cartero, porque uno solo fué quien desempeñó dicho cargo durante los días de la administración del laborioso y ejemplar don Domingo Basavilbaso.

Al parecer, en España ya se había extendido el empleo de carteros para distribuir la correspondencia a domicilio, y en la ordenanza respectiva, del año 1762, se dice que "no pudiendo despacharse las cartas al público enteramente por la reja de la oficina, a causa de no acudir sus dueños a sacarlas, se ha hecho preciso destinar sujetos determinados, que las llevaran a las casas, los cuales se llamarán carteros".

La designación del primer cartero porteño fué hecha con fecha 11 de septiembre de 1771.

El primer cartero fué Bruno Ramírez, español, nacido en Sevilla, y permaneció casi dos años en el desempeño de su cargo, agregando a él, como lo establecía don Domingo Basavilbaso en el nombramiento, las funciones anexas de guarda de la renta.

Los primeros carteros no percibían sueldo fijo, sino medio real por cada pliego o carta entregado, o dos entregados a una misma persona, así como la tercera parte de las aprehensiones que en el desempeño del segundo cargo hiciera. Se les permitía usar armas ofensivas y defensivas para salvaguarda de su persona. Y se les aseguraba la colaboración de otras ramas de la administración y de la justicia para los casos en que les fueran necesarias.

Siempre debido a las diligentes investigaciones del referido investigador, en los archivos del Correo se ha encontrado la documentación referente al segundo nombramiento de cartero, el cual, con fecha primero de diciembre de 1773, recayó sobre Pedro Vieiras, quien retuvo el cargo hasta finales de marzo

del siguiente año. A este cartero, además del medio real abonado por cada carta o pliego que entregaba, se le asignaba un sueldo de diez pesos.

Poco duraban, por lo que se ve en los libros del Correo, los carteros en sus funciones. Dos o tres años, a lo sumo. El que más estuvo fué Mateo Diana, que prestó servicios desde 1782 a 1789.

Pero hay un nombre inolvidable entre las filas de los carteros de Buenos Aires. Es el de don Domingo French, el ardiente prócer de las jornadas de mayo, compañero de Beruti en la distribución de escarapelas azules y blancas y agitador del pueblo que se aglomeraba bajo las arcadas del Cabildo mientras la indecisión cundía entre los cabildantes.

Domingo French entró a formar parte del personal de correos como simple cartero, y por él dió una fianza de seiscientos pesos don Manuel de la Piedra.

Durante las invasiones inglesas, entre otros empleados de la repartición, figura su nombre, habiéndose alistado en una de las compañías de húsares, para lo cual obtuvo licencia de sus superiores.

Y como simple cartero permaneció hasta el año 1809, en que se le ascendió, después de injustificada postergación desde el año 1805.

Otra figura sobresaliente de nuestra historia comenzó a abrirse camino desde las oficinas del Correo. Fué el general José María Paz, quien, el 7 de marzo de 1809, fué designado oficial segundo en la administración de la ciudad de Córdoba, cargo que desempeñó hasta el 9 de abril de 1812, en que ingresó al ejército con el grado de teniente primero.

Frondosa, y desde luego poco conocida, la historia del correo argentino, a la vez que comienza a llegar al dominio público, nos va revelando nombres que no sólo se destacaron entre las filas de sus servidores, sino que, en otras actividades posteriores, llegaron a constituir un ejemplo de patriotismo. Porque ni French ni Paz fueron los únicos...



DOMINGO FRENCH

MAGNIFICA OPORTUNIDAD

El sorteo será fiscalizado por un delegado del Superior Gobierno de la Nación.

IMPORTANTE

Los premios no reclamados NO QUEDARAN a beneficio del Circulo. SE SORTEARAN DE NUEVO CON LOS MISMOS BILLETES.



2 CASAS
6 AUTOMOVILES
3 REFRIGERADORES
1 SEG. VIDA
5 VIAJES
50 BICICLETAS
10 RADIOS
80 ORD. COMPRA
150 RELOJES

**No espere a mañana ...
Compre hoy mismo su billete ...**

NO SE POSTERGA

CIRCULO de la PRENSA

Actualidades de la semana

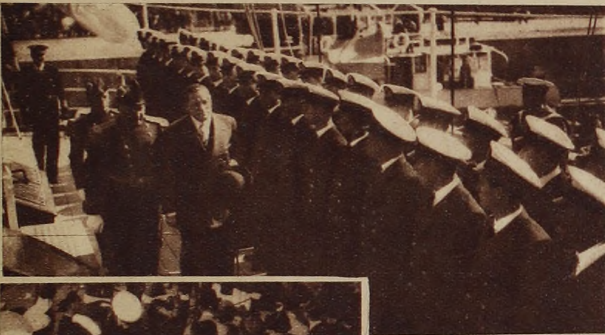


LLEGADA DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

El doctor Cantilo, en compañía de diversos miembros de la comisión de homenaje que concurrieron a saludarlo a su llegada a nuestro puerto.



Momento en que el doctor Ramón J. Cárcano dió lectura a su discurso de bienvenida al nuevo canceller, doctor Cantilo, en medio de la crecida concurrencia que asistió al acto.



DESPEDIDA DE LA "SARMIENTO"

El presidente de la República, doctor Ortiz, pasando revista a los cadetes de la fragata "Sarmiento", con motivo de su partida en viaje de instrucción.



Familiares y público asistieron a la partida de la fragata "Sarmiento" para despedir a los cadetes, dando lugar a una expresiva demostración.



ANIVERSARIO DEL URUGUAY

Banquete realizado en el Club Náutico San Isidro, en conmemoración del aniversario del desembarco de los 33 orientales. El embajador uruguayo, doctor Eugenio Martínez Thedy, ocupando la cabecera de la mesa.



UN CUTIS SANO

Elizabeth Arden

No debe perder el ánimo la persona atacada de acné húmedo. Su cutis volverá a tomar un aspecto sano y atractivo, si tiene constancia para acudir, con cuidados adecuados, a la atención de la tez.

El acné húmedo, molesto y afligente, se atenúa y desaparece, no descuidando, ante todo, la limpieza diaria del rostro y su tonificación con **Spotpruf Lotion**. Con ello se activa la circulación, obteniendo la ayuda interna que elimina las impurezas acumuladas en la piel. Es necesario, después, una crema especial, suavizante: **Spotpruf Cream** es la indicada, dejándola penetrar, para que haga su labor lentamente. Por último, como base para los polvos y velo calmante que disimule los pequeños granitos, se aplicará el **Acné Lotion**.

Cederá así el acné y el rostro resplandecerá luciendo en su limpieza juvenil un cutis sano.

Elizabeth Arden

Buenos Aires
New York - London - París - Rio de Janeiro

RAZAS CANINAS

UN EJEMPLAR
POR SEMANA

EL PACHON

Texto y dibujo de

JEAN A. JOSSE

ES curioso comprobar que si prácticamente todos los perros del tipo "terrier" son originarios de Inglaterra, los de caza abierta provinieron, casi sin excepción, de España o de Francia. Digo a propósito "provinieron", pues a pesar de haber nacido los primeros tipos en estos países, los mejores ejemplares de las razas se encuentran actualmente en Inglaterra, donde a fuerza de cuidados y de sabias eliminaciones han conseguido mejorar el tipo original.

Y al decir mejorar, no quiere sólo significar el físico del perro, ni siquiera su amaestramiento, lo que sería ya un considerable paso hacia adelante y de suma importancia para el cazador, sino que en muchos casos se ha conseguido modificar o desarrollar hasta las características inherentes del animal.

Ya sabemos que al perder la vista, el hombre ve afinarse sus demás sentidos y especialmente el oído; lo mismo sucede con un animal. Y así, al eliminar en un perro ciertas ca-

racterísticas inútiles o perjudiciales para la caza, se desarrollan automáticamente otras, cualidades éstas, hasta conseguir poco a poco el animal de utilidad óptima para el servicio al cual se lo quiere dedicar.

El pachón no escapa a esa regla. Se originó probablemente en las provincias de Francia, Artois y Flandes, y después llegó hacia La Vendée, donde se encuentran todavía los mejores ejemplares. A pesar de ser muy difundido en Francia desde hace varios siglos, durante los cuales se lo utilizó para la caza, no llegó a la notoriedad internacional hasta el año 1863, en que fué presentado en la primera exposición de perros organizada en París, y donde lo remarcaron varios aficionados ingleses.

Los primeros de éstos en interesarse por la caza fueron el conde de Onslow y sir John

Everett Millais, el conocido pintor inglés, ambos grandes amigos de los perros.

Otro gran personaje que prestó a la raza la ayuda de su prestigio fué el rey Eduardo VII, abuelo del actual rey de Inglaterra, que crió varios excelentes ejemplares del tipo pelo "duro" en sus kennels de Sendringham, y con los cuales obtuvo gran éxito en las exposiciones. Es de notar que la casi totalidad de los pachones que llegaron a Inglaterra provinieron del criadero francés del conde de Couteulx.

Hay tres tipos de perros que nosotros conocemos bajo el nombre general de pachón: el bas-

set Lane, de patas cortas y patizambo, pelo corto, manchado con amarillo y blanco, que figura en el grabado; el basset Couteulx, de patas cortas también, pero derechas, tricolorado; y por fin el griffon bas-

set, de pelo duro, que tanto quería el rey Eduardo.

En Francia este último no está considerado como de la misma raza que los primeros, y es un detalle interesante de saber que el cruce con ejemplares de pelo corto no da buenos resultados.

El pachón es de carácter amable y poco inclinado a pelearse con sus compañeros de kennel, pero es un poco voluntarioso, y por eso rara vez se lo utiliza para cazar solo; en jauría, por el contrario, es muy entusiasta y obediente y capaz de cazar cualquier presa.

Es trabajador infatigable y tiene un olfato finísimo.

En la cara, como puede comprobarse en el dibujo, tiene mucho del sabueso. Su ladrido es muy característico, potente y sonoro para un perro tan chico, y es bastante parecido al del sabueso.

Otra de las particularidades de esta raza es la mirada, que siempre es de gran bondad, adjetivo con que se podría resumir el carácter del perro.

Antes de exclamar: "¡Qué feo!" conviene recordar que este perro fué elegido entre todos, por uno de los pintores más conocidos de nuestra época, sir John Everett Millais, presidente de la Real Academia de Pintura de Inglaterra.



"Citroz!"



DICE LA
DUEÑA DE CASA

UNA CONTROVERSIA ENTRE UNA
DUEÑA DE CASA Y UN DENTISTA
A CAUSA DE UNA CHULETA

"Bien hecho!"

DICE EL
DENTISTA



*(Pero el método civilizado para tener dientes hermosos
y encías normales es IPANA y masaje.)*

DUEÑA DE CASA: "Es horrible! Ninguna chica con un poco de inteligencia y educación comería en esa forma."

DENTISTA: "La foto es una perfecta lección sobre el ejercicio necesario para los dientes y encías. Si más personas masticasen vigorosamente, habrían menos desórdenes dentales - menos casos de "Cepillo de dientes teñido de sangre."

Fijese en su menú y verá que el dentista tiene razón. El menú moderno consiste en comidas blandas y muy cocinadas. Consecuencia - poco ejercicio para los dientes y encías; estas se tornan fofas e irritadas y sangran muy a menudo. Y cuando a Vd. le suceda esto, no se des-cuide, consulte a su dentista.

Cepílese los dientes diariamente con

Pasta Dentífrica IPANA y dése luego como complemento, un pequeño masaje en las encías con el mismo cepillo y pasta. Este masaje reemplaza al ejercicio tan necesario para las encías. Recuerde que no hay dientes hermosos con encías que no son normales.

Joven o adulta, aumente el encanto de su sonrisa! Pruebe con un tubo de IPANA hoy mismo!

IPANA para la sonrisa de la belleza

Recuerde
Una buena
pasta denti-
frica como
un buen den-
tista, nunca
es un lujo.



Pasta Dentífrica

IPANA

SALDOS Y RETAZOS



SE MURMURA EN PARIS...

Mlle. Chanel, la gran costurera parisiense que pudo ser, si ella hubiera querido, duquesa de Westminster, ¿se tornará madame Jean Cocteau?

Sabido es que a Mlle. Chanel le gustó siempre rodearse de artistas, de literatos, de músicos; el dibujante Paul Iribe fué de sus

amigos; su magnífica biblioteca ha sido reunida por los cuidados de Maurice Sachs, uno de los coautores de "L'Ecurie Watson". Georges Auric, Francis Poulenc, el pintor Bérard, Serge Lifar se cuentan entre sus familiares.

En cuanto a Jean Cocteau, le interesó siempre todo lo que se relaciona con el tocado femenino; hace tiempo dibujó unos trajes.

Mme. Schiaparelli ejecutó los modelos, uno de los cuales diseñaba un gran personaje estilizado y fué adoptado por varias elegantes.

Si la costurera y el poeta se unieran, nosotros veríamos, sin duda, el fruto de su colaboración: los trajes de Jean Cocteau y — ¿por qué no? — los poemas de Chanel...

GABRIEL D'ANNUNZIO
Y LA DUSE

Una noche Eleonora Duse terminaba de representar "La dama de las camelias", en Roma. Sentíase presa de una violenta emoción, como si las desdichas de Margarita Gautier la atormentasen. Fué entonces, al dirigirse a su camarín, cuando un hombre joven y delgado, poniendo en ella su mirada metálica, le dijo, como en éxtasis:

— ¡Oh, maravillosa amante!

La artista preguntó a uno de sus amigos quién era ese admirador desconocido.

— ¡Pero es Gabriel D'Annunzio, el más grande de nuestros poetas!

Ella sabía sus locuras, sus aventuras, sus excentricidades, y también que la juventud entera se enloquecía por él, y que las más grandes damas de Italia se arrojaban a sus pies.

Sin embargo, ella no volvió a verlo sino mucho tiempo después, una noche en Venecia... Y fué una pasión ardiente que comentaron las crónicas.

Eleonora Duse — actriz célebre en el mundo entero — adornó de tapices purpúreos su viejo palacio veneciano, y sembró de rosas blancas los caminos donde su poeta debía pasar.

Amores tempestuosos que fueron la ruina de la vida de la Duse, que en esos momentos se acercaba a los cuarenta años.

Cuando Gabriel D'Annunzio hubo terminado "El fuego", que era la novela de su amor, el empresario de la Duse se indignó:

— Señora, usted no puede dejar aparecer ese libro, que descubre ante el público su corazón, su alma, sus lágrimas.

Pero la Duse le respondió:

— Yo conozco esa novela, y yo he dado mi consentimiento para su publicación, pues por profunda que sea mi pena, mi pena no cuenta para nada desde el momento que se trata de enriquecer con una obra maestra la literatura italiana...

Admirable desinterés de una artista, que puso el arte por encima de los desgarramientos de su corazón...

No tire su plata así...



OTRA CAMISA MAS, FUERA DE COMBATE! DEBIERAS TENER MAS CUIDADO AL LAVARLAS...

Es una economía falsa lavar la ropa con jabón ordinario, que obliga a refregar con exceso, provocando así el desgaste prematuro de la tela, y en consecuencia, nuevos desembolsos de dinero para adquirir más ropa.

Económice de verdad!

Toda buena dueña de casa sabe que la duración y buen aspecto de la ropa dependen de la calidad del jabón con que se lava; por eso usa Sunlight, cuya espuma "extra-jabonosa" limpia a fondo, evitando el excesivo fregado!

QUERIDA, ES ADMIRABLE COMO HACES DURAR MIS CAMISAS!

ES QUE AHORA USO SUNLIGHT!



JABON

SUNLIGHT

PARA LAVAR

COPLAS ESPAÑOLAS

Dame de tu pelo rubio
Cuerdas para mi biñela,
Que me s'ha roto la prima
Cuarta, segunda y tercera.

No pienses que yo te quiero
Porque te miro a la cara;
Que muchos van a la feria
Por ver, y no compran nada.

No te pongas tan alta,
Que no eres reina;
Yo me atrevo a alcanzarte
Sin escalera.

HISTORIA DE UNA RECETA
CULINARIA

Una mañana Anatole France recibió una carta de escritura femenina, que decía:

"Querido maestro... Habiendo sabido por amigos comunes que usted posee una receta, mejor dicho..., un sueño de receta de una salsa de camarones..., yo le ruego sea usted generoso y traicione en mi favor el secreto de su cocinera..."

Anatole France contesta en seguida al ardiente ruego, pero estando acosado por pedidos de autógrafos, agrega a la famosa receta:

"Importaría saber, querida señora, si realmente le interesa a usted la salsa de camarones, o si no es más que un astuto pretexto para procurarse un autógrafo mío."

Apenas la dama leyó las palabras del ilustre maestro, tomó una tijera, recortó la firma, y devolviéndosela, le agregó estas líneas:

"La mejor prueba que sólo la receta me interesa, es que yo le devuelvo ese pedacito de papel tan precioso para usted, pero que para mí no tiene ningún valor."

PUESTO MILITAR

M. de Ségur ocupaba después de tres horas un puesto peligroso; uno de sus camaradas, ayuda de campo del general, encargado de llevar una orden, lo vió pasar y le dijo, para demostrarle su interés:

— Te compadezco, mi pobre amigo, pues no debes divertirte mucho.

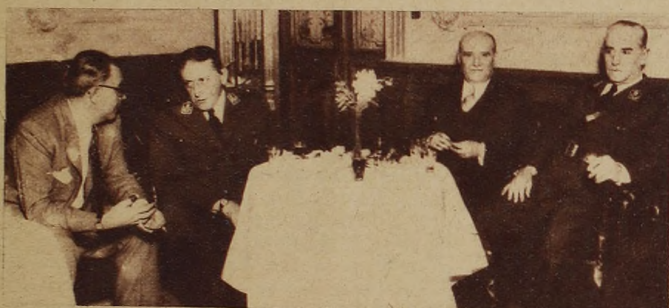
— ¡Qué quieres! — le respondió el vizconde; — uno está aquí como en un baile de la Opera: se aburre, pero se queda...

ALISSAN DE CHAZET ("Mémoires").

Información de Córdoba



Asistentes a la demostración ofrecida al general Andrés Sabalain, en el Club Social.

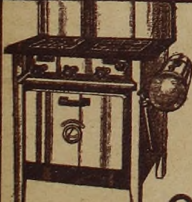


Generales Sabalain y Miranda, acompañados por el doctor Juan Carlos Agulla y el señor Abel Gramillo Barros, en el Club Social, donde le fué ofrecida una demostración al primero de los nombrados.



Amistades de la señora María Esther Novillo, por quien hicieron oficiar una misa impetratoria, con motivo de su próximo enlace.

Fotos de J. Ardiles.



"PERPETUA"

COCINAS

A GAS DE KEROSENE O NAFTA

20 MODELOS DISTINTOS DESDE \$ 28.-

PROSPECTOS GRATIS N° 314

CASA RICHEDA TALCAHUANO 440 U.T. 38-0815 B. AIRES



NO VIBRA EN EL ETER UNA SOLA ONDA QUE NO SINTONICEN




MARCONI 494. — Novísimo receptor, a 6 válvulas de doble rendimiento y chassis blindado. Dial con el nombre de las estaciones; nuevo altoparlante oval equilibrado en agudos y graves. Toda onda, C. A. \$ 380.-

ODEONOLA. Adaptador fonográfico que le proporcionará su música preferida en el momento deseado, conectándola a su aparato de radio. Trae pick-up MARCONI ultra-sensible. Para C.A. \$ 110.-

El mismo, con motor para ambas corrientes... \$ 130.-

Distribuidores exclusivos
INDUSTRIAS ELECTRICAS Y MUSICALES ODEON



MARCONI

La tradición más gloriosa de la radiotelefonía.



Notable fotografía aérea del castillo de Windsor, que permite apreciar su armoniosa arquitectura tal como quedó después de las últimas restauraciones.

EL castillo de Windsor, que desde un monte domina los valles del río Támesis, a unos treinta y tres kilómetros de Londres, ha sido el refugio de los reyes de Inglaterra desde los tiempos más remotos. Ya era antiguo cuando los rudos pescadores ascendientes de Cristóbal Colón tendían sus redes en las costas genovesas, plenamente convencidos de que habitaban un mundo plano.

A pesar de su pesada carga de más de setecientos años, el castillo de Windsor no ofrece un aire triste de santuario, de muerte o de lamentaciones; más bien parece una aldea risueña, de vida activa y sana. Dentro de su superficie de más de seis hectáreas viven unas doscientas cincuenta almas ocupadas en tareas típicas del castillo. Hay bibliotecarios, encuadernadores, pintores, vidrieros, bordadoras, capellanes, coristas y un humilde guardián para izar el estandarte real cuando están en la residencia sus majestades.

Este castillo ha estado siempre estrechamente ligado al desarrollo de la complicada trama de la historia inglesa, y de allí que durante la Gran Guerra la familia real resolvió adoptar el nombre de Windsor como apellido. En este castillo han residido los soberanos de todas las dinastías, desde que fué erigido por el primer conquistador normando para servir de fortaleza contra los turbulentos nobles del valle del Támesis.

Para apreciar mejor la belleza del castillo y de su paisaje conviene verlo desde una distancia, y para ello es necesario cruzar el bosque, sorprendiendo a los tímidos ciervos y las graciosas ardillas, ese bosque donde hace tantos siglos organizaban sus cacerías los reyes sajones. Escalando una cuesta empinada se llega a un peñasco desde el que se domina la arboleda, y allá lejos se divisan las torres de Windsor; a la luz de un sol resplandeciente parece un castillo de cuento de hadas. Al anochecer el paisaje es aun más romántico, pues una ligera neblina cubre la arboleda y la alta torre redonda surge como de las nubes, la luz del anochecer trueca en marfil las piedras grises de los muros y todo el efecto es de una deliciosa fantasía.

Y si evocamos aquí los fantasmas de los personajes históricos que han vivido las páginas históricas del castillo, la procesión resulta variadísima y llena de sorpresas.

Primero pasan los guerreros normandos, que fueron los prime-

SEÑORIALES MANSIONES DE INGLATERRA

EL CASTILLO DE WINDSOR

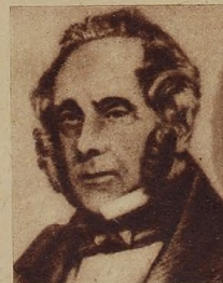
Por HECTOR BOLITHO



Oliver Cromwell.



La reina Victoria.



Lord Palmerston.

ros en escalar el peñasco. Pasados muchos siglos vemos a la reina Isabel, amazona intrépida, almorzando con voraz apetito después de las fatigas de un día de cacería.

Yendo a la capilla de San Jorge nos encontramos con Shakespeare, y vemos bajo su brazo el manuscrito de "Las alegres comadres de Windsor", que ensayan y representarán las coristas.

Por esa terraza paseábase melancólico y aprensivo el regicida Cromwell, ocultando bajo su chaqueta sobria de puritano una cota de malla, temeroso de una venganza realista. En una noche triste de nieve se dió sepulcro en la capilla a los restos mutilados de la víctima de Cromwell, el infortunado Carlos I. En aquella ventana sentábase Nell Gwynne, la alegre cortesana, bromeando con su amante Carlos II, mientras sir Peter Lely la inmorta-

lizaba en su lienzo. En este salón se impartió a la reina Ana la noticia de la victoria de Marlborough en Blenheim, ese "Mambrú" de las canciones de nuestra infancia.

Pero el fantasma más familiar y de más punzante interés para nosotros es el de la reina Victoria, a quien evocamos llegando a Windsor como novia con el príncipe Alberto, y al cerrarse tras ellos las puertas del castillo anotando en su diario: "Yo y Alberto solos." Aun en ese momento de suprema felicidad supo colocar el "Yo" de reina ante el nombre del que reinaba en su corazón de mujer. Esa luna de miel marcó el amanecer de una era magnífica en la historia de Gran Bretaña, y también el comienzo de un bello romance.

Cuando llegó Victoria a Windsor aún no habíase inventado siquiera el daguerrotipo, pero fueron tan vertiginosos los progresos de la ciencia, que antes de morir la reina una cámara cinematográfica siguió sus pasos por las terrazas de Windsor y conservó para la posteridad su sonrisa cansada y la altivez de sus gestos.

La capilla de San Jorge, construida dentro del castillo por Eduardo IV en la Edad Media, es un sueño del más puro arte gótico. A un costado del altar están las tumbas de Eduardo VII y su reina Alejandra, y muy próxima está la más reciente de Jorge V.

En esta capilla realizáronse los esponsales de ese mismo Eduardo VII con la princesa Alejandra de Dinamarca, y cuéntase que los Caballeros de la Orden de la Jarretera, magníficamente ataviados con sus capas de terciopelo azul, ubicados en las gradas de roble tallado que corresponden a la orden, pasaron un momento de escandalizado asombro cuando el primer ministro, lord Palmerston, sentado entre ellos, sacó un peine y, ante los ojos atónitos de la dignísima y deslumbrante concurrencia, tranquilamente peinó sus teñidas patillas.

Se dice que fué en Windsor donde Enrique VIII, el marido más reincidente de la historia inglesa, conoció por primera vez a la infeliz Ana Bolena, por cuyo amor se separó de Roma. Fué en una ventana de Windsor donde la sonrisa de una mujer cambió el destino de todo un pueblo.



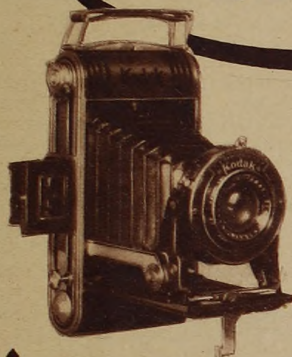
Estatuas yacente del rey Eduardo VII y de la reina Alejandra, obra del escultor Bertram Macken- nal, sobre la tumba de dichos reyes en la capilla de San Jorge (castillo de Windsor).



LA HERMOSURA DE LOS

Días Otoñales

COBRA UN NUEVO ENCANTO



Kodak Nagel Junior 620

Para hermosas fotografías de 6 x 9 cms. cámaras modernas, elegantes, finamente terminadas en cromo. En 5 modelos, 4 poseen el dispositivo Auto-Disparador para fotografiarse uno mismo, pero todos, el interesante Disparador Especial para la fotografía perfecta, rápida y segura. La cifra en la característica del obturador indica las distintas velocidades, y la "S", que tiene Auto-Disparador, para fotografiarse a sí mismo.

Con Obj. Kodak Anást. f: 7.7. Obt. K3 \$ 58.-
 > > > f: 7.7 > K4S \$ 68.-
 > > > f: 6.3 > K4S \$ 75.-
 > > > f: 4.5 > K4S \$ 88.-
 > > > f: 4.5 > K8S \$ 98.-



Kodak Duo 620 Serie II

CUANDO SE CONFIA SU RECUERDO A UNA KODAK

Estos deliciosos días otoñales, en que la naturaleza y la temperatura templada lo invitan a salir afuera con sus familiares, cobran nuevo encanto si lleva consigo una Kodak.

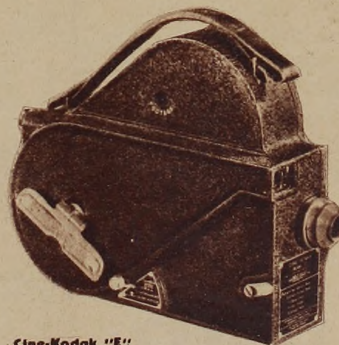
Con ella no perderá ni un detalle de los paisajes o escenas profundamente emotivas que, por la belleza del lugar y el momento mismo en que se viven, adquieren un valor inapreciable.

Fotografie o filme esos episodios, ya sea para enviarlos a sus familiares o amistades, o para proyectarlos mañana en las cálidas

veladas hogareñas, pero hágalo con cámaras fotográficas o filmadoras Kodak, de fama mundial.

Kodak Duo 620 Serie II

Nuevas, modernas, toman 16 fotos de 4 1/2 x 6 cms. en un rollo 620. Hermosas, están ricamente terminadas en cuero marroquí negro con partes metálicas en cromo mate. Llevan el Disparador Especial en la caja de la cámara para la fotografía cómoda, rápida y segura. Con Obj. Kodak Anastig. f: 4.5 en obturador K4S (con Auto-Disparador), y con obj. Kodak Anastig. f: 3.5 6 Xenar f: 3.5 en obturador Compur-Rapid (1 hasta 1/500 de segundo). Desde \$ 120.-



Cine-Kodak "E"

Cine-Kodak "E"

Con objetivos Kodak Anastigmático f: 3.5 y f: 1.9, filma a 3 velocidades: normal, intermedia y de movimiento lento. Desde \$ 315.- incluso el estuche.

Cine-Kodak "8"

Con objetivos f: 3.5, f: 2.7 y f: 1.9, filma magníficas escenas de 8 milímetros y es sumamente económico. Desde \$ 180.-



Cine-Kodak "8"



Mejores fotografías con la Película Kodak Verichrome, que es más sensible a la luz y tiene 2 emulsiones.

KODAK

KODAK ARGENTINA Ltda.
Alsina 951 - Buenos Aires



Mejores films con la Película Cine-Kodak Pancromática Supersensitiva. ¡Da tonalidades magníficas!

Banderas de Seda
de una sola pieza

de acuerdo a la nueva
reglamentación

SOLICITE PRECIOS
Y MUESTRAS

Boitano y Cia.

LAVALLE 669 U.F. Tel. 3293 y 4123

EL TEATRO POR JOAQUIN LINARES

LAS ideas y los sentimientos que inspiran "Opresión", pieza en cuatro actos, cinco cuadros y un prólogo, de Juan F. Moreno Rojas, son de índole tan humana y general que captan de inmediato la simpatía del más recalcitrante espectador. Porque

"Opresión", drama rural



JUAN F. MORENO ROJAS

¿CUAL DE ESTAS SONRISAS

DURARA MAS?



TRES sonrisas fascinadoras, realizadas por dientes brillantes y hermosos! ¿Quién conservará por más tiempo su cautivadora sonrisa, y cuál se marchitará primero?

Para proteger el encanto de su sonrisa *usted debe combatir la Acidez Bacterica cada vez que cepille sus dientes.* La Acidez Bacterica es la causa principal de la caries dental. Se forma al fermentarse las partículas de alimento en las hendiduras de los dientes.

La Crema Dental Squibb ha sido creada para combatir la caries científicamente. Es *antiácida y neutraliza la Acidez Bacterica.* También refresca la boca, mejora el aliento. La Crema Dental Squibb es pura; no contiene substancias astringentes ni raspantes. Y es muy económica.

Proteja y limpie sus dientes con Crema Dental Squibb. Conserve el encanto de su sonrisa y la salud de sus dientes y encías.

CREMA DENTAL SQUIBB

NEUTRALIZA LA ACIDEZ BACTERICA

... causa de la caries dental



esas ideas y sentimientos son de verdad y candor primitivos. En "Opresión" se nos presentan seres humanos tratados como bestias, un padre escarnecido en su honor, un extranjero insolente pisoteando la dignidad nacional y burlándose de la justicia y del amor, una madre que enloquece porque un tratamiento brutal hace que muera al nacer el hijo de sus entrañas. ¿Quién, que no sea un perverso o un criminal, dejará de conmoverse y sublevarse ante todo eso? El público sin malicia, que llenaba el teatro Argentino, tomó tan en serio la farsa y se entregó con tal ingenuidad a ella, que, cuando el villano extranjero lanzaba sus bravatas, una silbatina ensordecedora ahogaba sus palabras; y la heroína — que simbolizaba a la Patria — hubo de vociferar sus arengas, tratando vanamente de perforar con su voz las masas sonoras del aplauso. La inocencia del público más alto — el del paraíso — llegó a lo increíble en nuestro siglo: cuando el villano extranjero, típico traidor de melodrama, juega a las escondidas en escena para raptar a la hija de la heroína, en su misma noche de bodas, varios espectadores alarmados gritaron a la cándida doncella: "¡Cuidado!"... Mas, como tomando por real lo ficticio, cual Don Quijote los tífes del pícaro Ginesillo, no hubiera sido posible continuar la representación, varios espectadores sensatos — haciendo de Maese Pedro — advirtieron a los exaltados, en términos muy porteños que equivalían a las voces clásicas: "¡Ténganse vuestras mercedes! ¡No ven que todo esto es pura farsa..."

Confesamos que nos llegaron al alma todas las desgracias, humillaciones e injusticias con que el autor de "Opresión" abruma a "la raza perseguida de los criollos", desde que se levanta el telón. Pero nos parecen del peor gusto su expresión literaria y su forma dramática.

"Opresión" es una obra de tonante, al estilo de los dramas sociales de fines del siglo pasado. Abusa de los recursos más truculentos del melodrama. Sus escenas están erizadas de ese fácil espanto que suscitan los latigazos a seres indefensos, las bofetadas a los ancianos, los ultrajes a la inocencia, los abusos de la prepotencia, la corrupción de la justicia y de la autoridad por el dinero, los aullidos de los locos y los tiros y puñaladas de los vengadores del pueblo oprimido. Medios éstos muy superficiales y groseros, destinados a excitar tanto los sentimientos de piedad y de justicia como los de resentimiento y odio de clases. Y esta exaltación sentimentalista — cuyos excesos delirantes afean los ideales generosos que inspiran "Opresión" — está expresada en una literatura frondosa, ebria de me-

táforas enormes sin originalidad ni belleza, y empedrada de frases efectistas y lugares comunes de libelo político y arenga callejera. Los aciertos de "Opresión" tal vez puedan señalarse en la pintura de costumbres y tipos populares de un medio social que nosotros conocemos: los ingenios tucumanos. Pero detrás de su color local, la fábula y los personajes pertenecen al museo teatral, por lo viejos y remanidos.

Como ciertos románticos, reñidos con la realidad humana, Moreno Rojas distribuye y adjudica el bien y el mal, las virtudes y los vicios entre sus criaturas dramáticas, con un criterio caprichoso y simplista. Unos son malos, indignos y corrompidos sin remedio ni atenuantes, desde el principio hasta el fin; los otros son buenos, nobles y puros como seres celestes, sin mezcla de imperfección humana. El autor ha pretendido escribir un poema escénico, en una prosa lírica de galas postizas. Así, los personajes carecen de carácter y de sensibilidad, porque aspiran a ser entes y símbolos abstractos.

Contra su intención evidente, el autor no deja muy bien parado el prestigio de la raza perseguida. Si en los primeros cuadros la presenta vilmente sometida al látigo y al revólver de un extranjero desalmado e inmoral, en el último acto esa multitud toma venganza del villano, rodeándolo y atacándolo como una manada de lobos. Sin el valor y la nobleza de las razas fuertes. De "Opresión" podría deducirse esta conclusión inmoral: al extranjero invasor no hay que superarlo y anularlo por la inteligencia, el trabajo, la perseverancia y la honradez, sino eliminarlo a tiros y a puñaladas.

La interpretación nos pareció muy correcta. Los artistas del teatro Argentino percibieron, en general, la intención social de la obra. Fueron muy aplaudidos: Blanca Podestá, Mario Danesi, Blanca Vidal, José Casamayor, Teresa Senén y J. J. Podestá.

(Continuación de la pág. 18)

Y respondió Zeitún, que volvía de sus averiguaciones:

— Por la boca de un subterráneo. Y, sabedlo todo: he bajado. Y vi que traían a una gran dama en una litera a hombros de esclavos.

— ¿Y quién era esa gran dama?

— ¡La reina! La reina, en la noche destinada para el incendio de la ciudad y la inmolación de su gente!

Y cuando llegó el momento oportuno, los guerreros de Sassán empezaron a poblar el palacio de la traición con gritos de muerte, mientras despedazaban las lámparas a los golpes de sus espadas. Y de seguro que la traidora reina Zohal allí hubiera dejado la vida, a no ser que a ley de amante la salvó Soleimán. Quiso luego volver a la batalla y pelear al lado de sus hermanos de causa. Pero a una voz lo rechazaron, y reunido luego el tribunal de la Hermandad de los Valientes, decretó su destierro, y no la pena de muerte, por ser culpa la suya exenta de ruindad, como toda culpa de amor.

Fallido les salió el golpe de mano a los traidores; y sin embargo, los que escaparon con vida se tenían no por vencidos, sino por vencedores. Y es que en aquella noche debían perecer, según sus cálculos, el rey, el visir y todos sus consejeros; pues en la sala de las audiencias habían dispuesto unas resinas envenenadas que, al humear en los pebeteros, los envenenarían. Y, en efecto: empezó a subir un hilo azul de los pebeteros, el cual hizo dormir, uno tras otro, a los consejeros y al rey, mas no en el sueño de la muerte, porque una mano hubo que apagó a tiempo las resinas.

Y, naturalmente, nadie sufrió tanto con la doble derrota como el desdichado Abdalah, taimado jefe de los espías; porque ése era el último día de su salud. Ya no le quedaba ringua perla para disolver en el vino, y gemía:

— Lo único seguro ya es que a partir de mañana se cumplirá la maldición de mi suerte, y no seré más que un miserable demente. Quise despedirme de la vida con una hermosa victoria, y perdí. Amé a Zeinab, y fué en vano: que ella ama a Zeitún. ¡Oh, si una vez más se alborozara mi alma en su contemplación!...

Y quiso Alá que así fuese.

— Zeinab — le dijo el misero, — ahora puedo morir feliz.

— ¿Morir?

— Morir. Por el poder de un brujo terrible, debo, desde esta noche, perder el alma. Rodará mi mente a la negrura de la demencia. Creyéndome un perro enfermo, andaré ladrando por las calles. Por compasión hacia mí, un amigo ha preparado en esta copa el brebaje de la única libertad. En tu presencia, Zeinab, quiero beber la copa de la muerte.

A lo que ella dijo:

— Esa copa no se puede beber. El creyente no la puede beber.

— ¿He de resignarme entonces a ser como un perro entre los perros?

— Sin duda, ya que esa es la voluntad de Alá, manifiesta.

— ¿Qué dirán los demás?

— ¡Meditarán! En cuanto a mí, te diré las palabras más bellas que sea capaz mi alma.

Y él dijo entonces a su amigo:

— Dame la copa.

— ¿Vas a beberla, Abdalah? — sollozó ella.

— No, Zeinab — replicó él. — Voy a derramarla de mi mano. Desde mañana ladraré, Zeinab, en tu nombre y en el nombre de Dios.

Pero cuando llegó la noche de aquel día en que su inteligencia había de entrar en la sombra, lanzó Abdalah contra la ciudad y sus reyes el más horrible de los maleficios. Ya que no por las armas, había de vencer si quiera fuese por la fuerza de sus recursos tenebrosos. De modo que a la hora de las lámparas, mientras por la última vez contemplaba desde el balcón de su palacio la ciudad que tanto odiaba, éstas fueron sus palabras de maldición sobre Sassán:

— ¡CIUDAD DE SASSÁN QUE TE EXTIENDES EN LA SOMBRA, SALPICADA DE LUCES, MI MALDICION IRA CAYENDO SOBRE TI COMO CUANDO RELAM-

PAGUEA EN UNA NOCHE NEGRA! ¡VOLAD, DEMONIOS, COMO MURCIÉLAGOS INMENOS. SI, COMO INMENOS MURCIÉLAGOS, SOBRE SASSÁN! Y EN CUANTO A TI, SATURNO, PLANETA TRAGICO, VIEJO, EMPEDERNIDO ENEMIGO DE LA NATURALEZA HUMANA, HAZ QUE UNA NUEVA NEGRURA HABITE EL CORAZON DE LA REINA, Y QUE NUNCA DE OTRO HIJO DE SUS ENTRANAS QUE EL HORROR. ASI TE INVOCO, ¡OH SATURNO! ¡OH PADRE DE TODAS LAS RUINAS! ¡OH EL MAS LUGUBRE HABITANTE DE LA MUERTE! PARA QUE TODA SASSÁN QUEDE MALDITA.

Pero de súbito pensó en Zeinab, y entonces mitigó la fuerza de la maldición con estas palabras:

— ¡MALDITA SEA TODA SASSÁN EN SUS PALACIOS Y EN SUS PICILGAS, SALVO ZEINAB Y TODO LO SUYO Y CUANTO SE HALLE CERCA DE ELLA!

Y cayó la maldición sobre Sassán, mas no por ello dejaron de gorjear los pájaros, ni de reír Shahrazada y sus amigas en los jardines del visir. Allí Botón de Rosa, allí

Delicia del Tiempo, allí Estrella de la Mañana, allí Luz del Camino. No reían solamente; meditaban también con ese modo de meditar entre risas que tiene la primera juventud. Se trataba de averiguar el porqué del aire pensativo de Schahrazada; el porqué no quiso tejerse corona de flores, como todas sus compañeras.

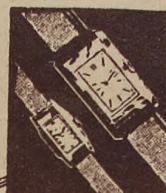
— Yo sé por qué no quieres tú co-

ronarte las sienes de flores, Schahrazada — dijo al fin Botón de Rosa. — Porque tal vez esperas mejor corona. Acaso la visita de algún príncipe que te lleve a sus dominios para reinar con él.

A lo que respondió Schahrazada: — ¡Sólo el Clemente y Misericordioso sabe cómo, cuándo y por qué nacen las reinas!

Y así como lo dijo, asomaron las primeras estrellas en el pálido cielo de la ya maldita ciudad de Sassán.

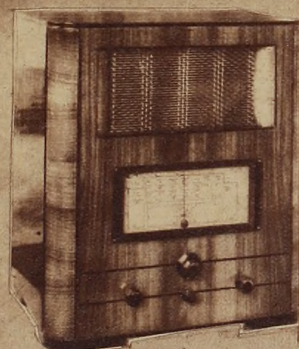
El quinto episodio aparecerá en el próximo número.



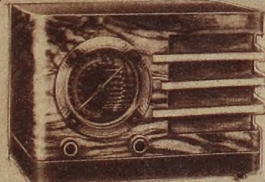
Nuevas creaciones

ETERNA

MAGNIFICOS RECEPTORES Modelo 1938



Novedad "MARCONI". Gran receptor para toda onda, 6 válvulas de doble rendimiento, dial explicativo, chasis blindado (Mod. 494) \$ 380.-



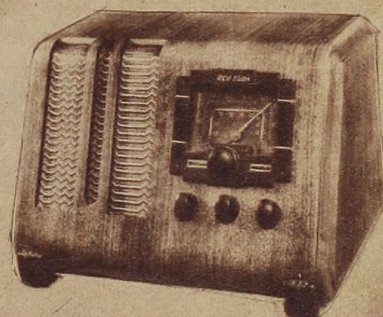
Novedad "ETHERSONE". Excelente receptor para ambas corrientes, 6 válvulas \$ 150.-



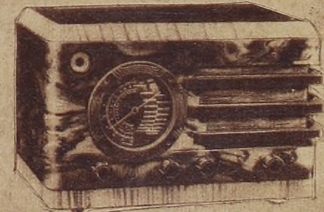
DISCOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

EDICIONES MUSICALES METODOS-LIBROS

INSTRUMENTOS MUSICALES CUERDAS — ACCESORIOS



Novedad "RCA VICTOR". Optimo receptor para ambas corrientes, onda corta y larga, 5 válvulas (Mod. 385-X) \$ 215.-



Novedad "ETHERSONE". Eficiente receptor para ambas corrientes, onda corta y larga, 6 válvulas \$ 175.-

Todos los receptores unen a la garantía de los fabricantes la nuestra.

G. RICORDI & C.

Identificada con la música desde 1808

FLORIDA 370

U. T. 31-4366



En la corte de Francia abundaron las mujeres gastadoras...

Por Susana Montes Caride

LAS mujeres son gastadoras — solía decir Lord Byron, — pero, si no fuera por ellas, ¿en qué dilapidaríamos los hombres el vil dinero?

Estas palabras, que en boca de una dama de nuestro tiempo, bella, aficionada a la literatura y dilapidadora, podrían sonar a justificativo, eran casi una vulgaridad en los días resplandecientes de Luis XV de Francia. Madame de Pompadour, la más intelectual de las amigas del monarca y cuya principal ocupación parece que no fué otra que la de distraer el moribundo hastío del rey gastándole, en los diez y nueve años que duró su reinado, más de treinta y seis millones, tiraba materialmente el dinero por las ventanas, y no sólo gastaba en joyas y vestidos, sino que se dedicaba a la adquisición intensiva de curiosidades, cuadros, bagatelas y chucherías, que coleccionaba con un celo de moderno museólogo.

Madame de Pompadour se complacía en sorprender a Luis XV mediante disfraces y transformaciones siempre onerosas. Cuando no se presentaba en el despacho real completamente convertida en una sultana de Vanloo, se le mostraba de jardinera, sin olvidar el consabido séquito. Los artistas eran sus cómplices y Watteau su inspirador.

Más onerosa resultó todavía para el tesoro de Francia la du Barry, pues sólo en cinco años consumió trece millones de francos. Y no francos de los de hoy... Su existencia fué la realización del sueño insensato de una mujer desorbitada. Fueron raudales de oro sacrificados a vanos caprichos del momento y que fueron a parar a manos de modistos, costureras, peinadores y charlatanes de toda laya. Los historiadores modernos quedan pasmados al descubrir entre los viejos papeles facturas de mil, dos mil, tres mil, diez mil y doce mil libras nada más que en vestidos. Por simples prendas interiores pagaba hasta seis mil libras, y todavía se preciaba de no usar un vestido más que una vez, regalándolo a sus criadas. La imaginación de un moderno modisto no alcanzaría para inventir semejantes sumas en un traje femenino.

Y pasamos en silencio las joyas, porque ellas, al menos, quedaban. Digamos que por un collar formado por tres mil quinientos diamantes se pagaron más de



La marquesa de Pompadour, según el cuadro de François Boucher, perteneciente a la colección Rothschild.



Retrato de Maria Antonietta, reina de Francia, según la conocida tela de madame Vigée Lebrun.

quinientas mil libras, y que otro de rubíes costó ciento cincuenta mil.

El lecho donde reposaba la du Barry, nada más que en dorados, valía cinco mil novecientos cuarenta y cinco libras.

Aunque pareciera extraño, la época de Maria Antonietta fué toda de sencillez y moderación. La reina no sentía ninguna atracción por las joyas, y, en cuanto a los vestidos, los prefería de linón o de taffetas. Era un ejemplo. Además, el monarca no tenía favoritas dilapidadoras. A lo sumo gastaba unas pocas monedas en relojes viejos, que se entretenía en desarmar y recomponer, y en cerraduras oxidadas que dejaba como nuevas.

Napoleón poníase furibundo cada vez que se le presentaban

las cuentas de Josefina. El emperador que dominó a toda Europa y que hizo lo que quiso con las riquezas de sus pueblos, jamás pudo dominar a la emperatriz ni hacerle comprender que el tesoro y los recursos imperiales tenían un límite. Cada año había un déficit que se aproximaba al millón de francos. Llegaron



Madame du Barry, retrato de Drouais perteneciente a M. Albert Lehman.

las cosas a un punto tal que decidió proceder militarmente contra los modistos y joyeros, vedándoles la entrada a palacio. Y una de ellas que le desobedeció, la señorita Despréaux, fué encarcelada.

Cuando Napoleón se desposó con Maria Luisa, con la experiencia adquirida en los días de Josefina, prohibió que ningún proveedor se aproxi-

mara a la joven archiduquesa, e impuso que las adquisiciones las efectuara una de las damas de compañía. Pero era hombre y quiso deslumbrar a su nueva esposa. El mismo le escogió vestidos por valor de medio millón de francos y gastó cuatrocientos mil para recubrir con cachemira de la India una sala



Maria Leticia Ramolino, madre del emperador Napoleón.

Retrato de la condesa Potocka, por Alejandro Ku-charsky.



de baños destinada a su flamante emperatriz. El "trousseau" se componía de doce docenas de camisas de batista fina adornadas con valencianas, al precio de diez y nueve mil francos; veinticuatro docenas de pañuelos, por las que fueron pagados diez mil setecientos cuatro francos; dos docenas de camisones, por nueve mil sesenta francos; treinta y seis "jupons", por seis mil trescientos cincuenta y cuatro; un vestido de fiesta, por cinco mil; otro de punto de Inglaterra, por ocho mil; sesenta y cuatro vestidos de Leroy, al que se pagaron ciento veintiséis mil novecientos setenta y seis francos; diez y seis chales, por treinta y nueve mil ochocientos sesenta francos. Y en joyas, la canastilla imperial tuvo por valor de tres millones trescientos veinticinco mil setecientos veinticuatro francos. Los gastos para el tocador de Maria Luisa fueron fijados en trescientos sesenta mil francos de aquella época. Napoleón, gruñón con la mujer que le había conocido poco menos que desharrapado, abrió una buena brecha en el tesoro imperial.

Otra dama de la época, la condesa Elena Potocka, nacida princesa de Ligne, en su hotel de la calle de Caumartin tenía muebles por más de un millón de francos, y su tocador estaba recubierto por azulejos de Sevres. Gastaba tanto como Maria Luisa anualmente en su tocado, y tenía setenta y dos relojes y ciento noventa y cuatro anillos, sin contar collares y demás joyas valiosísimas.

El período de Napoleón III fué un tanto esplendoroso, pero sin llegar a los extremos anteriores. El "trousseau" de la emperatriz Eugenia no pasó de los seiscientos cincuenta mil francos. La emperatriz no tenía gustos chillosos, y en cuanto a sus modistas, las sabía administrar, sin otorgar exclusividad a ninguna. Pero tenía su debilidad... Eran las flores artificiales, pasión a la que asaltó después de asistir a una representación de "Lucía de Lamermoor". Los joyeros fueron destronados por los floristas.

Hay un cuadro de Winterhalter que parecería resumir esta época de esplendor: es una especie de Decameron parisiense, en el cual la emperatriz, en medio de la corte y de innumerables flores, parece escuchar un cuento galante. La acompañan la princesa de Essling, la marquesa de Las Mensines, la condesa de Montebello, madame Bassano, todo un escuadrón de beldades, cuyos nombres evocan los días quiméricos de aquel imperio que se empeñó en resucitar por última vez el esplendor del pasado ya a las puertas del modernismo rígido y mezquino. Porque, a la verdad, va siendo un imposible eso de que los hombres dilapiden el dinero en alhajar a las damas.

"UNA NACION EN MARCHA" REMEMORA EL COMIENZO DE STUDEBAKER

Usted verá la alucinante carrera en pos del oro, hacia el oeste salvaje a través de las praderas norteamericanas, revivida con emoción en la maravillosa película Paramount "Una nación en marcha", que acaba de estrenarse.

Usted verá, novelesca y primitiva la ciudad de Placerville, en California, en el corazón del distrito aurífero, verídicamente reproducida hasta en el taller de carruajes del juvenil John M. Studebaker.

Pero John M. Studebaker no quedó mucho en California. Retornó a South Bend, en Indiana, para volver a unirse con sus hermanos en la fábrica de vehículos que habían fundado en 1852.

Y hoy, como en casi una centuria, Studebaker sigue todavía señalando rumbos. Hoy, el magnífico Studebaker 1938, significa viajar en automóvil en su forma más refinada y económica. Cualquiera sea el coche que usted haya estado conduciendo, o la concepción que usted tenga de lo que es un buen automóvil, usted se debe a sí mismo ver lo que Studebaker ofrece por poco más de lo que cuesta un coche barato.

Invitamos a usted cordialmente a que venga a viajar en un Studebaker 1938, "uno de los 500" que vienen este año a la Argentina. Será un placer para nosotros escuchar sus elogios para Studebaker.



"J. M. STUDEBAKER, CARRIAGE BUILDER". En la agitada Placerville, de California, en 1853, tal como aparece en "Una nación en marcha" el taller de J. M. Studebaker. Los 8.000 dólares ganados por él construyendo carruajes durante la "carrera en pos del oro" fué el primer capital real que tuvo la fábrica Studebaker.



COLMADO HASTA EL TECHO DE CARGA PRECIOSA, el "expreso" arranca con estrépito. Muchas de esas primitivas diligencias fueron construidas por Studebaker. El empeño de los hermanos Studebaker por dar siempre algo más de lo que el comprador espera, rige en la creciente organización Studebaker hoy como durante las pasadas décadas.



EL NUEVO STUDEBAKER 1938, el automóvil "para orgullo de los 500". Inimitablemente diseñado, magníficamente construido, el Studebaker 1938 culmina una tradición en vehículos de calidad. Sobresale en suavidad de marcha y dócil manejo tan decisivamente como sobresale en belleza, seguridad y economía de funcionamiento.



LA AVENTURA DE 1840-1870 revive en "Una nación en marcha" que Paramount presenta con Joel McCrea, Frances Dee, Bob Burns... Vea usted "Una nación en marcha" y no olvide de ver también el nuevo Studebaker 1938.



**CASA
ESCASANY
S. A.**

JOYERIA Y RELOJERIA
BUENOS AIRES

SELECCION

REX
EXACTITUD

Con cronógrafo

Con cronógrafo

Fondo acero inox.
\$52.-

Cromado, lapidado,
\$38.-

Con cronógrafo

Con cronógrafo

Cromado, lapidado,
\$65.-

Fondo acero inox.
\$60.-

Con cronógrafo

Con cronógrafo

Enchapado en oro,
\$72.-

Acero inoxidable
\$90.-

LOS RELOJES DE LA
ACREDITADA MARCA
REX SON DISTRIBUI-
DOS CON CARACTER
EXCLUSIVO POR
CASA ESCASANY
S. A.

LA FAMA DE LOS
RELOJES REX SE
DEBE A SU CALIDAD,
PRECISION Y A
QUE LOS GARANTE
CASA ESCASANY
S. A.

ROSARIO
TUCUMAN
BAHIA BLANCA
MAR DEL PLATA



GALERIA MULLER

TETUAN

Acuarela de DE SANTO

HAY en la pincelada suelta y limpia del artista argentino de Santo un algo especial para la interpretación de lo pintoresco y abigarrado de las ciudades orientales. Es, precisamente, en el ambiente medio moro y medio andaluz de los zocos y las plazuelas emparradas donde la blancura y la transparencia, el azul de las sombras y el rojo de las chilabas ponen notas de un brillo inusitado, donde los ojos del joven acuarelista argentino han encontrado un goce estético que ha traducido su pincel acuoso y experto.

"Tetuán" se titula la acuarela que reproducimos, simple y sintética, pero completa como sugestión de ambiente. Es un recodo de calle de la ciudad de "tit-uan" u "ojo alerta"—que tal es la etimología del nombre,—y parece que llegando al cabo de ella podrá doblarse en brusco recodo hasta dar en un corralillo o un emparrado. Manos y rostros retostados, chilabas de color ladrillo, blancos embozos, sugestivos aleros azules y sombras transparentes... Tetuán la del zoco, la del pan de trigo, la de los vetustos torreones de la fortaleza; la de las buñoleras famosas y los barberos maestros en el arte de rapar... Ciudad de poetas, ciudad de ensañadores; ciudad de turistas, y, lo que es aun más grave, también ciudad de prestamistas... "Paloma"—al decir del poeta árabe—de alas muy blancas y buche azul, y que volando desde Andalucía asentóse fatigada y enamorada al borde del Mediterráneo..."

• Los tiempos cambian rápidamente. Otro recuerdo de la vieja sociabilidad porteña está próximo a desaparecer ante el pujante crecimiento de la ciudad, que hace surgir rascacielos sobre el emplazamiento de las casas solariegas y de las residencias ilustres. Ahora se trata del palacio Devoto. La lujosa mansión de la calle Callao y Charcas, que todavía no hace cuarenta años se consideraba como uno de los más altos exponentes de belleza arquitectónica y de suntuosidad urbana, sufrirá la ley común de transformación que caracteriza nuestra época. Seguramente, la residencia de cuya importancia a principios de siglo da idea el hecho de haber servido de re-



EL HOGAR

sidencia al presidente del Brasil, Campos Salles, cuando su visita a Buenos Aires en octubre del año 1900, no subsistirá después de la venta que se anuncia. Es indudable que la histórica mansión, que sirvió de centro a los actos oficiales celebrados con motivo de tan ilustre visita, bajo la presidencia del general Roca, será derruida. Los grabados central y superior de esta página muestran el palacio Devoto tal como era en 1900 en el preciso momento en que baja de la carroza presidencial el ilustre huésped, el día 25 de octubre de 1900, y en una de las reuniones que se celebraron en sus salones en honor del primer mandatario del país hermano.

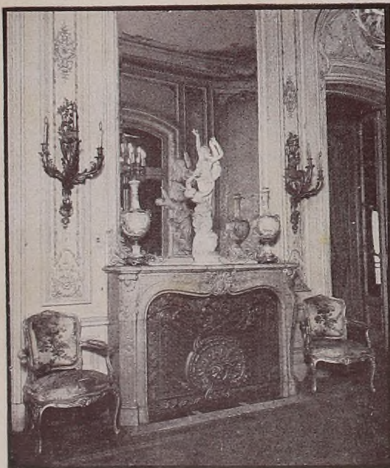


Desaparece el suntuoso marco de una visita histórica



• Escalinata del hall que da acceso a la planta alta del palacio Devoto. La suntuosa residencia fué considerada a principios de siglo como un verdadero museo de arte "moderno", contando con numerosas obras de mérito.

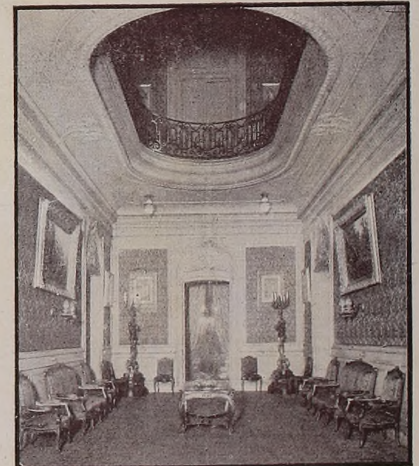
EL PALACIO DEVOTO, RESIDENCIA PRESIDENCIAL DE CAMPOS SALLES



• Un detalle del suntuoso salón de fumar del palacio. La chimenea de puro diseño, los grandes espejos y la profusión de obras de arte acumuladas en las numerosas salas de la mansión, justifican el prestigio de que ésta gozó en su hora.

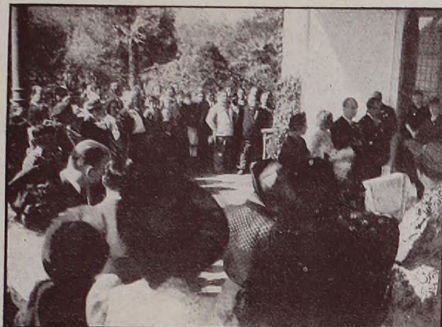


• Una instantánea histórica: el presidente del Brasil, Campos Salles, junto al general Mitre en el balcón del palacio Devoto, el mismo día de la llegada de aquél a nuestra capital.



• Perspectiva del amplio hall del palacio, en el que aparecen algunas piezas de su nutrida colección pictórica. En él se realizaron numerosas reuniones con motivo de la visita presidencial, marcando verdaderos acontecimientos sociales de los albores de nuestro siglo.

Ceremonia nupcial en la "María Antonieta"



• Durante la ceremonia, que fué presenciada por un grupo numeroso de invitados y el personal de la estancia.



• Galería de la estancia "María Antonieta", donde había sido instalado el altar



• Ana Nicholson de Sojo y Mary Sojo preparan el altar para la ceremonia.

• Los invitados al acto rodean el automóvil en el cual los desposados parten de la estancia "María Antonieta", después de la ceremonia.

Fotos de "El Hogar".



• Estela Ayarragaray de Villegas y Silvia Helena Marcó del Pont.



• Inés de Elizalde y Alberto Álvarez de Toledo.



• Los novios, en una de las avenidas arboladas de la estancia "María Antonieta", en Saladillo, donde se realizó la ceremonia nupcial.



• María Josefina Lenzi Álvarez de Toledo y Roberto Cárdenas, que contrajeron enlace en la estancia "María Antonieta".



EN la estancia "María Antonieta", en Saladillo, fué consagrado el enlace de la señorita María Josefina Lenzi Álvarez de Toledo con el señor Roberto Cárdenas, actuando de padrinos en la ceremonia, doña María del Castillo de Cárdenas y el ingeniero Lorenzo Lenzi. El acto, que fué presenciado por numerosos invitados, así como la recepción que tuvo lugar a continuación, promovieron una reunión de lucidas proporciones, a cuyo atractivo contribuyó el marco poco frecuente para acontecimientos de esta índole.



• La consagración del enlace.

HOY, 29 DE ABRIL, SE CELEBRA EL TENCHO SETSU, CUMPLEAÑOS DEL EMPERADOR DEL JAPON

Por

ARGELIA MORALES GUEVARA DE BARVIE

Su majestad imperial Hirohito es el centésimo vigésimo cuarto emperador de la dinastía más antigua del mundo, pues data de 662 años a. de J. C. Nació en el palacio Aoyama, en Tokio, el 29 de abril de 1901. Es el primer soberano nipón que ha viajado por Europa. Posee una excepcional cultura, habiendo transcurrido su infancia y adolescencia sometido a rigurosos estudios y disciplinas. En 1924 tuvo lugar su casamiento con la princesa Nagako. Al fallecer su padre, en 1928, se hizo cargo del trono, empezando una nueva era llamada de Showa, o sea de la paz resplandeciente. Fué coronado ese mismo año con los ritos que se vienen repitiendo desde hace siglos, cuando al fundar el imperio la diosa Sol Amaterasu-Mikadi entregó el País de las Espigas Maduras a su nieto celestial Ninigui-no-Mikoto en la Llanura del Alto Cielo, diciéndole que sus descendientes reinarian allí eternamente; al mismo tiempo le entregó tres tesoros: la honorable Tama, joya divina, que es el sello de los dioses; la invencible espada, que en su origen se llamó Ame-no-mura-kumo-no-tsurugui, y que después se designó como Kusa-nague-no-tsurugui, la cual se encuentra actualmente en el templo de Atsuta; y, por último, el espejo sagrado que se adora en Naishi-Dokoro. La joya simboliza amor y benevolencia; el espejo, sabiduría; y la espada, audacia, fuerza, decisión y coraje. Con estas cualidades, según el mandato de la diosa, se puede gobernar un pueblo. Para recordarle que debía pensar en el bienestar de los súbditos también le fueron entregadas unas semillas de arroz.

La ceremonia de la entronización se efectuó, como es de ritual, en dos partes: la primera en el palacio Shunkyo-den, de Kyoto, para dar cuenta ante el Espejo, que simbolizaba a la diosa, de que había un nuevo soberano, y sobre una plataforma que representaba la Alta Llanura ocupó el mismo lugar que ocupó Ninigui-no-Mikoto, e hizo distintas ofrendas entre las que figuraba arroz cosechado con ritos especiales. A esta fiesta fueron invitados todos los altos dignatarios del país y la nobleza. La segunda parte se efectuó en el palacio Shishinden-noguin, fué como la proclamación ante el pueblo y el mundo; vestidos con los antiquísimos trajes de ceremonia, ascendieron el emperador y la emperatriz



• El pintor Shimidzu, después de severas purificaciones, tomó esta copia de una fotografía en que aparecen los soberanos con el príncipe heredero Tsugu-no-Omiya

El Kimigayo o Himno Nacional japonés dice así:
"Reine el soberano
Por mil y ocho mil generaciones
Hasta que los guijarros
Se conviertan
En gigantesas rocas
Cubiertas por el musgo".



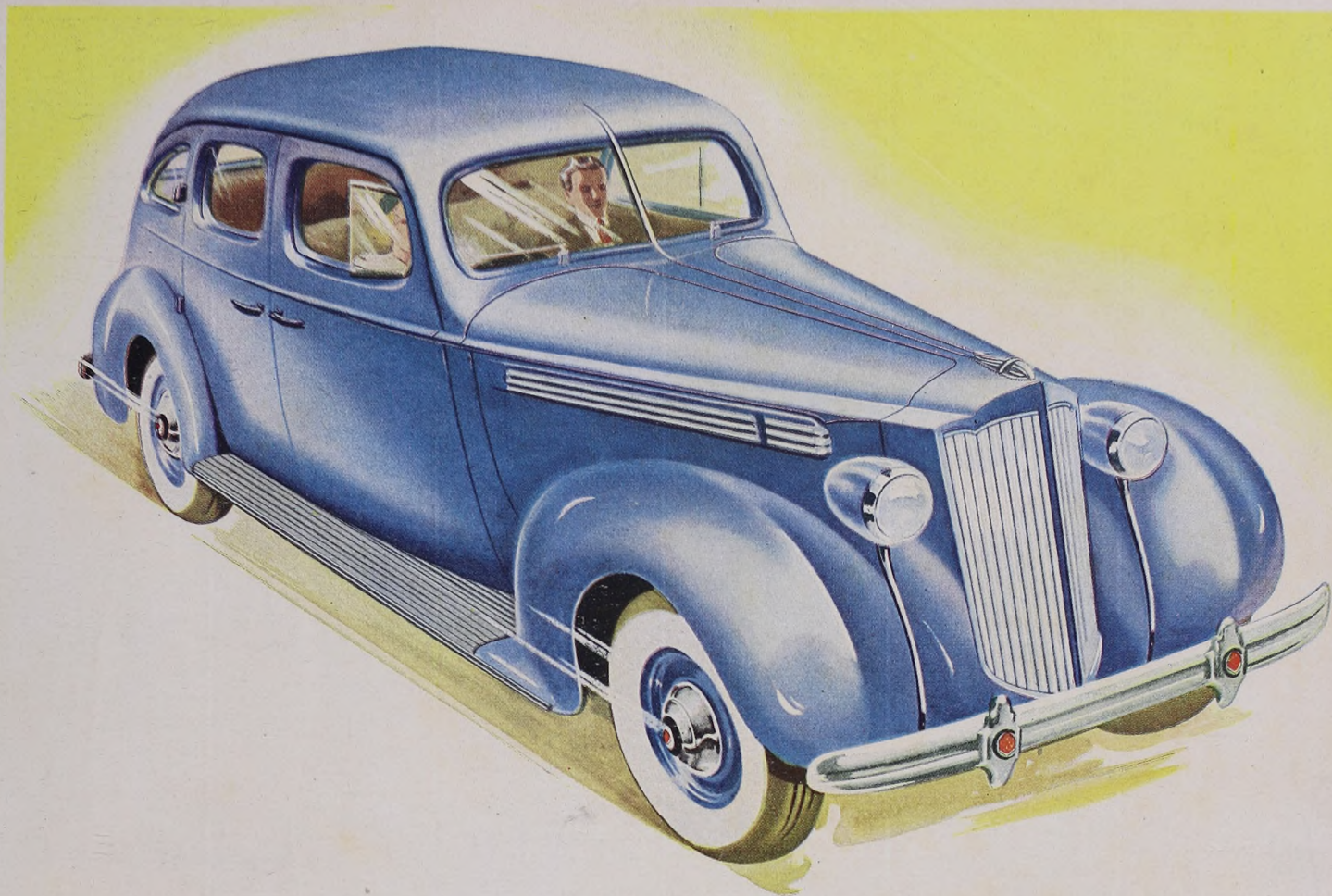
• Jóvenes con trajes especiales que, de acuerdo al ritual, cultivan y cosechan el arroz de las ofrendas.

a las plataformas llamadas Taka-mikura, y después de las ofrendas a las almas de los antepasados, de haber comido el arroz y bebido el saké bendito, dejó de ser un hombre común para ser admitido entre los celestiales espíritus.

En un principio el soberano era designado con las palabras "Sumera Mikoto", que significan, más o menos, el que unifica y armoniza, mediante el sincero amor; en estas palabras están implícitamente comprendidas la inteligencia, el arte, la religión y la

economía; es decir, considera la religión y la política como una misma cosa; muchos no comprenden bien esta teocracia, un poco diferente de la occidental, pero el Japón la ha aplicado con éxito. Cuando se adoptó el sistema chino de escritura, denominado "kanji", que son esos hermosos jeroglíficos que tanto se hacen amar, pero que exigen para su estudio tantos años como la más absorbente y subyugante carrera, entonces se hizo necesario el ajuste de las palabras "Sumera Mikoto" a la pronunciación de los mencionados signos, que sonaron desde entonces como "Tenno Heika", que significan también Hijo del Cielo. Con el tiempo, la primera designación quedó en desuso, existiendo sólo en algunos documentos o cantos muy antiguos. Además, hay numerosas designaciones, a cual más respetuosa y reverente, para evitar nombrarlo directamente. Por medio del "Koodo", o camino imperial, pone en práctica y vivifica los valores antedichos, como es su deber, según el mandato de la diosa Sol. La historia del Japón está llena de ejemplos de soberanos que se sacrificaron por su pueblo. En algunos casos, cuando una familia contaba numerosos príncipes, para evitar gastos al país algunos de ellos renunciaban a su nombre y encumbrada posición, pasando a convertirse en simples particulares.

Hoy 29 de abril el Tenshi-sama cumple treinta y ocho años (pues de acuerdo a la costumbre, la edad de las personas se cuenta de modo que, por ejemplo, un niño nacido el 31 de diciembre último ya tiene dos años para esta fecha); es una fiesta nacional que se celebra con alegría en todo el imperio del Sol Naciente. En los establecimientos de educación la más alta autoridad lee el "Chokugo" o edicto del emperador Meiji; luego los alumnos desfilan reverentemente ante los retratos de los soberanos; después se canta el Kimigayo o himno nacional y otro canto denominado Tencho-Setsu, y termina el acto con tres hurras de ¡Tenno Heika Banzai, Banzai, Banzai!



DISTINCION

El Packard es un coche todo distinción. Sus líneas fugaces, de moderna armonía, conservan sin embargo la dignidad y carácter tradicionales del Packard. El poderoso motor del Packard susurra su suave arrullo de perfección mecánica. Su suprema comodidad en marcha da al automovilismo un nuevo deleite. Lujosa dotación orna su interior espacioso y cómodo. Y posee todos los atributos de superioridad de mano de obra y diseños propios.

Unicos Distribuidores:
A R O C E N A
&
T I P H A I N E
Soc. de Resp. Ltda.

PACKARD

Salones de
E X P O S I C I O N
&
V E N T A S
Charcas 1185 U.T. 41, Plaza 0093
B U E N O S A I R E S

P R E G U N T E A Q U I E N T E N G A U N O

1938

LA SEMANA DEL AFICIONADO EN LOS LINKS DE VILLA ALLENDE

• Susana Pradere Castex de Figueroa con Luis A. Ocampo en el torneo mixed - foursomes por la Copa Llambi Campbell de Ferreyra.

• Pedro García Aldazábal y su compañera, Lilia Mena Lacavera.

• Silvia Angélica García Victorica, que intervino en pareja con Gonzalo Segovia.

• Mercedes Madero y Guillermo Pando.

• La donante del trofeo, Fanny Llambi Campbell de Ferreyra, con su esposo, Calixto Yañez.



La atracción que ejercen las sierras de Córdoba en los apacibles meses del otoño, es ya algo verdaderamente comprobado. Es así cómo, teniendo en cuenta esta circunstancia, las autoridades del Córdoba Golf Club organizaron para el feriado de Semana Santa una serie de torneos de golf, en sus links de Villa Allende, que se vieron coronados por el mejor de los éxitos. A pesar de los días poco propicios, ya que el tiempo se mostró lluvioso y húmedo, fué bastante numerosa la afluencia de entusiastas amateurs a esta justa que se ha dado en llamar la Semana del Aficionado.



• Angélica Molina Crisol de Achával, Matilde Funes de Beltrán Pose, María Luisa Hileret de Ledesma, Josefina Caeiro y María Elena Funes de Altamira, en la terraza del club.



• La campeona local, Isabel Poncelajorgue, en momentos de ejecutar un tiro de "approach".



• Elena Iturraspe de Cané Bustillo, Estela Ortiz Pujato, la niña Alicia Díaz Ortiz y A. Alderete, aguardando la llegada de los competidores.

Fotos de nuestro enviado especial.

• Sonia Elliot examina los regalos, y la rodean Leonor Olivera Avellaneda de Oliver, Jacqueline Elizalde de Olivera, María Antonia Olivera, Delfina Vitón, Celina Madero, Matilde Miguens, Luisa White de Elizalde y María Teresa Barrenechea de Altgelt, en cuya residencia se realizó el "shower".



• Sonia Elliot, que en vísperas de su enlace con Fernando Madero fué objeto de un "shower tea party".



¿Qué es un "shower tea-party"?



• Moira Elliot, Celina Madero, Jacqueline Elizalde de Olivera, Dagmar Elliot, Leonor Olivera Avellaneda de Oliver, Delfina Vitón, Matilde Miguens, María Antonia y Susana Olivera Avellaneda, Sonia Elliot y Susana Madero en la reunión.

Fotos de "El Hogar".

EL "shower party", que empieza a incorporarse a las actividades de nuestra sociedad, es una manera de agasajar a las novias en vísperas de contraer enlace. La costumbre, de origen inglés, consiste en ofrecer a la prometida una reunión que suele ser un té o un cocktail ("shower tea party" o "shower cocktail party"), durante la cual sus amigas la hacen objeto de una "lluvia" de regalos. Quienes dan el "shower" (chapparrón) de regalos, se ponen de acuerdo previamente, para que todos los obsequios respondan a una misma finalidad, y la más frecuente son las de artículos para la cocina. Ollas, cacerolas, sartenes, cuanto objeto pueda integrar una completa batería de cocina llueve ese día a la niña a quien despiden de la vida de soltera. En este caso, la obsequiada fué Sonia Elliot, a quien agasajaron sus amigas en vísperas de contraer enlace con Fernando Madero, en casa de la señora María Teresa Barrenechea de Altgelt.



• Susana Olivera, Leonor Olivera de Oliver y Dagmar Elliot, en el lunch que se realizó en esa oportunidad.



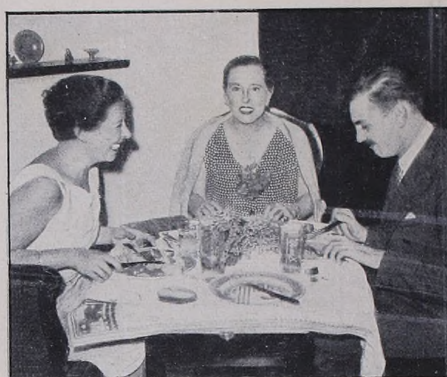
• Amalia Madero, Susana Olivera, Clotilde Coelho de Pawlovsky y Jacqueline Elizalde de Olivera.



• Celia Althabe.



• Gervasio Videla Dorna y su señora, María Adela Vedoya, en la estancia "El Rosario".



• María Carolina Padilla, María Cristina Videla Dorna de Zemborain y Fernando Cullen, durante la fiesta realizada en "El Rosario".



• Félix Videla Dorna y Elsa Videla Dorna.

LOS torneos de polo, abierto y con handicap, realizados en Monte, promovieron fiestas deportivas y sociales de destacadas proporciones, que congregaron a un numeroso y calificado grupo de aficionados. Las series jugadas en las estancias "La Elina", "El Rosario" y "El Recreo", dieron margen a que la concurrencia fuera objeto de especiales agasajos, que culminaron con el baile ofrecido en "El Rosario", por don Ernesto Zemborain y su señora, María Cristina Videla Dorna, en obsequio de sus relaciones.

• Fernando Cullen, Luis Flores, Elsa Videla Dorna de Güiraldes, Christian Nielsen, Carola Gondra, María Elena Videla Dorna, Jorge Amadeo Videla y Federico Videla Dorna.

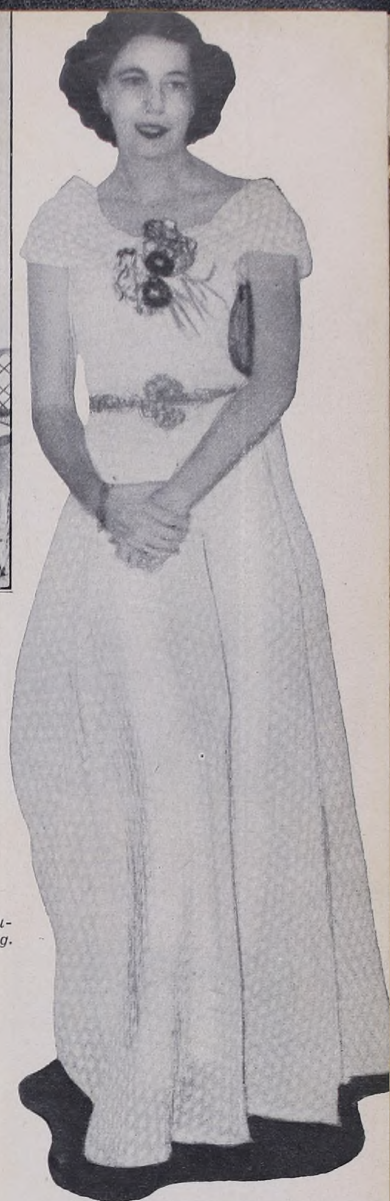


• Team del "Guardia del Monte" finalista del campeonato.



• Equipo de "La Concepción", que disputó el match final del torneo con handicap con "Guardia del Monte".

LAS ESTANCIAS DE MONTE

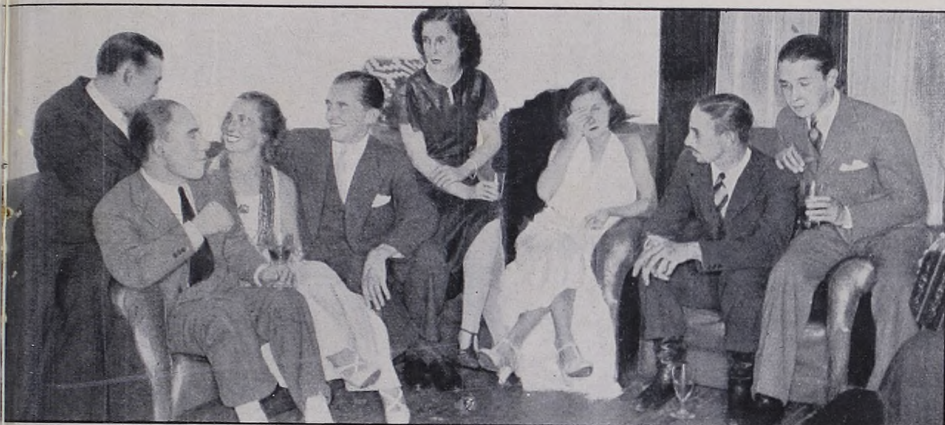


• Dorna, Maria Elena Vi-
José Antonio Giribone y
Dorna de Güiraldes.

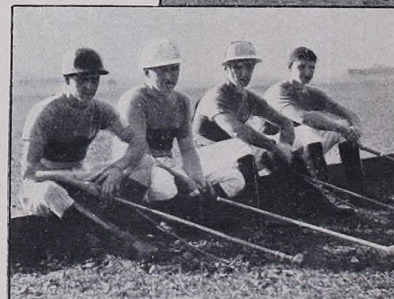
• Carlos Zemborain, Leonor Vivot Cabral,
Eliseo Quesada y Lucrecia Peña Salas
en otro momento de la fiesta de referencia.

• Emilio Vernet Basualdo, Magdalena
Peña Salas, Alejandro Gowland, Lucrecia
Peña Salas, y Eliseo y Carlos Quesada.

• Josefina Cu-
llen Holmberg.

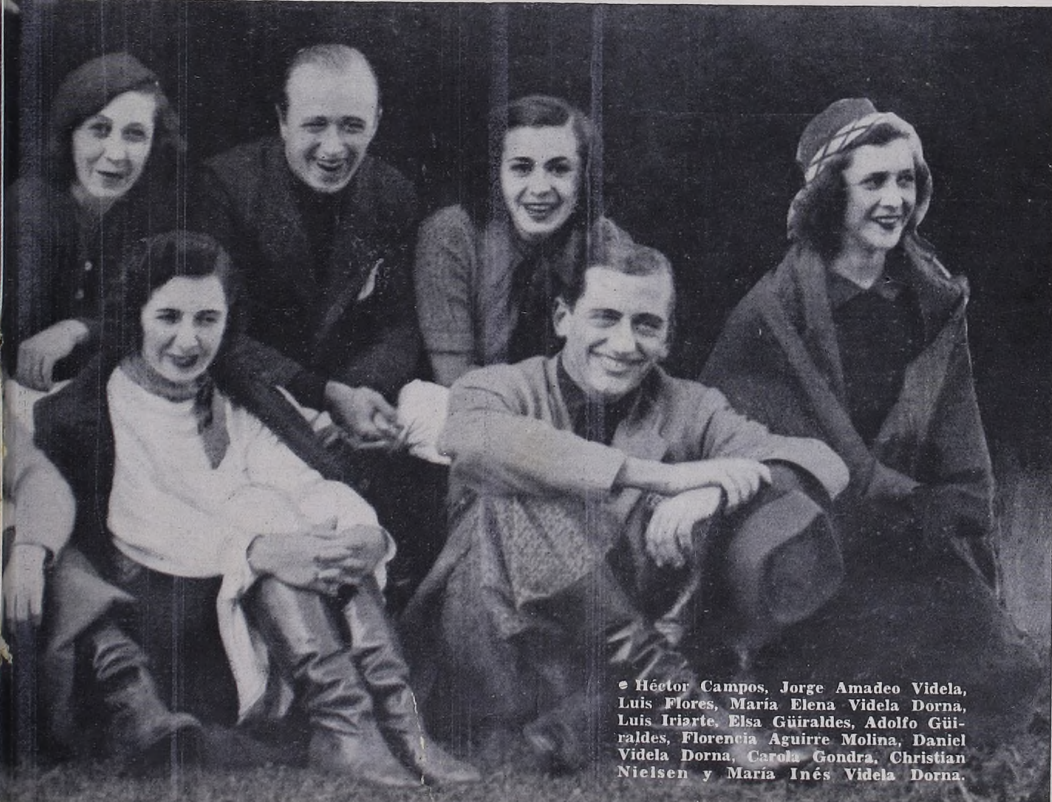


• Equipo de
"Coronel
Suárez",
finalista
del torneo
abierto.



• Team de "Lanceros",
que jugó con "Coronel
Suárez" el match final.

Fotos de "El Hogar"



• Héctor Campos, Jorge Amadeo Videla,
Luis Flores, Maria Elena Videla Dorna,
Luis Iriarte, Elsa Güiraldes, Adolfo Güi-
raldes, Florencia Aguirre Molina, Daniel
Videla Dorna, Carola Gondra, Christian
Nielsen y Maria Inés Videla Dorna.

EN HONOR DEL MINISTRO ARGENTINO EN DINAMARCA



• Zulema Elena Jofré de Barilari, esposa del ex ministro argentino don Atilio D. Barilari, y el ing. Angel E. Ibarra García.



• Lucrecia Campos Urquiza de Travers, que asistió al cocktail party ofrecido en obsequio de los diplomáticos.

• En obsequio del doctor Oscar Ibarra García, recientemente designado ministro argentino en Dinamarca, y su señora, Angélica Spika Santillán, que han sido objeto de numerosos agasajos, ofrecieron un cocktail-party el señor Carlos Grether y su señora, Genoveva Underhill. Las señoras de Ibarra García y de Grether, en la reunión.



• Francisca de Haydin, esposa del ministro de Hungría en la Argentina, don Alberto de Haydin, y el doctor Julio A. Sojo.



• Señora de Wasserman y Arturo Williams en la misma reunión, que asumió destacadas proporciones.



• Carlos Grether, Angélica Spika Santillán de Ibarra García, Edgar C. Underhill, Mary Bell de Underhill, Oscar Ibarra García y Genoveva Underhill de Grether.



• Señoras de Kaderabek, esposa del ministro de Checoslovaquia, doctor Frantisek Kaderabek; de Ibarra García y de Lynch.

Fotos de "El Hogar"

• El palacio Barberini, célebre residencia de los tiempos de Urbano VIII, a la que S. S. Pío XI ha convertido nuevamente en residencia papal, reanudando su tradición veraniega.



• El antiguo jardín de la residencia papal, restaurado de acuerdo a su antiguo diseño, es un puro ejemplo de residencia renacentista.

Foto Bruni.

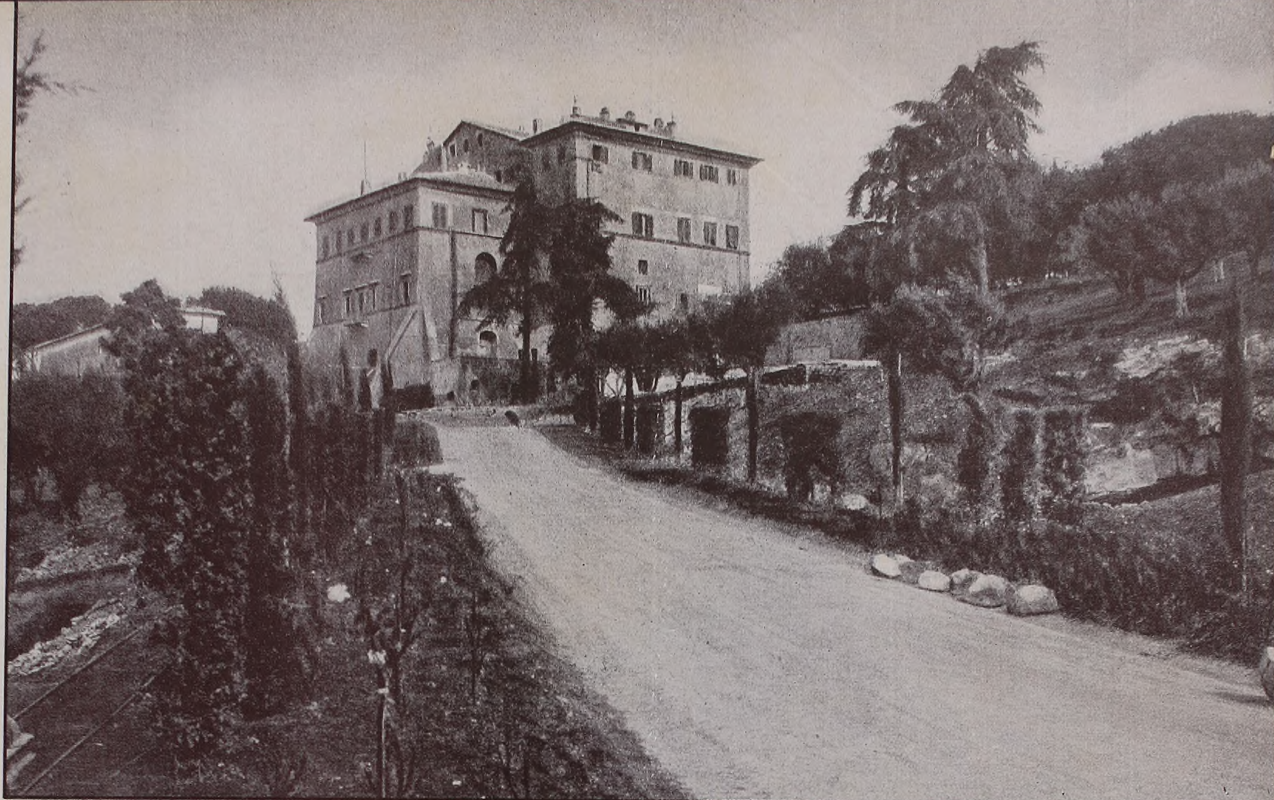


Foto Bruni.



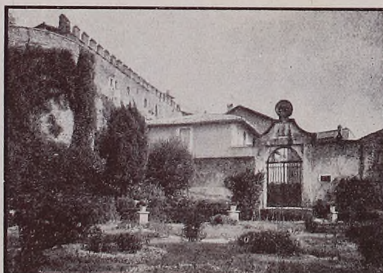
• Una vista del parque tomada desde las ventanas del palacio. Los canteros reproducen sobre fondos florales las insignias vaticanas y diversos motivos, acordes con el gusto de la época que revive.

Foto Atlantic.



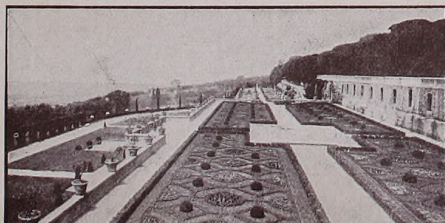
• Los maravillosos pinos de Castel Gandolfo dan su típico aspecto a la suntuosa residencia, rodeándola de uno de los más bellos parques de la región.

Foto Bruni.



• Puerta de acceso a los jardines de Castel Gandolfo, parte de cuya construcción data de los tiempos de Urbano VIII, y que conserva toda la sugestión de su ilustre origen.

Foto Felici.



• Otro magnífico aspecto de los jardines de la residencia veraniega de Pío XI.

Foto Atlantic.

Pío XI ha restaurado la tradición veraniega de Castel Gandolfo

Por IRMGARD WOLFF

DE acuerdo con recientes informaciones, el Papa Pío XI partió para Castel Gandolfo, donde pasará los meses de verano. A este respecto es interesante hacer una pequeña reseña de los orígenes de ese pueblo, donde se encuentra la residencia veraniega pontificia.

Castel Gandolfo debe su vida a una antigua familia genovesa, los Gandolfi, que se radicó hace muchos siglos en las montañas de Albano, cerca de Roma, edificando en uno de sus más pintorescos parajes un gran castillo para alojamiento propio y de sus vasallos. Sucedió a esta familia la de los Savelli, quien sobre las ruinas de la primitiva construcción levantó un nuevo palacio, que en 1596 fué incorporado al patrimonio de la Santa Sede.

Antiguamente, los Papas salían de Roma sólo forzados a ello por epidemias o guerra, o cuando acontecimientos políticos de importancia requerían su presencia en otras ciudades de Italia. Si bien es cierto que durante el verano abandonaban el Vaticano, era para trasladarse a otro palacio situado en algún sitio más fresco de la misma capital. El palacio Venecia, hecho construir por el cardenal Pietro Barbo — que posteriormente ocupó la silla de San Pedro bajo el nombre de Pablo II — fué refugio veraniego de varios papas.

Pablo III prefirió la quinta del cardenal Caraffa, que se encontraba en la colina del Quirinal, al palacio Venecia. Algunos años después, Gregorio XIII adquirió la villa del cardenal Hipólito D'Este, ubicada también en el Quirinal, y encomendó al arquitecto Flaminio Ponzio la construcción de un enorme palacio. Pío V, sucesor de aquel Papa, transfirió la continuación de la obra al arquitecto Domenico Fontana. Una parte del edificio pudo ser inaugurada por este pontífice, que fué el primero que murió en la nueva residencia. Terminóse el palacio durante el papado de Pablo V Borghese, de lo que da testimonio la leyenda inscrita sobre el portal mayor:

"PAOLO V BORGHESE PONTEFICE MASSIMO FECE"

Los príncipes Barberini tenían en Castel Gandolfo una villa que se encontraba en completo abandono. Urbano VIII, miembro de esa familia, decidió unir la mencionada propiedad con aquella que el Vaticano poseía en el mismo pueblo y destinar ambas a residencia veraniega de los papas. En el transcurso del año 1630 dirigióse a las montañas de Albano para inspeccionar personalmente los edificios. Como encontrara también destruido el castillo de los Savelli, ordenó a los arquitectos Maderno, Bernini y Breccioli la construcción de un nuevo y suntuoso palacio, digno de alojar al Papa y a su corte durante el verano.

(Concluye en la pág. 79)

TERNERA LULU

Ingredientes: Tres cuartos de kilo de ternera, un diente de ajo, una latita de atún (de doscientos gramos), dos cucharadas de cebolla, cincuenta gramos de jamón cocido, cincuenta gramos de tocino, quince filetes de anchoas, un "bouquet garni", dos cucharones de caldo, una taza de mayonesa, pepinitos en vinagre, alcaparras, dos huevos duros, morrones.

Primera preparación: Elegir la ternera (del lado de la paleta), mecharla con tocino y jamón, ponerla en una cacerola con abundante aceite bien caliente, y una vez dorada de ambos lados, retirarla de la cacerola, dejando calentar nuevamente el aceite, en el que se hará dorar dos cucharadas de cebolla picada fina, agregando doscientos gramos de atún, ocho filetes de anchoas y el bouquet garni; dejar rehogar unos instantes, poniendo nuevamente la ternera con dos cucharones de caldo, y dejando cocinar lentamente hasta obtener la carne bien cocida y el jugo completamente reducido. Retirar la carne y dejarla enfriar, pasando la salsa por el cedazo.

Segunda preparación: Hacer una taza de mayonesa bien condimentada y agregarle la salsa de la primera preparación. Cortar la carne en tajadas finas y cubrirla con la salsa anteriormente preparada, terminando de adornar la fuente con huevos duros, morrones, pepinitos y alcaparras.



TARTA DE MANZANAS

Ingredientes: Doscientos cincuenta gramos de manteca, doscientos gramos de harina, doscientos gramos de azúcar molida, ralladura de medio limón, una cucharada de vino Oporto, seis manzanas cara sucia, una yema, cien gramos de "fondant", porotos.

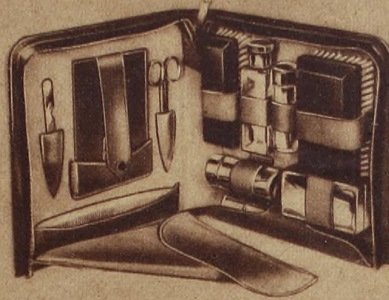
Primera preparación: MASA FROLA. — Poner sobre la mesa, en forma de corona, doscientos gramos de harina; en el centro ciento cincuenta gramos de manteca, cincuenta gramos de azúcar, la ralladura de medio limón, una yema, una cucharada de vino Oporto, y, si es necesario, un poco de agua. Trabajar bien los ingredientes del centro, luego unirles la harina sin trabajar mucho; cortar en dos partes, estirar una y forrar un molde para tarta; rellenar con porotos y cocinar en horno de regular temperatura. Una vez cocida, retirar los porotos.

Segunda preparación: Pelar las manzanas, cortarlas en cuatro partes, quitarles las semillas, cortar en finas tajadas, poner la manteca en una sartén y hacer freír las manzanas. Poner éstas dentro de la tarta, espolvoreando azúcar entre cada camada de manzana frita. Estirar la otra parte de masa frola, tapar la tarta y poner nuevamente en el horno hasta que se cocine. Calentar cien gramos de "fondant" y cubrir la tarta.



MARROQUINERIA FINA

NECESSAIRES Y
UTILES FINOS
PARA VIAJES



Necessaire para caballero, de cuero fino de chanco, forrado en cuero, completo con útiles cromados y cepillos de macassar. Tamaño (cerrado) 23 x 20 x 5 cms. \$ 90.-

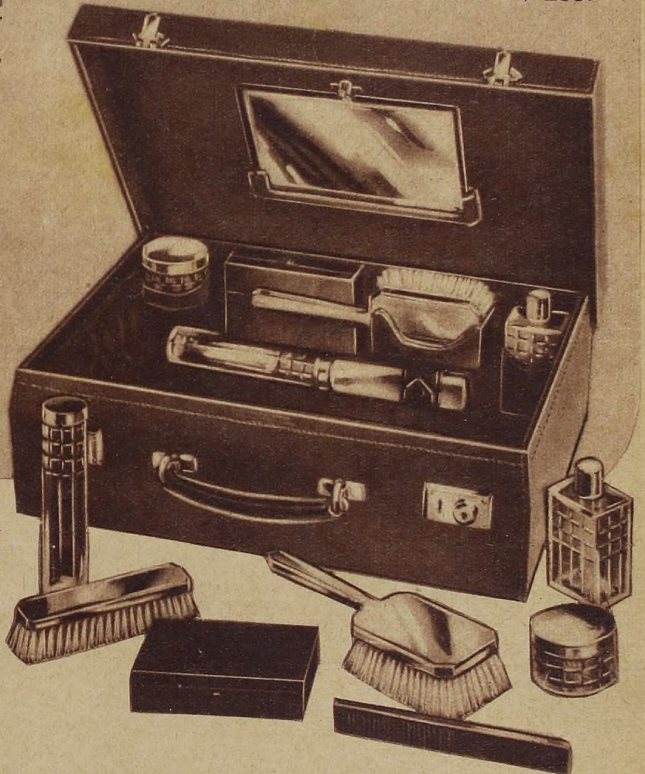


Necessaire para dama, de cuero marroquí fino, completo con útiles. Tamaño (cerrado) 24 x 21 x 7 cms. \$ 135.-



Vallja necessaire para caballero, de suela inglesa; 48 cms. de largo, con útiles de Plata Inglesa Sellada y cristal fino; cepillos de macassar. Con funda impermeable... \$ 285.-

Vallja necessaire para dama, de fino cuero marroquí, con útiles de Plata Inglesa Sellada y cristal cortado; 45 cms. de largo. Con funda impermeable \$ 300.-



Todos nuestros necessaires son de fabricación inglesa.

Un fino necessaire de Mappin & Webb es un compañero práctico para viajes, a la vez que un regalo de buen gusto que evidencia sinceridad de afecto y asegura el constante recuerdo del obsequiado.

Los necessaires, útiles para viajes y demás artículos de marroquinería que ofrecemos son todos, tanto en sus materiales como en su mano de obra, de óptima calidad, lo que les asegura una duración ilimitada. Nuestra vastísima selección de necessaires comprende todos los tamaños y formas; hay con útiles de Plata Inglesa Sellada, de Esmalte Fino o de Carey Legítimo.

Apreciaremos su visita, aun a título de mera curiosidad.

MAPPIN & WEBB

28 FLORIDA 36 BUENOS AIRES

Billetera de cuero de chanco con lengüeta de plata \$ 20.-



Juego de cepillo cabello de macassar y peine, en estuche de cuero fino \$ 30.-

Inauguración de la temporada en "El Círculo" de Tucumán



Inaugurando la temporada social, "El Círculo" de Tucumán ofreció una comida seguida de baile. Mesa en que se reunieron María Sofía Colombres, Susana Rougés, Julia Elvira López Mañán, Raquel Frías Helguera, Susana Haurigot, Ernesto Padilla, César Ruiz Moreno, Leopoldo Longhi, Fernando Posse, Jorge Colombres, Adolfo Colombres, Julio Colombres Garmendia y Jorge Molina.



Josefina Pérez Cainzo y Jorge S. Achával, en otra de las mesas.



César Ruiz Moreno, Leopoldo Longhi, Julia Elvira López Mañán, Fernando Posse, Benjamín Frías Silva, e Isolina Zavallia Frías Silva en otro momento de la reunión.



Susana Allende Zavallia de Ruiz Moreno, Marta Silveti, César Ruiz Moreno y Lautaro Cornet en la fiesta de "El Círculo".

Fotos Martín.

Petrópolis:

(Continuación de la pág. 5)

Don Pedro II

sileña. Su féretro está junto a otro. Y de tal modo junto que, si se incorporara, podría besar nuevamente a aquella muerta que fué su compañera: la emperatriz. Tal fué su deseo.

Y si apartamos la sobretapa del esquife, aún veremos resplandecer bajo la serena línea del rostro sus barbas de plata. Las magníficas barbas de plata de quien fuera, por largos tiempos, emperador del Brasil.

Los dos Pedros

Largo fué el reinado de Pedro II, como larga su vida. Hasta en eso de diferenciación del padre impetuoso. Su padre: que declaró la independencia en Ipiranga. Instituyó el imperio. Disolvió luego la Constituyente. Y otorgó una constitución de tipo liberal, siendo hijo él de un rey absoluto: el portugués João VI. Presos eran entretanto, y deportados, los opositores. Entre ellos los Andradas, uno de los cuales sería luego tutor del pequeño príncipe... La crisis se acentúa. Pedro I era tenido por rey "extranjero". Conoció, frente a sus abusos, la hostilidad de la brasileña gente. Un día fué de excursión a Minas Geraes. Y las campanas de las catedrales de Ouro Preto lo recibían doblando a finados, por la memoria del periodista trágicamente desaparecido: Líbero Badaró. Y aquella muerte se carga a su cuenta.

Don Pedro se había casado en 1817 con una archiduquesa de Austria: María Leopoldina. Habiendo enviudado, se casa nuevamente en 1829 con una princesa alemana: Amelia de Leuchtemberg. Pero de entre los pliegues de intimidad de este reinado surge, voluptuosa y voluntariosa, la Pompadour de esta corte: la marquesa de Santos. Porque la corte que recién se inicia nada tiene de inédito. Y porque este Pedro I destaca sus caracteres inconfundibles entre las glotonerías grotescas de su padre y las austeridades de su hijo.

Un día, la indignación popular estalla. Don Pedro abdica como emperador del Brasil. Y vuelve a Portugal a reasumir su papel de príncipe heredero. Alza una revolución. Otorga otra Constitución. Abdica el trono en favor de su hija María de la Gloria. Poco después, muere. Y el hombre que ha revuelto la historia en dos continentes, tiene, al morir, treinta y seis años. Dos veces fué príncipe, dos veces rey, dos veces abdicó el trono. Gobernó sin control. Amó con tumultuosas pasiones de galante aventurero. Y se fué de la vida con sonrisa joven ardiendo en la llama de los siete pecados capitales, si es que en su alma de hombre y de rey fueron siete...

Cuatro años tenía cuando su padre dejó el trono. Niño era, y veía curvarse ante él a los cortesanos del imperio. Hasta que tuvo catorce años gobernó por él una regencia, mientras era educado para la tarea de reinar. Y la república, que no sobrevino en ese período, lo sorprendería sin protestas en su vejez.

Por sobre los tiempos y los sucesos su recuerdo continúa. Asombran las ternuras de que ese recuerdo está amasado. Asombran al cabo de cuarenta y nueve años de república. Hace pocos días se celebraba en Río una conferencia del ciclo organizado por el ministerio de Educación: "Nossos grandes mortos".

Un brasileño eminente, Pedro Calmón, trazaría la semblanza del último emperador. Se inició el acto con breves palabras pronunciadas por el ministro. En dado momento, al referirse a don Pedro, dijo: "La figura más grande de nuestra historia". Y ante aquella afirmación,



Tras esta puerta vive el pretendiente al trono presuntivo del Brasil.

el público que llenaba la sala prorrumpió en una clamorosa ovación. La ovación se prolongó, larga, entusiasta, reiterada. Duró minutos de asombroso fervor. Un fervor que el escritor republicano no alcanza a explicar cuando van cumplidos cuarenta y nueve años de institución republicana. O tal vez por eso...

Reinó. Viajó. Estudió. Trajo al Brasil la primera locomotora. Funcó el primer gimnasio. Fué amigo de Ricardo Wágner, al que pedía, en 1857, una ópera para ser estrenada en el Brasil. Quisieron erigirle una estatua, para cuya obra se hizo una suscripción nacional. Y él exigió que con ese dinero se construyese una escuela que, luego, llevó su nombre.

Victor Hugo y don Pedro

Repetía frecuentemente una frase digna de Sarmiento: "Si no fuera emperador, quisiera ser maestro de escuela." La Academia Francesa lo llamó "El Magnánimo". Y Victor Hugo, en la

Aquí vivió un emperador...



Bronce del emperador que, según Víctor Hugo, fué un nieto de Marco Aurelio.

hora más ardiente de sus impetus republicanos y sus luchas por la libertad, lo llamó: "Un nieto de Marco Aurelio"...

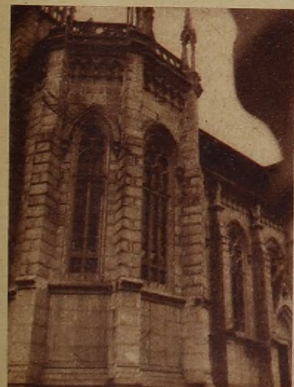
La revolución del 89 instituyó la república y lo arrojó del trono. En Petrópolis estaba cuando el pronunciamiento. Y bajó de su ciudad, a la que no regresaría sino para los reposos de la muerte. Y el Marechal Deodoro, que lo destronó, no quiso verlo. Había terminado con un imperio y con una casta nobiliaria que eran un anacronismo en la América republicana. Pero era duro trance encontrarse con los ojos dulces, las barbas blancas, la palabra serena, la frente limpia de aquel emperador.

Un desterrado de Napoleón III, Charles Ribeirrolles, compañero de Víctor Hugo, se refugió en el Brasil bajo el reinado de don Pedro. Y escribía: "Aquí no se conocen procesos políticos, ni hay presos de estado, ni restricciones a la libertad de escribir, ni estados de sitio, ni gestos de arbitrariedad, ni conspiraciones, gracias al carácter personal de don Pedro II."

Y el Brasil sigue amando en su fe republicana el recuerdo y las tradiciones liberales de aquel emperador.

Un pretendiente al trono abolido: el príncipe Pedro Gastón.

Vive en Petrópolis. Es nieto de Isabel "la Redentora". Se llama



La catedral de Petrópolis, donde reposan don Pedro II y la emperatriz.

ma Pedro Gastón de Orleans y Braganza. Su casa es el palacio del Grão Pará, donde moraron sus abuelos. Cuando el presidente de la República veranea en Petrópolis y se aloja en el palacio Río Negro, el presidente y el príncipe son vecinos...

Aquello viene así: La princesa Isabel, hija de don Pedro II, se casó con el conde D'Eu, que tenía por título el de Su Alteza Real, pertenecía a la casa de Orleans y era nieto del rey Luis Felipe de Francia. De este matrimonio nacieron cuatro hijos. El mayor, don Pedro de Alcántara, abdicó en Europa sus derechos al trono que Deodoro aboliera. Y el hijo mayor de don Pedro de Alcántara, el señor Pedro Gastón, reasumió aquellos derechos al trono presuntivo. Don Pedro de Alcántara y su familia han venido nuevamente al Brasil. Hombre de vasta cultura es don Pedro. En los últimos tiempos ha viajado hasta por los más lejanos y recónditos rincones del Brasil. Su vida, como la de su abuelo, es la de un erudito que continúa estudiando.

Don Pedro Gastón es quien ha venido a ser príncipe de Grão Pará, que era el antiguo título de los herederos. Es joven, rubio, de ojos claros. Estudió en Europa. Profunda es su ilustración. Se pueden tratar con él, sin limitaciones, los más arduos problemas contemporáneos. Hasta el 10 de noviembre presidía un partido: "Acción Legitimista Brasileña". Y dirige un periódico: "Correio Imperial". Cuando escribe sobre el petróleo, por ejemplo, tiene acentos de luchador de izquierda democrática. Grato se hace con él el diálogo. Es capaz de hablar de todo menos de "política". Y si el tema republicano aparece, él se refugia en una sonrisa anatólica que le juega en los labios.

Rúa 15 de Novembro...

La calle central de Petrópolis, bellísima de arbolado, a cuya sombra se abre el canal por el que corre blandamente el río, se llama 15 de Novembro. Es justamente el día de la república.

Sobre esta Rúa 15, y donde el río Piabanha y el caudal del Quitandinha se juntan, se abre un lujoso parque. Y allí, en su silla de bronce, en actitud pensativa, entre macizos de hortensias azules, allí está la efigie del emperador. Trasciende de él lo que mejor tuvo: su sencillez habitual, su bondad brasileña. Todo se vuelve serenidad en torno del bronce del que reiteró a Marco Aurelio.

Pero Rúa 15 afuera, continúa su curso el río y la ciudad sus afares. Como si el tiempo hubiese recuperado su ritmo victorioso.

MIENTRAS VD. DESCANSA...



LA LECHE
INNOXA
Vela por la belleza y lozanía de su cutis.

EL sueño grato y reparador le brinda a usted el descanso que su cuerpo necesita. Y mientras usted descansa, el poder suavizante y reconstituyente de la leche INNOXA, calmará las irritaciones de su cutis, suprimirá las rojeces y hará que desaparezcan los empeines. Al higienizar su cara con el tratamiento lácteo INNOXA, usted "alimenta" su cutis, nutriendo la epidermis y permitiendo que ésta recobre su elasticidad y su lozanía.

LECHE
INNOXA

LIMPIA, CONSERVA Y EMBELLECE EL CUTIS



FORMA DE TRATAMIENTO

El tratamiento lácteo INNOXA, es sencillo. Todo lo que debe usted hacer, es empapar un algodón en leche INNOXA y pasarlo luego, en forma suave, sobre la cara, brazos y escotes.

SIGNIFICAN, GRACIAS A LECHE INNOXA, UNAMANECER RADIANTE DE BELLEZA!



UNOS MINUTOS, ANTES DE ACOSTARME, DEDICADOS AL CUIDADO DE MI CUTIS...



Los cosméticos forman sobre la piel una capa artificial de belleza, cuyos efectos irritantes anula leche INNOXA, impidiendo en esa forma la intoxicación de la piel.

¿Tiene Italia un verdadero "Don Juan"?

Por MARIO CURTO

TODO italiano, con razón, se considera un poco don Juan. Su país es seductor; posee la seducción de lo pintoresco, de la luz, del color y una antigüedad formidable con sus correspondientes leyendas y tradiciones. Los cánticos de las Gracias y las canciones aldeanas se mezclan. Carnaval fué antaño el más magnífico, arrebatador y loco de los soberanos. Todavía reina en algunas poblaciones donde Arlequín y Polichinela son dioses. La música tiene allá un extraño e incomparable sortilegio. Italia no tiene la forma de una bota; tiene, más bien, la de una mandolina un tanto deformada.

Es la tierra de peregrinaje de todos los enamorados que van en procura de un Edén para su embriaguez. Posee en su seno esta trinidad: Venecia, Florencia y Nápoles. No hay que exceptuar ni a Roma. La Ciudad Eterna se ha transformado a la vera de sus esplendorosas ruinas; se ha americanizado. El fantasma de César aparece por los intersticios de las construcciones de acero y cemento. Cosmópolis moderna y antigua, ofrenda el agri-dulce fruto de los contrastes.

En nuestros días Italia es una. Antaño fué como un "puzzle". Cada ciudad tenía su corte, sus potentados, su fisonomía característica inconfundible. El arte, la música en particular, las unían con vínculos perdurables, malgrado la violencia de las luchas políticas, tan crueles como espectaculares y, por ende, bellas. Las hermosas ciudades italianas eran, por regla general, hermanas rivales. Eran muchos los tiranos en aquellas pequeñas cortes donde el veneno y el puñal se deslizaban entre las colgaduras de las alcobas y por los vasos de las orgías. La serenata, a veces, preparaba una traición; la ofrenda exhalaba la muerte; la música acallaba un grito. El bufón era el alma de las intrigas, de los dramas, de las infamias, de las locuras y de las farsas.

Las mujeres más bellas mezclaban en sus venas el lodo y la sangre. Los grandes señores no pensaban más que en la venganza, en la guerra y en el saqueo. Las costumbres cortesanas, en cierto modo, eran una continuación del paganismo, un poco más embozadas. El vino, dios tanto como lo era el amor, suplantábalas algunas veces y favo-

Los poetas de España, Francia e Inglaterra han cantado las hazañas de este héroe del amor, casi siempre sincero y apasionado, siempre apuesto y caballeresco. En Italia, empero, el único "Don Juan" que aparece en las letras es la obra de un poeta oscuro y enamorado.

recía la violencia y el crimen. Sileno cabalgaba sobre Momo. Las vendimias arrojaban caravanas de desaforados que, a lo largo de los antiguos caminos romanos y a través de las ruinas augustas, se encaminaban a las ciudades del Renacimiento, donde el astrólogo, el alquimista, los sacerdotes de la magia y del satanismo se disputaban el favor de los príncipes sedientos de oro. La mayoría de los hombres preocupábanse más de la tierra que por las cosas del cielo. Y

una legión de condotieros, por el estilo de Casanova o de Aretino, hacían de figurantes en la zarabanda del amor, de la disolución, del crimen y de la locura.

Se creería que después de esto el genio de los artistas produciría la obra capital sobre don Juan. Pues no. Don Juan, en las letras italianas, casi no existe. Pasa inadvertido. Sólo se reduce a un libreto: el del "drama jocoso" que el abate Lorenzo da Ponte, un judío converso, escribió para el "Don Giovanni" del ilustrísimo Mozart.

Da Ponte reveló habilidad, un sentido agradable de la escena. Rimaba con soltura para facilitar la escritura de la música. Era ligero, alegre, agradable y hasta un poco atrevido. Su héroe, su "Don Giovanni", no retrocede ni ante la violencia ni frente al crimen. Pero frente a él bien que se añoran el don Juan de Molière, el de Tirso de Molina, el de Zorrilla, el de Lord Byron... Es más cruel e inhumano que los otros.

Lorenzo da Ponte está pintado de cuerpo entero en su obra. Había nacido en Ceneda, cerca de Venecia. Esta ciudad, necesariamente, desde joven lo sedujo y deslumbró. Más que la devoción debieron atraerle las realidades de la existencia. Poseía un corazón ardiente, un estómago sin desfallecimiento y no retrocedía ante una botella por vaciar. Da Ponte se hundió, cuerpo y alma, en la disolución veneciana. Fué poeta laureado en la corte de Austria y hasta disfrutó de regular fortuna.

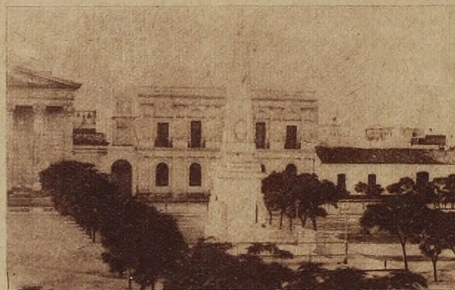
Escribió, se asegura, su "Don Giovanni", teniendo al alcance, sobre la mesa, una botella de vino y el "Inferno" de Dante.

Mozart tuvo el acierto de no seguir el espíritu del poeta. Su música ha agrandado al héroe del libreto. Mozart, en cierto modo, ha vuelto a crear los personajes. Las palabras no se escuchan. Se llega hasta la emoción más intensa con aquella música que obra el milagro de hacernos creer que Don Giovanni es un ángel calumniado por la humanidad. Es que esta vez el músico está en oposición con el poeta. Era un creyente, llevaba una existencia ejemplar y ponía sus obras bajo la divina protección. Ha sido mejor así; pero Italia, la tierra del amor y de la belleza, el paraíso de los enamorados del mundo entero, ¿no tiene, entretanto, su verdadero Don Juan?

¿RECUERDAN LOS PORTEÑOS?...

Por CIRILO MACIEL

QUE se llamó Argentino el segundo teatro que tuvo el país, allá por el año 1804, emplazado frente a la iglesia de la Merced, y alumbrado, por supuesto, con velas de sebo...?



QUE la casa en que vivió Azcuénaga es el local que ahora ocupa la Administración de Impuestos Internos (entre la Catedral y el Banco de la Nación), donde hay adosada al muro una placa que recuerda esta circunstancia...?

QUE la plaza de Mayo se llama así desde el año 1883, pues antes se llamaba "plaza de la Victoria", y con anterioridad aún se llamaba la "plaza Mayor"...?

QUE hasta las postrimerías del siglo pasado todas las farmacias establecidas en Buenos Aires funcionaban bajo la advocación de algún santo patrono...?

QUE una de las boticas de la época, en la esquina de las calles hoy llamadas Sarmiento y 25 de Mayo, tenía un nicho en la pared, cerrado por una rejilla de alambre, que contenía una imagen ante la cual se descubrían y persignaban los vecinos...?

QUE los coches de pompas fúnebres tal como se estilaban hoy, o cuando menos en sumo grado semejantes, empezaron a verse en las calles de Buenos Aires hacia 1822, en época prerrivadaviana...?

QUE la calle Corrientes, convertida en importante avenida, era el límite norte de la Gran Aldea, cuando la población no llegaba a ciento sesenta mil habitantes, incluidos los alrededores...?

QUE hacia el año 1600 otorgó permiso el Cabildo para que don Francisco de Victoria fundara la primera escuela que tuvo el país...?

QUE a los quince días de un banquete memorable que congregó nada menos que 127 comensales en la Gran Aldea, como se le ha llamado al Buenos Aires de un siglo atrás, murió el primer ministro plenipotenciario enviado por los Estados Unidos, y que fué don César Augusto Rodney...?

QUE la prueba sensacional del primer prestidigitador que visitó nuestro país, que fué un señor llamado Stanislas, consistió en hacer pasar un pañuelo del bolsillo de uno de los espectadores a la torre del Cabildo...?



Buick siempre "moderno al minuto", incorpora los más recientes perfeccionamientos técnicos en sus modelos para 1938.

"Cuando se construyan mejores automóviles, Buick los construirá". Tal es el lema Buick: la promesa de que cada año el nuevo modelo constituirá la última palabra en modernismo y perfeccionamientos técnicos. Y así es, en 1938.

El nuevo Buick es simplemente sensacional, no sólo por las grandes ventajas mecánicas descritas aquí, sino también por sus nuevas líneas, soberbios interiores, amplitud, aumentada potencia, brillante performance y sus notables características entre las que cabe destacar los Frenos Hidráulicos de Acción Instantánea, la Suspensión Independiente en las Ruedas Delanteras, los Nuevos Amortiguadores Tra-

seros tipo Aviación, la Carrocería Fisher con Techo Tipo Torre Acorazada, la Ventilación sin Corrientes de Aire, los Cristales de Seguridad y el Aero Carburador.

Ventaja por ventaja, ningún otro coche de su categoría le brinda un valor tan alto por cada peso invertido. Cuando lo vea, usted se convencerá de que, efectivamente, ¡Buick es la compra!

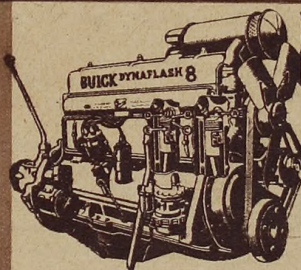
CONCESIONARIOS EN
TODA LA REPUBLICA



BUICK 1938
Un producto de la
General Motors

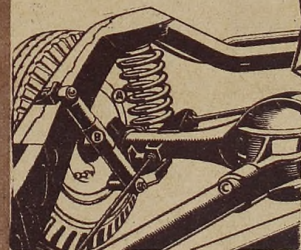
Buick 1938

Un nuevo principio de combustión.



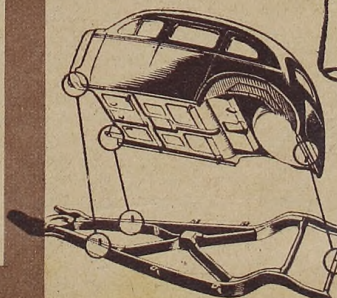
El nuevo motor Dynafash, con válvulas en la culata, tiene pistones de diseño radicalmente nuevo. El principio de combustión Dynafash determina un verdadero ciclón en cada cilindro, extrayendo la máxima potencia de cada gota de nafta.

Suspensión trasera con elásticos espirales.



Una novedad exclusiva de Buick para 1938, que brinda una marcha de extraordinaria suavidad e impartiendo excepcional estabilidad. Acción amortiguante reforzada por un poderoso amortiguador tipo aviación.

Montaje en la zona silenciosa del bastidor.



Rigurosas investigaciones revelaron la existencia de zonas exentas de vibraciones en el bastidor. Buick monta ahora sus carrocerías sobre estas zonas silenciosas, aísla los pernos de montaje, y ofrece así una carrocería completamente silenciosa.

P

ROCESION EN EL CUZCO

Por FERNANDO
MARQUEZ MIRANDA

cuádruple defensa: el alcohol, el fuego, la estoicidad racial, el hábito inveterado. De rato en rato, alguien cabecea un sueño en medio de las charlas a media voz. Los grupos se entremezclan y alguna pareja se aleja oscilando en la sombra, no muy lejos.

De esta suerte ha de esperarse el día. Esto se llama "velar el Santo", el cual, emperifollado con su traje procesional, descansa sobre unas andas, frente al altar mayor, en la iglesia desierta. Todos los gastos que demande esta discreta orgía, con más los que derivan de levantar en

derredor de la plaza las tres o cuatro torres de madera, bajo cuyo arco deberá pasar al día siguiente la imagen entre el estruendo de complicada pirotecnia, estarán a cargo de un personaje, anualmente renovado, que es el "carguyo".

Como su nombre lo indica, en un quichua castellanizado, el "carguyo" es el que tiene a su cargo la fiesta. Dentro de las concepciones colectivas de su grupo, este puesto confiere a su anual ocupante la categoría social más alta a que puede aspirar. Durante una noche y un mediodía será el personaje más prominente entre los indios del Cuzco, y cuando, a la hora de inaugurar la procesión, marche al lado del grupo de sacerdotes que avanzan salmodiando las preces, no cambiaría su suerte por el más alto destino. Cada año, al tiempo de elegir "carguyo", sordas rivalidades se suscitan, principalmente entre las mujeres que aspiran a este puesto. Los hombres tienen otros campos donde lucir públicamente su vanidad. La carrera de los honores no es tan limitada para ellos como para ellas. De ahí que ellas ambicionen este cargo, que es uno de los pocos que les permite ostentarse ante el pueblo en primer plano. La fiesta exige, pues, para su adecuado lucimiento, una buena cantidad de "soles", que se torna excesiva para la mayor parte de las parvas fortunas de estos humildes creyentes. Sin embargo, la vanidad social es más fuerte. Es frecuente el caso de "carguyos" que dilapidan en esta fugaz función todo su haber. Años de trabajo rudo, en ese ambiente inhóspito de la "sierra" peruana, de labor extenuante y sórdida, se insumen en mantener una de estas fiestas, ya que cada "carguyo" se esfuerza en hacer olvidar con su esplendidez manirrota el despilfarro de sus predecesores.

Al día siguiente, desde las primeras horas de la mañana, la concurrencia aumenta. El "carguyo" ha de procurar para todos alimentos y, sobre todo, bebidas abundantes. De tanto en tanto algún desparramo de cohetes o de buscapié produce un revuelo entre la gente hacinada y despierta a los que rindió la vela. Así se llega a la hora de apertura de la iglesia. Entonces se ve avanzar hacia ella a grupos aun más numerosos, que vienen trayendo consigo a ovejas recubiertas de moños, ataviadas con lazos multicolores, a veces tan copiosos que el vellón blanco, negro o marrón casi desaparece bajo el abigarrado adorno.

Dentro del templo, esa multitud toma posiciones reverentemente. Es un espectáculo imborrable. Las cholas, con sus pequeños sombreros de paja o fieltro blanco, altos de copa y de ala estrecha, que para el caso engalanan con flores, y sus amplios mantones de colores vivos, rojos, verdes, azules, anaranjados; los

La gente que ha "velado al Santo", amanece en las gradas de la Catedral, convertidas en circunstantiales escaños.

CAE la tarde. Las sombras comienzan a envolver a la ciudad secular. Los altoparlantes irrumpen con ruidos chabacanos, de música sincopada y estridente, cuyo evidente desentono con el ambiente reposado de la plaza de Armas hace más inútil su ruidosidad forzada.

Bajo las arcadas que circundan la plaza se ha hecho ya la noche, con el cierre de los pequeños comercios abigarrados. Sólo aquí o allá, una puerta abierta deja ver un interior en penumbras, vagamente alumbrado por una luz oscilante, que parece espantar, medrosamente y con esfuerzo, a las sombras que se aprietan en su contorno. Esas vacilantes luminarias permiten atisbar, de tanto en tanto, algunas formas vagamente humanas, que se mantienen acurrucadas en hierática inmovilidad o algunos perfiles acusados, cuyo tono bronceíneo cae bien con la coloración rojiza total de la escena. Este juego de luces, este rembrandtiano escamotear de rasgos, que se recortan crudamente o se esfuman en un fondo de sombras, abre ancho campo a la fantasía del transeúnte.

Las escenas, entrevistas así en la brevedad que supone el lento tránsito por frente al portal entreabierto, dejan en la memoria un recuerdo que se graba y perdura. Ausentes de significado en sí mismas, su acumulación nos da, a la postre, un retrato cabal de ese Cuzco nocturno, en el que lo verdadero confina con lo imaginado y en el que lo de hoy se funde con lo de ayer — más real, acaso, que lo que hoy palpamos — para darnos un conjunto total, trasunto del alma colectiva.

En tanto — y a medida que la noche avanza, — grupos de indios y de mestizos se han ido deslizado por la Plaza Mayor, rumbo al gigantesco atrio de la Catedral. Allí se han ido reuniendo puñados de hombres, mujeres y niños que conversan en voz baja. La iglesia del Triunfo — especie de gran capilla auxiliar que se yergue al costado de la matriz inmensa — es el punto de concentración preferido. De ella, a última hora, alguien saca algunos bancos en los que los más fatigados se acomodan. Los demás se alinean, en cuclillas, tomando por respaldo las paredes del templo. Los que llegan después, bajando por las callejuelas empinadas que convergen en la plaza, toman su puesto en las gradas que circundan al terreno sagrado. Comienza a correr la chicha, que llega, en brazos indígenas, en vasijas de barro. Los tazones circulan de boca en boca, en tanto que la cháchara aumenta bajo la influencia del alcohol. La algidez nocturna se atempera, así, con el refuerzo que el maíz fermentado ofrece en la bebida agria y rubia. Algunos fuegos se encienden también sobre el piso vetusto de lajas de piedra y de anchas baldosas. La fría noche del Altiplano es desafiada con esta

Cerca de la puerta de la iglesia del Triunfo, todo es expectación bulliciosa. En primer plano, un vendedor de masas.

La multitud sigue atentamente los últimos trabajos. Un muchacho ágil trepa por una fuerte vara preparando un arco.

Momento en que el santo, precedido de una pequeña imagen, sale de la iglesia. La procesión se ha iniciado triunfalmente.



El santo se acerca al primer "castillo", ante la expectativa del pirotécnico. Al fondo, el templo de la Compañía y la Universidad.

hombres, con sus trajes obscuros, que contrastan con aquel despliegue de colores. Unas y otros se matienen arrodillados, en actitud inmóvil, teniendo a su lado, de cortos cordeles o cabestros, a sus hermosas ovejas, que balan. Los chicleños, vestidos con andrajos de color indefinible, recubiertos de remiendos diversos, corretean entre las filas inmóviles de gente arrodillada, llevando en los brazos ovejitas pequeñas o crías de pecho. De tanto en tanto, un macho agresivo se trava en lucha con un animal vecino y provoca un corto alboroto, en tanto que el oficio religioso continúa. El canto litúrgico es salpicado de un fondo musical de innúmeros baidos en todos los tonos; la voz feble, asopranada, de las pequeñas ovejas resuena en disonancia con la grave tonalidad de bajo de los potentes machos. Toda esta escena se hace aun más irreal por la especial luminosidad que la rodea. Por la puerta de entrada de la iglesia, enteramente abierta, entra un raudal de luz. Al volver los ojos hacia la salida, la mirada se prende a un cielo de un azul infinitamente puro, sin una nube, en tanto que, en el interior del Triunfo, cada creyente arrodillado tiene en su mano inmóvil una vela encendida que viste de una luz suave y dorada la alborotada maraña de sus cabellos. La atmósfera es un poco pesada. Tanta aglomeración de gentes, tantas luces, tantos animales allí congregados, gastan y regastan el aire y los pulmones angus-

tiados lo solicitan. Salimos de la iglesia y, al volver la cabeza, ya en la puerta, advertimos las sombrías plantas de pie de los devotos arrodillados que no alcanzan aún a calzar la popular ojota, en tanto que en el altar mayor, deslumbrante de luces y de plata, el sacerdote les bendice con un gesto de despedida.

La multitud sale en tropel al atrio y a la plaza, entremezclándose con los que afuera esperan. En el interior de la iglesia la procesión se organiza. Las andas son levantadas sobre hombros fornidos, y el santo, un poco vacilante, se encamina hacia la puerta.

Los cohetes recomienzan con renovado furor. Un olor a pólvora se difunde en el cálido aire del mediodía. Tras breves momentos, la imagen aparece en la puerta de la iglesia e instantes después transpone el primer arco, ligera construcción de tela y cañas que derrama sobre las andas una lluvia de flores deshojadas. Son suaves pétalos rosados que acarician la cabeza del santo, rozan su rostro bonancible y se deslizan a lo largo de sus vestiduras bordadas. Las andas descienden con dignidad y aplomo los escalones del atrio y están ya en la calle. Allí han de recorrer, con vaivén ligero y ondulante y paso solemne, todo el contorno de la plaza. Al pasar bajo cada uno de los "castillos", la sagrada imagen suscita terribles descargas.

Un pirotécnico autóctono, colocado sobre estos elevados andamiajes, pone fuego a los complejos artificios. Cada "castillo" ha de contener distintos fuegos: rosetas giratorias, luces de bengala, cohetes policromos, algarabía de luces que pone su animación y su bullicio en la multitud enardecida. Los más próximos huyen a refugiarse bajo las arcadas o se pegan a las paredes próximas, con la cabeza gacha y vuellos de espalda, en una instintiva y primordial actitud de defensa. Los más lejanos corren, acer-

cándose tanto como el terrorífico efecto lo permite. Todo es confusión, alegría, exaltación ruidosa y manifiesta.

Al cesar las descargas se restablece la calma, se cierran las filas, se prosigue la marcha. De esta suerte se vuelven a ascender las gradas que conducen al atrio, una vez realizado el circuito de la plaza, y la imagen regresa al templo, escoltada por alguna otra menor, entre la devoción y la admiración de los fieles.

Tal es esta fiesta singular, que tiene por punto de partida la vieja iglesia del Triunfo que se erigió en el sitio en que, según la tradición, descendió la Virgen María a retemplar el ánimo de los hombres de Pizarro sitiados por los indios, y el apóstol Santiago a ayudar al exterminio de estos audaces infieles, y cuyo escenario principal es la plaza de Armas en la que fueron ajusticiados los dos Tupac-Amaru, que también quisieron rebelarse contra el poder hispánico. Cere- monia religiosa católica que no puede ocultar en su más profundo subsuelo la vieja significación gentilica de que está mechada, dualidad ritual que se esconde en muchos actos de la vida religiosa de las poblaciones actuales del Altiplano.



Las damas hermosas de todo el mundo proclaman los benéficos resultados que ellos obtienen con el uso diario de la Cera Mercolizada. Esta cera conserva su cutis suave, satinado y blanco. La Cera Mercolizada absorbe rápidamente las imperfecciones tales como pecas, quemaduras de sol, barrillos y puntos negros. Cera Mercolizada hace revelar la belleza oculta.

Rubinol, el colorete perfecto que le agradará a usted. Se adhiere durante todo el día. Rubinol puede obtenerse en su color favorito, en polvo o compacto.

De venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas.

Cera Mercolizada
CONSERVA SU CUTIS
Bello y Fresco

¿EXPONE Vd.
la salud de sus queridos hijitos?



El tierno organismo de las criaturas no puede resistir el efecto violento de las purgas fuertes. Por eso, cuando Vd. vea la necesidad de limpiar su aparato digestivo... ¡NO LOS PURGUE!

Recurra a la Leche de Magnesita de Phillips, antiácido eficaz y laxante suave, cuya acción racional y paulatina depura el organismo sin provocar trastorno alguno. Los médicos la recomiendan.

**LECHE DE
MAGNESIA DE PHILLIPS**

LIMPIA Y REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

Al terminar la procesión la multitud se desparra- ma por las calles. Un ambiente de fiesta envuelve a la ciudad entera.

Fotos del autor



DEMOSTRACIONES



Banquete realizado en honor del ministro de Agricultura, Dr. Padilla, en los salones del restaurante de Harrods.



En el Círculo de la Prensa se sirvió un almuerzo en honor de sus ex presidentes señores Adolfo Lanús y José Rouco Oliva, con motivo de haber sido elegidos diputado nacional y concejal municipal respectivamente.



Banquete con que fué obsequiado el doctor Carlos Alberto Erro con motivo de haberle sido otorgado el premio municipal de literatura por su obra filosófica "Diálogo existencial".

Fotos de "El Hogar".

LA SEMANA LIRICA

POR

ENRIQUE LARROQUE



PAUL HINDEMITH

El "caso" de Paul Hindemith, músico germano

NO de los representantes más característicos de

la actual escuela alemana es, sin duda, Paul Hindemith. Virtuoso de la viola y miembro integrante del famoso cuarteto Amar, el autor de "Cardillac" y "Neues von Tag", tras un período de influencias wagnerianas y luego de un "flirteo" con el alquimista Schoenberg, no tardó en crearse un estilo, un lenguaje muy personales. Su música, según cierto comentarista, expresa un sombrío materialismo en el cual la sonrisa se torna mueca, y cuya ciencia pareciera no servir sino para renegar, más enérgicamente aún, del pasado.

Algo de cierto se siente en esta manera de opinar. Muchas obras en las que se mezclan, sin conciliarse, el neoclasicismo, las pesadas abstracciones de la estética de Max Reger y las búsquedas de la atonalidad revolucionaria, hacen de Hindemith uno de los compositores más agresivos, más exasperantes de la post-guerra. Sin embargo, existe otro Hindemith: el de la curiosa sinfonía titulada "Mathis el pintor" y del tercer cuarteto de cuerdas Op. 22; el autor de una música muy peculiar y atrayente, a pesar de sus defectos; el compositor en el cual la llamada "nota falsa" no parece arbitraria, sino que se presenta como una necesidad imperiosa de la expresión.

Este Hindemith de ácidas agregaciones armónicas, pero lleno de ideas, desbordante de temas vigorosos, virulentos, sombríos o luminosos, y a menudo encantadores, este Hindemith, a través de su modernismo audaz, es un auténtico "músico" y no ya uno de esos oportunistas que tornan la composición musical en un frío experimento de laboratorio.

No obstante su fuerte personalidad y el hecho de ser uno de los raros herederos de ese lirismo romántico sin el cual resulta difícil concebir toda música germana, Paul Hindemith fué objeto de una sorprendente disposición tomada por la "Cámara de Cultura" (Kulturkammer), que rige los destinos espirituales del Reich alemán. Dicha entidad, en efecto, alarmada por los ruidosos éxitos y las tendencias de la música de "Mathis el pintor", tildó al autor de "cultor bolchevique" y prohibió oficialmente la audición de sus obras en los conciertos de Alemania.

El maestro Furtwängler, que fué quien dió a conocer "Mathis" a los berlineses, desaprobó esta medida alegando que entre los jóvenes compositores germanos, nadie como Hindemith había contribuido a acrecentar el prestigio musical de su país en el extranjero. Las objeciones del eminente director de orquesta no fueron tomadas en consi-

deración, y así es cómo Paul Hindemith, el denominado "Kulturboischewist", se ve en la obligación de ausentarse de su residencia de los suburbios de Berlín cada vez que siente el deseo de oír alguna de sus partituras "desterradas"...

Lo curioso del caso Hindemith es que no son razones "raciales" las que motivaron este singular ostracismo artístico. Los censores nazis basaron su juicio en argumentos esencialmente técnicos, considerando que la estética del compositor está en contradicción completa con el tradicional romanticismo melódico germano, y arguyendo que su desdén hacia las convenciones de la sintaxis musical es de carácter acuosamente anárquico.

Nunca habíase supuesto que la música llegaría un día a ser considerada como "disolvente", como "agente político". Si bien la obra teatral de un Wagner, con su ideología de acusada esencia germánica, tiende a demostrar que contrariamente a la creencia general, el arte tiene patria, nada en una abstracción tan absoluta como lo es la música pura, puede dar motivo a que se la considere "perniciosa". Y esto es lo que da al "caso Hindemith" un dramatismo que refleja todas las angustias, todas las inquietudes de la hora actual.

Entretanto, el compositor sigue estrenando en el extranjero sus nuevas obras. Pocos días ha, en Chicago, el autor dirigió la primera audición de sus flamantes "Danzas sinfónicas". En el fuego de la acción rompió una página de la partitura, perdió la batuta y terminó conduciendo con los puños... La crítica estadounidense elogió, entusiasmada, esta página, como asimismo la reciente "Música de Cámara N° I" para orquesta reducida, cuyo movimiento final, un macabro fox-trot, supone describir la histérica preocupación de la guerra en Europa.

La vida de Hindemith está llena de interesantes detalles. Nació en 1896. A los once años fugó de la casa paterna, ganando su subsistencia en bandas de música, en orquestas de café o de cine. Perfeccionó su arte de violinista y llegó a ser un virtuoso de la poética viola. Estudió composición en el Conservatorio de Frankfurt y figuró como primer violín en la Ópera de dicha ciudad. Es considerado, en la actualidad, como uno de los técnicos compositores más autorizados de Alemania, conjuntamente con Riccardo Strauss.

En 1936, la London Broadcasting anunció la audición de una importante obra de Hindemith, así como la participación del propio autor en una composición para viola. La muerte de Jorge V obligó a suspender la transmisión. En la imposibilidad de ejecutar algo apropiado a la circunstancia, el músico púsose a escribir, y en un solo día compuso su "Funeral Music", que fué propalado mientras se realizaba la ceremonia fúnebre del monarca inglés.

HOJA INGLESA

Es la goma color ámbar transparente con la cual se confeccionan las mejores Fajas del mundo.

Es la única verdaderamente irrompible, la que mejor ajusta y reduce el talle y la más económica por su extraordinaria duración.

Véala en la CASA GIMENEZ o solicite muestra gratis. En el modelo, talle y alto que usted desee.

\$25.-

Mandando las medidas de cintura, caderas y alto, se remiten al interior por encomienda postal o contrarrembolso.

Solicite el nuevo catálogo ilustrado gratis con muestras y precios.

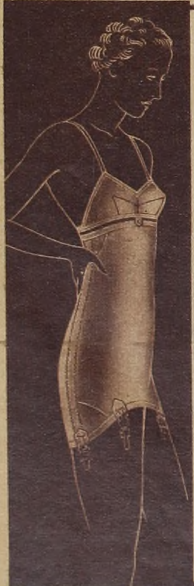
La CASA GIMENEZ tiene un stock permanente en Fajas de goma, desde

\$ 1.90

Especialidad en la compostura de Fajas de goma.

IMPORTADOR Y FABRICANTE:

PEDRO GIMENEZ - Laval 963



FIESTAS INFANTILES



EN SAN LUIS

Niños que concurrieron a la fiesta infantil ofrecida por los esposos Martínez Bahamonde, en celebración del cumpleaños de su hijito José.

Foto Castro.



EN JUJUY

Los esposos Soliveris ofrecieron una fiesta infantil con motivo del cumpleaños de su hijita. Niños invitados a la reunión.

Foto Galté.



Nuestra portada

RALPH AGNEW PAPIER

RALPH Agnew Pappier, autor de la portada de este número de **EL HOGAR**, nació en Shanghai en 1914. Partió de China en 1922. Permaneció en Japón un año, y de ahí emprendió un viaje de quince meses por Europa, haciendo antes escalas en Sumatra, Sabang, Ceylán y Sud Africa.

Se educó en Alemania y en Irlanda. Hizo su primera exposición a los quince años de edad, en Berlín, presentando cien ilustraciones del famoso "Sin novedad en el frente".

Luego hizo dos viajes a Italia y Sicilia, y exhibió los trabajos hechos durante este viaje; exposición que permitió su entrada a la Academia de Berlín, sin examen previo.

Estudió decoración y pintura con el famoso profesor Carl Hofer.

Durante un viaje a través de los Balcanes restauró una villa pompeyana cerca de Ragusa, para la princesa Gozze Pecarario. Expuso en Budapest. En 1932 se trasladó a Londres, y trabajó en "Elden", que es una de las casas de decoración de más prestigio en Inglaterra. Hizo tres paneles para el castillo de Windsor, expuso en la Galería Wertheim, y colaboró en la revista "Vogue".

Ganó el concurso para el affiche oficial de la Galería Tate de 1933.

Pasó a Francia. Se dedicó a decoraciones teatrales en París. Hizo las maquettes para "Anna la Bonne" de Jean Cocteau. Estudió con Jean G. Domergue y diseñó modelos para las más famosas casas de modas, y dibujos para géneros. Entró en el laboratorio del Museo del Louvre, que fundó y dirigió el extinto Fernando Pérez.

Hizo tres viajes a España, donde estudió en el Museo del Prado, en Valencia y en Sevilla, y conoció al famoso decorador José M. Sert.

Volvió a París, y de allí salió aceptando una invitación para visitar a Sud América.

En la actualidad se encuentra en Buenos Aires, donde piensa radicarse.



Polvos de Tocador CHELA Y OJOS NEGROS *Hacen caras más bonitas*



GRIET

Los excelentes Polvos de Tocador CHELA y OJOS NEGROS contienen tantas y tan ponderables cualidades embellecedoras que, actualmente, son el broche de oro de toda toilet moderna y elegante. Son suaves, delicados, adherentes y rodean al cutis de mayores encantos y atractivos.

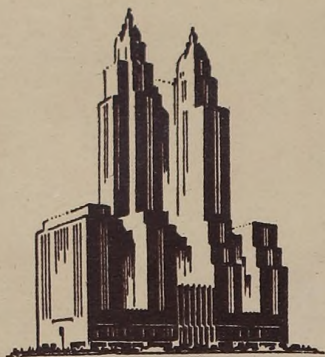
En los tonos:

D O R A D O (Para las rubias)

B R O N C E A D O (Para las morechas)

B L A N C O - R A C H E L - O C R E y C H A I R

Cajas de 12, 25 y 50 grms.



El mas distinguido rendezvous social, artístico y comercial de Nueva York. Varios restaurantes con distintos menus, precios y entretenimientos. En las Torres, completos y suntuosos departamentos para vida de hogar.

Tarifa por día:
Para uno, desde \$7
Para dos, desde \$10

Tarifa por mes:
Para uno, desde \$175
Para dos, desde \$220

SERVICIO ESPECIAL
PARA LOS HUÉSPEDES DE HABLA ESPAÑOLA

THE WALDORF-ASTORIA

Park Avenue y Calle 50 • New York City

Claudette Colbert

(PARAMOUNT)

Le revela el secreto de belleza de 846 de las
857 estrellas de
Hollywood:



EN EL CINE DEBEMOS DAR ESPECIAL CUIDADO AL ASPECTO DEL CUTIS. HE DESCUBIERTO QUE EL EXQUISITO **JABÓN LUX DE TOCADOR** ES UN AUXILIAR PRECIOSO PARA CONSERVARLO SUAVE Y JUVENIL!

Jabón Lux de Tocador

L.T. 207

Golf en Tandil



Señores Ramón Díaz Vega, Meyer, y doctores Bermúdez y Pehingres, que participaron en el torneo de golf por la copa "Semana Santa" realizado en los links del Club Sierras de la Ventana.



Señores Miguel Furlong y R. Smons.

Doctor Jorge Bermúdez y señor Raúl Meyer.



Señor R. Somerville en un momento de descanso.



Otro grupo de competidores en el torneo de Semana Santa: Doctores González y Gugliametti y señores León de Iraeta y Cristóbal Cienfuegos.

El ganador del torneo por la copa "Semana Santa", señor Miguel Fernández Madero, con otro de los participantes, señor Francisco Seebert.

Fotos de
Fernández Seijo.

Cocktails humorísticos

*Al hombre, según constancias,
lo forman las circunstancias.*

*Para evitarse la crítica
situación que le creaba,
por instinto rehusaba
meterse Antón en política.
Mas como ayer se ha caído,
en lugar que no recuerdo,
y se partió el brazo izquierdo,
ahora es "hombre de partido".*

*Aquel flamante doctor
que alterna por su prestancia
y, según cierta constancia,
fué en su origen changador,
por atavismo profundo
sigue siendo en el presente,
según observa la gente,
un gentil "hombre de mundo".*

*Agapito es un otario,
pero que hace un gran papel
cada vez que corre en el
caballo del comisario;
y sostiene, bueno fuera,
lo que yo no le discuto,
que aunque le tengan por bruto,
es un "hombre de carrera".*

*Se sabe que Nicanor
tiene al agua tal inquina,
que lo pasa en la cantina
bebiendo a más y mejor.
Tanto al copetín le mete,
y tan grandes se los toma,
que ya le dicen en broma
que es un "hombre de copete".*

*Será, bien lo considero,
aquel mucamo un borrico;
pero... ¡hay que ver de aquel*

*[chico
cómo maneja el plumero!
Se puede decir, en suma,
que si es tan limpio y perfecto
con el plumero, el efecto
es que es un "hombre de pluma".*

*Soltero recalcitrante,
ambicioso y medio pillo,
metióse a hacer el caudillo
sin ir atrás ni adelante.
Hace poco se ha casado,
y ocurre lo más curioso:
que tipo tan veleidoso
pasó a ser "hombre de estado".*

*De aquel joven y su socio
sabrás, lector, que al presente,
están pintando en el frente
la muestra de un gran negocio.
¿Sobre el caso no penetras
que si tales caballeros
viven pintando letreros
son unos "hombres de letras"?*

*De cualquier cosa se alegra,
goza de buen apetito,
se duerme como un bendito,
no tiene amigos ni suegra,
tampoco ambición ninguna,
y nadie lo envidia... ¿Acaso
hombre que marca este paso
no es un "hombre de fortuna"?*

TANCREDO

Loción Colonia ATKINSONS

el perfume de los Aristócratas



Reunión de gala... ambiente selecto... él, apuesto y solícito, atiende a la dama..

Su figura varonil, realzada por el impecable frac, sobresale por su personalidad vigorosa, que afirma aún más el perfume discreto y original de la Loción Colonia Atkinsons, que trasciende de su bien peinada cabeza! En frascos de \$ 0.70, \$ 2.60, \$ 3.80, \$ 6.95 y \$ 8.-



Con el mismo aroma:



Brillantina Atkinsons, Sólida o Líquida, \$ 1.30 el frasco.

Jabón a la Loción Colonia, \$ 0.50 la pastilla.



TOCABA SUS PIES SIN DOBLAR LAS RODILLAS

A pesar de tener 76 años de edad

Ha tomado Kruschen por 10 años

¿Puede Vd. tocar la punta de sus pies sin doblar las rodillas? ¿Podrá Vd. hacerlo cuando tenga 76 años de edad? No existe razón para que no lo pueda hacer, si sigue el método de esta mujer para mantenerse apta. Ella nos escribe:

"Cuando yo tenía 65 años de edad mis muñecas y tobillos empezaron a hincharse. No podía volver la cabeza. Como no quería verme condenada a la inmovilidad, decidí probar Sales Kruschen. Las he tomado con regularidad por diez años, y estoy bien de salud. Camino 3 o 4 kilómetros por día, y puedo fácilmente tocar las puntas de mis pies sin doblar las rodillas, lo que considero una buena señal si se piensa que tendré 76 años de edad dentro de dos meses. Precisamente hoy me preguntaron cómo hago para mantenerme tan bien de salud, y contesté: "Soy una Kruschenista". Sra. E. M. P."

La mayoría de la gente envejece antes de tiempo, porque descuidan una necesidad vital de la salud: mantener un interior limpio.

Hay una manera segura de mantenerse interiormente limpio, la "pequeña dosis diaria" de Sales Kruschen. Kruschen es una combinación de seis sales minerales que mantienen sus órganos de eliminación funcionando correctamente, y en esta forma expelen los desperdicios que obstruyen el sistema y envenenan la sangre.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco y duran mucho tiempo.

Glostora



• Una cabeza pulcra y peinada con esmero es una gran ayuda para obtener éxito en los negocios y en la vida social.

• Para conservar su cabello saludable, fuerte y dócil, haga Ud. esto: Aplíquese un poco de Glostora todos los días al peinarse o cepillarse. Su cabello se mantendrá bien arreglado y elegante, sin ese aspecto grasoso que dan los fijadores comunes.

• Glostora corrige el cabello demasiado reseco y le da nueva vida, nuevo brillo. Suaviza y hace flexible el cabello más rebelde; mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo.

• ¿Por qué no hace Ud. la prueba hoy mismo?

**DA ELEGANCIA Y
ESPLENDOR AL CABELLO**

En la Escuela de Economía Doméstica de EL HOGAR



Algunas de las asistentes a la conferencia de Economía Doméstica de "El Hogar" en la que por primera vez las alumnas tomaron parte en la preparación de los platos.

CONTINUA desarrollándose el 8º curso de economía doméstica que EL HOGAR ofrece a sus lectoras. Este año, las clases, que hasta nuevo aviso se dictarán los días señalados, a las 17.30 horas, consisten de dos partes: en la primera, la profesora explica prácticamente la preparación de los platos o postres que figuran en el programa fijado para el curso; en la segunda son las alumnas quienes, bajo la dirección de la profesora, confeccionan un manjar elegido por ellas mismas durante la clase anterior.

Las damas concurrentes hallarán en el número de EL HOGAR, que ya está en venta los jueves a dicha hora, las fotografías de los platos y el texto explicativo que les permitirá seguir mejor las demostraciones de la profesora. Además, las páginas en colores dedicadas a ilustrar las clases ofrecen una distribución gráfica especial, con el objeto de que nuestras lectoras puedan coleccionarlas.



Tres alumnas, preparando el menú elegido por ellas mismas.

Fotos de "El Hogar"

Como en años anteriores, durante el curso se sortearán dos cocinas eléctricas entre las alumnas que asisten a las clases. Una el 25 de agosto y otra el 24 de noviembre.

Las cocinas, cuyo valor es de pesos 350, se entregarán instaladas en el lugar que las agra-

ciadas indiquen y podrán elegirse entre las que se hallan en exposición en las siguientes casas: A. E. G., Protos, Duó, Longvie, Universal, General Electric, Magnet, o en la Exposición del Edificio "Volta", de la avenida Roque Sáenz Peña esquina Esmeralda.

PROGRAMA DEL CURSO

CLASE Nº	FECHA	TEMA
235	Abril 28	Ternera Lulú — Tarta de manzanas.
236	Mayo..... 5	Zapallitos al soufflé — Blanc manger de durazno.
237	" 12	Langostinos a la americana — Cajitas mejicanas.
238	" 19	Timbale rouge — Gâteau Sully.
239	" 24	Oeufs moulés grégoriens — Meringues au chocolat.
240	Junio..... 2	Cappelletti — Merluza a la vienesa.
241	" 9	Langouste en belle vue.
242	" 15	Crepes Suzette — Crepes a la normanda — Crepes Georgette.
243	" 23	Ravioles de verdura — Ananás al sabayón.
244	" 30	Perdices al nido — Persianas de manzana (hojaldre).
245	Julio..... 7	Consommé de castaña — Consommé délicat — Consommé ruso.
246	" 14	Ranas a la poulet — Gâteau du Nil.
247	" 21	Scoons (portefios, ingleses y a la cuajada).
248	" 28	Galantina de pato — Tarta de coco merengada.
249	Agosto.... 4	Bocados de dama — Bizcochitos de anís — Masitas sublimes.
250	" 11	Filet de pejerrey ideal — Apfelstrudel.
251	" 18	Paté de Leberwurst — Crema de naranjas.
252	" 25	Torta de bodas.
253	Septiembre . 1º	Suprême de poulet Franc-Comtoise — Huevos a la cazadora.
254	" 8	Cuadrados a la germana — Gâteau Cendrillon.
255	" 15	Perdices con maní — Budín de queso parmesano.
256	" 22	Timbale de cépes — Biscuit d'Orient.
257	" 29	Pejerrey relleno Moscovite — Gelée Macédoine.
258	Octubre.... 6	Bombe Andalouse — Bombe Marguerite.
259	" 13	Petits poulets — Postre Royal Cream.
260	" 20	Chester cakes — Langostinos a la Villeroi — Arrolladitos Mignon.
261	" 27	Parfait Alexandra — Parfait Moka.
262	Noviembre.. 3	Queneilles de sardinas — Budín Duchesse.
263	" 10	Menú sorpresa para un día de turismo.
264	" 17	Trenzado a la campesina — Bombas de carnaval.
265	" 24	Pasta real — Helado Montmartre.

Este **CUPON** sirve de entrada individual para cualquiera de las clases de Economía Doméstica que se dictan en los salones de EL HOGAR.

Nota: Las clases son exclusivamente para damas.

La página para la casa

CONVIENE SABER QUE...

Para exterminar las hormigas se recomienda echar cal viva en la boca de los hormigueros y luego derramar agua hirviendo. También se recomienda echar agua hirviendo con alcanfor o tabaco, o derramar bórax en polvo en los sitios infestados por las hormigas.

Se puede fabricar tinta azul mezclando: carmin de indigo, 10 gramos; goma arábiga, 5 gramos, y medio litro de agua. La goma arábiga se disuelve en el agua caliente y se añade el colorante, después se hace hervir y se deja reposar un día, y por último se filtra...

Para combatir el enfriamiento suele ser un remedio eficaz respirar largo y profundo dos o tres veces seguidas, manteniendo el aire todo el tiempo posible en los pulmones, dejándolo salir luego por la nariz muy lentamente.

LABORES MODERNAS

1. Camino para mesa, indicado para el comedor de diario. Es de lino color beige o crudo, con bordados de lana azul, verde y petunia.
2. De lino azul es esta bolsa para guardar los útiles de labores. La figura se recorta en lino de otros colores y las margaritas pueden ser bordadas o recortadas.
3. Sobre para guardar el camión, en satén amarillo. La forma redonda es novedosa y los bordados agregan una nota fina y delicada.
4. Un sencillo bordado de flores realza estas carpetitas de tela cruda.
5. Una idea nueva para las toallas: el color verde jade o cualquier otro tono pastel y una hilera de pequeños bordados de Mouliné.
6. Sobre un almohadón rojo cereza, flores estilizadas de bonito efecto. Se bordan con punto de nudos, punto margarita y pasado simple.



LA BELLEZA

La belleza es la armonía que el alma busca ífanosa; es el gozo que sueña el espíritu; es la esencia perfumada que se levanta como incienso del fondo de la materia, y tomando forma de nube envuelve el corazón del hombre; es el beso del amor que modela con amor todo lo que besa; es el ideal que reposa antes de emprender el vuelo, sobre la pluma del ave, sobre el terciopelo de las flores, en el fondo de las miradas en los labios de la mujer; es la serenidad del cielo que mira la bondad que pasa; es la dorada volvareda que suscitaron con las alas los ángeles al pasar al ras de la tierra.

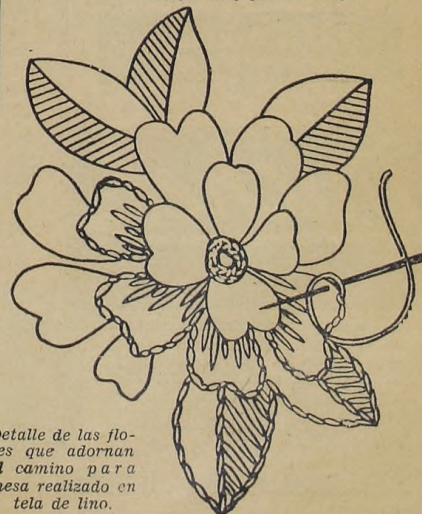
Cuando la belleza se despierta, abre las puer-

tas del día; cuando se duerme, enciende las estrellas del cielo; cuando pasa, las nubes la besan, y vestidas de oro y de púrpura la siguen majestuosas camino adelante hasta el carro de la aurora o la hermosa despedida del sol.

Cuando se detiene, brota todo un campo de flores, se levanta alguna obra de arte, se destrenza un rayo de armonía o la poesía se desvela y canta cantos de ventura.

Cuando sueña, sueñan todos los poetas; cuando llora, tiemblan todas las almas; y cuando reza, calla el hombre, calla el viento, callan las voces de la selva y se entreabren los ventanales de la gloria y se arrodillan los ángeles.

SANTIAGO RUSIÑOL.



Detalle de las flores que adornan el camino para mesa realizado en tela de lino.

POR QUE LAS RUBIAS SON PREFERIDAS

Una famosa autora americana publicó un libro titulado: "Por qué los hombres prefieren las rubias". Sus páginas demuestran claramente que en todos los tiempos y en todos los países las mujeres rubias son las que más atraen y seducen al hombre. El color dorado de los cabellos no es privilegio de los que nacen rubios, sino de todos los que empleen la manzanilla verum.

Cualquier mujer puede con toda comodidad dar a su cabello obscuro un hermoso color rubio usando en su casa, durante 3 días, la manzanilla verum, que se encuentra en todas las farmacias, ya preparada. Se usa como una simple loción, y su resultado es maravilloso. En París y en otras grandes ciudades esta loción ha alcanzado una gran boga.

CREMA DE BELLEZA BLAN-BERT

Para base de polvo satina y aterciopela el cutis

CREMA YEMINA BLAN-BERT

Combate las arrugas y alimenta el cutis

CERIALINA BLAN-BERT

CERA DEPILATORIA, DESTRUCTOR DEL VELLO

Pida estos productos en Harrods (sec. peinados), Gath & Chaves (sec. peinados), Farmacia Franco Inglesa y en las buenas casas del ramo. Si su proveedor no los tiene, pídalos directamente a LABORATORIOS BLAN-BERT, Canning 2189. U. T. 71-7136.

Señora:
Para conservar
su cutis, use
Crema VASENOL



Nueva Vida Para MÁQUINAS DE COSER

El Aceite 3-EN-UNO lubrica sin empegotar, mantiene más limpios los cojinetes, y evita la herrumbre que ocasiona reparaciones costosas. Úselo usted en todos los utensilios domésticos.

ACEITE 3-EN-UNO
LUBRICA-LIMPIA-EVITA LA HERRUMBRE

Michel

El Rey de Los
Lápices Labiales

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Unión Telef. 7862, Mayo

Horario: de 14 a 20 horas.

PARANA 275, 2º piso.

La belleza femenina

Baño de pino

TODOS los cuidados son para la cara, rara vez el resto del cutis recibe un tratamiento; sin embargo, es evidente que el cutis de la cara no puede estar sano, por muchos tratamientos locales que se le proporcionen, si no lo está el del resto del cuerpo.

En la mayor parte del cuerpo el cutis no tiene la actividad que debería. La sequedad significa que los poros no trabajan apropiadamente; la grasitud o exceso de transpiración, que el cutis está débil y laxo. El cutis debe trabajar normalmente, no tan sólo para conservarse sano y atractivo, sino porque le corresponde la importante tarea de eliminar una parte considerable de los detritus del organismo.

Cuando el cutis está enfermo, la persona se siente menos capacitada físicamente, y cuando algo falla en el organismo el cutis se desmejora, es decir, que una cosa influye en la otra poderosamente.

Los baños bien tomados, de cualquier clase que sean, son un tónico excelente así como un purificador del cutis; pero, cada uno de los baños a que nos referimos en este artículo aporta una contribución especial a la salud y buen aspecto. Se toman en las casas de baños o institutos de belleza; pocos pueden adaptarse al uso de la casa.

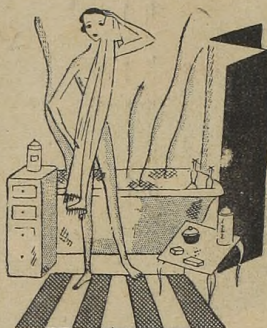
Empezaremos por el más barato, que es el baño de sal de mar. Conviene a todas y puede tomarse en la propia casa; no obstante, diremos que cualquier baño de belleza o terapéutico es mejor tomarlo en las casas especiales, porque la tranquilidad que proporciona el hecho de tenerlo todo preparado hace que aumente el valor del tratamiento.

Baño de sal de mar

Empieza el baño por una inmersión en agua caliente y sal de mar. Se permanece en el agua unos pocos minutos, y luego, estando el cutis mojado, una masajista da una estimulante fricción con puñados de sal de mar, seca. Se quita la sal con una esponja o una ducha tibia, y el cutis queda resplandeciente de salud y vitalidad, sintiéndose la persona completamente descansada y fortalecida; además, la acción astringente de la sal ayuda a corregir el exceso de transpiración.

Es un tratamiento ideal para cuando se desea salir de noche, después de un fatigoso día de intenso trabajo. Emplea, más o menos, unos tres cuartos de hora, y si se quiere un masaje completo después del tratamiento, entonces se necesita otra hora más. Se puede tomar en la casa, como ya dijimos, comprando las bolitas de sal en cualquier farmacia.

Este baño es también muy refrescante y nada fatigoso. El pino tiene el agua caliente de verde, y le da un perfume fresco, a aire libre. Se está en el baño unos quince minutos, mientras un aparato de aireación envía menudas e interminables burbujas que se rompen contra el cutis. Entretanto se masajean las partes más gruesas del cuerpo, debajo del agua. Este masaje que se hace debajo del agua puede ser más fuerte



que el común, y, por lo tanto, más eficaz. Este baño tiene algún efecto adelgazador, pero es especial para los nervios y el cutis. Las personas cansadas, nerviosas, sean gordas o no, lo encontrarán excelente. Emplea tres cuartos de hora, y si es seguido por un masaje general, una hora más. No se puede aplicar en la casa,

importancia de los baños

aunque las sales de pino que se compran den al agua el mismo color y perfume refrescante.

Masaje

Si se dispone del tiempo y dinero necesarios, siempre conviene hacerse dar un masaje completo después de cualquiera de estos baños, porque el cutis y los músculos estarán preparados para obtener el más completo beneficio de él.

El masaje destruye la grasa; no obstante, para las personas delgadas están los masajes suaves, que se dan con aceite, frecuentemente debajo de una lámpara que irradia calor; estos masajes ayudan a engordar, y son también un tónico para sus nervios generalmente, en tensión.

Los masajes para adelgazar siempre deben ser hechos por masajistas expertas. El masaje que puede darse una misma es el parcial, de aceite. El aceite de almendras dulces es el mejor para esto; el de oliva no es malo, pero puede oscurecer el cutis. Los brazos y piernas muy delgados mejorarán mucho si se friccionan hacia arriba, suavemente, con bastante aceite. Los masajes de aceite son también muy buenos para los bustos poco desarrollados; se fricciona con un movimiento ascendente, yendo desde abajo y los costados hacia el centro.

Un baño alcalino

El baño alcalino está muy especialmente indicado para los cutis ácidos. Cuando se sufre de acidez,

el cutis es dañado por el ácido natural de la transpiración; las asperezas, las manchas debajo de la piel, la sequedad, los poros obstruidos, son algunos de los síntomas. El método es parecido al del baño de pino: la persona se tiende en el agua ya preparada con sales alcalinas y, si es necesario, recibe una serie de masajes debajo del agua. Luego descansa un rato bien envuelta en frazadas.

Y llegamos ahora a los baños definitivamente adelgazadores.

Baño de espuma

Los baños de espuma figuran entre los tratamientos adelgazadores más conocidos. Se pone un poco de agua caliente en el fondo de la bañera, y el resto se llena, sirviéndose del aparato de aireación, de una espuma tibia, seca. Se permanece en el baño veinte minutos, y luego se descansa bien envuelta en toallas y frazadas, sudando abundantemente. Si se desea, se toma un baño de ducha y se termina con una fricción

para cerrar los poros, dada por una masajista, siempre que no se reciba un masaje completo. Los baños de espuma, además de adelgazar, son excelentes para el reumatismo.

Baño de pino y espuma

Para este baño se mezclan los dos ingredientes, resultando entonces, además de adelgazador, muy tónico. Las personas que se cansan fácilmente lo preferirán al de simple espuma.

Algas marinas y espuma

En esta otra variedad se agrega a la espuma una preparación a base de yodo, que se obtiene de las algas marinas. Es particularmente eficaz para eliminar la acidez y aliviar el reumatismo.

Sales adelgazadoras

Se llena la bañera de agua caliente, en la que se echan las sales adelgazadoras.

Este baño es más cansador que el de espuma, por lo que no se aconseja para las personas delicadas. Se permanece en él quince minutos, sorbiendo al mismo tiempo agua caliente, y luego se descansa unos veinte minutos, bien envuelta en toallas y frazadas, siempre sorbiendo agua caliente.

El tratamiento finaliza del mismo modo que el del baño de espuma.

Contract - Bridge

MANOS INTERESANTES

Por SHEPARD BARCLAY

HASTA un pequeño "dos" puede a veces decidir el destino de una mano si se juega en el momento oportuno para indicar al compañero que abandone ese palo. El compañero, si es hábil, se detendrá un instante para descubrir qué es lo que usted desea que juegue.

las declaraciones psíquicas. Algunas veces su declaración de un palo, y a menudo la redeclaración del mismo pueden hacerle creer que usted está jugando al "lobo" y que tiene algo completamente distinto de lo que indica su declaración.

♠ 10-7-6
♥ 8-7-4
♦ K-7-3
♣ J-7-5-4

♠ K-9
♥ J-9-5
♦ 6-4-2
♣ A-Q-8-6-2

♠ A-Q-8-5-4
♥ A
♦ Q-J-10-9-5
♣ 9-3

♠ J-3-2
♥ K-Q-10-6-3-2
♦ A-8
♣ K-10

♠ A-10-9-7
♥ 6-2
♦ A-K-Q-J-10
♣ 7-4

♠ K-Q-J-4-3
♥ Q-J-10-7
♦ —
♣ K-10-6-5

N
O E
S

♠ 8-6-5-2
♥ 9-4-3
♦ 8
♣ A-Q-9-3-2

♠ —
♥ A-K-8-5
♦ 9-7-6-5-4-3-2
♣ J-8

Este Dador.

Norte-Sud vulnerables.

Este inició el remate de esta mano con un pique, Sud declaró dos corazones, Oeste tres tréboles, Este tres diamantes, Sud tres corazones, Oeste y Norte pasaron y Este dobló.

Oeste salió con el Rey de pique seguido del nueve que Este ganó con la Dama. Jugó ahora el As de pique sobre el cual Oeste descartó el dos de trébol. Como Oeste había declarado tréboles, la jugada natural de Este ahora hubiera sido trébol, pero el descarte de una carta tan baja indicaba que por algún motivo Oeste no deseaba que su compañero jugara este palo. Este decidió, por consiguiente, que lo que Oeste deseaba era una continuación del pique y jugó el cuatro de este palo. Sobre esto, Sud descartó el diez de trébol y Oeste falló con el nueve. Luego jugó el As de trébol y un diamante que Sud ganó con el As, jugando el Rey de corazón, que Este, a su vez, ganó con el As, devolviendo el cinco de pique. No importa qué carta empleara Sud para fallar esto, Oeste realizaba su Valet de corazón, de manera que el contrato se frustró por tres bazas.

Esto dió un score máximo para Este y Oeste, porque lo más que pueden hacer con sus manos es cuatro piques, no vulnerables, obteniendo un total de 420 puntos contra los 800 de la multa.

➤ LAS reputaciones traen a veces malas consecuencias. La verdad de este principio puede ser muy cruel si su compañero sabe que usted es adicto a

Este Dador.

Este-Oeste vulnerables.

Esta mano constituye el mapa de una triste historia en la que participó vuestro servidor.

Mi compañero era un antiguo amigo, con quien no había jugado durante muchos años. Antes de comenzar el torneo duplicado, en el que se presentó esta mano, estuvimos hablando sobre las declaraciones psíquicas y embromándonos sobre cuál de los dos sería el más hábil para interpretar la declaración del otro.

Imagínense la consternación de mi compañero cuando en la primera mano del torneo me oyó declarar un diamante, estando él en la posición Norte. Oeste declaró un pique, y mi compañero declaró un sin triunfo, creyendo que en esta forma me dejaría saber que tenía un ataje para los diamantes igual que para los piques. Después que Este declaró dos piques, yo redeclaré mis diamantes en el nivel de tres. Mi compañero estaba ahora seguro de que mi declaración de diamante era psíquica y de que en lugar de tener una mano de tipo de sin triunfo sin atajes en diamante, tenía un palo corazón ó trébol muy largo, sin nada más en la mano.

Sobre los tres diamantes, Oeste declaró tres piques, Norte y Este pasaron y yo declaré cuatro corazones, creyendo que esto indicaba claramente, por lo menos, una distribución 6-4. Oeste declaró cuatro piques y yo declaré cinco diamantes. Mi compañero, seguro de que había gato encerrado, cambió a cinco corazones. No trataré de impresionarlos con la moraleja de esta historia porque de por sí es suficientemente trágica.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 65

Por PATRICK EASEDALE

Norte y Sud empleaban la convención de un "trébol". Norte y Este pasaron. ¿Qué debe declarar Sud teniendo:

♠ 2
♥ 6
♦ A-K-Q-10-4
♣ A-Q-J-6-5-2

(La solución de este problema la hallará el lector en la página 77)



KOLYNOS limpia y protege la dentadura y las encías de toda la familia. Los dentistas la recomiendan especialmente para los niños, debido a sus valiosas propiedades higienizantes. Los dentistas saben que Kolynos es de acción suave y

segura, y que, a pesar de su condición de científica, es completamente inocua. Toda la familia usa Kolynos — a todos les encanta su sabor agradable y refrescante; y también su economía; Kolynos dura más: está concentrada. Basta usar un centímetro en un cepillo seco.

Ilumine su sonrisa con Kolynos

Economice — compre el tubo grande



LA CREMA DENTAL Científica **KOLYNOS** INDUSTRIA ARGENTINA 273H

A toda hora y en cualquier momento hallará el mejor

PROGRAMA sintonizando

LRI RADIO EL MUNDO

CUENTOS DRAMATIZADOS PARA
REPRESENTAR Y LEER EN EL AULA

AVENTURAS DE PINOCHO

PRIMER CUADRO

"El taller del carpintero"

MAESTRO Antonio. — (Al trozo de leña que tiene entre las manos.) ¡Hombre! ¡Llegas a tiempo! Voy a hacer de ti una pata de mesa. Cuatro hachazos bien dados por estas manos y tú, que naciste para morir pronto calentando hornos y chimeneas, vivirás largamente desempeñando la honrosa función de servir de apoyo a una mesa de cocina... Ya ves cómo yo, el maestro Antonio, un simple carpintero, puedo hacer variar los destinos... Y ahora, dime si hay derecho a que los pilluelos se burlen de mí gritándome maestro Cereza, sólo porque tengo la nariz siempre encendida como una señal de peligro... Venga ya el hacha, y... (No descarga el golpe; tanta es su sorpresa al oír:)

Una vocecita. — ¡Ay, por favor, no me des tan fuerte!

Maestro Antonio. — ¡Eh! ¿Quién me ha hablado?... Sin embargo, aquí no hay nadie que tenga el uso de la palabra... Ha de haber sido ilusión... Yo tengo la culpa, porque sólo a un loco se le puede ocurrir ponerse a hablar con un trozo de leña, como si se tratara de una persona... En fin, sigamos adelante... (Pega un formidable hachazo.)

La vocecita. — ¡Ay, ay, ay! ¡Me has hecho daño, bárbaro!

Maestro Antonio. — Pero..., pero... ¿De dónde diablos sale esa vocecita que ha dicho

ay? ¡Aquí no hay alma viviente, que yo sepa! ¿Será que este pedazo de leña sabe llorar y quejarse como un niño? ¡No puedo creerlo!... Este pedazo de leña no es más que un pedazo de leña como todos los pedazos de leña que he visto en mi vida: se los parte y se los echa al fuego sin que a ninguno de ellos se le haya ocurrido gritar ay... ¡Y si se hubiera escondido alguien aquí dentro? ¡Ah, pues si alguno se ha escondido aquí dentro, peor para él! ¡Ahora mismo lo arreglo yo! (Da el pedazo de leña contra el banco.) Ya no gritas, ¿eh? Lo dicho, la vocecita fué una ilusión de mis sentidos. Adelante con la obra, pues. Una cepillada no le vendrá mal. (Cepilla y canta:)

*En el rizado
mar amarillo
de la viruta
que él ha sacado,
flota el cepillo
del carpintero
como un barquito
de diminuta
quilla de acero.*

(Al acabar su canto advierte las risitas que se le escapan al pedazo de leña:) ¿Y esas risitas? Ya sé que canto muy mal, pero mi taller no es un teatro de ópera, señores...

La vocecita. — No me río de tu canto, hombre; me río porque me haces cosquillas con el cepillo...

Maestro Antonio. — ¡Eh! ¿Qué oigo? ¿Es que me estoy volviendo loco? (Cae sentado.)

La voz de maestro Goro. — Hola, maestro Antonio.

Maestro Antonio. — Adelante, a delante, maestro Goro.

Maestro Goro. — (Apareciendo.) Buenos días, maestro Antonio. ¿Qué está haciendo sentado en el suelo?

Maestro Antonio. — Ya lo ve usted: enseñándole aritmética a las hormigas.

Maestro Goro. — Feliz idea.

Maestro Antonio. — ¿Qué le trae por aquí, maestro Goro?

Maestro Goro. — Las piernas, pues. Sepa usted, maestro Antonio, que necesito pedirle un favor.

Maestro Antonio. — Si está en mi mano, ya sabe usted que soy su amigo.

Maestro Goro. — Esta mañana se me ha ocurrido una idea.

Maestro Antonio. — Lo felicito: ¿qué idea es ésa?

Maestro Goro. — He pensado hacer un muñeco de madera, pero ha de ser un muñeco

maravilloso, que sabrá bailar, saltar y cantar... Con ese muñeco me iré por todo el mundo para ganarme un pedazo de pan... y un vasito de vino. ¡Eh!, ¿qué le parece?

La vocecita. — ¡Bravo, maestro Fideos!

Maestro Goro. — ¿A qué viene ese insulto, señor mío?

Maestro Antonio. — ¿Quién lo insulta?

Maestro Goro. — Usted, que acaba de llamarme maestro Fideos... ¿Es que no sabe cuánto me disgusta que me llamen así? Mi nombre es Goro, maestro Goro.

Maestro Antonio. — Se lo dicen a usted por esa peluca amarilla, que en efecto parece hecha de fideos amarillos.

Maestro Goro. — ¡Esa insolencia sí que no se la soporto, maestro Cereza!

Maestro Antonio. — Ahora es usted quien insulta. Yo me llamo Antonio, maestro Antonio.

Maestro Goro. — Cámbiese esa nariz por otra menos roja, si no quiere que le llamen maestro Cereza.

Maestro Antonio. — Le digo a usted que no me repita eso, porque...

Maestro Goro. — No me llame usted maestro Fideos, si no quiere que lo llame maestro Cereza.

Maestro Antonio. — No he sido yo.

Maestro Goro. — Si le parece pondremos que he sido yo, entonces. Digo y repito, señor, que fué usted quien empezó.

Maestro Antonio. — ¡No!

Maestro Goro. — ¡Sí!

Maestro Antonio. — ¡No!

Maestro Goro. — ¡Sí! (Se traban en pelea, se arañan el rostro, se muerden, se tiran del cabello y acaban arrebatándose las pelucas.)

Maestro Antonio. — ¡Dame mi peluca!

Maestro Goro. — ¡Devuélveme tú la mía, y hagamos las paces! (Se entregan mutuamente las pelucas y se dan la mano.)

Maestro Antonio. — Júreme que seremos buenos amigos toda la vida.

Maestro Goro. — Toda la vida, hasta la próxima vez.

Maestro Antonio. — Eso. Y ahora veamos en qué puedo servirle. ¿Qué es lo que vino a pedirme?

Maestro Goro. — Quiero que me proporcione usted un trozo de buena madera, para hacer ese muñeco de que le he hablado. ¿Puede usted dármelo?

Maestro Antonio. — Precisamente, creo que tengo aquí lo que usted necesita. (Levanta el trozo de leña, pero éste se le escapa de las manos y va a dar tremendo golpe en las pantorrillas a su interlocutor.)

Maestro Goro. — ¡Ay! ¿Sabe que es poco amable su modo de hacer regalos? Por poco me deja usted rengu...

Maestro Antonio. — Pero si no he sido yo...

Maestro Goro. — ¡Y dale!

Maestro Antonio. — Ha sido este maldito pedazo de leña que, sin duda, está endemoniado.

Maestro Goro. — Endemoniado o no, lo que yo sé es que ha sido usted quien me lo echó encima.

Maestro Antonio. — Le digo a usted que yo no se lo he tirado.

Maestro Goro. — ¡Hipócrita!

Maestro Antonio. — No me insulte usted, o lo llamo Fideos.

Maestro Goro. — ¡Borríco!

Maestro Antonio. — ¡Fideos!



Cuento de C. COLLODI
Teatralizado por GERMAN BERDIALES

Ilustraciones
de R. Claro

Maestro Goro. — ¡Hipopótamo!

Maestro Antonio. — ¡Fideos!

Maestro Goro. — ¡Orangután!

Maestro Antonio. — ¡Fideos! (Vuelta a los coscorrones, mordiscos y arañazos. Por fin, agotadas ya las fuerzas, caen sentados uno frente al otro.)

Maestro Goro. — ¿Está vivo todavía, maestro Antonio?

Maestro Antonio. — A medias; ¿y usted, maestro Goro?

Maestro Goro. — Casi respiro.

Maestro Antonio. — ¿Tiene usted inconveniente en que le pida disculpas y le ofrezca la paz para esta vida y la otra?

Maestro Goro. — Por mi parte, hagamos borrón y cuenta nueva... (Se abrazan.) ...hasta la próxima.

Maestro Antonio. — A quié tiene, pues, la madera para hacer su muñeco.

Maestro Goro. — Es usted un amigo de verdad. Gracias.

Maestro Antonio. — Y, dígame, ¿ya sabe qué nombre va a ponerle?

Maestro Goro. — Le llamaré Pinocho. Este nombre da suerte. He conocido toda una familia de Pinocho, Pinocho el padre, Pinocha la madre y Pinochitos los hijos. Y a todos les fué muy bien siempre.

Maestro Antonio. — Pinocho es un nombre bonito, y si además da suerte...

Maestro Goro. — Con decirle que el más rico de aquella familia pedía limosna...

Maestro Antonio. — Entonces no hay para qué pensar en otro nombre...

Maestro Goro. — La primera visita del muñeco será para usted, maestro Antonio.

La vocecita. — Se lo prometo yo, maestro Cereza.

Maestro Goro. — (Que no puede contener la risa.) Juraría que la vocecita ha salido de este pedazo de leña.

Maestro Antonio. — Lo que yo sé es que el que ha hablado es un insolente...

La vocecita. — Pues, no señor, el que ha hablado he sido yo...

Maestro Antonio. — Y tú, ¿quién eres?

La vocecita. — ¡Pinocho, soy! (Maestro Goro besa el trozo de leña, pero frunce el ceño al oír esta frase final que, en cambio, Maestro Antonio recibe con grandes carcajadas.) ¡El muñeco del maestro Fideos, pues!

SEGUNDO CUADRO

"El padre de Pinocho"

Pinocho. — (Que se ha despertado al oír unos grandes golpes dados en la puerta.) ¿Quién es?

La voz del maestro Goro. — ¡Soy yo! ¡Abreme!

Pinocho. — (Intenta ponerse de pie, se tambalea y cae con tremendo ruido.) ¡No puedo, papá, no puedo! (Llora y se retuerce en el suelo.)

La voz del maestro Goro. — ¿Por qué no puedes?

Pinocho. — ¡Porque me han comido los pies!

La voz del maestro Goro. — ¿Quién te los ha comido?

Pinocho. — ¡El gato, que todavía anda por ahí con uno!

La voz del maestro Goro. — Déjate de bromas, y abre de una vez.

Pinocho. — ¡Oh, papá, créeme! No puedo ponerme de pie. ¡Pobre de mí, que tendré que andar de rodillas toda la vida!

Maestro Goro. — (Que entra por la ventana.) ¡Yo te voy a dar, muñeco caprichoso! ¡Qué te has... (Al comprobar que, en efecto, le falta los pies, se estremece y lo abraza llorando.) ¡Pinochito mío!... ¡Te has quemado los pies! ¿Cómo ha sido eso? ¿Qué has hecho?

Pinocho. — No sé, papá, no sé. Lo que sí puedo asegurarte es que he pasado una noche espantosa. ¡Me acordaré de ella toda la vida! Tronaba, relampagueaba, ¡y yo me moría de hambre! Muerto de hambre y de sueño, me acosté al lado del brasero, y hace un rato, cuando tú me despertaste, me encontré así, con los pies quemados... Y sigo teniendo hambre, pero ya no tengo pies... ¡Ji, ji, ji!

Maestro Goro. — Vamos, muchacho, no llores de esa manera. No llores más, que aquí estoy yo para arreglarlo todo. (Saca tres peras del bolsillo.) Por lo pronto, ve comiendo estas peras.

Pinocho. — ¡Ay, qué hermosas peras!

Maestro Goro. — Las había comprado para desayunarme con ellas, pero te las regalo, ya que tienes tanto apetito. Cómelas, y que te hagan buen provecho.

Pinocho. — Si quieres que las coma, tienes que mondármelas.

Maestro Goro. — ¿Mondarlas? ¿Sabes que eres un niño delicado? Malo, muy malo es eso, muchacho. En esta vida, Pinochito, hay que acostumbrarse a comer de todo, porque uno no sabe a qué situación puede verse reducido algún día. ¡El mundo da tantas vueltas!

Pinocho. — Tú dirás lo que quieras, y hasta puede ser que tengas razón, pero yo no comeré nunca una fruta sin mondarla antes. ¡No puedo resistir las cáscaras! ¿Qué quieres que le haga?

Maestro Goro. — Bueno, hijo, bueno; haz como quieras. Te mondaré una: ahí la tienes. Ve comiendo ésta, mientras te preparo las otras.

Pinocho. — ¡Qué rica está! ¡Y qué bien sabes mondarlas! ¡También tienes unas manos para estas cosas!

Maestro Goro. — ¡Figúrate! Si he sido capaz de sacar una criatura como tú de aquel tosco pedazo de leña que me dió el maestro Antonio...

Pinocho. — ¡Qué trabajo te habré dado, eh?

Maestro Goro. — ¿Quién se acuerda ya? En fin, la verdad es que eras bastante rabioso.



Te reías de mí, me sacabas la lengua, eso cuando no salías corriendo con mi peluca...

Pinocho. — (Por los residuos de la fruta.) ¿Tiro esto por la ventana?

Maestro Goro. — ¡No lo tires! Todo puede ser útil en este mundo.

Pinocho. — Es que yo no me voy a comer el corazón de la fruta...

Maestro Goro. — ¡Quién sabe, hijo! El mundo da tantas vueltas... Come más despacio, muchacho, que te vas a indigestar.

Pinocho. — Los que indigestan son los corazones y las cáscaras, y yo no los como nunca.

Maestro Goro. — Sigue mis consejos y no te arrepentirás. Mastica bien.

Pinocho. — Entretanto, ¿por qué no me haces otros pies?

Maestro Goro. — No tengo madera...

Pinocho. — Por ahí andan unos pedazos; quiero que me hagas un par de piecitos finos.

Maestro Goro. — ¿Y para qué quieres otros pies? ¿Para escaparte de mi lado?

Pinocho. — Te prometo que desde hoy voy a ser bueno.

Maestro Goro. — Todos los niños dicen eso cuando piden algo.

Pinocho. — Te prometo que a la escuela y estudiar mucho, para ser un día un hombre de provecho.

Maestro Goro. — ¡Bah! Esa canción se la aprenden de memoria todos los niños para que los grandes se sometan a sus caprichos.

Pinocho. — ¡Yo no soy como los demás niños! ¡Yo soy mejor que todos, y digo siempre la verdad! Además, mira si soy bueno: te prometo aprender un oficio para poder ser el consuelo y el apoyo de tu vejez.

Maestro Goro. — Me has conmovido, Pinochito. Voy a tallarte en seguida un

(Concluye en la pág. 37)

COMO todo escritor que se respeta, tengo cuatro baúles llenos con los manuscritos de mis piezas teatrales que fueron rechazadas por la incompreensión de los llamados directores artísticos. Es decir, todas no me fueron rechazadas por esos señores, pues, siguiendo la costumbre de mi maestro Molière, ni bien pongo la palabra telón a un drama o una comedia, se lo leo a mi cocinera, para saber por su intermedio la opinión del vulgo, que es el que hace los grandes éxitos, y mi cocinera me ha rechazado un noventa y tres por ciento de las piezas que llevo escritas, ahorrándoles así tiempo y excusas a los directores. Yo no sé si me las rechaza en venganza porque algunas veces le he devuelto la sopa, pero el caso es que no puedo despedirla, no sólo por un cierto complejo de arroz a la valenciana que padezco, sino también por no quedar mal con la sombra ilustre de Molière, haciéndole un feo a su fórmula, a su fórmula teatral, se entiende, porque la del arroz es de otro autor. Para ver si se me aclara este lío, he resuelto dar al público lector un anticipo de mi teatro en algunas réplicas, bocadillos y frases sueltas tomadas de mis obras completas, inéditas e irrepresentadas hasta la fecha presente.

Helas aquí:

El doctor Agrodante. — ¿Así que no entendió usted mi carta?... Es natural, los médicos tenemos muy mala letra...

Hortensia. — Pero lo peor no es la letra, doctor; lo peor que tienen ustedes es la música; siempre terminan con la marcha fúnebre. — ("La gaita mortal".)

El guía. — ¿Que si son buenas las aguas de este río?... ¡Son mejores, señor, mucho mejores!... ¡Con decirle que los que aquí se ahogan, no vuelven a necesitar remedios en toda su vida! — ("Una ascensión al Monte Pío".)

Don Prudencio. — No, no tengo teléfono. Me fastidia. Veo en el hilo del teléfono una serpiente de cascabel, cuyo cascabel es el timbre.

Josefina. — Pero sin veneno.

Don Prudencio. — Su veneno es el "está equivocado". — ("El hijo de sus obras".)

Rosa. — Pero tiene muy buena voluntad.

Julio. — La buena voluntad no es buena más que para disculparse. — ("En cómo das cuotas mensuales".)

Mariano. — Sí, puedo decir que he triunfado en la vida. He ganado mucho dinero con el bar, gracias a mi inteligencia. Sirvo los "cocktails" en copas de cristal de aumento, lo que aumenta mucho las ganancias... He

Flores de mi teatro inédito

Por
CHAMICO

Dibujos de SVIZER

podido dar carrera a mi hijo; el año que viene será médico.

Luis. — Y verá las enfermedades con cristal de aumento. — ("La carrera de obstáculos".)

El cliente. — Yo quisiera algo bueno, algo como para regalar a una persona de buen gusto... Algo antiguo y con mucho carácter de época...

El anticuario. — El señor quedará complacido. Tengo la última palabra en el ramo de antigüedades. — ("La baja del dólar".)

Dorita. — Toda la ropa de cama estará adornada con ñandutí; en cambio, para la ropa de mesa he preferido el "filet" de Venecia... ¿Te gusta, amorcito?

Don Epaminondas. — Creo que sí... Pero, alguna vez no estaría mal un "filet grisse". — ("Los horrores de la monogamia".)

La dueña de casa. — Profesor, cuéntenos usted algo, algo filosófico, que todos ardemos en deseos de escucharlo.

El profesor. — (Cortando el chorizo.) Este chorizo, este sabroso chorizo, está como todos los entes de su especie y género, formado por un relleno, pongamos de cerdo, y por una tripa.

La dueña de casa. — ¡Exactamente! ¡Genial!

El profesor. — Pues bien; esta tripa, que vino a dar en tripa de embutido, pudo ser, si los dioses lo hubieran querido, la cuerda de una guitarra, de un mandolín o de otro instrumento que deleitara nuestros sentidos superiores... Saquen ustedes mismos la conclusión. (Largo silencio, en el que se oye meditar a los comensales.)

Una invitada. — (Desde la otra punta de la mesa.) ¡Lo que es el destino del hombre! — ("El inventor de la doble zeta".)

Mardoqueo. — ¡Costas, costas y siempre costas!... ¿Es usted mi abogado defensor o el enemigo número uno de mi dinero?

Picapleitos. — ¿Qué quiere usted, don Mardoqueo?... Las costas son los hongos que le nacen a los expedientes en la humedad de los juzgados. — ("Febo asoma o El elástico imperial".)



Diego. — ¡Los códigos, los códigos no tienen sentido, ni corazón, ni entrañas! ¡Con decirte que a un pobre amigo mío le han dado cuatro años por bigamo!

Maximino. — ¿Y qué querías que le dieran? ¿Una medalla?

Diego. — No digas tonterías. La bigamia no es un delito: todo lo más es una exageración de matrimonio. — ("El rapto de la inglesa desesperada".)

Abelardo. — ¿Conoces, querida, el principio de los vasos comunicantes?

Justina. — ¿De los vasos comunicantes? ¡Pues claro!... Se toman primero unos vasos, y después..., bueno, después de tomar unos vasos todo el mundo se pone comunicante o comunicativo, que es lo mismo. — ("Hombre al agua! o La liga antialcohólica".)

Jacinto. — No crean ustedes; es un hombre muy importante e inteligente. Cuando era presidente de la Federación mundial de nudistas absolutos, Francia quiso honrarlo con la Legión de Honor, pero él no aceptó.

Pepita. — ¡Qué modesto!

Jacinto. — No, no fué por modestia, es que no tenía dónde colgársela. — ("El chanchito rengo".)

Eleazar. — (Con gran dignidad.) ¡Mi vida, señor ministro, es un libro abierto!

El ministro. — Sí, ya sé: el Código Penal. — ("El profesor de dominó".)

Finestra. — (Exaltándose.) Fué un momento de gran emoción. Yo estaba de pie en el medio del grupo, y todos me pedían: "¡Que hable! ¡Que hable!" Y yo, mudo, indiferente. Y así pasó más de media hora.

La Calandria. — ¡El doctor Palacios no se hacía rogar tanto!

Finestra. — Y no hubiera hablado, pero el pesquiza que tenía atrás me dió una patada tan fuerte que confesé todo el trabajo de un tirón. — ("Los misterios del hampa cien por cien".)

El aduanero. — Pero, señor; en el pasaporte aparece usted completamente calvo, y veo que tiene usted una hermosa melena. ¿Es falso este pasaporte?

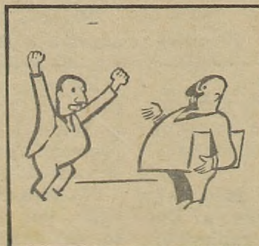
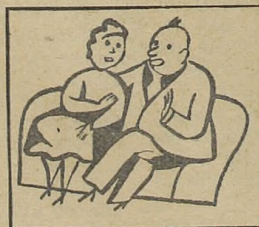
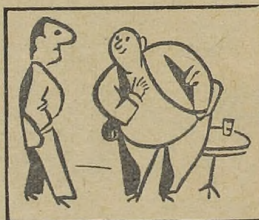
Horacio. — El pasaporte, no, señor; lo que es falso es mi pelo. — ("Amor inconcluso".)

Amiga 1ª. — Dicen que tu esposo estuvo brillantísimo durante la alocución patriótica.

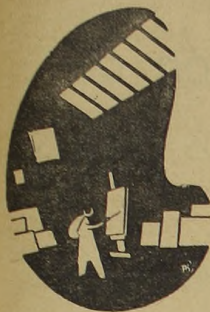
Amiga 2ª. — Que gustó más que la banda de Scarpato.

Adelaida. — Sí, no estuvo mal. A mí lo que más me agradó fué el final. Cerró con este broche de oro. Dijo: "Sólo un reproche podemos hacerle a esos héroes que dieron su vida por la patria, y es que no se hayan cuidado un poco en aquel momento para poder estar presentes hoy y entonar con nosotros loas a su sacrosanta memoria."

Amiga 3ª. — Y ahí fué cuando el tonto de Agapito imitó el relincho. — ("El prócer de Andurriales".)



Comienza la actividad artística



LAS cuatro exposiciones pictóricas con que inicia su temporada la Galería Müller son de paisajes argentinos.

Desgraciadamente, en ninguna de ellas nuestro paisaje está expresado en forma sensible, personal y espiritual.

Los cuatro artistas, que sin reunirse se han juntado en las diversas salas de la mencionada galería, siendo perfectamente dispares en sus modos de expresión, están todos de acuerdo en la contemplación y la realización directa de sus impresiones pictóricas.

No puede decirse que sigan una escuela ni que marquen un camino. He aquí, por ejemplo, la obra de L. Paganini, nutrida, casi profusa, en la que nada se destaca. De las cincuenta y ocho pequeñas telas, que comprenden paisajes de Santa Fe, impresiones de Arroyo Leyes y Arroyo Potreros y del norte argentino (hay también algunos estudios de flores), ninguna encierra la revelación de un momento de intimidad, de emotividad o siquiera de elocuencia personal en el artista.

No carecen, sin embargo, las pequeñas telas de méritos estéticos; el empaste es jugoso y rico, trabajado a espátula; los tonos claros, y a veces brillantes. Sin duda, en muchas, el pintor se plantea un problema; pero en pocas ese problema queda resuelto de otro modo que en "líneas generales"; en este caso en abocetamientos promisorios que no cuajan.

Santa Fe tiene un color propio en ciertos barrios, tiene una noble gracia hispana, un ritmo sereno en la bajada del Quilla, un cielo y uno que otro campanario de los que podría sacarse mucho, pictóricamente, sin llegar a amanerarlo ni a desvirtuarlo de lo que en verdad constituye lo mejor del espíritu del viejo Santa Fe: su llaneza aristocrática.

Pese a que los títulos de las obras de Paganini señalan algunos de los lugares más típicos, no reconozco la vibración emotiva que de ellos emana. A aquella quietud adormilada del barrio sur, capaz de todas las se-

ducciones, a aquella noble apacibilidad, sin teatros ni cines ni cafés, y lo que es aun más maravilloso, hasta hace un par de años, sin radiotelefonía, que señala las inmediaciones del convento de San Francisco; a aquellas casas de tejado saledizo, con naranjos en los patios y zócalo de algarrobo en las puertas, ha preferido las escenas del puerto, del canal o de la laguna, desvirtuadas de su sabor local.

Más íntimo en la exteriorización de sus impresiones resulta el acuarelista señor Puccinelli, que ha pintado también en Santa Fe. Sus notas son de entonación baja, leves en la pincelada, ligeras, con cierta influencia de concepto general — muy vaga — de Marquet.

Pero tampoco ha logrado asir la nota inicial en qué basarse para dar el acento típico a su obra santafecina. Es decir, que sus paisajes de campo, de suburbio o de orilla no sitúan a quienes los contemplan con la sugestión que convence.

Tampoco convence mucho los paisajes del Tigre del pintor catalán, con residencia entre nosotros, don Francisco Guinart.

Su paleta se agria, en tonos de un verde crudo, y hallo cierta contrariedad decidida, cierta imposición, en su "Plaza de Mayo", que contiene trozos de buena pintura y debilidades de fatiga.

En Guinart apunté, en ocasión de otra exposición suya de hace algunos meses, cualidades de colorista y de pintor de multitudes en reunión de alegre festejo. Esa nota no la ha encontrado aquí; el apresurado ajeteo ciudadano de una capital como la nuestra no conviene al espíritu lírico del autor de aquellas romerías y de aquellas sardanas que vi el año pasado; y el paisaje que de entre los nuestros ha elegido no le es tampoco propicio, con sus tonos monótonamente verdes y azules de orilla juncosa.

Sus innegables cualidades pictóricas se malogran en una producción en la que, por falta de relacionamiento, el artista nada o casi nada inmaterial puede poner de sí mismo.

No es el caso de hacer indicaciones, pues que Francisco Guinart es un pintor hecho, que se atiene a su propia experiencia; pero la desorientación de un cambio de vida, de luz, de ambiente, de condiciones y hasta de público, provoca, en razón de la sensibilidad artística

y corriente, esos resultados dudosos.

Adaptarse a la expresión de un paisaje nuevo, que nada nos revela, sino lo más superficial, y tratar de interpretarlo es una ruda tarea, aunque se tengan medios materiales — conocimiento del oficio y experiencia, — al menos si ese paisaje no logra una conquista rápida, cosa que no se trasluce en ninguna de las telas de Guinart.

Los paisajes de Juan H. Kuenzeler se apartan de estas expresiones semiurbanas. Lo son de la cordillera del sur (Junín y San Martín de los Andes), y se realiza en ellos la copia de los colores otoñales y de las primeras nevadas. He dicho la copia y no me contradigo. Todos los óleos de Kuenzeler parecen realizados a través de un

objetivo. Es cierto que para su defensa el artista podría asegurar que la dureza de los perfiles, la violencia de los tonos, lo rutilante de los blancos, lo azul de los cielos, lo morado de las sombras, "es así". Mas ¡qué poco le importa la realidad al arte puro, verdadero, magnífico en su independencia, en su desligamiento terrenal!

Ya hace tiempo, otro pintor de alturas se quejaba indignado de unas palabras mías, aduciendo que yo no había visto cuán veraces eran, allá arriba, esas líneas de cuero que marcaban los pliegues, esas aristas que importan cualquier perfil. Sí, señores, eso es la verdad; pero la representación de eso, sin alicientes, sin interpretación, sin personalidad..., no es el arte.

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 65

(Continuación de la página 73)

Dos diamantes.

Cuando se tiene una mano fuerte de dos palos es absolutamente necesario declarar ambos palos para dar al compañero una elección. Si Sud declara un trébol convencional con esta tenencia, después que el compañero ha pasado, es casi seguro de que Oeste declarará corazones o piques y podrá haber una declaración de cuatro en contra antes de que tenga oportunidad de enseñar el primero de sus dos palos. Por consiguiente, aunque tiene una declaración técnica de un trébol, debe dar preferencia a la de dos diamantes.

Si el compañero todavía no hubiera pasado, sería aconsejable la declaración de un trébol por el temor de perder un slam.



CREMA
DENTIFRICA

ENCANTO!
Dientes descoloridos y feos adquieren nuevo brillo y blancura. Las manchas desaparecen como por encanto. Pruebe un tubo.



para sus
hijos

TODDY

3 VECES POR DIA

La voz amiga para todo el día

El compañero para sus hijos

Esto es el receptor de radio en su hogar, si está sintonizado con

L R 1 Radio EL MUNDO



EL CUARTO DE JUEGOS

Entre otros detalles que hacen de ésta una habitación alegre y llena de atractivos para los niños, pueden anotarse la alfombra con un ancho borde que reproduce motivos circenses; el pizarrón, que con el agregado de las tizas de colores llega a desplazar a los más bonitos juguetes, y la repisa, que colocada bajo la ventana hace las veces de mesa de juegos y puede aun ser empleada para servir allí el té. En el mueblecito adosado a la pared se guardarán los libros, las piezas para armar juguetes mecánicos o las muñecas.

LA ROPA DEL BEBE

He aquí enumeradas las reglas fundamentales que deben observarse para vestir a las criaturitas:

En primer término, es importante que la ropa se adapte al cuerpo. Si queda demasiado estrecha, dificulta los movimientos respiratorios y, al comprimir el estómago, puede aun ser causa de vómitos que siguen a la ingestión del alimento y se atribuyen equivocadamente a otros motivos. Si queda demasiado holgada, es fácil que se formen arrugas o brujones que, tras de incomodar al chico e incluso provocar su llanto o su inquietud, pueden producir lesiones en la delicada piel infantil.

Los alfileres, como es lógico, dado el peligro que encierran, deben proscribirse en absoluto. Alfileres de gancho, botones o broches de presión no han de usarse tampoco en las prendas que están en contacto inmediato con la piel.

El tórax hay que cubrirlo preferentemente con franela suave; del mismo material será la faja, tan importante para sostener las paredes del abdomen y prevenir la aparición de la hernia umbilical, a condición de que sea ancha, no excesivamente apretada y bien colocada.

En cuanto a los miembros, necesitan ser protegidos, pero nunca extremando la presión, a fin de permitirles cierta libertad y de no dificultar la circulación sanguínea.



Tres abrigados tapaditos. Para el primero, lana verde y piel gris, muy corta. Para el segundo, lanita de fantasía azul y tela escocesa, y para el último tweed de tono beige.

El rincón de los niños

LOS PRIMEROS JUGUETES

¿Cuáles son las normas a que hay que ajustarse para elegir los juguetes del nene o simplemente los objetos que, durante sus primeros meses de actividad, le sirven de diversión?

Dado que el instinto de las criaturas las impulsa a llevarse a la boca todo cuanto cae en sus manos, y dado también que no siempre es posible mantener sobre ellas una constante vigilancia, es fácil deducir que todo objeto que tome el nene para jugar ha de pertenecer a la clase de los que sin peligro alguno pueda llevarse a los labios.

En consecuencia, deben evitarse: objetos con puntas agudas o aristas acentuadas; juguetes con piezas múltiples que pueden ser fácilmente desprendidas y tragadas; objetos menudos que, como botones, cuentas de vidrio, granos de maíz, etcétera, aparte de tragados, pueden ser introducidos en el conducto auditivo o las fosas nasales, según ocurre con frecuencia;

juguetes pintados, cuyo color se deglute con la saliva y puede resultar tóxico; en fin, objetos o juguetes cubiertos con filamentos de lana o algodón que el chico puede arrancar y tragar con perjuicio para su aparato digestivo.

semana. Entremos...

— ¡Un minuto, un minuto solo, Serenella! ¿No ves qué claro y tranquilo está el cielo, cómo brillan las estrellas? Quedate...

— Como quieras — murmuró Serena, sonriendo y bajando su cabecita, cuyos ricitos rozaron la cara del joven. — Pero un poquito no más.

Se sentó bajo la sombra amiga del tilo. Hans quedó de pie ante ella, callado, porque rara vez el joven hablaba cuando estaba a solas con la amada, tanto era el embelesamiento que le producía la pureza de Serenella. La voz de la muchacha lo volvió a la realidad.

— Mira, Hans. — Y su manecita hacia señas hacia la casa.

En el umbral, el padre Jacquet se había dormido teniendo al más pe-

queño entre los brazos. La pipa se le había caído de los labios, y Toinet hacía esfuerzos para colocársela de nuevo en la boca.

— ¡Toinet! — llamó la muchacha. — Deja tranquilo a papá y ven aquí. El chiquillo corrió hacia los jóvenes y se hizo lugar entre ellos.

Hans quería a los hermanitos de Serena. Eran cinco, y desde hacía dos años la muchacha les hacía de mamita... El espíritu de la madre muerta se había transfundido en ella, de modo que no encontraba muy pesada esa nueva tarea. Además, con la esperanza de tener una ayuda en Hans, todo trabajo lo hallaba fácil.

Hans vivía solo con la abuela Odilia, y Serena consideraba como una bendición la promesa que, una vez casados, la abuela iría a vivir con ellos.

— ¡Haremos una sola familia, Serena. ¡Piensa qué felicidad! — Y las manos se buscaron y se estrecharon sobre la cabeza del chiquillo.

Pero, de repente, él sintió que la mano de la muchacha se volvía fría y se aflojaba entre la suya.

— ¡Serena! ¡Mi Serena! ¿Qué tienes? — preguntó con ansiedad.

— ¡Sólo caldo de cebolla han tomado hoy mis hermanitos — contestó la muchacha con voz triste y monótona, como hablando a sí misma.

La cara de Hans se contrajo, los ojos se le oscurecieron y una arruga profunda surcó su hermosa frente viril. La vida se le aparecía de repente terrible.

Quedaron callados... Una congoja igual los envolvía. Y Serena, con todo el fervor de su alma de niña, imploró a la Virgen ofreciéndole su felicidad.

— ¡Oh Virgen Madre! ¡Tú que lo puedes, ven en mi ayuda! Haz que mi padre encuentre trabajo, que mis hermanitos puedan comer un bocado de pan blanco, y yo renunciaré, por ti, al amor de Hans! ¡Haz el milagro, oh Virgen Madre!...

Expandía la tierra el agudo y fragante olor de la naturaleza vuelta a la vida. De los nidos llegaban los primeros gorjeos de los pajarillos.

De pronto, Toinet exclamó, mirando hacia una rama del tilo:

— ¡Qué lindo! ¡Qué lindo!

Hans y Serena levantaron la vista, y vieron que, suspendida de una rama florecida del tilo, se balanceaba un tejido maravilloso que parecía hecho con delgaditas hebras de plata. Y de él salía un hilillo, también plateado, al cabo del cual se movía una arañita. El insignificante animal había elaborado esa obra de arte, que formaba una primorosa estrella brillante.

Serena la miró con atención, luego dijo:

— ¿Y por qué no podría hacer yo misma con las hebras más sutiles de mi huso la misma obra que la arañita realiza con sus hilos de plata?

Un pinzón, al posarse en la rama, causó el desprendimiento de la tela de araña, que cayó intacta en el delantal de Serena.

Hans miró, y una idea se le ocurrió de pronto. Prendió entre cuatro palitos el trozo del delantal donde había caído la tela de araña.

— Entremos — dijo a Serena.

Tela de araña

(Continuación de la pág. 15)

La señorita Clara

(Continuación de la pág. 7)

ravillosos, a los cuales sonreía llena de una alegría desconocida.

➤ Al día siguiente, a la hora del almuerzo, nadie la reconoció: se había emperifollado como para una boda. El señor Miguel, estupefacto, al igual que los familiares, no salía de su sorpresa. Sólo la señorita Clara, como siempre, callada y orgullosa. Cuando salió, el señor Miguel dijo, no sin inquietud:

— Debe haber sucedido algo. El estudiante sonrió irónicamente, quizá pensando en lo que la señora ama de casa dijo luego de un instante:

— ¡Qué quieres! ¡Una solterona! En ese momento la señorita Clara iba con el corazón palpitante a la cita. Cerca del banco entrevió dos piernas, que al ruido de sus pasos se movieron inquietas. Frente a ella se hallaba un simpático viejecito, un inválido, que tenía prendidas en el pecho varias medallas. Estaba apoyado en un bastón y la miraba cordialmente con sus ojillos descoloridos.

— Disculpe usted mi atrevimiento — dijo con ademán gentil. — Pero hoy, como me dió usted permiso para hablarle, deseo poner en claro todo.

— Todo se acabó — se dijo la señorita Clara. Pero se sentó, procurando dominar su emoción. Sentía como un hielo el corazón.

Después de un corto titubeo, le dijo:

— Hable usted, señor, si así lo desea

— Soy el hermano del jardinero — comenzó el anciano. — La vi a usted muchas veces cuando venía a leer en este rincón. Tenía vivo deseo de saber lo que leía, y pensaba que quizá fuera alguna novela inglesa o francesa. ¡Y en lugar, no! Un día se olvidó usted el libro. Me acerqué y lo hojeé: eran los "Recuerdos" de Simón Tokarzewski. "Esta es una ve-

dadara polaca", pensé. Y al día siguiente coloqué sobre este banquito dos rosas, una blanca y una roja. Era el homenaje de un viejo soldado polaco a una compatriota fiel.

La señorita Clara se acordó que los "Recuerdos" los había tomado distraídamente una vez por equivocación, pero se lo calló...

El viejito la miraba con ojos reidores.

— Presumo que la señora no se ofenderá... Nosotros somos como los chicos y nadie sospechará de "los amores". ¡Eh sí! Los días pasan y uno se acerca siempre más a la muerte. Por eso da gusto poder charlar alguna vez...

Miró al cielo y añadió:

— Por otra parte, el corazón tiene las nostalgias de los tiempos antiguos, de la gente de antaño. Usted se debe acordar de la insurrección, ¿verdad?

La señorita Clara bajó la cabeza en silencio.

— ¿Se acuerda usted? — insistió el viejecito.

— Era muy niña aún — dijo en voz baja, mientras se levantaba. — ¡Muchas gracias por las rosas!

— Sea sincera, señora. ¿La he ofendido acaso?

— No.

— Veo que tiene lágrimas en los ojos.

— ¡No es nada!... Son los recuerdos.

El viejo soldado le besó galantemente la mano, y le dijo como rogándola:

— ¿Vendrá usted mañana? Hablaremos de nuestros tiempos.

Ella le contestó bajito, casi como un suspiro:

— Vendré.

➤ AQUELLA noche la señorita Clara no pudo conciliar el sueño y lloró hasta entrado el día.

Pio XI ha restaurado la tradición veraniega...

(Continuación de la pág. 53)

Los trabajos fueron concluidos con bastante rapidez. Donde en pintoresco desorden habían sobrevivido las ruinas de los antiguos castillos, se levantaba ahora un hermoso palacio de líneas puras y armoniosas. El decorado interior respondía en un todo al gusto de aquella época. Desde las grandes ventanas, los amplios balcones y las graciosas galerías puede admirarse aún hoy uno de los más hermosos paisajes. Las aguas del lago de Albano reflejan las faldas del Monte Cavo; hacia el sur, el Mediterráneo besa las playas de la campiña romana, en cuyo extremo oeste se advierte cual nubecilla blanca la silueta de la cúpula de San Pedro; las montañas de Albano y las Sabinas cierran el panorama hacia el norte.

Muchas fueron las familias patricias italianas que trasladaron a Castel Gandolfo sus residencias veraniegas desde que los papas habían elegido ese punto para su propio descanso. Y casi todas las personalidades que du-

rante el estío llegaban a encontrarse en Roma, no dejaban de pasar por Castel Gandolfo para presentar sus saludos al jefe de la Iglesia Católica.

Después del año 1870 todo cayó en olvido. Los turistas que pasaban por Castel Gandolfo veían con tristeza los despojos de pasados esplendores. El viejo guardián que en sus mocedades presenciara tal vez los últimos días de aquella época, solía repetir siempre el mismo estribillo: "Signori, este palacio fué edificado por Urbano VIII en 1630... ha sido testigo de muchas fiestas... lucas... alegría... pero ahora..." Y con un gesto significativo concluía generalmente la frase.

Pero el tratado de Letrán inspiró un nuevo aliento de vida a esos históricos lugares. Y al igual que otrora sus predecesores, el actual Papa Pio XI pasa el estío en el antiguo palacio, refecionado y provisto de todas las comodidades modernas para tomar en él un merecido descanso.

La joven no comprendió súbitamente el pensamiento del novio... Pero cuando éste, bajo la luz de la lámpara, extendió el delantal y le dijo que se animara a copiar con el hilo el dibujo formado por la tela de araña, una intensa alegría se pintó en su rostro.

Dió comienzo a la delicada tarea, que al principio parecía irrealizable, pues los hilos se enmarañaban de pronto. Hans, de pie, observa, y viéndose mirado por los dulces ojos de Serena, halla la manera de ordenarle los hilos para la trama, ignorando que labra su propia desdicha.

Callados y atentos, los hermanitos observan. También el padre Jacquet se había acercado.

Y los hilos del huso de Serena, entrelazados, anudados, formaron la primera estrellita luminosa.

➤ EL tiempo corría rápido, como las aguas de Brujas, la ciudad de los puentes.

El trabajo de Serena y de las hermanitas, las blancas puntillas, livianas, encontraron el beneplácito de las damas de la ciudad. Al cabo de un año había entrado el tan deseado bienestar en la casita de Jacquet Pralprat. Mas ahora había desertado de ella la alegría.

Serena debía cumplir su voto y devolver la promesa al novio. Decidida, una noche le dijo:

— Esperame mañana, a mediodía, cerca del Minnewater.

Al día siguiente la aguardaba en el puente de los cisnes, donde los neñufares emergían altos buscando la orilla, y la vio llegar, sencilla y hermosa, vestida con su traje nuevo.

Con limpiada simplicidad, pero con firmeza, dijo al joven la cruel verdad. La sorpresa, el estupor, la indignación, aturdieron de pronto a Hans. Pálido, deshecho, cansado, le dijo, sin fuerzas ya para luchar:

— Sea lo que tú quieras.

Pero no pudo contener la fuerza de su amor que prorrumplía con ímpetu:

— ¡Oh, si la Virgen hiciera ahora por mí la gracia!...

Desde lo alto de un nenúfar una araña subía, subía, y con su hilillo plateado alcanzó el saquito de Serena, y mientras los dos jóvenes, callados parecían embebidos en la contemplación de los cisnes, tejía para ellos la trama de la felicidad, escribía la absolución del voto.

➤ Así, como se lee en esta narración, las mujeres de Flandes suelen contar esta leyenda bajo los faroles de petróleo, o sentadas en las orillas de los canales de las Brujas vieja.

EL FAMOSO COPETE EN LA PUNTA

Por Qué

Pro-phy-lac-tic

MARCA **Perma-Grip** REGISTRADA

ES EL

MEJOR CEPILLO DEL MUNDO

1. Método Perma-Grip exclusivo que fija las cerdas en el mango.
2. Cerdas de la más alta calidad obtenible en el mundo.
3. Diseño científico para asegurar la limpieza minuciosa de TODOS los dientes.
4. Recomendado durante 50 años por odontólogos.

SIEMPRE SE VENDEN EN LA CAJITA AMARILLA

TAMBIEN HAY TAMAÑO MEDIANO Y CHICO

PROTEJA SU CUTIS Con

Crema LECHUGA

DESDE

\$ 0.90

Ellas, los trapos y nosotros

Por
JUAN
CURUCHAGA
HERNANDEZ



LA primera preocupación de una mujer que debe presentarse en público, durante los años en que se trata ante todo de gustar, es la de la indumentaria. “¿Qué vestido me pondré?” es el problema que surge inmediatamente en su espíritu al recibir una invitación cualquiera, y la solución del mismo o la incertidumbre o la pobreza del guardarropa determinan alternativas de alegría, tortura moral y desesperación. Porque en el alma femenina campea una superstición singular, según la cual la simple elección de un vestido o de un peinado, el uso de una alhaja o la colocación de una flor tendrían una importancia fundamental en el cumplimiento de un destino.

Si se piensa que ellas se preocupan así y se torturan así para gustarnos a nosotros y que luego tratan de adivinar en nuestros ojos la aprobación del resultado, no podemos menos que lamentar un esfuerzo tan inútil. No es que no nos gusten; todo lo contrario; siempre nos gustan. Pero se necesita ser hombre (ninguna mujer alcanza a comprenderlo del todo) para saber hasta qué punto la mayoría de los hombres somos indiferentes a los refinamientos de la elegancia femenina. Sería doloroso para una muchacha que va a un baile tener una idea exacta de la insensibilidad que ha de encontrar en sus compañeros eventuales con respecto a lo que le ha costado largas horas de preparación y ensayos ante el espejo.

El trabajo que se toman las mujeres para quedar bien ante los ojos de los representantes del sexo opuesto no obtiene jamás el condigno reconocimiento del expresado tribunal. Es inútil que se esmeren por renovar su ajuar y adopten este o aquel corte, este o aquel tejido, y agucen el ingenio para encontrar combinaciones originales y exquisitas. Tiempo perdido; siempre nos gustarán, pero por otras razones completamente independientes de la moda.

Es posible que haya excepciones. Son muy raras. Un hombre de gusto quedará siempre bien impresionado por el no sé qué total de elegancia que se desprende de determinada “toilette”. Pero en las cuestiones de indumentaria femenina el criterio perfecto no es el del buen gusto estético con que se juzga una obra de arte. El de la moda es un arte sutil

y especializado, en el que rigen una infinidad de convenciones que sólo las mujeres conocen y que resultan esotéricas para la inmensa mayoría de nosotros. Ahora bien: en la utilización de estas convenciones se cifra la vanidad femenina; y de aquí que nunca lleguemos a apreciar los hombres la obra lograda; al menos, en la forma que ellas lo desearían...

Esta divergencia en la apreciación del valor de los trapos es fuente de malentendidos constantes entre los dos sexos, que constituyen una fatalidad de la especie. Cuando el marido sostiene que la mujer está bien como está y que los vestidos o el tapado del año pasado son encantadores y se encuentran en buen uso, mientras ella jura que “no tiene nada que ponerse”, no hay culpa en ninguna de las partes. Podrán acusarse, respectivamente, en el calor del debate, de amarretismo y de despilfarro; pero la verdad es que puede no haber ni una ni otra cosa. Son simplemente una mujer y un hombre que piensan como tales. Cuando la novia se atufa porque el novio no ha advertido su cambio de “toilette” y lo atribuye a indiferencia, olvida que es un hombre. Cuando el novio, a su vez, se indigna con su amada porque abandona el peinado que él prefiere para adoptar otro, olvida que es una mujer, y que el cambio se debe al propósito de gustarle más todavía, según las misteriosas reglas que rigen las determinaciones femeninas.

En este hecho del cambio es, precisamente, donde se advierte mejor la incompatibilidad entre los dos sexos. Las mujeres, en efecto, se esfuerzan en agradar por medio de una variación constante: cambian vestidos, peinados, sombreros; especulan con la sorpresa. Los hombres, en cambio, somos rutinarios y recibimos las sorpresas infaliblemente con disgusto. Nuestro fetichismo nos lleva a encariñarnos con las prendas que usa la mujer amada o preferida. Si en un baile nos gusta una muchacha, desea-

ríamos encontrarla en el próximo con el mismo vestido con que la vimos la primera vez; ella, en cambio, si le hemos gustado, hará cuestión de honor de presentarse con uno distinto. Todas las esposas pueden certificar este hecho: que su marido hace una mueca equívoca ante los sombreros recién comprados, los “modelos” que las han fascinado a ellas. No es por el gesto; es que no le gustan. Después se acostumbra. Precisamente cuando, según el criterio femenino, ya no pueden usarse y hay que cambiarlos...

Estas verdades, si bien no han sido observadas por todo el mundo, son, sin embargo, intuídas por los temperamentos más exquisitamente diferenciados. Por eso una mujer que se destaca de la vulgaridad y que adquiere con ello un sentido casi infalible de lo masculino (en razón de su misma feminidad, ya que se siente más al sexo opuesto cuanto más se pertenece al propio), reacciona siempre contra la variación ilógica, sometiendo todos los cambios de su indumentaria a un *tipo* permanente. Se esfuerza por mantener un *estilo*, algo que permanece invariable en medio de las fluctuaciones de la moda y que halaga el espíritu rutinario del hombre. Si se analiza el encanto de las *irresistibles*, se verá que consiste en esa sumisión inconsciente a las tendencias profundas del temperamento de sus víctimas.

Y recíprocamente... Porque ¡qué deslumbramiento, qué premio resulta para las mujeres el hallazgo de un hombre que las comprenda! ¡Y que las comprenda en eso, aparentemente tan fútil, pero para ellas tan trascendental! Que no desdeñe sus preocupaciones; que advierta el acierto de una combinación de colores, el arte de un pliegue, la perfección de un corte...

Si se piensa que la vanidad es uno de los principales móviles de la especie, puede suponerse con fundamento que acaso en ese arte sutil consistió el único secreto de la seducción de Don Juan.

SABADO 5: Cada día me va peor con esta suplicia. Quinto grado de varones es demasiado para mí. Hoy se han portado tan mal, que tuvo que venir el vicedirector a imponer silencio. Tengo, todo para mí sola, un dolor de cabeza como para seis personas. Pero no me importa; a pesar de eso, soy muy feliz. Aunque el odioso de Martínez me haga muecas desde el fondo de la clase; aunque aquel grandulón con cara de retardado diga una y otra vez que no entiende mi explicación sobre los problemas de mezcla y aligación; aunque el vicedirector me recomiende, con esa voz tan linda de papel de lija que Dios le ha dado, que es necesario imponer más orden y disciplina, que no se puede ser tan blanda con los alumnos porque acabarán por subírseme a la cabeza; aunque esta pobre y querida cabeza mía me esté doliendo atrocemente; aunque mamá esté disgustada conmigo hace dos días, y aunque me pasen otras veinte cosas como éstas, hoy me siento absurdamente feliz. Mi dicha es superior a todas "las pequeñas miserias de la vida cotidiana". Cuando regresaba de la escuela, en el subte, un hombre apurado por sentarse me empujó y casi me arroja al suelo del empujón; después, avergonzado por su grosería, me cedió el asiento, pero yo decliné el ofrecimiento y me quedé de pie, apretada entre la gente, con mi cartera llena de cuadernos y deberes bajo el brazo, con mis pinchazos en la cabeza y con mi alegría en el corazón. ¡Pobre el hombre que me disputó el asiento! ¡Pobre esa señora de la piel que estaba al lado mío! ¡Pobre Martínez! ¡Pobre el vicedirector! Stefan Zweig llegó hoy a Buenos Aires y eso no significa nada para ellos...

Domingo 6: Stefan Zweig tampoco sabe nada; no sospecha que bajo el cielo azul de esta ciudad del Plata, adonde llegó para intervenir en un congreso de escritores y tomar datos para una biografía de Magallanes, vivo yo, Gracia Aveño, la más perfecta de sus heroínas.

Desde el día en que Beba me regaló Amok y leí la "Carta de una desconocida" comprendí que, aunque aún no me ha pasado nada en la vida, y eso que ya tengo diez y nueve años, cuando me llegue el momento de amar, de sufrir y de vivir la vida, lo he de hacer como las mujeres de Zweig. Estoy segura de que en el monótono sucederse de mis días, tan vacíos y tan llenos de espera y de ansiedad, se producirá de pronto, cuando menos lo espere, un acontecimiento inolvidable, algo trascendental y profundo, algo que decidirá el curso de mi vida. Quizá sea un amor, pero no ha de ser tranquilo y vulgar como el de mis hermanas y sus respectivos maridos, o como el que me ofrece el chico de Míguez, que se pasa todo el tiempo hablando de los profesores de la Facultad o de campeonatos de natación, y cuando me oye comentar una novela o una poesía lo mira al marido de la Beba con una sonrisita de suficiencia, como diciendo: "Ya se le pasarán estos resabios románticos de la adolescencia..." Ah no, eso sí que no: será un amor sublime y maravilloso, muy intenso y muy desdichado, y yo lo sentiré como sólo una protagonista de Zweig puede sentirlo.

Lunes 7: Hoy salió en el diario un reportaje, acompañado de una fotografía tomada en el hall del City. Tiene el tipo más fino del mundo: es igualito a Paul Luckas, tan sólo un poco más grueso.

UNA HEROINA DE ZWEIG

Cuento
de
BEATRIZ MAAS



Después de todo, soy una buena maestra: Ricardo, que no es tan imbécil como lo hace suponer la cara, entendió al fin los problemas de mezcla.

Miércoles 9: Mañana lo visitaré. ¡Dios mío! ¿Qué sucederá? Ya tengo un pretexto para iniciar la conversación: le pediré su dirección, en Austria, y añadiré: — Es que, ¿sabe usted, señor Zweig?, pronto recibirá otra carta de una desconocida, de una chica argentina que le contará su vida.

— ¿Y qué nombre tiene esa deliciosa chica argentina?

— Gracia Aveño.

— ¿Cuál de las tres: Aglaya, Eufrosine o Talía?

— Oh, señor Zweig, créame usted, que no pretendo ser ninguna de las Charites. Me conformaría con parecer la más humilde de las jóvenes griegas del siglo de Pericles. Cuando me paguen la suplicia, porque soy maestra, sí, señor Zweig, no se asombre usted. ¿Cómo dice? ¿Que pensó que tenía tan sólo quince años? No, ya tengo diez y nueve. Como le decía, cuando me paguen la suplicia (nada menos que quinto grado de varones), me haré hacer un traje de fiesta de tipo griego: una túnica plegada sostenida por un cordón en la cintura, con sandalias doradas y una clámide prendida en el hombro...

¡Qué tonta que soy: ponerme a hablar de modas con Stefan Zweig! No, eso es vanidoso y ridículo: más bien, cuando surja Grecia en la conversación, mencionaré ese relato tan hermoso de Eça de Queiroz: "La Perfección", o aquel otro donde narra un

festín antiguo, y diré que mi ideal sería probar pastelitos de rosas con miel.

Lo mejor es no pensar nada. Mañana lo veré y hablaremos: él sabrá, con sólo una mirada de sus ojos penetrantes, descubrir el fondo de mi sensibilidad mucho mejor que yo misma con mis ensayos de autoanálisis.

Hoy me lavé el cabello, y como mamá sigue disgustada, le tuve que pedir a la muchacha que me marcara las ondas. Me quedó la melena a la miseria. De cualquier modo, pienso faltar a la escuela; así que a las nueve podré ir a la peluquería.

Jueves 10: Y bien, querido diario mío, la cosa fué así:

A las diez de la mañana entré en el hall del City y me senté en un sillón, frente a los ascensores. Había llevado un libro para entretener la espera, pero estaba tan nerviosa, que no podía leer una línea; además era mucho más interesante contemplar el ir y venir de la gente. A las doce había reconocido a tantas celebridades mundiales, que ni siquiera me impresionó la Sofía Wadia con su manto celeste y sus uñas pintadas.

De pronto el corazón dió un vuelco en mi pecho: entraba Zweig con otro señor. Me levanté de un salto, corri hacia él, lo detuve antes que tomara el ascensor, y en ese momento me di cuenta que hablaba en alemán con su acompañante.

Quedé desconcertada, sin saber qué hacer; Zweig, vuelto hacia mí, me contemplaba algo impaciente, como diciendo: "Acaba de una vez, pídemela la firma y déjame ir."

Me puse roja como la grana y balbucí apenas con la voz estrangulada y

(Concluye en la pág. 82)

Reportajes a figuras célebres

(Continuación de la página 11)

— Se ha ausentado, aunque no para siempre...

— ¿De manera que no es posible encontrarla? — suspiré, pensando en mi reportaje.

— Está en California.

— Mi interlocutor pronunció esas palabras con absoluta sencillez. ¿Era posible que no les diera importancia?

— ¿Dónde?

— En California.

— No comprendo qué puede hacer allí...

— Ha tenido que asistir a un concurso de belleza.

— Sentí imperiosa necesidad de manifestar que no encontraba muy razonable esa conducta:

— Para nada necesita Dulcinea someterse a un certamen de esa índole, después de haber sido cantada en todos los versos que me hiciera conocer mi amigo el corrector de pruebas.

— Es que fué elegida "Miss Toboso"...

— Comprendí. Sus comprovincianos la indujeron a luchar por el título de "Miss Universo". Di las gracias a mi respetable informante y reanude la marcha por los polvorientos caminos manchegos.

EN traje de baño, inadecuado para andar por el vestíbulo de un hotel, pero indudablemente a tono con la temperatura reinante, Dulcinea chacoteaba con otras señoritas no mejor vestidas, enseñándoles al mismo tiempo la suerte de la barra. "Alta, musculosa, voz abaritonada", anoté en mi libretita, y fui a su encuentro, luego de haberla identificado.

— ¿Más periodistas? — protestaron a coro las bellas misas.

— Busco sólo a la señorita Dulcinea del Toboso.

— Esta se adelantó con desgano, mientras sus rivales la observaban envidiosas.

— Ese no es mi nombre — fué su inesperada aclaración.

— Señalé su banda con dedo acusador.

— ¿"Miss Toboso" no es Dulcinea?

— En realidad, me llamo Aldonza Lorenza; Ald me dicen aquí en California.

— ¿Pues lo de Dulcinea del Toboso?... — interrogué desconcertada.

— Es mi seudónimo literario.

— Esto ya era más normal para mí, acostumbrada a ver que hasta algunos colegas padres de familia firman sus artículos con "Genoveva de Braganza", "Lucía de L...", etc.

— Naturalmente — la ayudé yendo a lo del reportaje, — aun no cumplí diez y ocho años, ha sido educada en un internado exclusivo, domina varios idiomas y nunca tuvo novio, aunque sea tres veces divorciada.

— Exactísimo todo, menos el final.

— Bien, pondré más divorcios.

— Me refiero al noviazgo.

— ¡Magnífico! — exclamé, buscando un título sensacional para mi nota.

— Amores desdichados, ¿cierto?

— Desgraciados — gritó.

— No es palabra elegante, Dulcinea — me fué preciso observar, — en mi país, al menos...

— ¿De qué otro modo pueden calificarse mis relaciones con el Quijote? — Se enfureció. Peor aún: miraba la barra con más deseos de volver a lanzarla que de continuar la entrevista.

— No lo sé — tuve que indicarle, — porque ignoro cómo fueron dichas relaciones amorosas.

— Sosisimas — declaró tranquilamente; — sepa usted que mi pretendiente se limitaba a mandarme recaditos con sus conocidos en vez de dirigirse a mis padres para solicitarme en matrimonio, tal como se



DE TIERRA ADENTRO

IDILIO

Por MERCEDES DE MURILLO

EL viento vagabundea por los lomaes en sombra. Baja remolineando entre los naranjos, hacia los valles brumosos, trayendo el perfume de todas las yerbas y todas las flores.

Una vislumbre fría, de opaca amarillez, se percibe al Naciente, en el extremo horizonte, y sobre las acequias. Alguna mancha cárdena amorata el pico de los cerros y las quebradas, donde el rumor de las aguas se ocentúa al irse cerrando la noche.

La soledad de la ladera, labrada por el sendero tortuoso, entre árboles de aspecto inquietante, se entristece con el canto de aves invisibles y temblorosas. En los heleros de las cumbres se adormecen las nubes intensamente azules, que galoparán a la luz de la luna como inmensas velas sin barco por los calveros roqueños.

Es la noche abrilena en que las hojas arrulladas por la brisa serrana cantan su canción de despedida, teñidas de oro por el extremado fulgor de las estrellas, cuando la luna se esconde en las grutas borrosas de las nubes, y la turbia desazón de la sangre encendida hace estremecer de susto la carne.

Por el sendero tortuoso que conduce a la roca del indio, la voluntad sin gobierno, con una turbación acerbica en el alma que vibra como una esquela de plata, va la Felisa trepando el cerro en huida de las casas, la familia, los amigos. Con la punta del pañuelo que cubre su cabeza va enjugando unas lágrimas crueles y voluptuosas. El reclamo de un macho despierta los ecos del valle, y más allá resuenan los recios ladridos de unos perros. El viento gruñe lúgubremente, y el canto de algún sapo en la acequia agudiza su espanto y tristeza.

Primero había sido sorpresa lo suscitado en ella por el mestizo. La leyenda de gaucha matrero y daniño se lo hacía figurar brutal y mal gestao. Pero cuando aquella tarde en que ella le sirvió el vaso de licor, sobre el mostrador, y él le dijo, provocativo:

— Me llamo Rozas Fleytas. Y yo soy gaucha en mi pago y en cualquier pago ande me llegue...

Lo había mirado atentamente y descubierto en sus ojos como un rastro de todas las ternuras ansiadas por su alma dulce y bravia como un pinal de avispas.

Quién sabe qué ecos despertó la voz del matrero y la rosada sonrisa de sus labios, que le parecieron ebrios de todos los perfumes de la vida. Una impresión de fatalidad dominó entonces en su alma. Y ya no fué sino carne, capricho, deseo.

Cuando los brazos del mestizo la paralizaron, en una siesta en que la encontró abismada sobre el tomillo, bajo el sol, sólo atinó a decir:

— En usted me valgo, don Rozas...

Así creció el ensueño, como una planta loca en su corazón, como roja maravilla ardiente. Y ya no quiso escrutar su destino, porque éste tuerce el rumbo cuando ve que lo adivinan...

Al llegar a la roca del indio, cierra los ojos, temblorosos los labios y muda. Rozas Fleytas la sube sobre su caballo, y ella siente que un inefable apaciguamiento que surge de la tierra y los montes ha brotado en su alma.

estilaba entonces y allá en la aldea.

No lo pudo creer:

— ¿Sin invitarla al cine, sin pasear en su "voiturette"?

— Nada. Me puso en evidencia para nada.

— ¿Y usted, mi pobre Dulcinea?

— Ald.

— Pues bueno: ¿mi pobre Ald?

— Vine a California, sobre todo, para poner fin a esa violenta situación.

— Permítame compadecer ahora a Quijote, aunque supongo que le habrá dejado algunas líneas que expliquen su conducta, algo...

— Sí: un pleito por daños y perjuicios. Porque está mal poner en boca de las gentes el nombre de una niña soltera y no hablar nunca de casarse con ella.

— ¿Nunca?

— Ni una vez.

— Entonces Quijote no es un caballero!

— Dicen lo contrario, sin embargo. No sé por qué...

— Ambas quedamos perplejas unos instantes y así hubiéramos seguido si yo no llego a recordar la famosa solidaridad masculina:

— Los señores son tolerantes... entre ellos.

— Ni uno solo de los muchos que conocen el mal proceder de don Quijote hacía mi ha creído conveniente censurarlo, periodista amiga.

Suspiramos, que es lo que hacen las mujeres cuando comprenden que hay que aborrecer a los hombres y que no pueden hacerlo.

Unos personajes con caras de pasacuas invadieron el "hall" del hotel.

— ¡Hurra el jurado! — chillaron las presuntas bañistas.

— Me voy a vestir — dijo Dulcinea indicando con un gesto que le sobraban algunos centímetros de género para quedar presentable.

Con menos discreción profesional que deseos de serle grata, adelanté:

— Le adjudicarán el primer premio; ya andan por ahí unos versos en que se dice que usted será "la gloria de su aldea".

Al revés de lo que ocurre siempre, no trató de conocer mis fuentes de información.

— ¡Eso es muy viejo! — fué todo su comentario, mientras con sus rivales tomaba por asalto un ascensor.

Cuando volvieron, ya retocadas, se inició el torneo de belleza. No quiso presenciarlo a fin de apresurar la salida de esta nota de actualidad.

El trabajo de la esposa, ¿perjudica la cohesión...

(Continuación de la pág. 13)

La madre que trabaja fuera del hogar es un poco menos madre...

Esta es otra de las amargas deducciones a que han llegado también en estas discusiones las entusiastas investigadoras de los problemas domésticos.

Y, en realidad, hay que convenir en que la explicación no es muy difícil. Según las mismas opinantes, es "absolutamente necesaria la presencia de la mujer dentro de la casa" para tener el conocimiento directo de todas sus minucias. Pero cuando por razones de trabajo se ve obligada a alejarse de ella, aunque sea por pocas horas, ese conocimiento se hace más difícil. Tiene que delegar su autoridad y su trabajo en la criada o en otra persona que la substituya, que, forzosamente, no tendrá, frente a los hijos, el ascendiente moral que da su misma condición de madre.

De ahí que, al privarse a los hijos del freno y el control que debe ejercer la madre, se resienta su influencia. Y cuanto más tiempo permanezca alejada del hogar, tanto más débil será el vínculo que la una a los suyos. Ya es bien sabido el caso de los niños que se encierran más con sus nodrizas que con la mamá. Y es que, por razones lógicas, las madres deben actuar también por presencia.

Por eso es tan interesante la opinión del doctor Morgan Chambers cuando escribe:

"Toda madre que quiera consolidarse en el corazón de su marido, debe empezar por dedicarse a su hogar y sus hijos. Pero si en lugar de afecto prefiere merecer su respeto, saliendo a trabajar para contribuir con su aporte al sostenimiento de la casa, perderá en cariño lo que gane en independencia."

"Más que una compañera, la mujer que trabaja es para su marido una especie de socio comanditario..."

"Hallazgos y extravíos..."

(Continuación de la pág. 12)

Minuit, "Dépêche-toi", "Arlequinade", "Clodin", "L'Eternel Féminin", "Boule de savon", "Chartreuse"... ¿Qué orgía para las pupilas y qué amarga realidad tener que decir adiós a tanta belleza, después de haberlas acariciado, poseído todas con la mirada, con la imaginación!... ¡Oh, la fértil, la maravillosa imaginación, el auxiliar providencial de todos los presupuestos limitados!...

Basta cerrar los ojos para dar libre curso a su magia alada...

De pronto el salón de moda de la rue St. Honoré se transforma en un castillo. Valses de Strauss llenan de su ritmo lánguido y elegante los amplios ambientes señoriales. Flota en el aire el tibio aliento de la primavera, giran las parejas enlazadas: Pastoral, Soleil de Minuit, Clodin, Alba, Boule de savon, Chimères y otras; todas están presentes, mi soberana fantasía ha convidado a todas, liberándola del sepulcro de sus armarios, prestándoles alma y cuerpo...

Ved cómo giran..., giran..., giran...

— ¿Tienes sueño, querida?... Ha terminado el desfile, ¿nos vamos?

Murmura mi amiga, sonriendo...

¿Habrá adivinado mi evasión?... Un ligero esfuerzo, y estoy de vuelta de mi "viaje" antojadizo...

— ¿Qué bellezas!, ¿verdad?

— En Buenos Aires ¿tienen también grandes casas de modas? — pregunta, al salir, mi acompañante.

Acordándome de la pobre opinión que se tiene de nosotros en Europa, y picada en mi amor propio de portena, me apresuro a instruir a la elegante parisiense.

— ¡Oh, naturalmente, casas todas de primer orden, que nos traen constantemente las mejores creaciones de Europa!

Del carnet de Bolonio

LA fruta es el fruto de los frutales que dan fruta.

PORQUE hay también frutales que dan disgustos al dueño y envidia y apetito al vecino.

LA fruta que más abunda en las ciudades grandes es la manzana.

LA pera es la fruta más indigesta para los impacientes.

EL tiempo se alimenta exclusivamente de pasa. Siempre pasa, siempre pasa.

EL primero en hartarse de duraznos es el duraznero. En seguida se desprende de ellos.

EL que sacia la sed de todo el mundo, menos la suya, es el naranjo.

EN sentido figurado, la media naranja es más grande que la naranja entera.

LAS uvas, cuanto más viejas y más pasas, se ponen más dulces. Lo contrario de las viejas, que cuanto más pasas se ponen más agrias.

DESDE que las mujeres han dado en pintarse descaradamente los labios, ha encarecido el guindado.

EN el tiempo en que escasea la fruta, sólo se ven pelones en la platea de los teatros.

LA limonada, lo que menos tiene es de limón. Ya se dice claramente: limón-nada.

ASEGURA Perogrullo que el árbol que da más higos es la higuera.

LO que más le indigna al melón es que lo comparen con algunos hombres.

CON las mejillas pintadas como manzanas, con guindas en los labios y rabanitos en las puntas de los dedos, algunas mujeres parecen una verdulería.

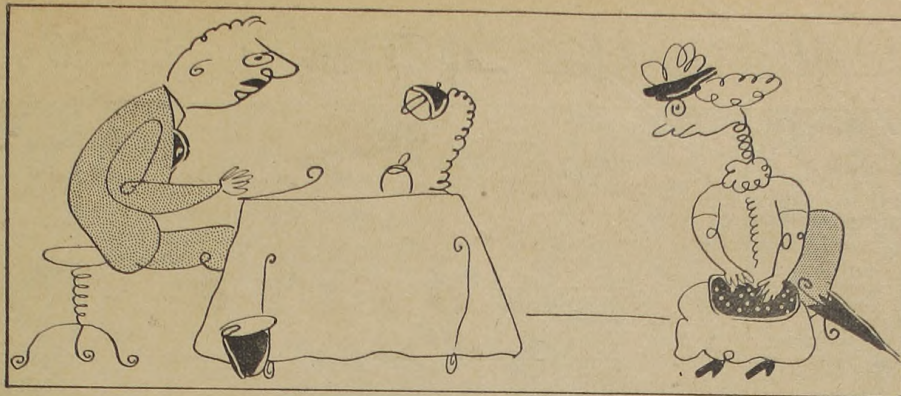
SI en vez de higos la higuera diese melones, daría más y mejor sombra.

CON la uva se hace vino; y si no vino, se hace la pera.

CUANDO Adán y Eva comieron la primera manzana, se armó el primer conflicto urbano en el ejido del Paraíso.

EL ciruelo es un ignorante. Da ciruelas porque no sabe dar otra cosa. Sin embargo, se habla del "maestro" Ciruela.

DIOS ha querido que las bananas estén revestidas de una gruesa cáscara para excitar la curiosidad de los monos.



El. — ¿Qué edad tiene usted?

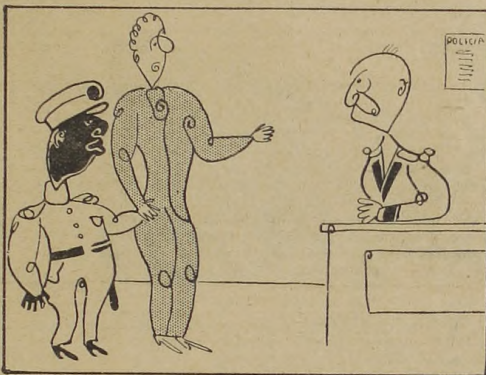
Ella. — Treinta y dos años.

El. — ¡Pero si cuando usted vino aquí hace varios años también dijo que tenía treinta y dos!

Ella. — Es que yo no soy de las que hoy dicen una cosa y mañana otra.

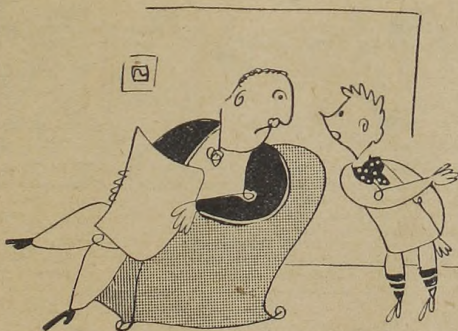
La página del buen humor

Por TITO



El comisario. — Le acusan a usted de haber robado un reloj del escaparate.

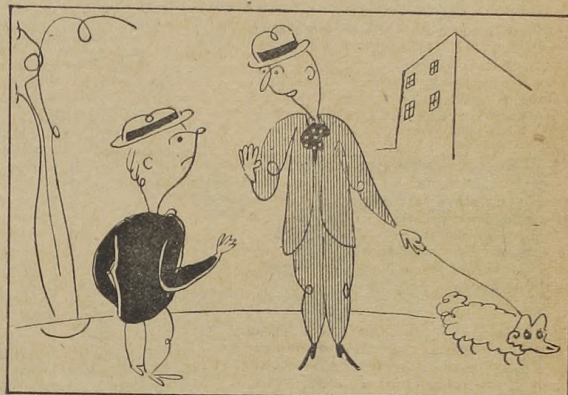
El acusado. — Mire, señor, el relojero tiene la culpa. Sobre el reloj había puesto una tarjeta que decía: "Buena ocasión".



— Papá: acababan de llamar por teléfono de la presidencia de la república.

— ¿Sí? ¿Qué quieren?

— Nada. Es que se habían equivocado de número.



— ¿Cómo te atreves a andar por la calle con un pichicho tan ordinario?

— No hables tan fuerte. El pobre se cree que es un fox-terrier.



— Déme una limosnita, señora. Tenga compasión de un pobre huérfano.

— ¡Pobre niño! ¿De modo que estás solo en el mundo?

— Sí, señora; y cuando vuelvo a casa sin monedas, mi padre y mi madre me muelen los huesos.

— Si alguna vez llego a ser pianista, a usted se lo deberé todo, mi querido maestro.

— Perdóne, señor; pero yo acostumbro cobrar mis honorarios por adelantado.

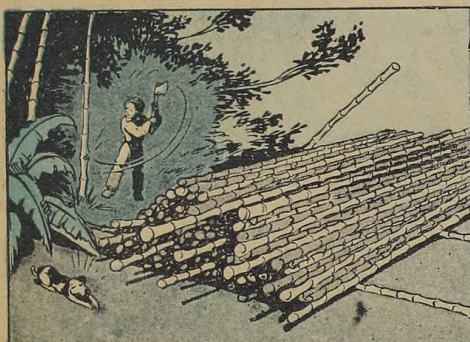
Aventuras de Caza del Pibe Palito

Por
CAZENEUVE

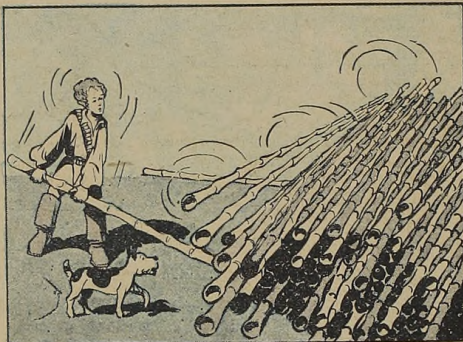


Pero el pequeño y audaz cazador lo mismo procuraba caza que abría caminos a nuevas industrias para la gente que poco tiempo antes había ido a poblar aquellas regiones. El hacha que llevaba le sirvió para cortar sin dificultad los bambúes, que luego terminaba de voltear tirando de ellos con las manos.

Después de dormir una noche en lo alto de un árbol de la selva, Palito continuó aquella extraña expedición que había iniciado con Colin, como solía hacer a veces alternando con sus caídas. Sin sufrir contratiempos llegó a una parte donde el río se ensanchaba y dividía en varios brazos, formando un delta de varias islas donde crecían tupidos cañaverales de bambú. Aquello era, precisamente, lo que estaba buscando: las cañas de bambú que se necesitaban urgentemente en la ciudad costera que explotaba productos de la selva para enviar al resto del mundo. Bastante extraño era el propósito de Palito.



Palito estuvo hecho un gran obrero; en poco tiempo logró formar una apreciable pila de bambúes mientras que Colin se puso a dormitar, aburrido de aquel trabajo de su amo, que no ofrecía los peligros de la caza de fieras ni el interés de escapar ante un enjambre de mosquitos gigantes.

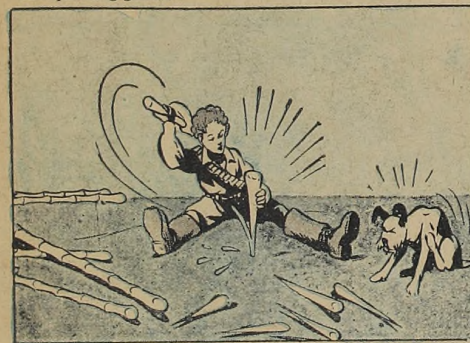


Sin embargo, el trabajo que estaba tomándose Palito tenía mucha importancia. Pocos de los recientes habitantes de la costa lo podían hacer, ya que no conocían la selva como él. Además, requería ingenio y habilidad; estos últimos Palito demostró tenerlos cuando levantando una de las cañas que colocó...



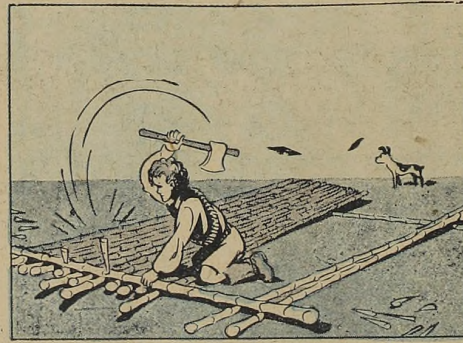
...debajo de la pila envió todos los bambúes cortados al río, donde a su vez fueron suavemente arrastrados por la corriente.

—Los hombres del pueblo los recogerán cuando lleguen allá—dijo Palito, regresando a cortar más cañas, que ahora planeaba enviar de otra manera.

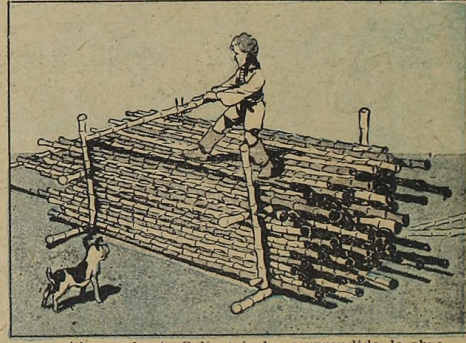


—Esta vez voy a ir yo con los bambúes y haré el viaje de regreso en una tercera parte del tiempo que empleé en venir.

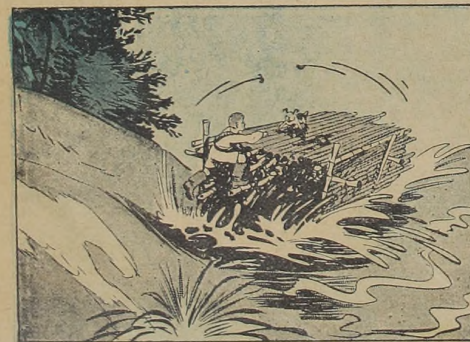
Y mientras Colin se rascaba con aburrimiento, Palito cortó de una caña de bambú varias astillas con las que fabricó unas cuantas cuñas puntiagudas.



Poco después su trabajo estaba muy avanzado y se pudo ver que estaba haciendo una balsa, para lo cual unía los bambúes clavando, como si fueran clavos, las cuñas que fabricó antes. Trabajó febrilmente y su obra avanzaba a pasos agigantados; con toda precisión las cañas fueron quedando sólidamente...



...unidas, y al rato Colin miraba, sorprendido, la obra de su amo. Quizá el perrito estaba pensando que su amo era un buen ingeniero además de un buen explorador y un buen cazador que siempre le conseguía jugosos huesos, esto último cosa de vital importancia para él. Poco a poco, Palito fué cargando la balsa...



...de cañas de bambú hasta que, teniendo ya una gran cantidad, decidió dar por terminada la tarea. Empujó hacia el agua la balsa cargada, que se deslizó sobre los bambúes colocados abajo a manera de rodillos, y antes de que la curiosa embarcación estuviera completamente a flote embarcó en ella con Colin.

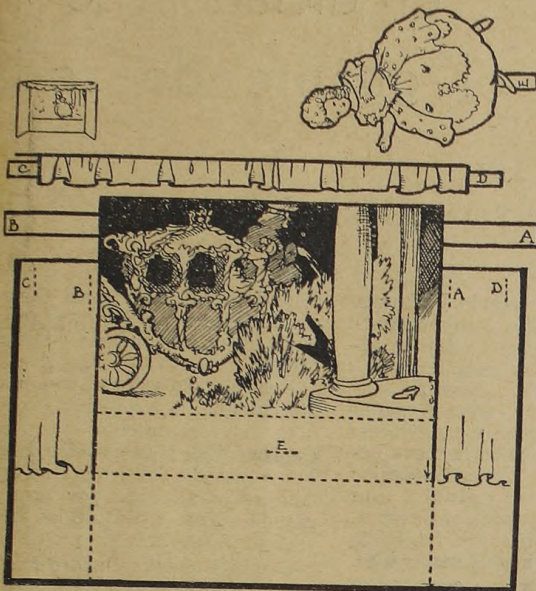


La corriente arrastró la embarcación, y al caer la tarde aparecía a la vista de los hombres del pueblo, que ya habían recogido los bambúes enviados antes. Grandes vitores saludaron a Palito, que con aquel trabajo inicial abría a aquellos pobladores nuevas posibilidades de explotación de la riquísima selva.

—¡Hurra por Palito!—gritó una voz estentórea, a la que siguió un coro de aclamaciones.

—¿Se dan cuenta, ustedes, de que este chico está haciendo más por el progreso de esta región que todos nosotros juntos?—dijo otra voz agradecida.

PARA LA GENTE MENUDA



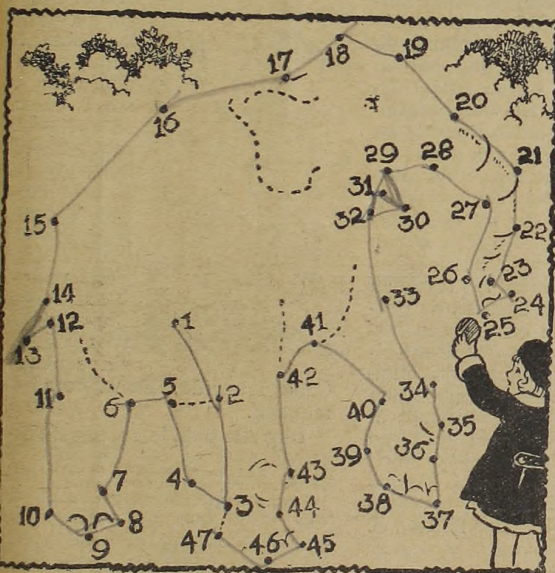
CENICIENTA PIERDE SU ZAPATITO

Ustedes, seguramente, recuerdan el cuento de Cenicienta, que se casó con el príncipe. Este es el momento en que sale del baile sin advertir que su zapatito queda en el palacio. Y esto ocurre en un escenario que deben reconstruir para que quede más bonito. Primero peguen todas las piezas en cartulina, y en seguida recórtelas. Corten las líneas gruesas y negras que parten cerca de las letras A y B, y que se extienden hasta el final del telón. Doblen hacia adelante, por la línea superior horizontal de puntos, y hacia atrás, por la línea inferior. Introduzcan el marco del escenario en las pequeñas aberturas, de acuerdo a sus respectivas letras, y hagan otro tanto con la figura de Cenicienta. Hecho lo cual tendrán completa la escena.



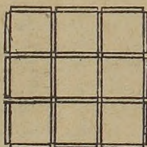
¿QUE ESTA HACIENDO LA NIÑA?

Eso es, seguramente, lo que ustedes se preguntarán, extrañados al verla con el brazo extendido y observando tantos números. Pero la respuesta la encontrarán fácilmente si toman un lápiz y unen en forma correlativa los números desde el 1 al 47, es decir: del 1 al 2, del 2 al 3, y así sucesivamente.



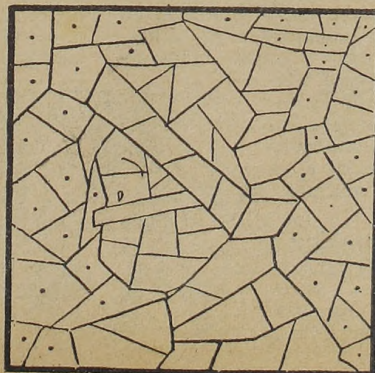
EL PROBLEMA DE LOS PALITOS

Aquí tienen ustedes un entretenimiento que hace pensar. Tomen 24 palitos y colóquenlos sobre una mesa, formando con ellos la figura geométrica que se ve a la derecha. Llamen luego a un amiguito y pregunténle si es capaz de retirar de allí ocho palitos y dejar sin embargo formados dos cuadrados. Es casi seguro que no podrá resolverlo, en cuyo caso ustedes le mostrarán la solución, que aparece en un rincón de la página. ¿Ven cuáles son los ocho palitos retirados?



LA FIGURA OCULTA

De primera intención aquí no se puede ver nada. Hay simplemente un grupo de líneas y de puntitos que nada dicen. Pero todo se aclarará en cuanto ustedes hagan lo que les vamos a indicar. Tomen un lápiz de color — verde, rojo, marrón o negro, lo mismo da — y coloreen todos aquellos espacios en los que aparece un puntito. Los demás déjenlos en blanco. Entonces verán claramente una figura muy graciosa.



DOS CICLISTAS PERDIDOS

Estos dos hermanitos salieron a pasear con las bicicletas, y, sin quererlo, se alejaron mucho de su casa, en forma tal que cuando emprendieron el regreso no sabían qué camino tomar para llegar hasta ella. En consecuencia, se perdieron. Pero nosotros vamos a ayudarlos, pues estamos seguros de que sus padres ya están inquietos por la tardanza. Si consideramos que sólo se puede avanzar por los espacios en blanco, ¿cuál es el camino correcto para llegar a la casa?

UNA REINA SIN CORTE

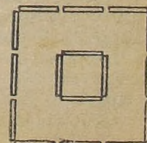
Esta niñita acaba de ser coronada reina de la belleza en un concurso celebrado entre sus amiguitos. Ocho de ellos han prometido formar parte de su corte, pero en cuanto ella se ha sentado en el trono han desaparecido. Sin embargo, si nuestros lectorcitos lo desean, no tardarán en encontrarlos, pues los ocho se hallan ocultos en diversas partes del dibujo.

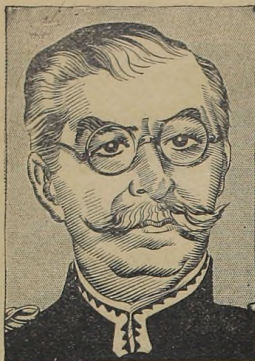


HAY QUE VESTIR A ESTA SEÑORITA

Esta señorita está en su casa y a punto de salir de paseo, pero no sabe por cuál vestido decidirse. ¿Quieren nuestras lectorcitas ayudarla? Si lo desean, peguen todas las figuras en cartulina, píntenlas, y, cuando estén secas, recórtelas. Luego procedan a vestir a la dama, probándole todos los vestidos, a ver cuál le sienta mejor.

SOLUCION DEL PROBLEMA DE LOS PALITOS





JUAN
VICENTE
GÓMEZ

Juan Vicente Gómez, el dictador de la mano de hierro y el guante de seda

Por

LUIS ALBERTO SANCHEZ

CUANDO, en diciembre de 1935, murió Juan Vicente Gómez, el dictador venezolano, salieron a relucir sus hazañas y, al destruirse los muros de la Rotunda, la legendaria cárcel en que purgaron el delito de querer la libertad millares de ciudadanos, fueron exhibidos los grillos, cadenas, instrumentos de tortura, todo lo que justificaba el tono del libro famoso de Pocatererra "Memorias de un venezolano de la decadencia", que acaba de ser reeditado en lujosa edición. Pero no fueron muchos los que tuvieron la "fortuna" de conocer de cerca a Juan Vicente. Fernando González, que lo popularizó bajo el título de un libro suyo — "Mi compadre", — creo que no tuvo oportunidad de trabar conocimiento con el temido ogro de Caracas.

A mí me empujó la fortuna hasta el palacio de Miraflores y realicé una de las entrevistas más memorables para mí, en mi cuasi cancelada vida de periodista. Ahora que la evoco, al revisar andanzas, creo que tiene interés para el lector que ha de querer recibir una impresión inmediata de un personaje tan discutido como fué y sigue siendo Juan Vicente Gómez.

Un acceso difícil

Chocano fué quien aseveró que llegar hasta Juan Vicente Gómez era empresa fácil. Lo fué para él. Refería que, apenas llegado a Caracas, tras el bellissimo tránsito desde La Guayra, quiso ver al dictador y que le dijeron: "Encamínese a la plaza Péthion, en el Paraíso, y allí lo encontrará, seguramente, a las once y media de la mañana." Lo hizo. Y se cumplió el anuncio.

Desde luego, ya estaba previsto que Chocano llegaría, que indagaría y que sería recibido. Por lo ordinario, las cosas eran muy diversas. Lo comprobé personalmente y por testimonios ajenos. Todas las mañanas Gómez salía

a dar un paseo por el Paraíso. Es este paseo algo similar a Palermo de Buenos Aires, el Parque Forestal de Santiago, el Bosque de San Isidro de Lima, el paseo de Mayo en Quito, o el Malecón de La Habana. Vasta extensión de árboles, en donde por las noches ponen las luciérnagas su luminosa e intermitente huella.

En uno de los sectores de El Paraíso se levanta una estatua a Péthion, el prócer haitiano que favoreció a Bolívar. Y es ahí donde acudía Gómez todas las mañanas. Pero desde una hora antes nadie podía acercarse al Paraíso. Guardias montados impedían el tráfico. El amo necesitaba aire de bosque. Los ciudadanos debían abstenerse de su roce.

El séquito democrático

También era difícil allegarse al Palacio de Miraflores, situado en una eminencia que domina a Caracas. Desde él se divisa mejor la majestad del Ávila, la curva suave de El Calvario, los tejados ba-

jos de Caracas, ciudad de un piso, con muchas plazas, con mucha alegría en el cielo, en el ambiente.

De repente empezaban a circular jinetes y ciclistas. Luego se abrían las puertas cocheras. Salía un auto cargado de soldados. Unos soldados con sombrero de fieltro, levantada el ala de un lado, gacha del otro; con carabinas colocadas entre las piernas, uniformados de azul, si la memoria no me engaña. Después otro auto igual. Y otro. Y otro, con civiles y oficiales de alta graduación. Y en uno de éstos, siempre en orden distinto, nunca igual, en la comitiva, en medio de ayudantes, el perfil hosco, los grises y lacios bigotes de Juan Vicente, uniformado a la inglesa, de color kaki, sin presillas ni entorchados. Era el paseo matinal.

Una entrevista y muchos ternos

Logré una entrevista con Gómez,

mediante su secretario Urdaneta Maya, hombre calvo, alto, desgarrado, de ojos tristes y tristes bigotes negros y copiosos. Solía mirar agachando la cabeza, filtrando la mirada por entre el raudal de sus cejas negras y caudalosas. A menudo se llevaba la mano derecha al bolsillo izquierdo interior de su americana: palpaba una imagen de la Virgen del Carmen, a la que también era frecuente que dedicara miradas soslayadas. Eso no impedía que confirmara sentencias de enclaustramiento perpetuo y sin proceso en la Rotunda por meras sospechas.

Rodeaban a Juan Vicente su hijo Vicentico y su *factotum*, un señor Pimentel, de quien se decía que era el mayor cafetero de Venezuela. Juan Vicente vestía uniforme de campaña de general inglés. Entró en la sala, pateando de inmediato un cojín que habían colocado al pie de su sillón. La primera palabra fué una pregunta: "¿Les han pedido limosna en Caracas?" Confieso que pocas veces me he sentido más embarazado para responder. De una parte no recordaba si me habían pedido limosna o no. De otra parte, la pregunta era insólita. Además, el tono era agresivo. No tardó en seguir la charla, después de porfiada insistencia en que debíamos recordar el capital acontecimiento de si habíamos sido solicitados por mendigos o no. Cada frase del prócer era, automáticamente, acompañada de un terno siempre igual. No era el "canejo" gaucho. No. Se le parecía. Y martillaba monótonamente las oraciones. Nos habituamos al fin a él.

La Providencia entra en juego

— Yo soy un hombre providencial—aseveró Gómez,—porque si no, c..., un pobre pastor andino no sería presidente, c..., ¿no es cierto, Pimentel? (Pimentel, de pie, asentía beatíficamente: Vicentico, el heredero, abotagado y plácido, sonreía afirmativo; el secretario Urdaneta Maya echaba un vistazo a la imagen del bolsillo.)

Y esa tarde escuché la historia de su propia vida,

contada por Juan Vicente Gómez, en una pieza parcamente amueblada, frente al palacio de Miraflores.

Era un hombre primitivo. No cuidaba su expresión. No celaba su pensamiento. De ideas esquemáticas y desprovisto absolutamente de cultura. Tipo de campesino allegado por azar al mando. Fruto típico de las insurrecciones agrarias.

Caudillo audaz, sin otro caudal que su arrojo y su sed de permanencia en el mando. Veintisiete años de presidencia, "aconsejado" por camarillas intelectuales y personalistas. Ausencia de matiz en la expresión y en el pensamiento. Concepción desnuda del mundo:



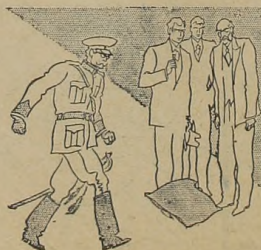
ellos y yo. Andar pesado, asentando las botas, inclinado hacia adelante como fiera que se apresta al salto, mirada insolente, bajo los párpados carnosos, ligeramente oblicuos, achinados. Voz ronca, imperativa. Risa ruidosa, sin sonrisas.

Ceño fruncido. Presencia del mandón.

Durante toda la entrevista conservé puestos los guantes. No podía dejar de mirárselos varias veces, sin querer. Alguien me había dicho que las precauciones que adoptaba para evitar contagios eran enormes, y que vivía obsesionado por la idea del envenenamiento. No dejó de darse cuenta de esa sorpresa el cazurro campesino, dictador. O era una frase que creía espiritual y empleó con otros. No lo sé. Pero, al despedirme, estrechando mi mano con la suya, engantada de seda color café, me dijo:

— Esta es mi divisa: mano de hierro con guante de seda.

¡Espiritualidad de campesino bronco! Oso bailando al son del pandero. Ese día comprendí la inmensidad del drama venezolano. Y más que el libro de Pocatererra, esa visita me hizo entender todo lo que había sufrido y sufriría la patria de Bolívar, mientras aquello durase.



Aventuras de Pinocho

(Continuación de la página 75)

lindo par de piecitos nuevos...
Pinocho. — ¡Ay, papá, qué hambre tengo todavía!

Maestro Goro. — Pues es una lástima, porque la despensa está completamente vacía. Y los bolsillos también. Pero no te aflijas: aquí tienes las cáscaras y los corazones de las peras.

Pinocho. — ¿No te he dicho que no me gustan?

Maestro Goro. — Hazme el favor de probarlos, y luego me dirás.

Pinocho. — Para que veas que quiero complacerte, voy a comer una cáscara. (Hace terribles visajes, pero termina por tragar la cáscara.) ¿Sabes que no es mala?

Maestro Goro. — ¿Has visto? ¡Anda, cómetelas todas!

Pinocho. — Ya que te empeñas... Maestro Goro. — ¡Y los corazones? Te gustarán tanto como las cáscaras.

Pinocho. — Quiero que veas que soy un niño obediente, y me como los corazones. No me gustan, pero me los como.

Maestro Goro. — ¡Eres un gran muchacho! Y ahora ¿cómo te sientes?

Pinocho. — Satisfecho, satisfecho.

Maestro Goro. — Ya ves que no conviene ser excesivamente delicado de paladar. ¡Da tantas vueltas el mundo! ¡Eal, aquí tenemos ya los piecitos nuevos.

Pinocho. — ¡Qué hermosos son! ¡Qué suerte que se me quemaron los otros! Estos son mucho mejores. ¿Me los pones?

Maestro Goro. — Primero voy a calentar un poco de cola en esta cáscara de huevo... Espera un segundo.

Pinocho. — ¡Los has hecho en menos de cinco minutos! ¡Mi papá es un artista, qué digo un artista, un mago es mi papá!

Maestro Goro. — Dame la pierna derecha. Ahora la otra. Quédate quietecito un momento, hay que dar tiempo de que se endurezca la cola, así quedarán tan firmes, que podrás correr y saltar a tu gusto. (Le pega los nuevos piecitos.)

Pinocho. — Para pagarte lo que has hecho por mí, desde este momento quiero ir a la escuela.

Maestro Goro. — Espera a que se endurezca la cola...

Pinocho. — Ya están perfectamente pegados. (Corre y salta.) ¡Qué maravilla! Pues, sí, quiero ir a la escuela. Pero para ir a la escuela necesito otro traje, guardapolvo y zapatos.

Maestro Goro. — (A briendo un mueble.) Aquí lo tienes todo.

Pinocho. — Ayúdame a vestirme. (Lo hace.) ¡Qué bien me queda todo!

Maestro Goro. — Mirate en ese espejo.

Pinocho. — Parezo un verdadero escolar.

Maestro Goro. — Así es, pero ten presente que los escolares parecen siempre bien vestidos, porque van limpios.

Pinocho. — ¡Ay, ay, todavía me falta algo para ir a la escuela! Me falta lo más necesario: la cartera con los útiles.

Maestro Goro. — Tienes razón, pero ¿de dónde vamos a sacar todo eso?

Pinocho. — ¿Cómo de dónde? De la librería, pues.

Maestro Goro. — Sí, pero ¿y el dinero?

Pinocho. — ¿No tienes nada?

Maestro Goro. — Nada. Es decir, se me ocurre que... (Se quita el saco, lo mira atentamente, lo dobla, se lo echa al brazo.) Esperame.

Pinocho. — ¿Qué vas a hacer?

Maestro Goro. — No me preguntes nada, y espérame tranquilo. (Sale.)

Pinocho. — ¿Adónde irá el pobre viejo? ¡Y qué bien, pero qué bien me ha hecho los piecitos nuevos!...

¡Trabaja como un ángel ese hombre! ¡Es admirable! Sin duda, habrá ido a ver al maestro Antonio para pedirle unas monedas prestadas... Es un buen amigo y no se las negará...

(Al maestro Goro, que reaparece.) ¿Me traes todo?

Maestro Goro. — Aquí tienes tu cartera, el libro, los cuadernos, los lápices... Creo que no falta nada...

Pinocho. — ¡Oh, gracias, gracias!... Verás qué pronto aprenderé a leer y escribir... Pero, dime, ¿y tu saco?

¿Te lo has olvidado en la librería?

Maestro Goro. — No lo he olvidado.

Pinocho. — ¿Lo has perdido?

Maestro Goro. — ¡Qué voy a perder, hombre!

Pinocho. — ¡Ah, ya comprendo!... ¿Lo has vendido?

Maestro Goro. — Sí, lo he vendido... Había que comprar esas cosas para que fueses a la escuela...

Pinocho. — ¿Lo has vendido! ¿Y ahora tendrás que andar sin saco? ¡Y pronto llegará el invierno!...

Maestro Goro. — ¡Bah! ¿Qué importa! Yo soy fuerte: el frío no me asusta...

Pinocho. — ¿Y si enfermas?

Maestro Goro. — ¿Quién piensa en eso, hijo? Te aseguro que muchas veces me molestaba; daba demasiado calor.

Pinocho. — ¡Ay, papá, qué bueno eres! (Lo abraza.) Nunca, ¡lo oyes!, nunca te volveré a llamar maestro Fideos... y si alguna vez enfermas, no me moveré de tu lado... (El maestro Goro se seca una lágrima, y lo aparta un poco.) ¿No me crees?

Maestro Goro. — Sí, Pinocho, te creo: ¡eres muy bueno tú también! (Lo levanta en sus brazos.) ¡Qué gran muchacho es mi Pinocho!

Una heroína de Zweig

(Continuación de la página 81)

aquella pronunciación que tanto divertía a madame Lechamp.

— Voulez vous, s'il vous plait, me donner un autographe?

Le tendí el volumen que traía — "María Antonieta" — y el señor que iba con él le dió una estilográfica.

Zweig pasó a la mano izquierda el cigarro que sostenía con la derecha: estampó su nombre, devolvió la lapicera al amigo y me entregó el libro.

Di las gracias, él respondió con un "Ah, ah" distraído, y, llevando el cigarro a la boca, se introdujo en el ascensor abierto. Juro que en ese momento lo encontré mucho más parecido al vicedirector que a sí mismo.

Salí a la calle y tomé el colectivo: la vida me pareció como nunca, chata, vulgar, estúpida. Los ojos se me llenaron de lágrimas, y un militar muy buen mozo, que estaba sentado frente a mí, me miró, interesado, entornando sus ojos celestes.

Cuando llegué a casa me encerré en mi cuarto y estuve llorando hasta

que me llamaron a almorzar. El resto de la tarde lo pasé como atontada y por poco me olvido de corregir las pruebas de ayer. Carlitos Miguez vino a cenar: me encontré regamente peinada y con una expresión muy sonadora. Le hice dar rabia diciendo que por la mañana había conocido a un militar igualito a Gary Cooper.

La Beba preguntó el nombre y quién me lo había presentado. Forjé una preciosa historia alrededor de los lindos ojos del teniente: lo hice hermano del vicedirector, le atribuí una educación exquisita y una cultura enciclopédica. Además, jugaba polo y se me había declarado de la manera más encantadora del mundo...

Ahora son las doce y media de la noche.

No tengo una pizca de sueño: cuando pienso en la desdichada entrevista y en todo el insoportable día de hoy, quisiera convertirme en una piedra, en un gusano, en una uña...

Y a pesar de todo, me siento más que nunca heroína de Zweig.

La iniciativa de El Hogar

87

LOS FIGURINES CON MOLDES

Ver página 70

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga.....

Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Únicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal o bancario a la orden de la señora

Rita C. de Martín, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE
12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escribanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio.

Los pedidos de moldes por talle serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten
francos de porte.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.º....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total

de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... N.º.....

Localidad..... F. C.....

Provincia.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1238 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccionen estas páginas, pues son útiles e interesantes.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Curioso Impertinente (Capital), N. Aráoz (Capital)
y Maestro Ciruela (Bahía Blanca).



El otro día viajábamos en un colectivo tranquilamente — es un decir, — cuando un severo vigilante, cuyo rostro imponente mostraba bien a las claras que su poseedor era capaz de cualquier cosa con tal de cumplir fielmente con su deber y con las órdenes de sus superiores, nos miró severamente a varios pasajeros que viajábamos todo lo descuidados que se puede en tal medio de locomoción, y con voz imperiosa y firme nos dijo:

— ¡A fumar se ha dicho!

— ¡Pero, señor agente — insinuamos con timidez, — nos hace daño el tabaco!...

— ¡No tengo nada que ver con eso! — respondió en el tono de quien no está dispuesto a dejarse ablandar con sensiblerías.

— ¡Es que hay damas, cabo!...

— Lo siento en el alma, pero tendrán que aguantarse...

— Además, señor sargento, observe usted que existe una disposición municipal, expresada en ese cartelito, que dice: "Está prohibido fumar".

— ¡Precisamente, por eso! Soy el encargado de reprimir esa disposición. Tengo orden expresa de la superioridad. ¡Conque a fumar y a callarse la boca!...

Y como insinuáramos un movimiento de protesta, naturalmente, colectivo, dada la índole del vehículo, el abnegado cumplidor de su deber sacó de su cartera un recorte de *La Nación* del 28 de marzo, como pudo haber sacado cualquier otro diario de la capital de esa misma fecha, porque en todos ellos apareció publicada una nota de la Jefatura de Policía que empezaba con estas palabras:

"El hecho: Un agente uniformado iba como pasajero en un "colectivo". Y... ¡asombroso! *Infringe una disposición que tiene la obligación de reprimirla; viajaba fumando.*"

— ¡Lo ven ustedes? ¿Tengo o no tengo la obligación de reprimir esa disposición? A mi colega lo castigaron, no por fumar él, sino por no reprimir la disposición que prohíbe fumar.

Contagiados por tan heroico y gramatical sentido del deber, no tuvimos más remedio que aceptar los toscanos que el abnegado agente nos brindó. A los pocos segundos tuvimos la sospecha de que pertenecía a la división especial de gases lacrimógenos. Lo cierto es que el interior del colectivo presentaba un aspecto brumoso. Tal vez fué esa bruma la que nos impidió comprender con toda claridad el párrafo final de la nota, que decía:

"Reflexión: *Es una falta que hay que reprimir, que no se concreta al castigo del infractor, sino que ello perjudica al buen nombre de todas las personas que forman*

la dependencia policial, y es necesario, y así se recomienda, insistir en las academias."

En efecto, hay que insistir en las academias. Especialmente en la Academia de la Lengua. Que se enseñe un poco mejor la gramática a los altos funcionarios para que reflexionen también ellos y no aparezcan en público diciendo que es una falta el castigo de un infractor...

Porque si se castiga a los que infringen disposiciones que tienen obligación de reprimir, y luego se dice que hay faltas que no se concretan al castigo del infractor, los pobres vigilantes que quieran seguir al pie de la letra esas instrucciones acabarán volviéndose neurasténicos.

COMO contrasta con estos anfibológicos conceptos la claridad meridiana de las ordenanzas municipales, recopiladas en el Digesto!

(Y, entre paréntesis, ¿quién sería el descarriado lingüista que empezó a llamar "Digesto Municipal" al más indigesto de todos los libros?)

Os aseguramos que algunos de sus artículos sueltos son capaces de matar de satisfacción a los profesores de gramática que buscan ejemplos de prosa selecta. Pieza de antología es este final del artículo 1349, donde, después de establecer quiénes son los felices mortales que gozan de chapa oficial, advierten:

Las chapas de referencia son de exclusivo uso personal e intransferible, y se entregará sólo un juego a cada una de las personas que comprende el párrafo anterior, las que deben usarse en conjunto.

¡Menuda obligación les impone a estos privilegiados funcionarios el uso de la chapa oficial!... Porque si van a tener que andar en comparsa, a fin de usar la chapa en conjunto, más les valiera andar a pie.

El artículo siguiente empieza mejor:

Art. 1350. — Los automóviles con chapas oficiales no autorizan a sus poderes a dejarlas en las calles de tráfico ligero y avenidas, ni tampoco a marchar en forma que contrarie o viole los artículos de las ordenanzas vigentes.

Sabíamos que los automóviles, en muchos casos, se convierten en verdaderos tiranos de sus dueños, aunque ignorábamos que se hubiera dado sanción legal a ese estado de cosas, permitiendo así que los automóviles no autoricen a sus poderes (tratándose de autos con chapa oficial, serán los Poderes Públicos) a dejarlas en las calles... ¿A dejarlas a quién? A las chapas, naturalmente, porque no se habla para nada de las reglas gramaticales...

LA FORMULA DEL BINOMIO

A propósito de la carta de "Un estudiante aplazado", aparecida en *La Frontera* del 20 de abril, hemos recibido la carta siguiente:

Señor Director:

Soy un modesto profesor de lógica, y, no obstante la cristiana mansedumbre de mi carácter, me complazco a veces en confutar los alegatos de los alumnos por mi aplazados. En ocasiones, porque no puedo con el genio, también me allego a demostrarles a los calabacados en matemáticas que sus profesores han procedido justicieramente. Esta intromisión mía en el campo de las ciencias exactas data de la reforma del impuesto a los réditos, cuya simplicidad originaria fué desvirtuada por los actuarios egresados de la Facultad de Ciencias Económicas, con el efecto de que los contribuyentes escrupulosos tuviéramos que sumergirnos en cálculos complicadísimos frente a papeletas en todos los colores del arco iris.

En virtud de la inclinación ya referida y del antecedente invocado, no puedo resistir al impulso de demostrarle al "Estudiante aplazado" que comentó en "La Frontera" un pasaje del discurso del ministro de Instrucción Pública, que ha sido muy bien aplazado.

En efecto: dicho estudiante, con el propósito de patentizar el supuesto absurdo de la frase: "A base de ese binomio que comprende a todo instituto educativo", acude a la llamada fórmula del binomio de Newton, que se usa para calcular la potencia de un binomio. Como tantos estudiantes ofuscados, el nuestro confunde una sencilla expresión algebraica con una fórmula de cálculo combinatorio, que es como tomar la expresión "piel de burro" por las operaciones destinadas a convertir esa piel en parches de tambores.

El hecho de que, por abreviar, se hable del "binomio de Newton" induce a los principiantes a creer que la fórmula desarrollada de la potencia de un binomio es "la fórmula de un binomio", como con toda ingenuidad estampó en su carta el estudiante aplazado. No, joven, no: eso que usted ha escrito no es un binomio; es una igualdad. Por lo demás, el llamado "binomio de Newton" ni es un binomio ni es de Newton, porque es del matemático italiano Nicolás Fontana, apodado el Tartamudo.

Se comprende, pues, que la reducción al absurdo de las palabras del doctor Coll, intentada sobre la base de un "quid pro quod" pueril, no pueda tomarse en cuenta, y evidencia únicamente qué mal andan la lógica y las matemáticas por las vecindades de Perú y Alsina.

La carta del "Estudiante aplazado" tiene una introducción matemático-lingüística, que traduce una doble inseguridad de conocimientos. A este respecto me permito formular tres observaciones sintéticas:

a) El triángulo de Pascal no es de Pascal; es del matemático chino Chu Shi Kei, quien allá por el siglo XIV lo expuso en un libro titulado "Espejo primoroso de los cuatro elementos".

b) No he tenido hasta ahora el infortunio de tropezar con las expresiones "binomio de proyectos" y "binomio de candidatos"; he dado, sí, con la de "binomio presidencial", que no me parece más ilegítima que la de "fórmula presidencial". "Fórmula" es un paradigma, un cálculo algebraico, una receta médica, un simbolismo químico, nunca un ayuntamiento de nombres.

Menos ilógico y más afín al origen del idioma es para el caso "binomio", palabra que, no obstante lo que ha leído el "Estudiante aplazado" en el Larousse, derivase del latín "binomius", que tiene dos nombres, palabra usada por buenos autores clásicos en la invención del álgebra.

c) El "binomio" matemático significa simplemente una suma o una resta de dos términos, que sólo está indicada. Decir, pues, como lo ha hecho el ministro en su discurso, que el binomio de alumnos y profesores constituye esencialmente todo instituto educativo, no es algo vitando. Si hubiese dicho que alumnos y maestros son los "factores" de la institución universitaria, la frase no habría llamado la atención del "Estudiante muy bien aplazado"; sin embargo, habría sido más exagerada, porque concebimos que los alumnos "más" los profesores formen un colegio, pero los alumnos multiplicados por los catedráticos no pueden dar origen sino a un batifondo como el de la Reforma universitaria.

Q. E. L. Q. D. D.

Saluda al señor Director,
Prof. M. DARIO FERISSON.

El Hogar

RIO DE JANEIRO 300
Buenos Aires

Precios de Suscripción

	Capital e Interior	Toda América y España	De más países
1 año (52 números)	\$ % 13.60	\$ % 15.—	\$ % 22.70
6 meses (26 ")	" " 7.—	" " 8.—	" " 13.60
3 meses (13 ")	" " 4.—	" " 5.—	" " 9.10

NOTA: Las suscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los periodos indicados en la presente tarifa.

Del dicho... al hecho

Por
VICTORIA
JOUBERT



ESCENARIO

Un salón "para familias". Lo ocupan algunas parejas demasiado entusiastas para que lleguemos a creerlas ya emparentadas. Mesitas adornadas con flores. Rincones decorados con camareros. Como las coquetas refinadas, estas confiterías cambian de perfume según el momento; así, antes de las horas de comer huelen a berberechos, y luego a café "express".

PERSONAJES

Dalia. Debemos decirlo: es fea. O quizá no es fea, sino tan sólo lo parece. Cosa peor aún. Usa anteojos, cabellos lacios. No usa "rouge", ni gracia, ni ropa elegante; triángulo fatal para la tranquilidad masculina.

Pablo Silesia. Buen mozo "standard". Es tal como las oyentes ultrasensibles imaginan a los cantores de radio.



ELLA. — (Deteniéndolo al pasar, más que con la palabra, con la mirada suplicante.) Lo esperaba, señor.

EL. — (Juzgándola insignificante.) Creo que está en un error.

Ella. — (Angustia.) No, estoy segura.

EL. — (Mira a su alrededor, temeroso de que algún conocido lo vea en compañía de esa niña sin atractivos.) No se tratará de una broma.

Ella. — ¡Si usted supiera qué enorme esfuerzo me ha costado hablarle!...

EL. — Aun así, señorita, excúseme; dispongo de contados minutos para tomar mi café.

Ella. — (Atropelladamente.) Es que debo informarlo acerca de María Antonieta.

EL. — (Intrigado.) ¿La reina doliente?

Ella. — Mi mejor amiga.

EL. — Pero yo no la conozco.

Ella. — (Insinuante.) Trato de que lo haga.

EL. — (Mirando el reloj.) Realmente, jovencita, no sé qué puede usted proponerse...

Ella. — (Trata de parecer serena.) Hablarle de una mujer que lo adora; nada más.

EL. — (Se deja caer sobre la silla.) ¿Cómo?

Ella. — (Traviesa.) Veo que ha comprendido que para tratar nuestro asunto esta mesa está bien.

EL. — (Mareado.) Al principio creí que necesitábamos una de tres patas.

Ella. — Acaso fuera más conveniente...

EL. — (Con angustia.) ¡Cómo! La reina María Antonieta, su amiga, ¿no pertenece ya a este mundo?

Ella. — (Sonríe dulcemente.) Vive, pero es todo espíritu.

EL. — (Aliviado.) ¡Más vale así!

Ella. — ¿Que sea todo espíritu?

EL. — (Materialista.) Que viva.

Ella. — (Ve que el camarero abandona su tarea de doblar servilletas y se acerca solícito.) Puede usted tomar su famoso café en mi mesa...

EL. — Eso es; mozo: para mí, café

Ella. — (Respondiendo a la muda interrogación del muchacho.) Yo, otro. (El camarero se aleja.)

EL. — (Impaciente.) ¿María Antonieta tiene su edad?

Ella. — Es joven como yo, pero además bonita.

EL. — (Agradecido por la información.) No debe usted considerarse fea...

Ella. — (Melancólica.) Si lo hago, es a pesar mío; desde que cumplí quince años, a cada paso confirmo la mala impresión que produce mi aspecto.

EL. — (Generoso.) Es que no se pinta.

Ella. — ¿Quiere que destaque con lápices de color mi falta de atractivos?

EL. — (Agotada su reserva de cortesía.) María Antonieta, en cambio, ¿dice usted que es divina?...

Ella. — (Suspira.) Lo esencial es que se ha enamorado de usted.

EL. — ¿Dónde me ha visto?

Ella. — Hace un momento, aquí mismo. Al verlo entrar por la esquina, huyó, temerosa de que la denunciara su emoción.

EL. — (Contrariado.) No sé por qué han de tener puerta especial los salones familiares.

Ella. — "Es él", me dijo conmovida.

EL. — ¿Pero está usted segura de que se refería a mí, Pablo Silesia?

Ella. — Es que, además, yo lo hubiera reconocido de inmediato por la descripción que antes me hizo María Antonieta.

EL. — (Ronco.) Repítame sus palabras de entonces.

Ella. — (Mira a lo lejos.) "Sabe, Dalia, que he encontrado al hombre de mis sueños"...

EL. — ¿Qué más?

Ella. — "...me ignora o me niega, para el caso es igual; lo cierto es que parece complacerle la crueldad".

EL. — (Dolorido.) ¡Pensar así de mí!...

Ella. — (Severa.) Le sobran razones.

EL. — Las ignoro.

Ella. — (Amarga.) Al menos conmigo, sea sincero.

EL. — Crea que en ningún momento he deseado conducirme mal con su amiga.

Ella. — Luego sabe quién es.

EL. — No puede tratarse sino de la niña que a diario viaja en el mismo tren que yo.

Ella. — María Antonieta.

EL. — Le advierto que no me he atrevido a hablarle porque suele acompañarla un muchacho a quien creí su novio. (Con emoción contenida.) Por lo demás, me era imposible adivinar la intensidad de sus sentimientos hacia mí.

Ella. — Por eso intervine, señor Pablo Silesia.

EL. — Su conducta es inmensamente generosa, Dalia.

Ella. — (Triste.) Ya que el amor me rechaza, vivo romances ajenos...

EL. — Me siento tan feliz, que no puedo comprender su pena; no crea, Dalia amiga, que es por falta de sensibilidad.

Ella. — (Impresionada por la dulzura de Pablo.) No se sienta culpable, porque todo va bien... hasta ahora.

EL. — El destino me mandó a este café al que jamás vengo.

Ella. — (Ansiosa.) ¿Queda lejos de su camino habitual?

EL. — En dirección opuesta.

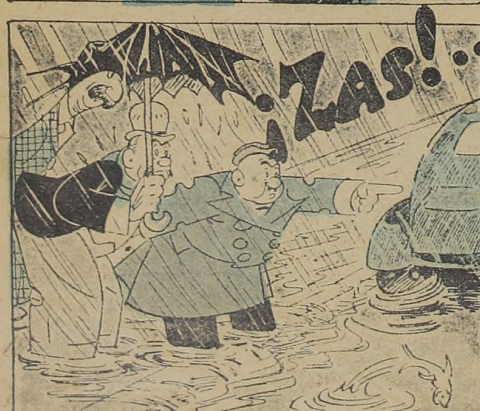
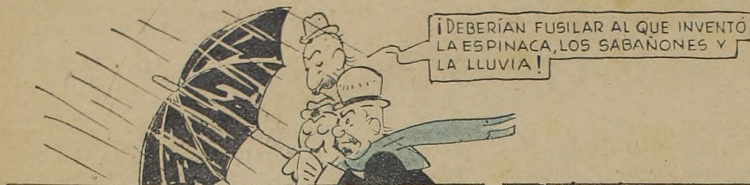
Ella. — ¿De modo que aquí no lo encontraré más?...

EL. — Pero sí, algún día, en el hogar de María Antonieta.

(Repentinamente recuerda la hora; llama al mozo, le paga y estrecha con afecto la mano de Dalia. El camarero observa la escena sin discreción, y cuando ya no tiene nada que ver porque Pablo ha salido del café, vuelve a doblar servilletas. Entonces, con alguna impertinencia, Dalia le pide recado de escribir, y es amablemente atendida. Entonces escribe: "Preciosa María Antonieta: acabo de portarme muy mal. Tú sabes que a mediodía no dispongo de tiempo para ir hasta mi lejano domicilio y que tampoco tengo dinero como para almorzar a diario en el centro. Lo que ignoras es que paso en una confitería las dos horas libres que me dan en la oficina y que alivio mi apetito con una modesta taza de café. Debo agregar que el "salón para familias" es principalmente frecuentado por señoritas a quienes siempre acompañan sus novios? De toda la clientela habitual, yo soy la única que está eternamente sola. El camarero lo ha observado, sabe que mi propina es exigua y que las cosas no mejorarán; en consecuencia, me mira con desdeñosa conmiseración. Esto me duele, querida amiga, como todo lo que me obliga a recordar que soy fea. Por eso he soñado mil veces que la casualidad obligara a cualquier hombre joven a detenerse junto a mi mesa; pero también la casualidad me desdeña; por eso resolví hoy valerme de tu belleza y de tu nombre prestigioso para obligar a un desconocido a permanecer unos instantes sentado frente a mí. Empecé por nombrarte, y mi fealdad quedó escondida al instante por una página de la historia de Francia. En fin, el camarero me muestra ya cierta deferencia, y esto no podrá acarrearle molestias, ya que vives en una provincia tan lejana y nunca vienes a la capital. De todos modos, necesitaba hacerte esta confidencia para que me envíes tu comprensivo perdón. Te besa. — Dalia.")

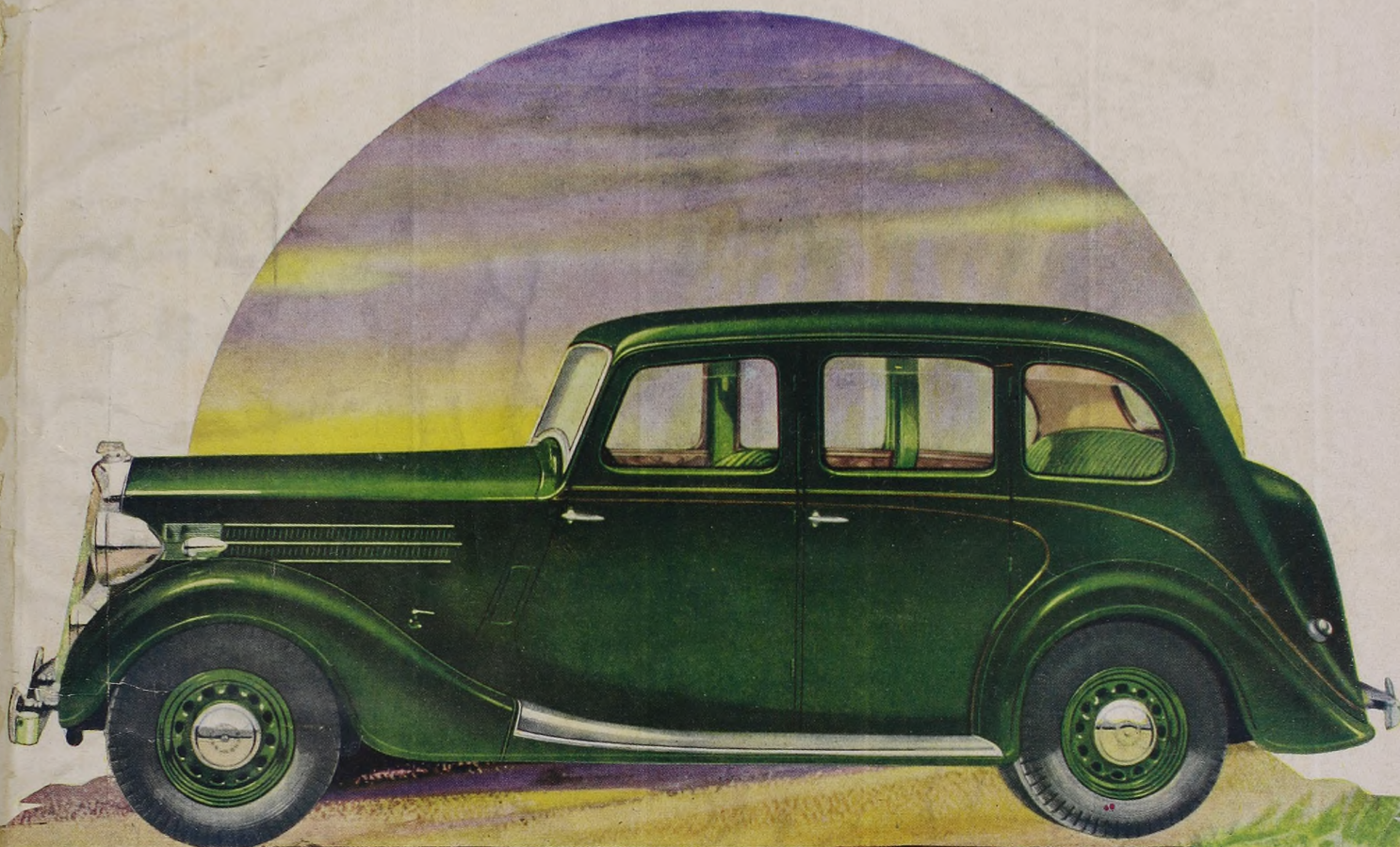
Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



WOLSELEY

“SUPER SIXES”



El "Saloon 25"

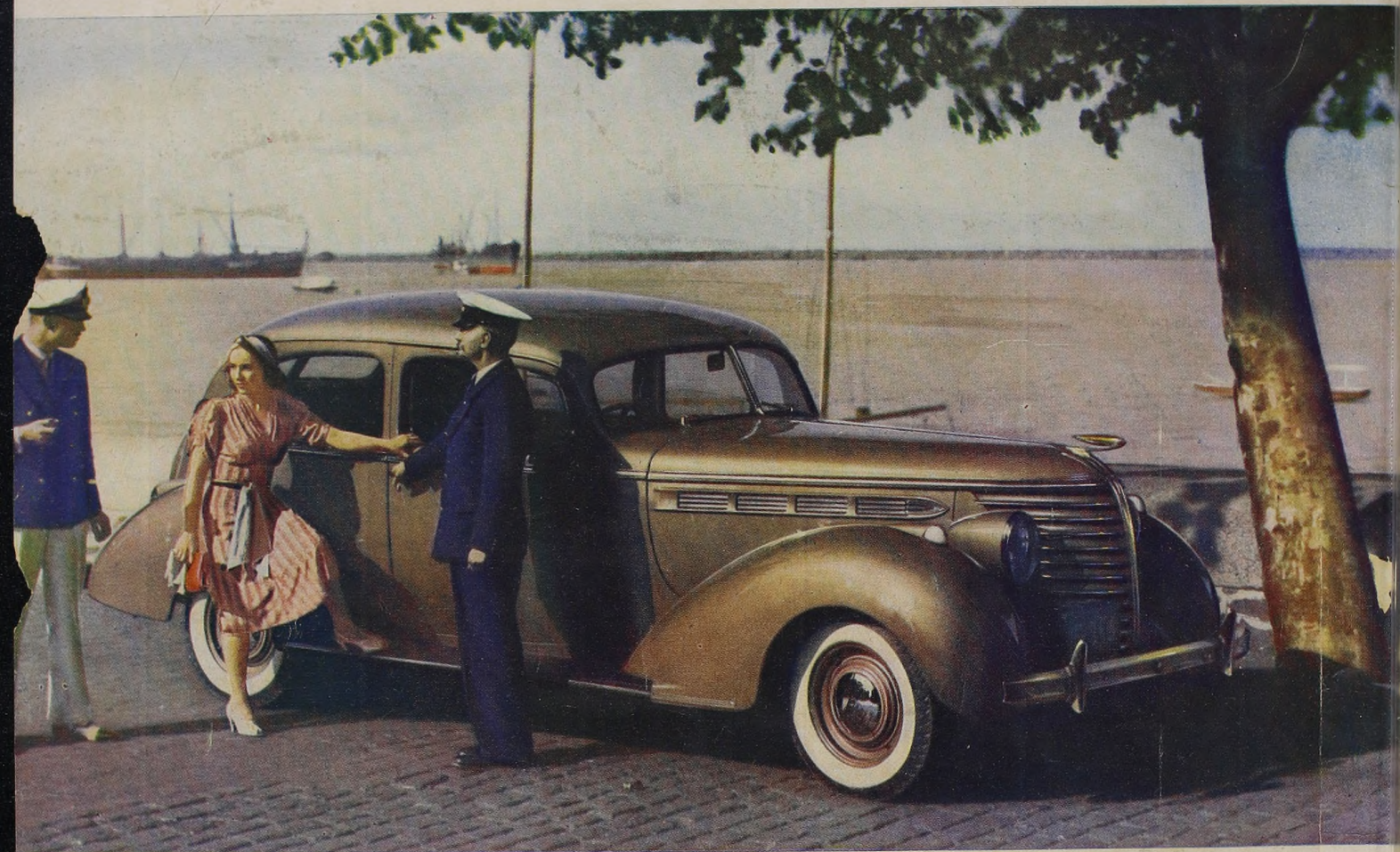
DISTINCION • ELEGANCIA • CONFORT

ROBERT R. J. SNARE M.I.A.E.

Unico Distribuidor en la Rep. Arg. de los
MORRIS • MG • WOLSELEY
"El famoso Trío"
Las 3 marcas Inglesas de indiscutible calidad

Exposición y Ventas:
Avda. ALVEAR 3884 - U. T. 72-0641
Administración - Talleres y Rep.
MAURE 1607 - U. T. 52 Belg 0997

ELEGANCIA PRACTICA



En los Hudson 1938 se concilia la elegancia de las líneas con la economía y la solidez.

Los Hudson 1938 deben su escaso consumo de combustible — comprobado en innumerables pruebas bajo las más variadas condiciones — a la superior construcción de sus motores, obra de la pericia de los ingenieros de las fábricas

Hudson. Esta misma construcción esmerada se advierte por lo demás en todos los detalles de los nuevos Hudson. Y esto es lo que explica su notable longevidad, que hace que aún después de varios años su valor de reventa sea elevado. Admire un Hudson 1938. Luego Pruébalo. Por lo que le ofrece, le cuesta menos que cualquier otro coche.

Visite nuestros salones de exposición o pidanos una demostración sin compromiso para Vd.

BUXTON LTDA.

Posadas 1245 - Santa Fe 868 - Rivadavia 3421

HUDSON

CON LA MANO  ELECTRICA



HUDSON
TERRAPLANE



HUDSON 6



HUDSON 8

6 PUNTOS EXCLUSIVOS:

La Mano Eléctrica - Dirección Fiel - Eje de Control Radial - Frenos Automático-Duales - Marcha Rítmica - Eliminador automático de corrientes.